

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Estudios de Posgrado**

**MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y LAS
POLÍTICAS ECONÓMICAS**

TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA

**¿Una “revolución desde arriba”? Transformaciones económicas y geopolíticas de Japón
entre la ocupación estadounidense y su incorporación a la OCDE (1945-1964)**

*"A Revolution from Above?": Japan's Economic and Geopolitical Transformations between
the U.S. Occupation and its Entry into the OECD (1945-1964)*



AUTOR: LIC. ESP. MARCELO DAMIÁN GROS

TUTORA: DRA. M. GRACIELA ABARCA

ABRIL, 2023

Resumen

La historia económica de Japón durante la posguerra ha sido usualmente estudiada desde una óptica de largo plazo en el marco del “Milagro Económico”. Sin embargo, ha sido menos habitual integrar en la interpretación de este proceso el condicionamiento por parte de fuerzas históricas más amplias.

El presente trabajo, que metodológicamente articula el análisis histórico y económico, busca explorar la trayectoria económica y social japonesa durante el período de 19 años iniciado con la rendición incondicional de Japón en 1945 y finalizado en 1964, con su incorporación a la OCDE.

El objetivo es evaluar, en sus propios términos, las transformaciones económicas japonesas de posguerra en las diferentes coyunturas de la guerra fría, en general, y de este conflicto en el Lejano Oriente, en particular. Para esto, se utilizan documentos originales (principalmente las políticas de seguridad estadounidenses) y estadísticas oficiales.

En este marco, un eje central del trabajo es la histórica relación conflictiva entre Estados Unidos y Japón, caracterizada por tensiones políticas y militares desde fines del siglo XIX hasta el inicio de la ocupación. Durante los años de ocupación (1945-1952), Estados Unidos buscaría, con diversas dosis de éxito, disolver los conglomerados industriales Zaibatsu, llevar a cabo una reforma agraria y efectuar una reforma laboral. Sin embargo, con la Doctrina Truman, en 1947, los objetivos estadounidenses virarían hacia el logro de la estabilización económica de Japón, en detrimento de una transformación radical, en el entorno de la Guerra Civil China. La Línea Dodge inaugurada implicaría una racionalización económica, solapándose en el tiempo con el estallido de la Guerra de Corea, que posibilitaría mayores ingresos de dólares.

Desde fines de la ocupación hasta su aceptación como miembro pleno de la OCDE (1953-1964), Japón ganaría autonomía política en el contexto de su crecimiento material, estimulando diversos conflictos y tensiones con Estados Unidos, que buscaría moldear las decisiones de política exterior y patrones de comercio internacional japoneses, así como su configuración en un centro industrial en el Lejano Oriente. Los gobiernos estadounidenses (Eisenhower, JFK, Johnson) tenderían a una mayor comprensión de Japón en tanto aliado que debía comerciar en mayor medida con el resto de los países capitalistas, considerando que su economía había crecido significativamente en base a la demanda interna (inversión y consumo) y en menor grado por las exportaciones. No obstante, en el notable salto de la productividad japonesa subyacía, además de la provisión de dólares y asistencia técnica estadounidenses, un funcionamiento macroeconómico virtuoso y la intervención estatal por diversas vías.

Palabras clave: *Economic Transitions, International Relations, Country Studies, Economic Development*

Índice

Introducción	9
<i>Sobre este trabajo</i>	9
<i>Metodología</i>	18
<i>Plan de obra</i>	20
<i>Dedicatorias y agradecimientos</i>	21
Prólogo: La ruina desde el aire: la trama previa a la ocupación	22
Capítulo 1: Entre la militarización y los embargos: Japón y Estados Unidos antes de la ocupación	28
1.1 <i>Modernización, militarización y economía orientada a la guerra</i>	28
1.2 <i>El sistema educativo y el consenso bélico en Japón entre 1870 y 1945</i>	42
1.3 <i>Recursos y geopolítica: cómo fue la relación entre Estados Unidos y Japón</i>	45
Capítulo 2: La ocupación de Japón: Las reformas estructurales en su laberinto	57
2.1 <i>Una política estadounidense para Japón</i>	57
2.2 <i>La disolución inconclusa de los Zaibatsu</i>	62
2.3 <i>El asunto de la reforma agraria</i>	67
2.4 <i>La cuestión laboral</i>	75
Capítulo 3: La política macroeconómica japonesa ante la crisis	82
3.1 <i>La situación económica en 1945: hiperinflación y recesión</i>	82
3.2 <i>La política macroeconómica japonesa: entre los planes de emergencia y los planes keynesianos para reducir la inflación</i>	89
3.3 <i>Comercio Exterior en Japón durante los primeros años de la ocupación</i>	94
Capítulo 4: El viraje de Estados Unidos hacia Japón: de las reformas estructurales al país estable	100
4.1 <i>Cambios en la actitud estadounidense hacia Japón en su coyuntura</i>	100
4.2 <i>La Doctrina Truman y el rol cambiante de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Civil China</i>	106
4.3 <i>Los cambios en la política macroeconómica de Estados Unidos hacia Japón: reparaciones y Línea Dodge y Guerra de Corea (1949-1950)</i>	109
4.4 <i>La NSC-68 estadounidense y los impactos de la Guerra de Corea en la economía japonesa (1950-1952)</i>	115
Capítulo 5: Relaciones económicas y políticas entre Estados Unidos y Japón desde el final de la Guerra de Corea hasta la incorporación japonesa en la OCDE (1953-1964)	125
5.1 <i>Tendencias generales del capitalismo en la coyuntura de posguerra: del Plan Marshall a la creación de la OCDE</i>	125

5.2 El New Look estadounidense y su aplicación en Japón: buscando unir esfuerzos para contener al comunismo.....	135
5.3 República Popular China y Japón: relaciones entre la conveniencia económica y la incomodidad diplomática.....	142
5.4 La política estadounidense en Indochina y su relación con Japón.....	148
5.5 Entre la dependencia y las tensiones: relaciones comerciales y tecnológicas entre Japón y Estados Unidos en la década de 1950.....	152
5.6 Crecimiento económico, occidentalización y un nuevo tratado de seguridad ante un nuevo Japón	165
5.7 La apuesta por el privilegio de la economía japonesa de Kennedy y las perspectivas futuras de Japón	173
Capítulo 6: Crecimiento, incorporación a la OCDE y reminiscencias de la ocupación (1953-1964).....	181
6.1 El Economic Survey de 1964: la cuantificación de la trayectoria económica de Japón..	181
6.2 La herencia económica de los años de la ocupación.....	195
6.2.1 El devenir de la concentración económica y los Zaibatsu.....	195
6.2.2 Continuidad del tema de la reforma agraria	199
6.2.3 El mercado de trabajo luego de la reforma laboral	202
6.2.4 Inflación y rol del estado en la economía	205
6.3.Japón en su camino a la OCDE.....	212
Conclusiones	215
Bibliografía	225

Índice de tablas y gráficos

Tabla 1.1 – Tasa de Crecimiento del PBI per cápita de diferentes países entre 1895 y 1935	31
Tabla 1.2 – Exportaciones de Japón entre 1900 y 1935 (en millones de USD).....	31
Gráfico 1.1 – Evolución del PBI per cápita de Japón entre 1885 y 1935	33
Tabla 1.3 – Variación interanual de exportaciones e importaciones totales de Japón, en millones de dólares entre 1921 y 1932	34
Gráfico 1.2 – Miles de fardos de seda cruda en tránsito entre Japón y Estados Unidos entre 1923 y 1940.....	34
Tabla 1.4 – Balanza comercial con países fuera del ámbito del Yen (pagado en oro o divisa), en millones de yenes, entre 1935 y 1941.	38
Gráfico 1.3 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1930 y 1941 (1930=100).....	41
Gráfico 1.4 – Empleo en diferentes ramas industriales en Japón entre 1926 y 1939 (1926=100) .41	
Gráfico 1.5 – Índice de inflación mayorista en Japón entre 1932 y 1944.....	42
Gráfico 1.6 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1940 y 1945 (1930=100).....	49
Gráfico 1.7 – Relevancia de las exportaciones del Lejano Oriente sobre el total de exportaciones de Estados Unidos entre 1900 y 1938	50
Gráfico 1.8 – Evolución del índice de producción y comercio de Estados Unidos entre 1917 y 1951	51
Gráfico 1.9 – Evolución del gasto militar como porcentaje del PBI entre 1935 y 1945	52
Gráfico 1.10 – Tasa de crecimiento del índice de producción de Estados Unidos entre 1939 y 1944	53
Gráfico 1.11 – Tasa de Crecimiento del Índice de Producción de Japón entre 1939 y 1944	53
Gráfico 1.12 – Tasa de crecimiento del índice de producción de maquinaria, comparativa entre Japón y Estados Unidos entre 1931 y 1944	54
Gráfico 1.13 – Proporción de la población en funciones militares entre 1936 y 1945	55
Tabla 2.1 – Objetivos económicos y medios contemplados por el plan de Estados Unidos	52
Gráfico 2.1 – Participación de los Zaibatsu en la producción en industrias seleccionadas en 1945	63
Gráfico 2.2 – Participación de los Zaibatsu en distintos componentes del sistema financiero en 1945.....	64
Gráfico 2.3 – Participación del 1% de mayores ingresos en el total de los ingresos de Estados Unidos y Japón entre 1910 y 1944.....	65
Gráfico 2.4 – Evolución histórica del precio internacional del arroz entre 1880 y 1900 (1900=100)	69

Gráfico 2.5 – Precio mayorista doméstico del arroz y cantidad de disputas y sindicatos de arrendatarios en Japón entre 1900 y 1940.....	71
Tabla 2.2 – Principales componentes de las reformas agrarias japonesas	73
Gráfico 2.6 – Área cultivada en Japón y porcentaje de granjas cultivadas por arrendatarios entre 1941-1955	74
Gráfico 2.7 – Evolución de la producción agropecuaria en Japón por producto y tasa de crecimiento entre 1900 y 1960.....	75
Gráfico 2.8 – Evolución de cantidad de sindicatos y miembros sindicales entre 1921 y 1946	77
Gráfico 2.9 – Cantidad de sindicatos e índice de precios al consumidor entre 1943 y 1948.....	78
Gráfico 2.10 – Evolución de ingreso real promedio y salario real promedio (miles de yenes de 2002) y crecimiento interanual entre 1935 y 1952.....	79
Gráfico 3.1 – PBI per cápita de Japón y relación con el PBI per cápita de Estados Unidos entre 1885 y 1952.....	83
Gráfico 3.2 – Evolución de la producción industrial en textiles y alimentos entre 1930 y 1952 ...	85
Gráfico 3.3 – Evolución de la producción industrial de minería y acero y hierro entre 1930 y 1952	86
Gráfico 3.4 – Evolución de agregados monetarios y deuda soberana como porcentaje de la economía de Japón entre 1942 y 1952	87
Gráfico 3.5 – Crecimiento de la base monetaria, oferta monetaria (M2), nivel de velocidad de circulación del dinero e inflación en Japón entre 1944 y 1952.....	88
Gráfico 3.6– Relación entre precios del mercado negro y precios oficiales entre 1945 y 1951	89
Tabla 3.1 – Relevancia de subsidios de precios e indemnizaciones de guerra en el gasto público entre 1940 y 1952.....	91
Gráfico 3.7– Inflación, crecimiento de la base monetaria, variación de producción y subsidios como porcentaje del gasto público entre 1945 y 1949.....	93
Tabla 3.2 – Balanza de pagos de Japón entre 1946 y 1952.....	96
Gráfico 3.8– Tasa de crecimiento de exportaciones e importaciones y proporciones del valor de preguerra (1946-1950)	97
Gráfico 3.9 – Importaciones de bienes por origen en 1938, 1948 y 1953	98
Gráfico 3.10 – Exportaciones de bienes por destino en 1938, 1948 y 1953	98
Gráfico 4.1 – Monto de reparaciones de guerra de las misiones Pauley, Strike y Johnston.....	110
Gráfico 4.2 – Resultado fiscal, crecimiento de base monetaria, crecimiento de oferta monetaria, inflación y PBN a precios constantes entre 1946 y 1950.....	113
Gráfico 4.3 – Evolución del PBI a precios corrientes de Estados Unidos en miles de millones de dólares y la tasa de crecimiento del PBI entre 1942 y 1955	118
Gráfico 4.4 – Exportaciones en millones de dólares e índice de volumen, precio y términos del intercambio entre 1950 y 1952.....	119
Gráfico 4.5 – Tasa de crecimiento de exportaciones, índice de producción fabril y PBN a precios constantes entre 1949 y 1952	120

Gráfico 4.6 – Evolución de exportaciones, compras militares especiales e importaciones de bienes y servicios entre 1949 y 1952.....	121
Gráfico 4.7 – Evolución de la inflación y el PBN a precios constantes entre 1947 y 1953.....	122
Gráfico 4.8 – Evolución de ingreso medio e índices de producción entre 1947 y 1953.....	123
Gráfico 4.9 – Evolución del PBI per cápita de Japón en el largo plazo (1885-2018).....	124
Gráfico 5.1 – Evolución del PBI y las Exportaciones del mundo entre 1900 y 1970 (1900=100)	126
Gráfico 5.2 – Evolución de componentes principales de la balanza de pagos de Estados Unidos entre 1950 y 1970.....	131
Gráfico 5.3 – PBI per cápita de países seleccionados como porcentaje del PBI per cápita de Estados Unidos.....	133
Gráfico 5.4 – Gasto Militar Estadounidense: participación en el PBI y tasa de crecimiento	136
Tabla 5.1 – Evolución de la balanza de pagos de Japón antes y después de la Guerra de Corea .	141
Gráfico 5.5 – Evolución de la tasa de crecimiento de variables económicas relevantes de Japón entre 1952 y 1954.....	141
Gráfico 5.6 – Relevancia de mercados exportadores japoneses entre 1934 y 1963: valor en USD como porcentaje de exportaciones totales	148
Gráfico 5.7 – Evolución de las exportaciones de Japón a Indochina entre 1950 y 1962.....	152
Gráfico 5.8 – Evolución de la ayuda militar estadounidense entre 1950 y 1959, distribuida por regiones	154
Gráfico 5.9 – Evolución de los créditos no militares estadounidenses entre 1950 y 1959, distribuida por regiones.....	154
Gráfico 5.10 – Evolución componentes de demanda total de bienes en Japón entre 1953 y 1955	156
Gráfico 5.11 – Evolución de las exportaciones totales de Japón y de la relevancia de las exportaciones a Estados Unidos en las mismas (1953-1963)	158
Gráfico 5.12 – Evolución de las importaciones totales de Japón y de la relevancia de las importaciones de Estados Unidos en las mismas (1953-1963).....	158
Gráfico 5.13 – Evolución de las exportaciones totales de Estados Unidos y de la relevancia de las importaciones de Japón en las mismas (1950-1963).....	159
Gráfico 5.14 – Evolución de las importaciones totales de Estados Unidos y de la relevancia de las importaciones de Japón en las mismas (1950-1963).....	159
Gráfico 5.15 – Balanza comercial bilateral entre Estados Unidos y Japón y coeficiente de Importaciones/ Exportaciones (1950-1963).....	160
Gráfico 5.16 – Balanza comercial bilateral entre Estados Unidos y Japón y coeficiente de Importaciones/ Exportaciones incluyendo compras militares especiales (1950-1963)	161
Gráfico 5.17 – Productividad en Japón y Estados Unidos y brecha de productividad entre ambos países (1950 y 1964)	162
Gráfico 5.18 – Evolución del PBN, inversión, consumo y exportaciones de Japón (1953-1962)	166

Gráfico 5.19 – Evolución de componentes de la demanda total de bienes de Japón (1956-1962)	166
Gráfico 5.20 – PBI per cápita japonés con relación al nivel de preguerra (1940) entre 1953 y 1964	168
Gráfico 5.21 – Gasto militar como porcentaje del PBI entre 1952 y 1964 para Estados Unidos y Japón	178
Gráfico 5.22 – Personal militar entre 1952 y 1964 para Estados Unidos y Japón	178
Gráfico 5.23 – Evolución de exportaciones, compras militares especiales e importaciones y servicios de Japón entre 1955 y 1963	179
Tabla 6.1 – Tasa anualizada de crecimiento del PBI per Cápita entre 1952 y 1964 para países seleccionados en bloques de 4 años	182
Gráfico 6.1 – Índice de apertura económica de países OCDE seleccionados (1953-1964)	183
Gráfico 6.2 – Diagrama de dispersión de países según monto de exportaciones (en millones de USD) y PBI (en moneda internacional 2011)	184
Gráfico 6.3: Evolución del crecimiento del PBN y la inflación entre 1953 y 1964	185
Gráfico 6.4: Componentes de la demanda agregada de bienes de Japón (1953-1962)	186
Gráfico 6.5: Componentes de la demanda agregada de bienes de Japón (1953-1962) en términos relativos	187
Gráfico 6.6: Evolución de la productividad y el salario real en Japón entre 1953 y 1964	188
Tabla 6.2: Evolución de la productividad en Japón y otros países OCDE seleccionados entre 1953 y 1964	189
Gráfico 6.7: Evolución del índice de producción industrial de diferentes ramas en Japón (1953-1963)	190
Gráfico 6.8: Correlación entre importaciones y consumo, inversión y PBN (1953-1963)	191
Gráfico 6.9 – Dinámica conjunta de tasas de redescuento y crecimiento de la inversión (1954-1962)	192
Gráfico 6.10 – Nivel de PBN, inversión privada e importaciones (1954-1962)	193
Gráfico 6.11 –Resultado de la balanza comercial de Japón(1953-1963)	193
Gráfico 6.12 –Evolución de diferentes componentes de la Balanza de Pagos de Japón (1953-1963)	194
Tabla 6.3 – Composición de exportaciones e importaciones entre 1953 y 1963	195
Tabla 6.4 – Proporción de cantidad de empresas, empleados y valor de la producción según cantidad de empleados entre 1948 y 1959	197
Gráfico 6.13 – Evolución de la concentración del ingreso de los percentiles 90 a 100, 95 a 100 y 99 a 100	197
Tabla 6.5 – Coeficiente de Gini en 1962 en países seleccionados	198
Gráfico 6.14 – Evolución del índice de producción agrícola y el índice de inversión en bienes de capital en el sector agrícola (1953-1962, 1953=100)	201

Gráfico 6.15 – Composición de la población empleada según sector de la economía	201
Gráfico 6.16 – Evolución del índice de precios de alimentos, inflación de alimentos e inflación de índice de precios al consumidor (1953=100)	202
Gráfico 6.17 – Evolución de salarios nominales e inflación (1953=100).....	203
Gráfico 6.18 – Cantidad anual de horas trabajadas en países OCDE seleccionados	204
Gráfico 6.19 – Evolución de cuentas fiscales y superávit como porcentaje del PBN entre 1953 y 1964.....	207
Gráfico 6.20 – Evolución de ratio base monetaria/PBN entre 1946 y 1960.....	207
Tabla 6.6 – Evolución de composición del gasto público entre 1953 y 1965.....	210

Introducción

Sobre este trabajo

Es un asunto ampliamente conocido que, tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, Japón detentó una trayectoria económica notable. Para dimensionar esta afirmación, entre 1950 y 1970, la economía japonesa alcanzaría una tasa de crecimiento anual de aproximadamente 8,4%¹, anclada en un extraordinario salto de su productividad, que habilitaría altas tasas de ganancia y, por lo tanto, una inversión privada elevada en formación bruta de capital. Tal tendencia, estimulada, coordinada y articulada desde el Estado², fortalecería su industria de maquinarias, vehículos y químicos, tornándola competitiva internacionalmente. El crecimiento de la economía japonesa durante el período sería, incluso, superior al de otros países capitalistas que habían ingresado en una senda de crecimiento económico virtuoso en el entorno de los años dorados del capitalismo³ tras la Segunda Guerra Mundial, como Alemania o Francia⁴.

Sólo para ilustrar el punto, en el año 1953 la economía japonesa había prácticamente recobrado su nivel de producción de preguerra, cuadruplicando dicho guarismo en el corto plazo de diez años; adicionalmente, entre 1953 y 1970, las exportaciones de este origen crecerían a una tasa anual de 17%⁵. Asimismo, en lo que a niveles de vida respecta, las estadísticas del Proyecto Maddison muestran que, si el ingreso per cápita de Japón en la inmediata posguerra representaba tan sólo el 38% y 21% de los niveles de Francia e Inglaterra, respectivamente, la brecha se acortaría significativamente con el transcurso de los

¹ Fuente: cálculos realizados por el autor en base de datos del Proyecto Maddison (del inglés: *Maddison Project*) (Bolt & Zanden, 2020). El Proyecto Maddison, también conocido como MPD o *Maddison Historical Statistics Project*, es un proyecto de la Universidad de Groningen, de Países Bajos, iniciado en 2010. El mismo continúa el trabajo iniciado por el economista británico Angus Maddison, quien se dedicó a la recopilación de estadísticas económicas históricas de diferentes países a un muy largo plazo. Actualmente, el MPD cuenta probablemente con “la más amplia cobertura de datos sobre el PBI per cápita en todos los países y a lo largo del tiempo disponible” (Bolt & Zanden, 2020, pág 4). Para llevar a cabo las comparaciones económicas, las estimaciones del ingreso nacional se convierten de una moneda nacional a una moneda común, utilizando paridades de poder adquisitivo (PPA).

² Dicha coordinación estatal se dio principalmente a través del Ministerio de Comercio Internacional e Industria, encargado de dinamizar la difusión de tecnologías foráneas y fomentar la investigación y desarrollo, entre otras funciones. Pese a esto, como veremos en la sección 6.2.4, el Estado no tendría un rol empresario en Japón, como sucedería en otros países capitalistas durante el período de posguerra, limitándose a establecer planes económicos, gestionar el ciclo de negocios, mantener la estabilidad monetaria y presupuestaria y colaborar con la iniciativa privada, que sería la principal impulsora del valor agregado japonés, a través de las altas tasas de inversión productiva.

³ En la sección 5.1 del presente trabajo presentamos, en términos generales, la evaluación del capitalismo durante la inmediata posguerra, siguiendo principalmente a Hobsbawm (2006) y a Van der Wee (1986).

⁴ En base a cálculos realizados por el autor del presente trabajo, las series del MPD muestran que en ese mismo período de veinte años Francia, Alemania e Inglaterra crecieron a tasas anuales de 4%, 5% y 2%, respectivamente. Véase base de datos de Maddison Project (MPD) (Bolt & Zanden, 2020).

⁵ Fuente: cálculos realizados por el autor en base a OCDE (1964;1965).

años: la proporción ascendía a 55% y 50% hacia 1962 y a 77% y 82% en 1970 (Bolt & Zanden, 2020).

No obstante, como apunta Gordon (2003), este proceso no implicaría únicamente cambios de índole cuantitativo. Por el contrario, en caso de comparar el Japón de inicios de la década de 1950 con el de comienzos de 1970 se llegaría también a la conclusión de que las transformaciones económicas se vieron acompañadas de diversos cambios relevantes en su régimen político, cultura y sociedad. Procesos como la urbanización, una proporcional reducción de la población rural, un mayor acceso a la universidad por parte de la porción más pobre del país, cambios notables en los hábitos de consumo o un crecimiento de familias nucleares occidentalizadas se pondrían en marcha en este período.

Cabe señalar que diversos autores han intentado responder desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos al interrogante en torno al origen de esta evidente transformación de Japón, fenómeno bautizado en la literatura como “Milagro Japonés” (en adelante “Milagro”). Al respecto, en un trabajo ampliamente citado sobre la temática, Chalmer Johnson (1982) señala que ese mote emergió en un estudio publicado por la revista *The Economist* en el año 1962 en el que se evaluaba la entonces reciente evolución de la economía de Japón, generando sorpresa en los economistas de este origen, que relativizaban los resultados alcanzados.

Desde entonces, y principalmente desde la década de 1970, han surgido todo tipo de interpretaciones sobre el asunto, que han tenido como objetivo encontrar diferencias con otras experiencias menos satisfactorias de desarrollo económico, o bien otorgar explicaciones sobre el origen del Milagro, exacerbando la importancia de un fenómeno por sobre otro (tales como: el rol de la administración estatal, las competitivas y pujantes fuerzas del mercado, la intrínseca propensión a colaborar y cooperar de la cultura japonesa, las instituciones laborales, la influencia de Estados Unidos en la lucha contra el comunismo, la coyuntura histórica de amplio comercio internacional, entre otros).

Contemplando principalmente el impacto de los números de mediano/largo plazo, es que quizás hayan sido menos recurrentes los estudios histórico-económicos del período que trasciendan una visión meramente cuantitativa, integrando el estudio económico de Japón a trayectorias de la historia más amplias: estructuras y coyunturas⁶. Si bien no existen

⁶ Este trabajo sigue la terminología para el análisis histórico propuesta por Vilar (1980), para quien las estructuras en el análisis histórico, no aluden a esquemas estables, sino que hacen referencia a modelos de funcionamiento que deben dar cuenta de las contradicciones y tensiones que llevan a cambios de estructuras. En la estructura histórica, por tanto, está implícita la idea de movimiento. Dichos esquemas de larga duración atraviesan distintos momentos que permiten –sin llegar

prácticamente trabajos en español sobre la materia⁷, cabe señalar que mientras que los estudios económicos han tendido a focalizarse meramente en las políticas económicas japonesas y sus resultados numéricos, pocas veces vinculando estas a la evolución de fuerzas históricas más amplias⁸, las obras de carácter más “histórico” han evitado explorar los movimientos económicos y sistematizar estadísticas⁹. Por otro lado, usualmente se ha soslayado considerar como objeto de estudio los procesos ocurridos en sub-fases históricas más cortas de este largo período de crecimiento, siendo más habitual el foco en tendencias de largo plazo de Japón que toman al “país” como una unidad de análisis abstracta¹⁰.

Como ha señalado Machovec (1995), el sesgo a esquivar el análisis de los procesos existentes entre dos puntos diferentes del tiempo es particularmente común entre los economistas neoclásicos profesionales, que tienden a menospreciar los aspectos dinámicos de interacción entre los empresarios y el entorno sociohistórico. Al respecto, como apunta Cippola (1991), mientras que los economistas tienden a entender la historia en los términos del presente, con el fin de constatar leyes generales –intentando que los hechos se adapten a sus teorías preestablecidas–, el objeto de la historia económica debería ser entender la naturaleza de la singularidad histórica contemplando sus propios términos.

Desde un enfoque neo-institucionalista, economistas como Acemoglu y Robinson (2012) han intentado recientemente, en un valioso trabajo, incluir la perspectiva institucional e histórica en el estudio del desarrollo y crecimiento, aunque concluyendo de un modo quizás limitado que las naciones sólo pueden desarrollarse si adoptan instituciones económicas y políticas liberales e inclusivas (reglas de juego extrapoladas de los casos anglosajones), lo cual estaría condicionado y marcado por la historia¹¹.

al límite de la personalización o la explicación del acontecimiento por el mero acontecimiento– relacionar lo particular con la generalidad estructural. Estos momentos son las coyunturas.

⁷ Dentro de los estudios llevados a cabo por argentinos, sobresale el de Schvarzer (1973). Sin embargo, prácticamente la totalidad del material está escrito en inglés o japonés.

⁸ Véase, por ejemplo el libro de Nakamura (1995), quien ha realizado un estudio imprescindible sobre la evolución de la economía japonesa. Por otro lado, véase Johnson (1982), que se focaliza en el MITI y la evolución industrial desde una perspectiva económica.

⁹ Véanse, por ejemplo, el manual de Gordon (2003), la obra de Dower (2003) sobre los años de ocupación o los libros de Schaller (1997) y Forsberg (2000) para la historia de tensiones entre Japón y Estados Unidos.

¹⁰ Dentro de los estudios de “largo plazo” sobre Japón podemos mencionar el artículo del FMI de Ito (1996), o bien cualquiera de los *Economic Surveys* de la OCDE, que son citados en este trabajo. Puntualmente, el *Economic Survey* de 1964 es desglosado en la sección 6.1.

¹¹ Vale señalar que el propósito de Acemoglu y Robinson es establecer una teoría para el desarrollo económico y no profundizar el análisis histórico de cada experiencia en particular. En sus palabras: “una teoría de éxito no reproduce fielmente detalles, sino que proporciona una explicación útil y bien fundada empíricamente para una gama de procesos a la vez que aclara las fuerzas principales que hay en funcionamiento” (2012, pág. 501).

Lejos de esta perspectiva, unos años antes autores como Chang (2008) habían criticado las teorías que terminan exacerbando las virtudes del libre-comercio como única estrategia de crecimiento y desarrollo, contemplando la necesidad de volver a estudiar la complejidad de la singularidad histórica de cada experiencia nacional con una actitud más desprejuiciada, abarcando cada experiencia económica desde sus instituciones y políticas específicas, particularmente para el caso de Corea del Sur.

Considerando el abordaje metodológico que la evaluación de la economía japonesa ha detentado generalmente, es que resulta interesante “volver a la historia”, estudiando la compleja interacción de fuerzas históricas, económicas y sociales que confluyeron en la singularidad de la experiencia de Japón en la segunda posguerra.

En este sentido, el propósito de este trabajo será evaluar e interpretar, desde una óptica en que convergen el análisis histórico y económico, sólo una fase del período conocido como Milagro. Puntualmente, nos referimos al interín de 19 años que se inicia tras la rendición incondicional japonesa en la Segunda Guerra Mundial, el 15 de agosto de 1945, semanas después de las caídas de las bombas de Nagasaki e Hiroshima, y finaliza con la incorporación de Japón a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (en adelante “OCDE”), el 14 de abril de 1964. Desde este organismo extraeuropeo, heredero del Plan Marshall, los países capitalistas avanzados establecerían, a partir de 1960, lineamientos internacionales y reglas, en aras de fomentar el comercio global y el crecimiento económico, en el entorno de la Guerra Fría.

En este marco, apuntaremos a indagar cómo un Japón derrotado material y espiritualmente luego de la caída de las bombas atómicas se tornaría, tras prácticamente dos décadas, no sólo en un país capitalista de alta productividad con un grado de tecnificación significativo, sino también en un aliado y competidor de los principales países capitalistas avanzados, reconocido, por lo tanto, como un par en la principal organización económica de coordinación de políticas globales para el mundo desarrollado e industrializado.

Con este objeto, intentaremos vincular en las siguientes páginas la evolución cuantitativa de variables económicas fundamentales de Japón (valor agregado, consumo, inversión, productividad, producción industrial, grado de apertura económica, inflación) con el derrotero de coyunturas económicas, políticas y sociales más globales. Específicamente, nos referimos al devenir económico, geopolítico y militar de la Guerra Fría luego de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, en general, y a los diferentes vaivenes en la

política de seguridad internacional estadounidense para el Lejano Oriente¹² y Japón, en particular.

En este orden de ideas, buscaremos evitar el mero aislamiento del objeto de estudio (*Japón en la posguerra*) de las ondas más largas que lo contienen y condicionan. De aquí que nos preguntaremos qué fuerzas históricas más generales y coyunturas confluyeron en este devenir tan singular de Japón: un devenir que se inicia –luego de un período histórico de aislamiento económico, radicalización política, imperialismo pan-asiático y alianza con regímenes totalitaristas en la Segunda Guerra Mundial¹³– con la destrucción masiva de sus capacidades productivas y humanas por parte del ejército estadounidense y culmina, hacia 1964, con su asociación con Estados Unidos y otros países capitalistas avanzados en la búsqueda de una creciente apertura comercial internacional, tras años de notable progreso técnico y económico.

Sólo para ilustrar la relevancia de la fase seleccionada, puede señalarse que, a fines de la Segunda Guerra Mundial, el ingreso per cápita de Japón era aproximadamente el 56% del nivel de pre-guerra (Bolt & Zanden, 2020). En este mismo sentido, en el marco de una economía signada por la destrucción de la potencia industrial, la militarización de la capacidad instalada, y los boicots estadounidenses a la importación de bienes por el Océano Pacífico (Schvarzer, 1973), la producción industrial había caído en un 80,7% entre 1944 y 1946¹⁴.

Asimismo, se estima que la Segunda Guerra Mundial generaría para Japón 2,7 millones de muertes entre civiles y militares (aproximadamente un 4% de la población del país de 1941) y una pérdida material de aproximadamente un cuarto de la riqueza del país, un tercio de la maquinaria industrial y un cuarto de los vehículos motores (Dower, 1999). Para completar el panorama, a instancias de la rendición del emperador Hirohito tras las bombas atómicas, la economía japonesa, que había detentado férreos racionamientos alimenticios y controles de precios durante los años de militarización (es decir: entre mediados de la década de 1930 y el fin de la Segunda Guerra Mundial), se encontraba afrontando una crisis de abastecimiento, un brote hiperinflacionario y un recrudecimiento del mercado negro.

¹² Utilizaremos “Lejano Oriente” (del inglés *Far East*) para referirnos al área geográfica ubicada al este del continente asiático, donde actualmente se encuentran países como China, Corea del Sur, Corea del Norte, Japón, Vietnam, Tailandia, Indonesia, Singapur, Filipinas, entre otros.

¹³ La trayectoria de Japón previa a la Segunda Guerra Mundial es explicada en profundidad en la sección 1 de este trabajo.

¹⁴ Fuente: cálculos realizados por el autor en base a datos de Johnston (1982, pág 4 y 5).

Sin embargo, a fines del período que analizaremos, en el entorno de la adscripción japonesa a la OCDE, el ingreso per cápita japonés prácticamente había duplicado los niveles de preguerra, detentando una notable reactivación en la producción industrial, cuyo crecimiento había sido a una tasa de 10,7% anual¹⁵. Se llegaría, de este modo, a una cuadruplicación de la producción química, una triplicación de la manufactura alimenticia y a la multiplicación por siete de la fabricación de maquinarias.

No obstante, como veremos a lo largo de esta obra, nuestro objetivo no será tomar el punto de partida y el punto de llegada como referencias fijas, sólo planteando una hipótesis sobre el motivo de dicho derrotero; lo que intentaremos hacer, por el contrario, es evaluar el proceso en sus propios términos, haciendo alusión a los diferentes movimientos y tensiones existentes en el mismo, condicionados en gran medida por la evolución de la Guerra Fría y la incidencia política y militar estadounidense.

En este orden de ideas, el período de estudio se inicia, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, con una experiencia significativamente singular que duraría 8 años: la ocupación militar de Japón por parte de Estados Unidos (entre 1945 y 1952), mediante la que se buscaría modificar estructuralmente la economía, política, cultura y sociedad japonesas. Como bien señala Dower (1999) en un completo trabajo de investigación histórica enfocado en los cambios socioculturales sobre el período, los años de ocupación estadounidense iniciados en 1945 constituirían una experiencia inédita en la historia, caracterizada por la implementación de un modelo totalmente ajeno en una nación con un régimen político, una lengua, cultura e ideología ampliamente divergentes. Al respecto, durante el período 1945-1952, el general Douglas Mac Arthur¹⁶, detentaría un poder ampliamente centralizado, supervisando el gobierno formal de Japón y comandando y dirigiendo relevantes transformaciones en términos de instituciones políticas y económicas de este país bajo el lema de una teórica “democratización y desmilitarización”.

Como apuntan autores que han estudiado la historia económica y social japonesa como Gordon (2003), Nakamura (1995) o Kosai (2008), sería durante los años de ocupación estadounidense que –en connivencia con la burocracia política de élite japonesa– se aplicarían tres medidas de relevancia: la reforma agraria, la disolución –inconclusa– de los

¹⁵ Cálculo realizado por el autor en base a Johnson (1982).

¹⁶ Como veremos más adelante en este trabajo, Douglas Mac Arthur, quien fuera líder de la Guerra del Pacífico frente a Japón, tendría en Japón el título de Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas.

Zaibatsu¹⁷ y una reforma laboral. Dichas medidas contarían con impacto para recuperar los niveles de actividad de preguerra y habilitar un posterior proceso de crecimiento a mayores tasas, dejando, a su vez, reminiscencias en el devenir ulterior japonés.

Pero también fue dentro de este lapso que se instauraría la política fiscal y monetaria ortodoxa de Joseph Dodge¹⁸, orientada a disciplinar la economía y reducir la inflación (Dower, 1999). Asimismo, como señalan Nakamura (1995) y Forsberg (2000) fue durante este breve período que se iniciarían las compras militares especiales de Estados Unidos, que permitirían reducir la brecha externa japonesa y así comenzar a garantizar que a futuro el país contara con las divisas necesarias para adquirir las importaciones de bienes y la tecnología necesaria para potenciar la industria de base y química del país, cimientos de su desarrollo económico posterior.

Tales procesos y transformaciones, como veremos, estarían sujetos a restricciones, tensiones y movimientos, en el entorno de la evolución de los ciclos de la economía estadounidense y del fluir de la Guerra Fría. En este marco, la trayectoria japonesa dependería del movimiento en las políticas de seguridad y proyectos económicos estadounidenses hacia el Lejano Oriente, región agitada por fenómenos como la Guerra Civil en China (1946-1949), la Guerra de Corea (1950-1953), la Guerra de Indochina (1946-1954) o, posteriormente, la Guerra de Vietnam (1960-1975).

En virtud de su crecimiento económico, basado tanto en la industria pesada y tecnológica como en su pujante rol en el comercio internacional, sólo doce años después del final de la ocupación estadounidense, Japón, transfigurado en una nación moderna y pujante, sería aceptado como miembro pleno de la OCDE, institución que representaba “el club de economías capitalistas avanzadas” (2006, pág. 262) y el “mundo desarrollado” (2006, pág.347), según Eric Hobsbawm. En este entorno, la evidencia histórica muestra que, hacia 1964, sus políticos habían comenzado también a vanagloriarse del camino recorrido, exponiendo al mundo occidental sus logros en materia de infraestructura y organización: en este orden de ideas, en ese año se inauguraba el tren bala entre Osaka y Tokio y veían la luz los Juegos Olímpicos de Verano número XVIII de verano en Tokio (Gordon, 2003).

¹⁷ Por Zaibatsu se entiende a las familias japonesas que detentaban un poder económico significativo en Japón, a través de la concentración de en la actividad industrial, bancaria y comercial, tales como la Sumitomo, Mitsubishi, Mitsui, Yasuda, Nomura, Kawasaki y Nissan.

¹⁸ Joseph Dodge fue presidente del Banco de Detroit y, durante el último período de la ocupación japonesa, iniciado en 1949, tuvo el cargo de asesor financiero de Douglas Mac Arthur.

En el primer *Economic Survey* de la OCDE, que desmenuzaba el derrotero de su economía *ceteris paribus*, se mencionaba que Japón había alcanzado en 1964 el sexto puesto mundial en el ranking de producto bruto nacional y el quinto en el relativo a exportaciones globales (OECD, 1964, pág. 5). En este marco, el documento evidenciaba en su compendio estadístico que, entre 1953 y 1962, el PBN¹⁹ japonés a precios constantes se había duplicado, la inversión en capital fijo se había multiplicado por cuatro, el consumo privado había aumentado un 82%, y las exportaciones de bienes habían crecido un 285%²⁰. Sin embargo, más allá de la relevancia que pudiese haber tenido el establecimiento de una política económica racional, orientada a fomentar la inversión privada bajo lineamientos orientativos del Estado, dicho reporte técnico hacía abstracción de algunos elementos fundamentales que condicionarían esta trayectoria singular, que profundizaremos a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, no se abordaba la complejidad geopolítica de Japón en el entorno de la Guerra Fría, en la coyuntura particular del Lejano Oriente, caracterizada tanto por la coexistencia regional con el maoísmo en China como el devenir bélico en Indochina. Durante este período de inmediata post ocupación, Japón distaría de gozar una independencia absoluta, considerando la persistencia de tropas estadounidenses en su territorio y de la completa vigencia de la base militar de Okinawa.

Como ha estudiado Schaller (1997), en este entorno, desde 1953 existirían significativas tensiones diplomáticas y económicas con Estados Unidos sobre temas tales como las restricciones a las exportaciones a la China comunista, el potencial rearme militar japonés, la revisión del contenido del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua²¹ entre ambas partes, el rol de Japón ante los acontecimientos bélicos del Sudeste Asiático, la incorporación al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (en adelante “GATT”) o la existencia de tarifas para la exportación japonesa de textiles. Pese a esto, sería Estados Unidos el país responsable de financiar sistemáticamente a Japón mediante importaciones

¹⁹ Cabe señalar que, metodológicamente, existen diferencias entre el Producto Bruto Interno (“PBI”) y el Producto Bruto Nacional (“PBN”). Mientras que el primero refiere al valor agregado de un país, llevado a cabo dentro de un territorio determinado, el segundo refiere al valor agregado llevado a cabo por ciudadanos del mismo (es decir, que excluye rentas de otros ciudadanos en las fronteras del territorio e incluye rentas de ciudadanos en otras partes del mundo). A los fines de este trabajo, no existen estadísticas oficiales sobre el PBI japonés para los años de inmediata posguerra, más allá de las estimaciones del Proyecto Maddison. En este sentido, y contemplando que esta es la variable considerada por la OCDE en todos sus documentos, hemos utilizado el PBN como indicador aproximado de la evolución en el tiempo de la actividad económica para Japón.

²⁰ Fuente: cálculos realizados por el autor en base a compendio estadístico citado en OCDE (1964). Se toma 1962 por ser el último dato disponible para entonces.

²¹ Firmado inicialmente en 1951 y revisado luego de discusiones entre ambas partes hacia 1960.

directas de bienes, la aprobación de préstamos de largo plazo o bien importaciones indirectas por medio de programas de ayuda a países vecinos, siendo también colaborador directo en sus incrementos de productividad a través de diferentes programas de gobierno (Gordon, 2003).

En segundo lugar, tampoco se hacía referencia en el *Economic Survey* a una potencial vinculación entre el devenir de la economía de Japón y el derrotero de la expansión del modelo económico estadounidense de posguerra en tensión con el modelo alternativo de la Unión Soviética. En este sentido, Estados Unidos fomentaría, en las décadas de 1950 y 1960, la recuperación del comercio internacional multilateral del mundo occidental mediante no sólo la integración comercial de los principales países capitalistas de Europa, sino que también del financiamiento de sus déficits externos y el otorgamiento de asistencia técnica relativa a la estabilización monetaria y el incremento de la productividad, convirtiendo países destruidos en potenciales importadores de bienes de capital estadounidenses. Esta tendencia se manifestaba en paralelo a la siembra del germen del desequilibrio monetario y financiero global, ante el crecimiento de erogaciones militares de Estados Unidos y los cada vez mayores déficits comerciales estadounidenses desde mediados de la década de 1960 (Block, 1978).

Japón, en este contexto, bajo perenne influencia estadounidense una vez finalizada la ocupación, y a partir de sus propios méritos en términos de crecimiento productividad e intereses nacionales, se configuraría como un centro industrial capitalista en el Lejano Oriente, cuya adscripción al bloque occidental ejercía un contrapeso a la evolución soviética en la región, otorgando estabilidad y proyección a la expansión del capital global (Mc Cornick, 1995).

Como veremos más adelante, pese al salto en el nivel de sus exportaciones tomando el fin de la Segunda Guerra Mundial como punto de partida, el crecimiento de Japón en los primeros años de posguerra se daría, principalmente, a través de la demanda privada interna de bienes: fundamentalmente, del despegue colosal de la inversión y de la conformación de una sociedad de consumo al estilo capitalista. Estados Unidos, en este marco, buscaría, mediante la incorporación japonesa al GATT y a la OCDE, un mayor grado de apertura económica para Japón, contemplando que una mayor vinculación al mundo occidental capitalista reduciría, a largo plazo, la necesidad de financiamiento estadounidense. Se alentaba también,

de tal modo, un nivel de integración significativo con los países de Europa como parte central de la estrategia económica y militar antisoviética.

En este marco, podría señalarse que tanto el desarrollo económico japonés, anclado en su financiamiento externo, como su configuración en tanto aliado fundamental de Estados Unidos en el Lejano Oriente pueden leerse como parte de un proceso más general de reconstrucción capitalista orientado a ejercer un contrapeso a un modelo alternativo de organización económica de la producción, la distribución y el consumo. Al respecto, como señala Hobsbawm en su *Historia del Siglo XX* (2006), dichos años llevarían a un *catch up* en materia de productividad y PBI per cápita para los países capitalistas europeos y Japón, reduciéndose significativamente la brecha que existía en la inmediata posguerra entre estos y Estados Unidos.

En síntesis, si bien el objeto de estudio del presente trabajo será la experiencia económica japonesa de posguerra, que –como se mencionó más arriba– fue analizada *ex post* numerosas veces y desde una infinidad de enfoques, la novedad de esta obra radica en que nos limitaremos a estudiar e interpretar, desde una óptica histórico-económica, los acontecimientos y movimientos económicos de corto plazo ocurridos en Japón durante los 19 años que se inician con la ocupación estadounidense y culminan con su incorporación en la OCDE, intentando vincular los mismos a fuerzas históricas –económicas, geopolíticas y sociales– más largas.

Metodología

En primer lugar, nuestro enfoque, como señala Cippola (1991) –al explicar el rol del historiador económico– partirá de la base de que es posible entender los acontecimientos históricos en sus propios términos, buscando no generar anacronismos o intentar acomodar los hechos para probar una teoría preestablecida (sesgos que dicho autor asigna a los economistas que estudian períodos históricos).

Como ha señalado Félix Schuster (2005), las explicaciones causales en historia son posibles, aunque dichas explicaciones no sean equivalentes a las de las ciencias naturales, debido a la imposibilidad de experimentar o manipular el singular e irrepetible objeto de estudio. Al respecto, se entiende que las secuencias históricas son una síntesis de acciones y acontecimientos en un límite temporal dado, condicionados por las fuerzas económicas, sociales y políticas, para cuya explicación causal el historiador depende de leyes y

enunciados que provienen de otras disciplinas (como la sociología, la economía o la psicología).

Adicionalmente, nuestro enfoque metodológico se alinea al de Pierre Vilar, para quien “la historia no puede ser un simple retablo de las instituciones, ni un simple relato de los acontecimientos, pero no puede desinteresarse de estos hechos” (1980, pág. 43). Al respecto, Vilar ha avanzado en vincular los acontecimientos particulares a la dinámica de hechos de más larga duración: las estructuras y coyunturas. Desde esta perspectiva, el análisis histórico se transforma en el análisis de la dinámica de las sociedades, concibiéndose a los hechos singulares como “manifestaciones particulares de una generalidad relativa a determinada totalidad histórica-social en movimiento” (Cardoso, 1981, pág. 120). De este modo, no es mi intención analizar en términos abstractos las políticas económicas aplicadas durante el período, sino que más bien, es vincular los mencionados acontecimientos a la dinámica histórica general.

Entendiendo la investigación histórica como la vinculación de las estructuras a la sucesión de acontecimientos, estudiaré cómo los cambios en las políticas diseñadas para Japón y los virajes en la posición estadounidense en torno a la cuestión responden a las transformaciones sufridas por el capitalismo global en su etapa de posguerra. Al respecto, intentaré no condicionar el análisis por el tan difundido éxito posterior de este país, basándonos –en la mayor medida posible– en el análisis de fuentes directas, particularmente documentos oficiales y estadísticas²².

²² Vale señalar que existe una barrera idiomática entre el autor y el objeto de estudio que impone ciertas limitaciones a este trabajo. Puntualmente, nos referimos al hecho de que se utilizarán en mayor medida fuentes de origen estadounidense y versiones traducidas al inglés de fuentes y estadísticas japonesas. En este orden de ideas, considerando que gran parte de las fuentes directas e indirectas que se citarán aquí se encuentran en idioma inglés y que su cita directa podría generar una segunda barrera idiomática –entre el lector y el presente trabajo, en este caso–, se ha optado por citar directamente traducciones al español realizadas por el autor. Al respecto, el lector verá los nombres de las leyes y documentos oficiales citados en español, con su correspondiente traducción al inglés al pie. Entiendo que este es el camino más adecuado a fin de simplificar y agilizar la lectura.

Dentro de las fuentes directas citaremos documentos desclasificados del Gobierno de Estados Unidos con respecto a su relación internacional con Japón, disponibles en archivos digitales web, como *The National Security Archive* (<https://nsarchive2.gwu.edu/>), *Office of the Historian* (<https://history.state.gov/>) y *National Diet Library of Japan* (<https://www.ndl.go.jp/>).

Con respecto a las estadísticas, estas fueron recopiladas en base a diversas fuentes primarias, tales como el Banco Central de Japón, los *Yearbooks* de Estados Unidos, la Oficina de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas y fuentes secundarias que citan datos oficiales en japonés (inaccesibles desde Argentina), tales como las obras de Johnson (1982) para las estadísticas industriales o Hamada y Kasuda (1992) para las estadísticas financieras y económicas nacionales, entre otros. Adicionalmente, para el derrotero de la economía japonesa luego de la ocupación, nos hemos basado en gran medida en el *Economic Survey* de la OCDE (1964), que incluye un completo anexo estadístico. Asimismo, para ilustrar ciertos puntos, se ha utilizado la base de datos del Banco de la Reserva Federal de St.Louis (<https://www.stlouisfed.org/>), que cuenta con una importante colección de datos históricos para Estados Unidos, y la web *Our World in Data* ([Ourworldindata.org](https://ourworldindata.org/)), que presenta comparaciones estadísticas entre países en aspectos militares. Dentro del cuerpo del trabajo se citan algunos otros trabajos, no mencionados en este pie de página.

Plan de obra

El Trabajo Final de Maestría (en adelante “TFM”) cuenta con la siguiente estructura:

- un Prólogo, en el que se narra, en base a fuentes directas, la trama previa a la caída de las bombas atómicas y la finalización de la Segunda Guerra Mundial, que llevaría a la ocupación del territorio japonés;
- el Capítulo 1, donde se introduce al lector a las transformaciones económicas, políticas y sociales en Japón (y en menor medida, en Estados Unidos) en los años previos a la ocupación estadounidense, a partir del análisis estadístico y la explicación de fenómenos coyunturales que constituyen el entorno fundamental en movimiento donde transcurren los acontecimientos históricos;
- el Capítulo 2, donde se hace énfasis, tomando fuentes directas como base, en las reformas estructurales impuestas en Japón por Estados Unidos durante el período 1945-1947, contemplando los antecedentes de cada una de dichas políticas en la estructura social y económica japonesa;
- el Capítulo 3, donde se estudian a partir de estadísticas oficiales las políticas económicas llevadas a cabo por las autoridades japonesas ante el soslayo de las autoridades estadounidenses, entre 1945 y 1948;
- el Capítulo 4, donde se estudian los condicionantes del viraje en la actitud de Estados Unidos con relación a la política macroeconómica japonesa, en el entorno de la radicalización de la política de contención del comunismo y la Guerra Civil en China (1946-1949), haciendo especial énfasis en la Línea Dodge y los impactos de la Guerra de Corea (1950-1953);
- el Capítulo 5, que abarca una revisión del rol estadounidense en el sistema mundo, en general, y del cariz de su influencia económica y política en Japón en la década de 1950 y el primer lustro de la década de 1960 (1953-1964), en particular, contemplando aspectos, tales como: la vinculación económica y política con China y Vietnam, en función de los diferentes planes en materia de seguridad de Estados Unidos; las tensiones en torno a la firma de un nuevo Tratado de Seguridad; y las principales transformaciones económicas y sociales en el paisaje japonés entre 1953 y 1964, en el entorno de las presidencias de Eisenhower, Kennedy y Johnson; y
- por último, el Capítulo 6, que tiene como objetivo fijar el foco en las transformaciones cuantitativas ocurridas en Japón en el período 1953-1964, a la luz del *Economic*

Survey de la OCDE, observando a su vez la continuidad de ciertas reformas iniciadas durante la ocupación.

Dedicatorias y agradecimientos

El TFM no podría haberse llevado a cabo sin el apoyo académico de la Dra. M. Graciela Abarca, quien desinteresadamente aceptó ejercer de tutora, valorando la idea original y aportando diversas fuentes históricas que complementaron la investigación, así como consejos en la argumentación, presentación de ideas y edición.

Asimismo, la tesis no sería una realidad sin el afecto y apoyo de mis amigos y familia. En este sentido, agradezco a mi madre Diana, Danilin, mi hermano Alexis y mi padre Adrián, quienes siempre insistieron en que continuara mi formación académica. Y, desde ya, a mis abuelos Tito, Sarita, León (que, dice la leyenda, alguna vez visitó Japón) y Celia, cuyo recuerdo siempre me ha acompañado.

Por otro lado, valoro enormemente las charlas con colegas y amigos, que directa o indirectamente contribuyeron a iluminar este proceso que demandó tanto esfuerzo: Ignacio Almirón, Ivan Zweig, Esteban Korovsky, Federico Dorfman, Nicolás Akabani y Raúl Dupuy.

Adicionalmente, agradezco a los jurados de mi trabajo de especialización defendido en mayo de 2022, los Doctores Leandro Morgenfeld y Andres Musacchio, por ofrecerme nuevas perspectivas para darle continuidad a la investigación.

Por último, no puedo dejar de agradecer a mi perra Yoshiko, cuyo nombre significa “Niña buena” en japonés.

Prólogo:

La ruina desde el aire: la trama previa a la ocupación

*Hemos descubierto la bomba más terrible en la historia del mundo.
Puede ser la destrucción de fuego profetizada en la Era del Valle Éufrates,
luego de Noé y su arca fabulosa.*

Fragmento del Diario de Harry Truman en Potsdam del 25 de julio de 1945

(Truman, 1945a)

El 25 de julio de 1945, un día antes de la Declaración de Potsdam, mediante la cual los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y China solicitaron conjuntamente la rendición incondicional de Japón, bajo amenaza de una “inevitable y completa destrucción de sus fuerzas armadas y su tierra” (Truman, Chiang, & Churchill, 1945), Harry Truman parecía tener un plan y ciertas certezas sobre los acontecimientos de los días venideros. “Los japoneses no se rendirán, pero les daremos una chance” (Truman, 1945a), escribiría ese día en su diario de viaje, teniendo en claro que el texto oficial a ser enviado el 26 de julio de 1945 no sería lo suficientemente claro y contundente para forzar el fin de la guerra sin una embestida final.

Los días previos en Alemania habían sido vertiginosos: tras aterrizar el 15 de julio, el Presidente de Estados Unidos ya había atestiguado con asombro el efecto de los bombardeos en la Berlín Nazi y se había entrevistado por primera vez de manera personal con los otros dos miembros del *Big Three*: el Primer Ministro británico, Winston Churchill y el presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante “URSS”), Joseph Stalin. Este último le confesaría a Truman, en su primer encuentro del 17 de julio, que el ingreso de la URSS a la guerra con Japón sería el próximo 15 de agosto²³ (Truman, 1945a). Sin embargo, antes de su encuentro, el presidente de Estados Unidos ya había recibido una pieza de información clave de parte de Henry Stimson, su Secretario de Guerra: la prueba inicial del

²³ Considerando que Japón y la URSS no se encontraban en guerra, conforme el Pacto de No Agresión firmado en 1941, la Declaración de Potsdam excluía a esta última nación. No obstante, en la Conferencia de Yalta, entre el 4 y 11 de febrero de 1945, la URSS se había comprometido a declarar la guerra a Japón antes de los 3 meses de la rendición alemana.

Proyecto Manhattan (nombre en clave de la Bomba Atómica) en Nuevo México había sido más que exitosa (Stimson, 1945a).

Posteriormente, el 18 de julio, Stimson recibía un nuevo telegrama secreto, otorgando más detalles al deleitado Presidente: “el test estuvo por encima de las posibilidades, estimo que la energía generada es equivalente a entre 15.000 y 20.000 toneladas de TNT” (1945a). Contando con esta nueva información, Truman se mostraría muy confiado durante una reunión interna el 21 de julio, con respecto a finalizar la guerra cuanto antes con la novedosa arma. El 23 y el 24 de julio el Secretario de Guerra dejaba en claro que en el ambiente circundante al Presidente de Estados Unidos existía una certeza: la URSS contaba con pretensiones geopolíticas en el Océano Pacífico, pero, pese a esto, su participación no era del todo necesaria para acabar la guerra: “con la nueva arma, no necesitaríamos a los rusos para conquistar Japón” (Stimson, 1945a).

Fue en este contexto de creciente desconfianza mutua entre las dos potencias que los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido definirían los próximos pasos a seguir, plan que se cristalizaría en la Declaración conjunta de Potsdam el 26 de julio de 1945. El propósito oficial de esta declaración –que, como fuera señalado previamente, también incluía al gobierno de la República China– era manifestar que, de manera conjunta, se había acordado ofrecer a Japón “una oportunidad para finalizar la guerra”. Dicha oportunidad consistía en una “rendición incondicional”: “la eliminación para siempre de toda autoridad e influencia de quienes han llevado a Japón a la conquista del mundo”, la desmilitarización del país y la limitación de su soberanía territorial, que se llevarían a cabo a través de una ocupación aliada hasta garantizar el desarme y la democratización política. Conscientes del potencial impacto de la recientemente perfeccionada bomba atómica, el documento finalizaba con un amenazante mensaje: “la alternativa para Japón es la rápida y absoluta destrucción” (Truman, Chiang, & Churchill, 1945).

Pese a la “oportunidad” otorgada, lo cierto es que en el breve lapso entre el 26 de julio de 1945 y el 5 de agosto de ese mismo año, día en que finalmente la primera bomba atómica de la historia de la humanidad impactaba en Hiroshima, la rendición japonesa no llegaría. Como señala el historiador Howard Zinn (2007), el gobierno japonés dudaba entonces del significado del término “rendición incondicional”. ¿Significaba la declaración de Potsdam, acaso, que el Emperador Hirohito, líder moral y espiritual, también sería considerado responsable y juzgado ante tribunales?

En este sentido, vale señalar que, días antes de la declaración de Potsdam, Truman había recibido un memo interno de Joseph Grew –exembajador estadounidense en Japón y experto en la materia–, donde se mencionaba que toda la evidencia obtenida ponía de manifiesto que “la continuidad de la institución del trono comprendía una cláusula irreductible” (Grew, 1945). Asimismo, han sido desclasificados algunos documentos que evidencian que la diplomacia japonesa estaba buscando en ese mismo momento la mediación soviética para finalizar la guerra (“estamos secretamente considerando terminar la guerra por la situación apremiante que debe confrontar Japón en su territorio y por fuera”) (War Department, 1945).

Lo cierto es que el Gobierno de Estados Unidos ya estaba al tanto, al momento de la solicitud de rendición incondicional, que era imprescindible dejar en claro este asunto para lograr la finalización de la guerra sin un ataque final y que, por otro lado, Japón ya no estaba en condiciones de seguir luchando. En este orden de ideas, parecería que el ataque nuclear a Hiroshima fue una forma de acabar la guerra velozmente sin la ayuda soviética (que *a priori* declararían la guerra a Japón unos días después), habilitando de este modo una posterior esfera de influencia unívocamente estadounidense en el Océano Pacífico e intentando limitar las posibilidades de una efectiva rendición japonesa. El poder de la bomba atómica sorprendería al mundo, poniendo de manifiesto el poderío estadounidense en el futuro y confuso panorama de posguerra.

En este sentido, el 6 de agosto, un día después del ataque atómico, el impacto comenzaría a difundirse en la esfera mediática a nivel mundial. Truman anunciaba en un discurso nacional que Estados Unidos “había ganado la batalla de los laboratorios”, agradeciendo a la providencia que Alemania no hubiese descubierto con anterioridad este tipo de arma. En este sentido, contaría cómo la bomba atómica había sido concebida de manera secreta con la ayuda de 125.000 empleados y un gasto de dos mil millones de dólares. La bomba atómica, en sus palabras, “tenía más poder que 20.000 toneladas de TNT y más de dos mil veces el poder de la bomba británica “Grand Slam”, la bomba hasta entonces más poderosa usada en la guerra”. Si Japón no aceptaba los términos de Potsdam, podía esperar “una ruina desde el aire, como no se ha visto nunca en esta Tierra” (Truman, 1945b).

El *New York Times* del día siguiente publicaría una crónica titulada como “Se inicia una nueva era”, donde se haría eco de las palabras de Truman, declarando también la inexistencia de precisiones sobre los efectos de la bomba (“lo que sucedió en Hiroshima aún no se sabe”) (Shalett, 1945). Asimismo, mediante ilustraciones didácticas se ponía de manifiesto el poder

de la bomba (*New York Times*, 1945a), citando, adicionalmente a divulgadores científicos para explicar al público sobre el significado del átomo. En esta línea, el diario convidaba a Howard W. Blakeslee –editor de prensa de ciencia asociado– a redactar una pequeña columna, en la que intentaba bajar al lenguaje popular el nuevo hallazgo: “por casi medio siglo ha estado claro para los científicos que si era posible tener átomos suficientes en una pieza de materia sólida, o quizás gas, del tamaño de una arveja, la explosión causada por la ruptura de todos ellos, al mismo tiempo, sería terrible” (Blakeslee, 1945). No menos importante, el periódico guardaba un espacio para señalar el impacto en los medios soviéticos: “la radio de Moscú transmitió el discurso completo de Truman [...] pero no hizo ningún comentario” (*Reuter*, 1945).

Sin embargo, recién en los días subsiguientes el gobierno estadounidense conocería detalles adicionales con relación a la escala de la destrucción de la bomba arrojada en Hiroshima. El 8 de agosto Truman sería notificado de la extensión geográfica del ataque (Stimson, 1945b). Y luego, el 9 de agosto, los espías estadounidenses enviarían un memo interno incluyendo algunas de las recientes intercepciones de reportes japoneses enviados al General de la Armada de Tokio: la destrucción de la mayor parte de las casas de la ciudad (al menos 60.000), así como también de los edificios del gobierno, un porcentaje estimado de destrucción del 80% y alrededor de 100.000 víctimas. Asimismo, “como resultado de la horrible catástrofe propiciada por el reciente ataque aéreo parece haber un gradual incremento en la circulación de rumores salvajes y fantásticos y un creciente número de casos de destrucción de la moral de batalla de las víctimas o testigos” (*War Department*, 1945).

Tras la caída de la primera bomba atómica en Hiroshima, la URSS declararían la guerra a Japón el 8 de agosto de 1945, iniciando la invasión de Manchukuo²⁴. Estados Unidos, por su parte, arrojaría la segunda bomba atómica en Nagasaki el 9 de agosto de 1945, terminando de consolidar el consenso japonés hacia la rendición, aunque bajo ciertas condiciones.

Como señala Dower (1999), la transmisión por radio de la rendición japonesa en la Guerra del Pacífico marcaría un hito en la historia de ese país. Ningún ciudadano de Japón había escuchado antes la voz del emperador Hirohito, quien el 15 de agosto señaló al pueblo que había ordenado a su gobierno aceptar la declaración de Potsdam, considerando que, ante las bombas atómicas, “de continuar peleando, la batalla resultará no sólo en el colapso y destrucción final de la nación japonesa, sino que también en la extinción total de la

²⁴ Se trata de un Estado títere formado por Japón en la región de Manchuria. Véase Sección 1.1.

civilización humana”. Hirohito mantendría, al menos discursivamente, su carácter de líder divino e irrevocable del pueblo japonés, alegando la necesidad de “allanar el camino de la paz de las generaciones subsiguientes a través de soportar lo insoportable y sufrir lo insufrible”, siendo capaces de salvaguardar y mantener la estructura del Estado Imperial (Hirohito, 1945)

Tan solo dos semanas después, el 2 de septiembre de 1945, el gobierno japonés firmaba el acta de rendición bélica, aceptando la Declaración de Potsdam²⁵, mediante una ceremonia formal en el barco U.S.S. Missouri, en la que participarían miembros de las fuerzas estadounidenses y el gobierno japonés. Este último aceptaría la rendición incondicional y posterior ocupación por las fuerzas vencedoras.

La edición de ese día del *New York Times* publicaría todos los detalles de dicho evento, cuya duración sería de tan sólo veinte minutos, incluyendo el acta de rendición firmada por el gobierno japonés, en representación del poder imperial, en la que quedaba claro que “la autoridad del Emperador y del gobierno japonés para gobernar el Estado quedará sujeta al Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (en adelante “SCAP”, por sus siglas en inglés), que tomará todos los pasos necesarios para efectivizar esta rendición” (*New York Times*, 1945b). Asimismo, los comandantes japoneses en todos los territorios del Lejano Oriente debían rendirse ante los comandantes del SCAP y proceder al desarme.

La Orden Japonesa de Rendición (texto firmado por el gobierno japonés), también detallada en esta crónica del diario estadounidense, solicitaba al pueblo japonés realizar listados de instalaciones, infraestructura, armamentos y fábricas, a fin de que las mismas fueran puestas a disposición de la reconfiguración económica, política y social que llevaría a cabo el SCAP a través de la ocupación.

El General Douglas Mac Arthur, que había estado a cargo de diversas batallas en el Océano Pacífico tras Pearl Harbor, quedaría a cargo de la posterior ocupación japonesa –siendo la figura fuerte estadounidense en este territorio hasta el fin de la ocupación, en 1952, y que, por carácter transitivo pasaría a ser denominado SCAP –. Ese mismo día, daría un discurso en nombre de la “paz y la libertad”, mencionando que Japón utilizó los conocimientos de la ciencia de Occidente tras la apertura de finales del siglo XIX para la opresión; “estamos comprometidos por la Declaración de Potsdam a ver que el pueblo japonés se libere de esta condición de esclavitud”, cerraba (*New York Times*, 1945b).

²⁵ Luego del ingreso de la URSS a la guerra con Japón, la rendición japonesa se realizaba contra cuatro estados: la República China, Estados Unidos de América, Reino Unido y la URSS.

Sin embargo, existían vacilaciones en torno a los próximos pasos a seguir, producto del evidente choque de culturas y los antecedentes propagandísticos en contra de Japón, que lo habían consolidado como un enemigo durante los últimos cinco años²⁶. Parte de este espíritu se evidenciaría en una columna del *New York Times* de ese mismo día, donde el especialista en relaciones internacionales Nathaniel Peffer abogaría por la reconstrucción social total en Japón, donde –señalaba– el poder militar y la oligarquía empresaria se encontraban sumamente asociadas. Diría que resultaba imposible establecer una analogía entre la ocupación alemana y la japonesa: “las instituciones alemanas, su forma de organización y formas de expresión son similares a las nuestras –pese a que nos generen rechazo–, y sus tradiciones son entendibles para nosotros –pese a que nos repugnen– [sin embargo] Japón es política, social, culturalmente parte de otro mundo”. El especialista describiría a Japón como un “feudalismo medieval con espíritu guerrero y código de acción, proyectado al tiempo moderno con poder del siglo veinte” (Peffer, 1945).

Cambiando la perspectiva y un año después del inicio de la ocupación estadounidense, en agosto de 1946, el caricaturista japonés Kato Etsuro publicaba una serie de dibujos retratando el espíritu de la época. En una de las caricaturas es posible observar un grupo de ciudadanos japoneses con sus manos elevadas, pretendiendo tomar unas latas y barriles que bajan del cielo en paracaídas. Si en el pasado habían caído bombas estadounidenses, ahora era el turno de recibir un regalo de los cielos: “la llave de la libertad” en forma de “revolución desde arriba” (Dower, 1999, pág. 55)²⁷

¿Significaría el proceso de ocupación, una revolución desde arriba y desprejuiciada, orientada únicamente a liberar y democratizar Japón? ¿No se esperaba nada a cambio?

²⁶ Como ejemplo de esta formación del enemigo japonés en el imaginario colectivo estadounidense, se destaca el film *Know your Enemy: Japan* de 1945, dirigido por Frank Capra, donde se presentaba de manera simplificada a Japón como un país fascista, atrasado cultural y económicamente y únicamente motivado históricamente por el afán de expansión y belicismo.

²⁷ Ver Imagen de Portada, correspondiente a Kato Etsuro (1946).

Capítulo 1

Entre la militarización y los embargos: Japón y Estados Unidos antes de la ocupación

1.1 Modernización, militarización y economía orientada a la guerra

Durante el último tercio del siglo XIX, en una coyuntura mundial caracterizada por relevantes cambios tecnológicos en el transporte y las comunicaciones, una creciente presión de las potencias industriales para garantizar la apertura de todos los mercados del globo terráqueo y la expansión mundial las relaciones de producción capitalistas, Japón iniciaba su conversión hacia una nación moderna. Sin embargo, citando a Hobsbawm, dicha transformación no surgiría a través una burguesía local; por el contrario, emergería “a través de un viejo orden burócrata y aristocrático que reconoció que su supervivencia no podía garantizarse de otra manera” (2010, pág. 160).

Puntualmente, luego del ingreso comercial de Estados Unidos al país, materializado a través de la firma de tratados que ofrecían derechos extraterritoriales y reducían los aranceles a la importación en 1858 y 1866²⁸, la Restauración Meiji iniciada en 1868 llevaría adelante un proceso de reformas estructurales en Japón, propiciando el inicio de una trayectoria de crecimiento económico sostenido, anclada en el reemplazo de los lazos feudales de producción por relaciones productivas capitalistas. En dicha transformación sería fundamental el rol de un nuevo Estado burocratizado y centralizado, a través de relevantes cambios en la forma de tributación de la actividad agrícola, la inversión en infraestructura básica –como fueron los ferrocarriles– y el fomento de la industria, mediante el uso de partidas del gasto público en la contratación de técnicos de las potencias extranjeras a fin de disminuir la brecha internacional (Schvartzer, 1973).

Sin embargo, la conformación de Japón en tanto nación moderna exigía también la creación de un sistema educativo sólido, capaz de generar una mano de obra alfabetizada y productiva. Si bien a comienzos de la Restauración Meiji la educación tomaría como referencia los pilares y valores de la ilustración occidental, en las últimas dos décadas del siglo XIX comenzaría a modificar su cariz, detentando también el rol de generar consenso en la

²⁸ Se complementa este punto en la sección 1.3.

población en torno a la figura del emperador, y estimulando el culto por el nacionalismo, el militarismo y la guerra (Ienaga, 1968)²⁹.

Cabe mencionar que ciertas transformaciones políticas y sociales internas llevarían a la instalación de una monarquía parlamentaria en términos formales a partir de 1890, lo que se daría mediante el establecimiento de la Primera Constitución Japonesa. Si bien la presión ejercida por innovadoras fuerzas políticas –como el Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo³⁰– sería un factor relevante en la conformación de la misma, el emperador Meiji entendía que un gobierno constitucional “era necesario para asegurar el respeto internacional por Japón y movilizar la energía del pueblo hacia una nación rica y un fuerte ejército” (Gordon, 2003, pág. 85).

Pese a la vigencia de una monarquía parlamentaria desde fines del siglo XIX, lo cierto es que el Ejército Imperial detentó, desde la conformación del Estado japonés moderno, un significativo grado de autonomía, dependiendo únicamente del emperador en tanto figura central. Este rasgo, complementado con el predominio de una ideología imperialista y racista en los sectores gobernantes³¹ –reproducida en la población civil a través del sistema educativo– nos ayuda a comprender mejor la posterior trayectoria expansiva hacia otros territorios del Lejano Oriente (Ienaga, 1968).

En síntesis, podría mencionarse que a inicios del siglo XX Japón había iniciado un proceso de conversión capitalista, dominado por una oligarquía económica y militar preocupada por el desarrollo industrial y la absorción de zonas de influencia (Schvarzer, 1973). En este orden de ideas, reduciendo la faceta autárquica que había caracterizado a la Dinastía Tokugawa desde el 1600, Japón participaba de una manera más activa en los flujos del comercio internacional a la par que profundizaba la búsqueda de dominio extraterritorial por la vía bélica. En este sentido, obtenía triunfos bélicos en la Primera Guerra Sino-Japonesa y la Guerra Ruso-japonesa en 1895 y 1905, respectivamente, ocupando la península de Corea (anexada finalmente en 1910) y ganando influencia sobre Manchuria; asimismo, Japón participaría activamente en el flanco del Océano Pacífico durante la Primera Guerra Mundial.

²⁹ Profundizo en las transformaciones del sistema educativo entre la Restauración Meiji y 1945 en el apartado 1.2.

³⁰ El Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo, conocido en inglés como *Movement for Freedom and People's right*, se trató de un conjunto de fuerzas políticas que a partir de la década de 1870 reclamaba –aún sin poner en duda la autoridad del emperador– mayores derechos políticos, civiles y sociales.

³¹ Con relación a este punto, Ienaga (1968) señala que la configuración de la ideología imperialista japonesa es consecuencia de diversos factores, tales como las tendencias imperantes en Occidente a fines del Siglo XIX, la fuerte relevancia de una mentalidad tradicional según la cual Japón se encontraba en el centro del mundo, la inexistencia de tendencias hacia la cooperación internacional y un desprecio histórico hacia otras culturas (como por ejemplo la coreana o la taiwanesa).

El desarrollo capitalista japonés sería coadyuvado por un novedoso sistema financiero privatizado capaz de otorgar un impulso crediticio a la actividad industrial. Vale destacar que dicho proceso estaría corporizado por las familias *Zaibatsu*³², que concentrarían la actividad industrial y bancaria mediante estrategias de expansión diversificadas. Dichas familias de origen comercial³³ contaban con fuertes lazos con la oligarquía política, lo que les facilitaba la obtención de contratos de exclusividad comercial y privilegios en la privatización de la actividad industrial, llevada a cabo por la Restauración Meiji a través de la venta de propiedades del Estado a reducidos valores de mercado³⁴ (Hadley, 1970, pág. cap. 3).

En este proceso, como señala Addicott (2017) fue también relevante la suspensión de la mantención de los samuráis por parte del Estado tras la modernización económica, lo que propició la existencia de una mano de obra educada que pudo ser incorporada a la base gerencial de las empresas de los *Zaibatsu*. A la par, los samuráis recibieron bonos gubernamentales en efectivo como compensación por sus servicios, que serían depositados en los bancos financieros privados de las familias mencionadas, fomentando las posibilidades de otorgar nuevos préstamos por parte de los mismos.

El entorno industrializador impulsó una tendencia hacia la disminución de la brecha entre Japón y las naciones occidentales que habían ingresado con anterioridad a un proceso de crecimiento fabril. Como se observa en la tabla 1.1, mientras que la tasa de crecimiento anual del PBI per cápita de países como Bélgica, Francia, Italia y Estados Unidos durante el período 1895-1935 se mantuvo en el rango de 1% y 1,6%, Japón alcanzó una tasa de crecimiento anual de 2,06% en ese mismo lapso.

³² En la Sección 2.2 se vuelve sobre el tema de los *Zaibatsu*, contemplando que la concentración económica ejercida por estas familias fue uno de los principales asuntos abordados por la ocupación estadounidense.

³³ Dentro de los *Zaibatsu* más relevantes se encontraban los *big four*: Sumitomo, Mitsubishi, Mitsui y Yasuda. Mientras que las primeras dos tenían sus orígenes en el período Tokugawa, los dos restantes tuvieron sus orígenes luego de la restauración Meiji. Posteriormente, luego de la guerra con Rusia (1904-1905), surgiría un segundo grupo de *Zaibatsu*, con familias como las Nomura, Kawasaki y Nissan

³⁴ Este favoritismo se ve, por ejemplo, a través de la concesión de la comercialización de carbón a la familia Mitsui a fines del siglo XIX, mediante la cual esta familia obtenía la materia prima para su comercialización a precio de costo (Hadley, 1970, pág. 35).

Tabla 1.1 – Tasa de Crecimiento del PBI per cápita de diferentes países entre 1895 y 1935

Período	Bélgica	Francia	Gran Bretaña	Italia	Japón	USA
1885-1895	1,26%	1,70%	1,48%	0,61%	1,76%	1,21%
1895-1905	1,12%	1,33%	0,93%	1,43%	0,48%	2,73%
1905-1915	0,12%	1,29%	1,43%	0,34%	1,95%	0,05%
1915-1925	2,14%	2,81%	-0,58%	2,58%	3,47%	2,20%
1925-1935	0,53%	-0,22%	1,34%	0,22%	1,27%	-1,56%
1895-1935	1,15%	1,59%	1,06%	1,19%	2,06%	1,06%

1935/1895	1,56	1,85	1,51	1,59	2,21	1,51
------------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base al Proyecto Maddison (Bolt & Zanden, 2020)

En este orden de ideas, como ilustran las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante "ONU"), las exportaciones de Japón se multiplicaron por 9,5 entre 1900 y 1928, teniendo a Estados Unidos, el área de la Libra y China como principales mercados de destino, siendo los principales bienes vendidos al exterior la seda cruda y textiles producidos a partir de dicho insumo y el algodón (Sayers, 1935) (ver tabla 1.2).

Tabla 1.2 – Exportaciones de Japón entre 1900 y 1935 (en millones de USD)

Año	Total	Estados Unidos	Latinoamérica	Europa Continental	Area Libra	China	Lejano Oriente	Otros
1900	99	27	0	15	30	15	5	7
1913	324	97	1	55	59	96	8	8
1928	946	390	12	46	165	246	53	34
1935	749	158	31	46	205	189	71	49

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Sin embargo, la crisis financiera internacional desatada en 1929 tendría un impacto económico relevante en Japón³⁵, que se potenciaría por las remanencias económicas y políticas del Terremoto de Kanto de 1923³⁶. Al respecto, en el entorno del colapso económico mundial, y en una coyuntura crítica del sistema monetario internacional, los principales países capitalistas comenzaron desde 1930 a llevar a cabo políticas de índole proteccionista

³⁵ Véase Gompert et al (2014).

³⁶ El terremoto de Kanto prácticamente destruiría la ciudad de Tokio y generaría alrededor de 150.000 muertos y 600.000 personas sin hogar, llevando a dificultades económicas, políticas y sociales sin precedentes. Con anterioridad a la crisis de Wall Street, Japón estaba inmerso en una crisis económica producto de la quiebra de diversos bancos, ocurrida luego de que el público intentase cobrar un bono emitido por el gobierno para financiar la reconstrucción posterior a la catástrofe natural (Facing History and Ourselves, 2014, pág. 100:102).

(barreras arancelarias, tarifas y controles cambiarios tanto para la importación como para la exportación de capitales), limitando los potenciales mercados de exportación de Japón³⁷, en un contexto de retracciones de precios y cantidades negociadas internacionalmente.

Particularmente, vale señalar que la creciente emisión monetaria de la Primera Guerra Mundial había propiciado la crisis del sistema monetario internacional basado en el patrón oro, en el cual el Reino Unido detentaba una posición hegemónica, garantizando la asignación internacional de stocks de oro a los restantes países del mundo a través de expansiones de capital, lo que fomentaba el comercio internacional y la estabilidad de las monedas. La falta de un eje del sistema monetario internacional, ante la primacía de tendencias aislacionistas en la política estadounidense, se exacerbaría tras la crisis de Wall Street, lo que tendría como correlato una creciente priorización del ciclo económico interno de los países capitalistas avanzados y la búsqueda de la expansión externa sólo a través de devaluaciones competitivas y, en otros casos, preferencias imperiales o incorporación de territorios por la vía bélica³⁸. En este sentido, la coyuntura está enmarcada en la incertidumbre financiera internacional, sustentada en la falta de un país capaz de cubrir los déficits comerciales del resto del mundo a través de expansiones de capital.

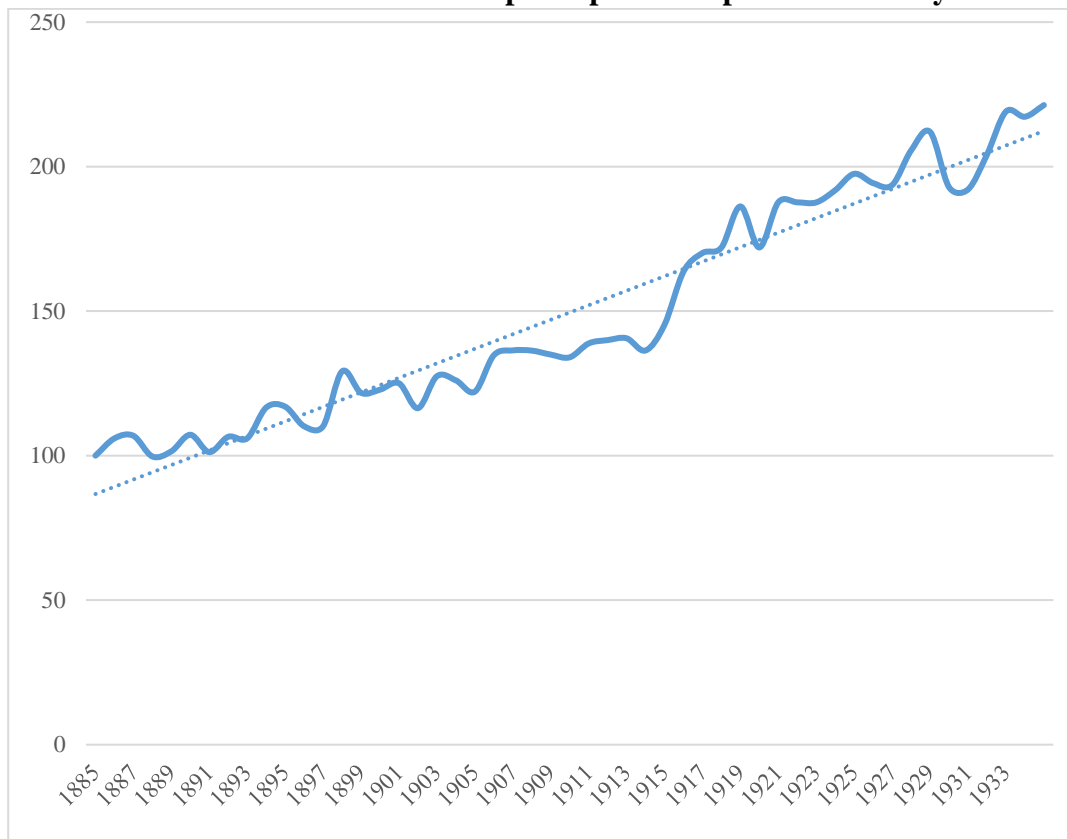
En este contexto, las estadísticas del Proyecto Maddison muestran dos años consecutivos de recesión para Japón –entre 1929 y 1931–, con caídas interanuales de -9% y -0,4% para los períodos 1929-1930 y 1930-1931, respectivamente (ver gráfico 1.1)³⁹. La actividad económica volvería a niveles de 1929 entre los años 1932 y 1933, iniciándose entonces otro proceso de crecimiento.

³⁷ Las estadísticas anuales de la ONU sobre exportaciones de Japón por mercado de destino no están disponibles. Sin embargo, se presentan algunos datos parciales en algunos años seleccionados, que permiten observar que las exportaciones a Estados Unidos se redujeron significativamente entre 1928 y 1935, creciendo levemente en ese interín las ventas al Área de la Libra. Este último punto hace pensar en una posible caída y reactivación del comercio con esa zona en dicho período.

³⁸ Sobre este punto, véase Ferrer (1975) y Block (1978).

³⁹ Asimismo, la actividad económica había mostrado una retracción en 1926 (-1,63%) y 1927 (-0,35%) en el entorno de la crisis propiciada por el terremoto de Kanto.

Gráfico 1.1 – Evolución del PBI per cápita de Japón entre 1885 y 1935



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Proyecto Maddison (MPD)

(Bolt & Zanden, 2020)

Los impactos de la crisis económica mundial retrajeron las exportaciones japonesas y, considerando las características estructurales de la matriz productiva de este país, el resultado de la balanza comercial con los países capitalistas occidentales (es decir, en las áreas de la libra y del dólar) comenzó a presentar mayores déficits, reduciéndose el stock de reservas de oro, en una coyuntura de falta de posibilidades de obtención de capitales en el mercado externo.

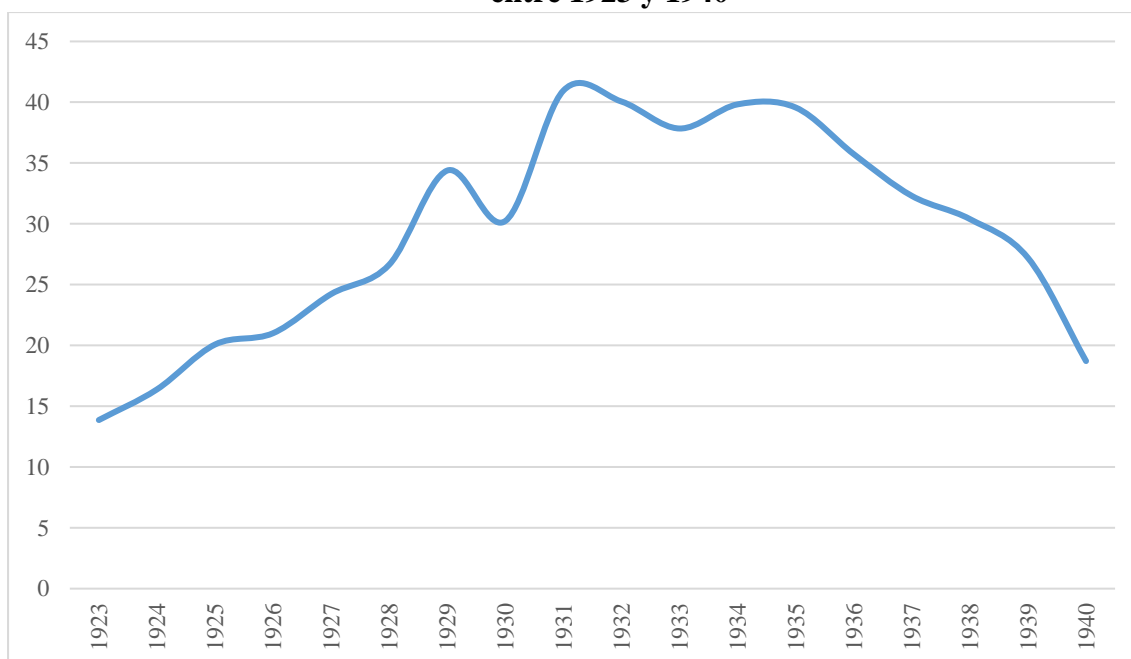
Este efecto puede apreciarse en la tabla 1.3, donde se evidencia que la sensibilidad del valor total de las exportaciones ante la crisis fue mayor que la de las importaciones entre 1930 y 1932. En este mismo sentido, el gráfico 1.2 muestra que la seda cruda en tránsito entre Japón y Estados Unidos se redujo a una tasa de -8,33% anual entre 1931 y 1940; adicionalmente, la tabla 1.2 evidencia que las exportaciones totales japonesas se redujeron en un 20,82% entre 1928 y 1935, siendo notable la retracción de importaciones estadounidenses, que caerían en un 59,4%.

Tabla 1.3 – Variación interanual de exportaciones e importaciones totales de Japón, en millones de dólares entre 1921 y 1932⁴⁰

Año	Variación Interanual de Exportaciones	Variación Interanual de Importaciones
1921	-	-
1922	27,86%	15,88%
1923	-10,64%	6,08%
1924	5,52%	5,10%
1925	25,45%	4,46%
1926	2,30%	6,07%
1927	-2,04%	-7,78%
1928	-2,74%	-1,26%
1929	9,11%	0,00%
1930	-26,80%	-25,25%
1931	-22,54%	-21,02%
1932	-51,27%	-32,28%

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Gráfico 1.2 – Miles de fardos de seda cruda en tránsito entre Japón y Estados Unidos entre 1923 y 1940



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *National Bureau of Economic Research* (s.f. a).

⁴⁰Cabe señalar que las estadísticas de la ONU evidencian que el efecto de la crisis impactó tanto a nivel precios como cantidades en las importaciones y exportaciones de Japón. Mientras que entre 1929 y 1931 los precios de las importaciones globales se redujeron en un 39,6%, los de las exportaciones cayeron un 40,6% en el mismo interín; por otro lado, las cantidades cayeron un 2,5% y un 5,4% para importaciones y exportaciones, respectivamente.

La diferencia en elasticidades entre importaciones y exportaciones con respecto a la crisis fue el subproducto de la persistencia en la necesidad económica japonesa de emplear las divisas en la adquisición de recursos industriales y energéticos imprescindibles para la trayectoria industrial y militar (como el acero, el carbón o el petróleo), que escaseaban en su territorio *vis a vis* a la sustituibilidad y mayor afectación vía precio de las exportaciones japonesas en los mercados de destino.

En este entorno, caracterizado por la creciente necesidad de mercados y recursos para Japón y las tendencias autárquicas en gran parte del mundo puede comprenderse, al menos desde el punto de vista económico, el mayor auge expansionista japonés de la década de 1930. La búsqueda de una menor dependencia de las economías centrales y la creación de un área de prosperidad asiática dominada por Japón, que garantizase recursos estratégicos y mercados cautivos se refleja en la avanzada bélica hacia China, que se iniciaría en septiembre de 1931 con la invasión de Manchuria, y se profundizaría a partir de julio de 1937, con el desembarco japonés en China Continental y el consiguiente estallido de la segunda guerra Sino-Japonesa.

Cabe señalar que Manchuria era una región del Noroeste de China en la que, a inicios de la década de 1930, Japón ya detentaba cierta influencia y poder económico —a través de su control de las vías ferroviarias—. La misma resultaba de interés no sólo ante la existencia de recursos fundamentales para la industria bélica japonesa (fundamentalmente la marítima), tales como carbón, petróleo y acero, sino que también por los cultivos de soja que permitirían alimentar a la población japonesa. Su ocupación de septiembre 1931 sería proseguida por la instauración de un Estado títere (Manchukuo) que no obtendría reconocimiento de la Liga de las Naciones⁴¹ y tendría dos subproductos: un mayor aislacionismo de Japón, que abandonaba la cooperación internacional de posguerra⁴²; y una exacerbación de la influencia de las fuerzas militaristas en el gobierno nacional, que fomentaría posteriores desembarcos bélicos⁴³.

En este orden de ideas, el ejército japonés que, en virtud de una poderosa flota, contaba con una clara ventaja militar con respecto a su oponente asiático, se expandiría nuevamente a partir de julio de 1937 a China continental, en una avanzada nacionalista que buscaba concentrar mayores recursos estratégicos y detentar el control de los puertos chinos más

⁴¹ Organismo creado luego de la Primera Guerra Mundial, antecesora de la Organización de las Naciones Unidas.

⁴² Japón abandonó la Liga de Naciones luego de estos acontecimientos.

⁴³ Los aspectos generales de la invasión de Manchuria y la Segunda Guerra Sino Japonesa han sido obtenidos de Captivating History (2021).

relevantes. En este sentido, Japón tomaría en sólo seis meses Beijing (y su puerto Tianjin), Shanghai (donde se producirían aproximadamente 150.000 bajas chinas) y Nanjing. En esta última ciudad, que oficiaba de capital para el Partido Nacionalista de Chiang Kai Shek⁴⁴, se produciría la llamada *Masacre de Nanjing*, que involucraría entre 400.000 y 500.000 bajas en 6 semanas a través de asesinatos en masa, torturas y violaciones⁴⁵. Posteriormente, Japón tomaría la ciudad de Wuhan en octubre de 1938, alcanzando, pese a la existencia de algunas batallas menores fruto de la resistencia, dominio territorial y político de China hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. En el interín, la energía militar pasaba a focalizarse en derrotar a Estados Unidos en la Guerra del Pacífico luego del bombardeo de Pearl Harbor, en diciembre de 1941⁴⁶.

Sin embargo, la explicación del expansionismo de Japón durante la década de 1930 no puede acotarse a lo meramente económico, es decir: a la búsqueda de recursos y mercados cautivos, en el entorno de una crisis internacional que minimizaba las posibilidades de importar y exportar bienes. Existen otros aspectos estructurales (sociológicos, culturales, geopolíticos) que condicionaron en gran medida la emergencia de los fenómenos de expansión militar aquí relatados. La interpretación del autor de este trabajo es que ciertas tendencias estructurales ya presentes en Japón, tales como la ideología nacionalista, la fuerte disciplina y el consenso político hacia el imperialismo, pudieron ser exacerbadas en una coyuntura negativa de la economía global, en la que los países capitalistas industriales de Occidente se encontraban en declive.

Al respecto, si bien entre 1912 y 1926, época conocida como “Democracia de Taisho”⁴⁷, Japón se había caracterizado por la emergencia de fuertes impulsos democratizadores en lo político (siendo relevante un mayor peso del parlamento y un mayor grado de sindicalización laboral) y liberales en lo ideológico –a imagen y semejanza de las democracias de Occidente

⁴⁴ Chiang Kai Shek, a quien ya mencionamos en el Prólogo, era el líder del Partido Nacionalista Chino. Se profundiza en la historia de la Guerra Civil China en el Apartado 4.2.

⁴⁵ La *Masacre de Nanjing* (también llamada *Nanking*) fue un genocidio de la población de esta ciudad, en la cual los chinos fueron tomados de prisioneros, torturados, crucificados e incinerados a la par que las mujeres eran violadas por el ejército japonés. Estas atrocidades anticipaban el lema militar japonés a partir de 1940: *three alls* (tres todos: “matar a todos, quemar todo, saquear todo”). Pese a la ferocidad y violencia injustificada de estos crímenes, la reanudación de la Guerra Civil China en 1946 y la reconversión de Japón en un Estado capitalista afín a Estados Unidos llevarían a limitar los esfuerzos en generar memoria y reflexión sobre los mismos, que comenzarían a ser investigados y juzgados nuevamente décadas después. Véase *Captivating History* (2021) y *Facing History and Ourselves* (2014).

⁴⁶ Referimos a este proceso en el Apartado 1.3.

⁴⁷ Llamada de esta manera por el nombre que se asignó el nuevo emperador, Yoshihito, primer hijo de Meiji. Durante esta época se produciría un viraje en la estructura de poder político “de los consultores oligárquicos del Imperio de Meiji a los miembros del parlamento japonés, que ganarían influencia y poder.” (*Facing History and ourselves*, 2014, pág.98).

de la época– durante finales de la década de 1920 y comienzos de la década de 1930 (en los últimos años de Taisho y los primeros de Hirohito) la situación mutaría de manera significativa (*Facing History and Ourselves*, 2014).

En este sentido, el caos político, social y económico que caracterizó a Japón luego del terremoto de Kanto de 1923 fue una primera oportunidad utilizada por el ejército imperial para revitalizar su poder político y así frenar mediante persecuciones y ruptura de huelgas las tendencias liberales y democratizadoras de corte occidental. En 1926, con la muerte de Taisho y la ascensión de Hirohito, la política japonesa recobraría el matiz conservador que la distinguiría en los 1930s, en un proceso paralelo a la sacralización del emperador, cuya figura se tornaría más religiosa y mítica.

Al respecto, el poderío de los sectores militares en tanto grupo dominante se cristalizaría en el entorno de la crisis económica de 1930, en un proceso relativamente similar a lo sucedido en Alemania e Italia. Más allá de lo económico, debido a su entonces reciente legado expansionista asociado a la figura central del emperador, y con una población civil que consensuaba en términos generales la expansión, la sociedad japonesa otorgaba en la década de 1930 un terreno fértil para el desarrollo de un nuevo impulso centralizador, militarista e imperialista (Ienaga, 1968).

Cabe señalar que la profundización de las tendencias hacia un creciente control por parte de grupos militares nacionalistas sobre aspectos centrales de la sociedad, la política y la economía de Japón se origina, según Gordon (2003), en la confluencia diversos actores sociales (principalmente burócratas, militares, activistas y políticos) que abogaban por una renovación cultural, económica y social que se alejaba de las prácticas de las democracias de Occidente.

Dentro de estos grupos, se destacan los ultranacionalistas *Sakurakai*, quienes, a la luz del impacto de la crisis económica global en Japón, potenciada por el efecto previo de la crisis interna generada por el terremoto de Kanto, intentaron llevar a cabo dos golpes de Estado en 1931, buscando canalizar el descontento de la sociedad japonesa hacia la exacerbación bélica. Pese al fracaso de estos intentos de tomar el gobierno por la fuerza, dichos grupos encontraron recepción en algunos líderes militares, que pronto llegarían a contar con una alta influencia en las decisiones del emperador, encontrándose en cargos del poder ejecutivo y legislativo (*Facing History and Ourselves*, 2014).

La renovación embanderada por los grupos ultranacionalistas predominantes en los años treinta planteaba el reemplazo de los mecanismos de mercado por la planificación centralizada por parte del Estado, la existencia de un único partido político, la glorificación de la disciplina, el patriotismo exacerbado, la movilización hacia la guerra y la expansión militar. En este sentido, siguiendo a Nakamura (1995), el Japón de la década de 1930 se caracterizaría por una potenciación del rol del Estado en la asignación de los recursos para la producción, consumo y distribución, que orientaría toda la economía japonesa hacia la militarización.

Estas tendencias fueron exacerbándose a medida que transcurría la avanzada bélica en China, a través de medidas como una fuerte expansión del gasto público con fines militares –durante el período de Baba Eiichi como Ministro de Finanzas, entre 1936 y 1937– y la concepción y planificación de un Plan Quinquenal de Producción orientado a fortalecer la industria del acero, el carbón y el petróleo en 1937.

Asimismo, durante este período crecerían progresivamente los controles cambiarios a la importación de bienes, en aras de garantizar el uso de divisas en recursos estratégicos, necesarios para la fabricación de maquinaria bélica y material armamentístico. Como se aprecia en la tabla 1.4, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, que hacían presuponer una reducción futura en el comercio internacional, Japón mantendría un nivel significativo de importaciones de bienes necesarios para producir armamentos y vehículos de guerra, provenientes de los países capitalistas de Occidente.

Tabla 1.4 – Balanza comercial con países fuera del ámbito del Yen (pagado en oro o divisa), en millones de yenes, entre 1935 y 1941.

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo Comercial
1935	1.924	2.122	-198
1936	2.035	2.370	-335
1937	2.384	3.346	-962
1938	1.524	2.099	-575
1939	1.829	2.235	-406
1940	1.789	2.697	-908
1941	992	2.044	-1.052

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, citado por Nakamura (1995)

El recurrente déficit de cuenta corriente profundizaría las restricciones cambiarias y la intervención del gobierno en el mercado de divisas, lo que a su vez tendría como subproducto la imposición de cupos y racionamientos para la importación de bienes, propiciando el

desabastecimiento y la consiguiente implementación de controles de precios por parte del Estado (en la llamada “*Orden del 18 de septiembre*”), situación que, a su vez, configuraría la emergencia de un relevante mercado negro de bienes de consumo. La intervención estatal en la distribución de recursos se profundizaría en 1939, a través de un sistema de racionamiento de arroz, que emergería luego de un período de inundaciones.

En este orden de ideas, durante el primer gabinete del Príncipe Fumimaro Konoe (entre 1937 y 1939) se implementaban medidas como la Ley Temporal de Ajuste de Capital⁴⁸ que propiciaba controles a las decisiones económicas y financieras del capital privado, con el objeto de canalizar fondos de largo plazo a la industria bélica, las Medidas Temporales de Exportación e Importación de Productos Básicos⁴⁹, que otorgaban al Estado Nacional la autoridad de controlar la producción, el proceso y la comercialización de la totalidad del comercio de exportación, y la Ley General de Movilización⁵⁰, que permitía que la burocracia “controlara recursos materiales y humanos” (Gordon, 2003, p. 212).

De manera contemporánea a estas transformaciones, una revista académica estadounidense sobre asuntos del Lejano Oriente caracterizaba esta última ley como un “cheque en blanco”, mediante el cual Japón daba “un paso más hacia el fascismo”. En términos generales, la misma otorgaba al poder ejecutivo la posibilidad, en caso de guerra, de “ejercer control sobre todos los departamentos de la vida económica, educación, investigación, información y propaganda, en tanto y en cuanto se interprete esta intervención como necesaria para la movilización general de la nación” (Barnes, 1938). En términos particulares, la Ley General de Movilización expandía el control y utilización estatal a la mayor parte de los recursos humanos y los bienes, a la par que permitía la intervención estatal por la vía del uso o la expropiación de negocios en el ámbito de la producción, reparación, distribución, exportación, importación y almacenamiento, en aras de garantizar el objetivo bélico.

Como corolario, el poder ejecutivo pasaba a tener bajo su órbita decisiones fundamentales de la vida económica: la determinación de salarios, el uso de las ganancias corporativas y los cambios en el capital de las empresas; asimismo, el Estado pasaba a contar con una creciente potestad de asignar a los graduados universitarios a las industrias consideradas estratégicas. En este orden de ideas, en 1940 el gobierno japonés disolvía gran parte de los sindicatos,

⁴⁸ Del inglés: *Temporary Capital Adjustment Act*.

⁴⁹ Del inglés: *Temporary Export and Import Commodities Measures*.

⁵⁰ Del inglés: *General Mobilization Law*.

forzando la participación en concilios fabriles con representantes empresariales (las Asociaciones Industriales Patrióticas⁵¹, que abogaban en contra de la sindicalización), prohibiendo los partidos políticos poco tiempo después.

Posteriormente, en 1941 y bajo la órbita de la Ley General de Movilización, el segundo gabinete de Konoé impulsaría la Orden de Control de Industrias Importantes⁵², que creaba carteles manejados por las familias Zaibatsu y burócratas estatales, que contaban con la atribución de decidir alocaiones de materia prima y capital, así como objetivos de precios y producción en las diferentes industrias en que participaban. Dicho control del Estado sobre la producción económica se cristalizaría en 1943 con la disolución de pequeñas firmas y la conversión obligatoria hacia la producción bélica.

En síntesis, a lo largo de la década de 1930 y en el contexto de la crisis internacional y el expansionismo, la economía japonesa se encontraba profundamente orientada al esfuerzo bélico, siendo controlada por una clase política militarizada asociada con grandes familias industriales, bajo cuya órbita recaían la mayor parte de las decisiones de producción, distribución y consumo.

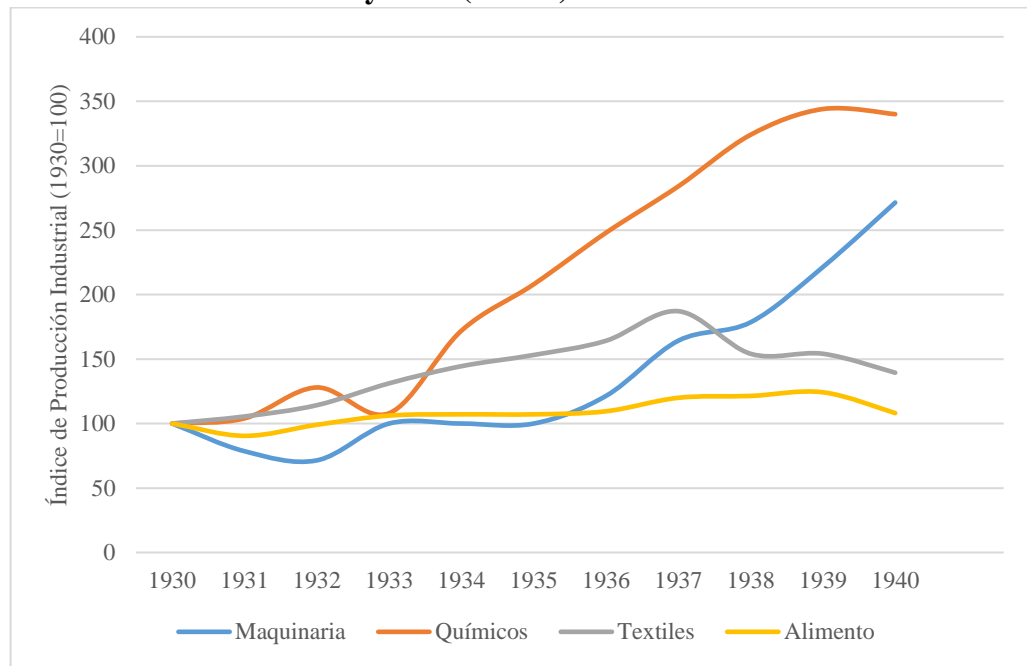
En este sentido, como puede observarse en el gráfico 1.3, en este breve interín el índice de producción industrial de maquinaria y químicos en Japón se multiplicó por 2,7 y 3,4 respectivamente, al tiempo que las industrias más tradicionales de los textiles y alimentos se incrementaron únicamente un 39% y 8%, respectivamente.

Adicionalmente, como se ve en el gráfico 1.4, en el entorno de la orientación de la economía japonesa que se ha discutido, entre 1930 y 1939, el empleo en industrias relacionadas a la guerra como la maquinaria, fabricación de barcos y equipamiento se multiplicaría por 5,7, 3,2 y 4,2, respectivamente, al mismo tiempo que el empleo en la industria de la seda se reducía en un 40% y el relativo a los alimentos se incrementaba un magro 32%.

⁵¹ Del inglés: *Patriotic Industrial Associations*.

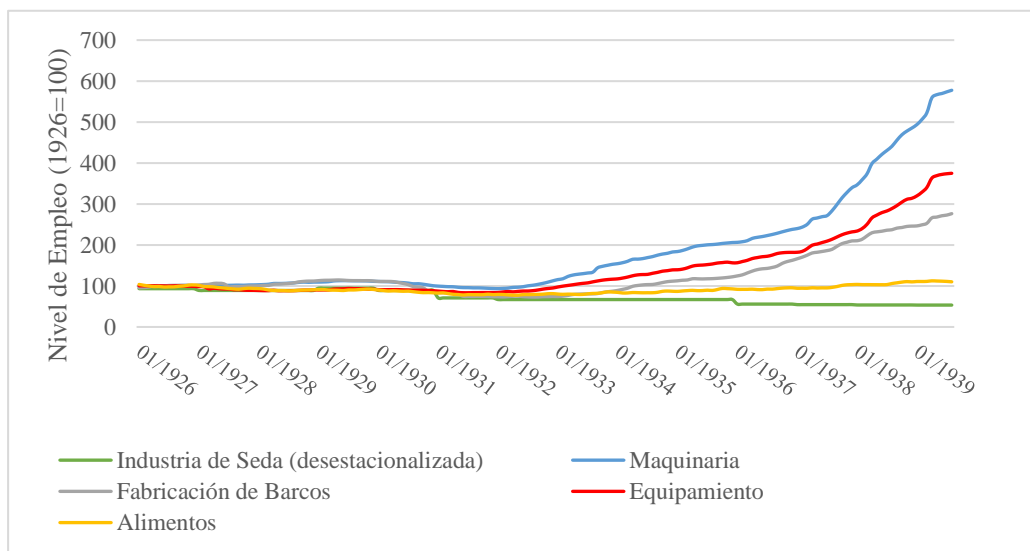
⁵² Del inglés: *Important Industries Control Order*.

Gráfico 1.3 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1930 y 1941 (1930=100)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas oficiales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21)

Gráfico 1.4 – Empleo en diferentes ramas industriales en Japón entre 1926 y 1939 (1926=100)

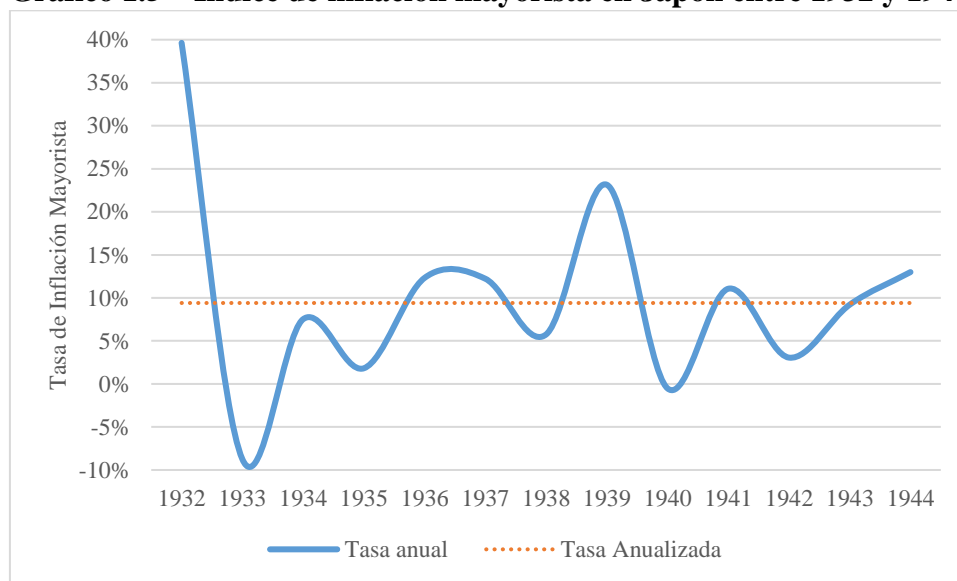


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de Empleo del Banco Nacional de Japón (s.f. a)

Por último, como hemos señalado más arriba, en el entorno de los crecientes controles cambiarios, de precios y relativos a la asignación de recursos, la economía japonesa atravesó

un proceso de desabastecimiento, cuyo correlato fue la asignación creciente de cupos y la emergencia de un mercado negro significativo. Los controles de precios del Estado no impidieron una tasa de inflación anualizada oficial⁵³ de 9,4% entre 1932 y 1944, que contó con picos en el entorno de la radicalización del desvío de recursos para la industria bélica, que históricamente coincide con la promulgación de la Ley General de Movilización discutida previamente (véase gráfico 1.5).

Gráfico 1.5 – Índice de inflación mayorista en Japón entre 1932 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de inflación mayorista del Banco Nacional de Japón (s.f. b),

1.2 El sistema educativo y el consenso bélico en Japón entre 1870 y 1945

Como han sintetizado Ashcroft, Griffiths y Tiffin (1998), la hegemonía puede caracterizarse como “el poder de una clase dominante para convencer a otras clases de que sus intereses son los intereses de todo el pueblo”. Este proceso no se ejerce únicamente por la fuerza; por el contrario, se ejerce de una manera sutil, “mediante el control de aparatos estatales como la educación y los medios de comunicación, a través los cuales el interés de la clase dominante se presenta como el interés común y así se da por sentado” (Ashcroft, Griffiths, & Tiffin, 1998, pág. 116).

⁵³ Esta tasa no contempla el mercado negro, en crecimiento en la época a la que se hace referencia.

En este orden de ideas, un aspecto relevante que ayuda a comprender las transformaciones económicas, políticas y sociales en Japón durante la década de 1930 es el consenso político⁵⁴ que existía en la sociedad civil en torno a asuntos como el militarismo, el ultranacionalismo y la expansión imperialista.

Tal consenso político –en particular en su forma pasiva de “neutralidad benevolente”– es ilustrado por Kazuo Ishiguro⁵⁵ en una de sus famosas novelas históricas que transcurren en Nagasaki: *Un artista en el mundo flotante*. Allí se narra cómo un hombre (“el chico de los Hirayama”) solía atraer en los años 1920s y 1930s la atención de los pobladores, al cantar tonadas de guerra e imitar discursos patrióticos que exacerbaban la lealtad al emperador⁵⁶, produciendo reacciones positivas y felicitaciones del público: “Quizá no esté en su sano juicio, pero sabe lo que dice. Es japonés” (Ishiguro, 2017, pág. 69).

Sin embargo, con la llegada de las nuevas generaciones de posguerra –a instancias de la ocupación estadounidense y los cambios en la cosmovisión política japonesa– dicho consenso entraría en crisis: el chico de los Hirayama recibiría en 1949 golpizas por entonar esas mismas canciones⁵⁷. En palabras del autor: “Es posible que ya no gusten sus canciones y sus discursos, pero lo cierto es que se trata de la misma gente que antes le acariciaba la cabeza y le animaba a aprenderse de memoria esas pocas estrofas” (Ishiguro, 2017, pág. 69).

Cabe señalar que la generación de consenso en torno a estas cuestiones cuenta con un evidente lazo con las temáticas abordadas por el sistema educativo japonés, que se encargaba de exacerbar el apoyo de la población a la guerra y la expansión imperialista. Al respecto, Ienaga (1968) ha estudiado las diferentes etapas en la generación de este tipo de discurso en el aparato educativo, que se retrotrae incluso a fines del siglo XIX.

Mientras que a comienzos de la Restauración Meiji la educación japonesa tendía a fomentar una visión de apertura ante la cultura y tecnología de Occidente, permitiéndose el uso de libros publicados por editores comerciales sin aprobación oficial –incluyendo conceptos

⁵⁴ Por consenso político se entiende “tanto un apoyo abierto y activo al régimen (consenso activo) como un apoyo pasivo que podría ser caracterizado como una neutralidad benevolente hacia el gobierno (consenso pasivo)” (Ben Plotkin, 1993).

⁵⁵ Kazuo Ishiguro es un escritor japonés, nacido en 1954 en Nagasaki y formado académicamente en Inglaterra. Sus primeras novelas (*Pálida Luz en las Colinas* y *Un Artista en el mundo flotante*) tratan de las contradicciones y choques de culturas del mundo de posguerra en Japón.

⁵⁶ “Este pueblo tendrá que ofrecer sus sacrificios al emperador. ¡Algunos de vosotros entregaréis vuestras vidas! Otros recibirán triunfantes el nuevo amanecer!” (Ishiguro, 2017, pág. 69).

⁵⁷ La contracara de tal espíritu derrotista era la idea de renovar el país a través de la “Revolución desde Arriba” estadounidense, que menciono en el Prólogo del trabajo.

asociados al liberalismo, la ética cristiana y democracia moderna—, la situación comenzó a mutar a partir de 1880, a medida que emergían mayores tendencias que simpatizaban con la democracia y una mayor igualdad económica, civil, política e ideológica, tales como el ya mencionado Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo.

En este entorno, el Imperio de Meiji fortaleció la censura generalizada, restringiendo la participación política y fomentando la concentración de los medios de comunicación y la centralización del control del contenido educativo en el Ministerio de Educación, lo que se observa a través de la certificación de libros obligatoria, a partir de 1886 y la compilación y producción de la totalidad de los libros de educación primaria a partir de 1904. Estas políticas *vis a vis* altas tasas de escolarización (alrededor de 90% de niños en edad escolar), llevaron a un consenso masivo en la población en torno a la figura central del Emperador, fortaleciendo mitos en torno a su figura y la exacerbación del militarismo y el racismo (Ienaga, 1968, cap. 2).

El proceso de estandarización de la educación propagó valores antidemocráticos y nacionalistas, a la par que consolidaba el rol del Emperador en tanto monarca con autoridad sagrada y divina. El adoctrinamiento se encausaba mediante un proceso de creación de rituales y un imaginario simbólico en torno a su figura (lo que se ilustra a través de la veneración a su imagen por niños y niñas en edad escolar de todo Japón). Asimismo, un espíritu belicista, militarista y de aversión —incluso racista— hacia los enemigos (China, Rusia o Corea, en dicha época) asomaba en la mayor parte de las lecciones incluidas en los manuales educativos, incluyendo materias como ética, historia o incluso música o educación física⁵⁸.

Si bien durante los años de Taisho la educación japonesa contaría con un espíritu algo más liberal, consistente con las inclinaciones de la época, los libros educativos seguían conteniendo un matiz probélico, glorificando la guerra y el militarismo. En este sentido, Ienaga (1994) menciona cómo en los años 1920s era recurrente que los libros de texto utilizados para enseñar el idioma japonés y el canto buscaran implantar el espíritu militar a través de las emociones.

Posteriormente, las tendencias militaristas y ultranacionalistas que se avizoraban en el Imperio Meiji se radicalizarían a instancias del inicio de la invasión de Manchuria en 1931 y

⁵⁸ Como ejemplo de esto, el libro de ética de segundo grado mencionaba lo siguiente: “El emperador atiente las maniobras anuales del ejército y la marina y se asegura que los soldados cumplan sus tareas. Debemos apreciar la benevolencia real del emperador” (Ienaga, 1968,pág.31).

el inicio de la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Durante dichos años sería habitual el tratamiento parcial de la historia japonesa en los libros de texto del Ministerio de Educación, quitando todo tipo de responsabilidad en los acontecimientos bélicos con China⁵⁹.

En este sentido, el ejercicio hegemónico del imperio japonés a través del aparato educativo – iniciado a fines del siglo XIX, suavizado en los años de Taisho y exacerbado a fines de los 1920s y la totalidad de los 1930s– conscientemente buscó y permitió, mediante la incubación de un espíritu pro-militar y la glorificación de la guerra en las lecciones escolares, un significativo consenso político en torno a un Estado imperial omnipresente y de carácter expansivo y militar.

1.3 Recursos y geopolítica: cómo fue la relación entre Estados Unidos y Japón

Históricamente la relación internacional entre Estados Unidos y Japón presentaría diversas tensiones y vaivenes, que se remontan incluso a la primigenia inserción de este último país en los flujos del comercio mundial durante la segunda parte del siglo XIX. Sobre este punto, como se ha señalado más arriba, Japón abrió sus puertos a un intercambio mundial en la década de 1850, tras firmar tratados comerciales con Estados Unidos, en un contexto en que era notable la diferencia técnica y militar entre ambos países.

Como señala Beasley (1989), la apertura económica japonesa –que había sido intentada sin éxito con anterioridad por excursiones británicas y rusas– se forjaría a través de la llamada Diplomacia de los Cañones⁶⁰, que imponía amenazas militares marítimas al rechazo a la libertad de comercio.

Las misiones estadounidenses de Matthew Perry –en 1853 y 1854– serían exitosas para la posterior firma de tratados comerciales formales en 1856 y 1857, probablemente debido a la coyuntura histórica en que sucedían los hechos, contando como antecedente directo las Guerras del Opio en China⁶¹. Este último era, para entonces, el principal mercado y eje del

⁵⁹ A modo de ejemplo, un libro de historia de sexto grado señalaba que “China ha dudado repetidamente de la sinceridad de nuestro país y muchos japoneses que residen allí han resultado heridos o muertos. Algunos de nuestros derechos especiales en Manchuria incluso fueron amenazados. Con frecuencia instamos a China a reflexionar sobre sus acciones, pero día a día las acciones chinas se volvieron más violentas. Finalmente, en septiembre de 1931, las tropas chinas volaron una sección del Ferrocarril del Sur de Manchuria. Nuestro país no tuvo más remedio que enviar tropas y expulsar a las fuerzas chinas de Manchuria” (Ienaga, 1994, pág. 121).

⁶⁰ Traducción de *Gunboat Diplomacy*, término usualmente utilizado en la literatura.

⁶¹ Las Guerras del Opio ocurrieron entre 1842 y 1843, enfrentando a Reino Unido y China. Fueron el subproducto de la búsqueda del primer país, ante su déficit comercial con el segundo, de generar un superávit comercial mediante la reventa de

comercio de Lejano Oriente, ante el aislamiento generalizado de la Dinastía Tokugawa y la escasa relevancia en términos relativos del mercado japonés. El gobierno japonés temía entonces, viendo la experiencia china, la destrucción del territorio en caso de no acatar los deseos de las misiones estadounidenses, consistentes en una baja de tarifas para la importación y exportación de productos hacia y desde sus principales puertos.

Sin embargo, los tratados comerciales con Estados Unidos no sólo tenían propósitos económicos –asociados a la expansión comercial a este mercado asiático, aún inexplorado por las potencias occidentales– sino que también motivaciones geopolíticas. Fundamentalmente, este país buscaba contar con privilegios (tales como posibilidad de compra de combustible y facilidades de asentamiento) en un territorio que se encontraba de camino a los puertos principales de China, accesibles por el Océano Pacífico desde el entonces reciente estado de California⁶².

Con posterioridad a la firma de los mencionados tratados, Japón acordaría términos similares con potencias europeas como Holanda, Rusia, Francia y Reino Unido, con quienes terminaría detentando mayores flujos de comercio que con Estados Unidos durante las primeras décadas de intercambio. Dicho comercio constaría principalmente de la importación de algodón y lana y la exportación de seda y té (Beasley, 1989). Más allá de la trascendencia del posterior flujo comercial, el inicio de la relación internacional entre ambos países se caracterizaría por la tensión y la existencia de amenazas implícitas.

Un segundo aspecto que caracteriza los inicios de la vinculación entre ambos países es el racismo existente a fines del siglo XIX, manifestado a través de la imposición de cupos para la emigración japonesa a Estados Unidos, situación que exacerbaría la tensión de Japón hacia Occidente, cristalizada –como vimos– en un sistema educativo fuertemente nacionalista (*Facing History and Ourselves*, 2014).

Pese a lo anterior, en la contradictoria y fluctuante situación geopolítica internacional de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX existirían también situaciones de apoyo estadounidense a Japón. Particularmente, a instancias de la guerra Ruso-Japonesa de 1905, Estados Unidos le otorgaría ayuda financiera a Japón, facilitando su victoria bélica.

opio. Reino Unido obtendría bajas de tarifas de importación y exportación a la par que protección de los mercaderes británicos y el tratamiento de “Nación más Favorecida”.

⁶² California se incorpora como estado en 1850.

Otro asunto a señalar que expresa la tensión entre ambos países, se vincula con los acontecimientos que siguieron a la Primera Guerra Mundial, en la que Japón había participado en el flanco del Océano Pacífico, siendo parte del *Big Five* triunfante, junto a Reino Unido, Francia, Italia y Estados Unidos. Al respecto, este último país no apoyaría a Japón en su solicitud de inserción de la Cláusula de Equidad Racial⁶³ ante la Liga de las Naciones en el Tratado de Versalles (Gordon, 2003, pág. 174), lo que fortalecería la aversión del imperio japonés hacia Occidente.

Posteriormente, tras la invasión de Manchuria en 1931, el gobierno de Estados Unidos expresaría su rechazo en la Liga de Naciones a la avanzada bélica japonesa y, una vez iniciada la Segunda Guerra Sino-Japonesa, la potencia de Norteamérica brindaría financiamiento económico a China a través de un préstamo blando en 1939. Sobre este punto, Gordon (2003) señala que, más allá de que el envío estadounidense de recursos a China⁶⁴ no fuera verdaderamente significativo durante el período, existió un apoyo tácito desde Washington a un triunfo de las fuerzas chinas.

En este contexto, la década del 1930 atestiguaría una intensificación en la competencia naval entre ambos países, período en que se consideraba que probablemente Japón ya contaba con la mayor flota naval militar de mundo (*Captivating History*, 2021). Al respecto, en el entorno del mayor expansionismo bélico japonés, al que hemos referido en el apartado 1.1, en 1939 el presidente Franklin D. Roosevelt decidiría romper el acuerdo comercial existente entre Japón y Estados Unidos, dejando abierta la posibilidad de futuros embargos internacionales.

Cabe señalar que, en 1940, en el contexto de la avanzada bélica de Hitler en Europa continental, el segundo gabinete de Konoé, de tendencias ultranacionalistas, se aliaría al Eje Nazi-Fascista a través del Pacto Tripártito, estableciendo el apoyo mutuo entre Italia, Alemania y Japón ante el potencial ingreso de Estados Unidos a la guerra. En este contexto, Konoé acordaba con Hitler la avanzada militar japonesa hacia la Indochina francesa (hoy Vietnam, Laos y Camboya, bajo yugo alemán tras la invasión de Francia), propiciando una fuerte respuesta estadounidense: un embargo a las exportaciones de chatarra, acero y combustible de aviación. Dicho embargo se profundizaría posteriormente, tras el permiso

⁶³ La misma implicaba una disposición de no discriminación e igualdad de trato para los países de la Liga de Naciones, considerando que en la mesa de negociaciones el peso de Reino Unido, Estados Unidos, Italia y Francia era mayor al de Japón.

⁶⁴ Véase apartado 4.2.

otorgado por Hitler a Japón, relativo a la ocupación de la totalidad del territorio de Indochina en 1941.

Efectivamente, luego de dicha invasión japonesa, el gobierno de Roosevelt impondría un embargo total en las exportaciones de petróleo a Japón, lo que dejaba al país sin abastecimiento de energía para su producción de industria pesada y bienes militares. Se estima que aproximadamente el 80% del petróleo japonés provenía de Estados Unidos, y que, para el momento del bombardeo de Pearl Harbor, Japón contaba con únicamente dos años de reservas petroleras (Gompert, Binnendijk, & Lin, 2014).

En este sentido, diversos autores señalan que el origen del bombardeo de Pearl Harbor por parte de Japón fue la necesidad de garantizar una potencial expansión hacia el Sudeste Asiático en busca de la apropiación de recursos estratégicos para la guerra en China, cuya importación había sido imposibilitada por Estados Unidos, en el entorno del embargo. Al respecto, “Japón apostó que un ataque sorpresa a Pearl Harbor neutralizaría la flota estadounidense en el Océano Pacífico, otorgándole tiempo suficiente para consolidar sus victorias en Asia” (Gompert, Binnendijk, & Lin, 2014, pág. 93). Específicamente, el objetivo era la ocupación de Filipinas, Singapur e Indonesia.

Para entonces, se habían radicalizado en gran medida las tendencias militaristas y ultranacionalistas en Japón, consolidándose por primera vez el rol de Primer Ministro y líder militar en una sola persona: Tojo Hideki, que gobernaría el país hasta julio de 1944. Como señala Nakamura (1995), si bien luego de Pearl Harbor fue posible, al menos por unos meses, reducir el problema de restricción externa que imposibilitaba la importación de combustible, dicho inconveniente sería reemplazado prontamente por dificultades logísticas para transportar el petróleo desde el sudeste asiático a Japón. Tal proceso se dificultaba y reducía en el entorno de los hundimientos producidos a la flota japonesa a través de submarinos estadounidenses, lo que inhabilitaba contar no sólo con los recursos estratégicos necesarios para la producción, sino que también con alimentos básicos para la dieta de los japoneses, situación que exacerbó los controles y cupos del gobierno y la emergencia del mercado negro.

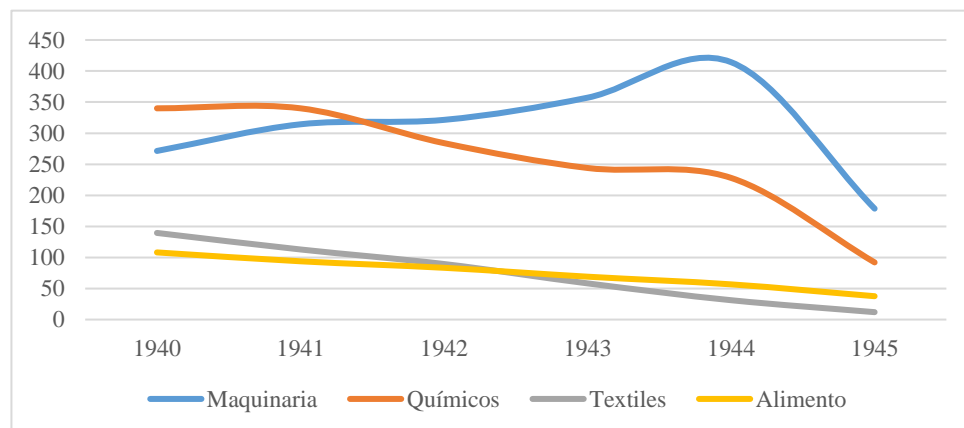
En este contexto económico y político, entre 1942 y 1945, Estados Unidos derrotaría en diferentes batallas al ejército japonés en el Océano Pacífico, propiciando la progresiva pérdida de los territorios anexados por Japón luego de Pearl Harbor. El empeoramiento de la

situación de este país se profundizaría con los bombardeos estadounidenses a Tokio⁶⁵ y Osaka hacia 1945 y las ya mencionadas bombas atómicas, que consolidarían la derrota japonesa ya evidenciada desde, al menos, 1944.

La Segunda Guerra Mundial había dejado en Japón un saldo de no sólo aproximadamente 3 millones de bajas, entre militares y civiles, sino que también daños significativos para su militarizada economía: una pérdida del 34% de la maquinaria industrial, 82% de los barcos y 11% de las instalaciones de electricidad y gas (Nakamura, 1995). En términos de producción industrial, el gráfico 1.6 sintetiza la evolución de las principales categorías fabriles de Japón, evidenciando el declive producido en todas las ramas productivas hacia 1945.

Al respecto, a excepción de la producción de maquinaria, que se incrementó un 52% entre 1940 y 1944, todos los restantes rubros se vieron vitalmente afectados por la exacerbada militarización, que implicó el desvío de recursos hacia el esfuerzo bélico. Esta situación se evidencia con una reducción de 32% de producción química, 77% de textiles y 47% de alimentos. Asimismo, en el contexto del final de la guerra, el año 1945 manifestó una caída de 56%, 59%, 61% y 33% en los rubros seleccionados, lo que propició un creciente desabastecimiento, recrudeciendo el mercado negro.

Gráfico 1.6 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1940 y 1945 (1930=100)

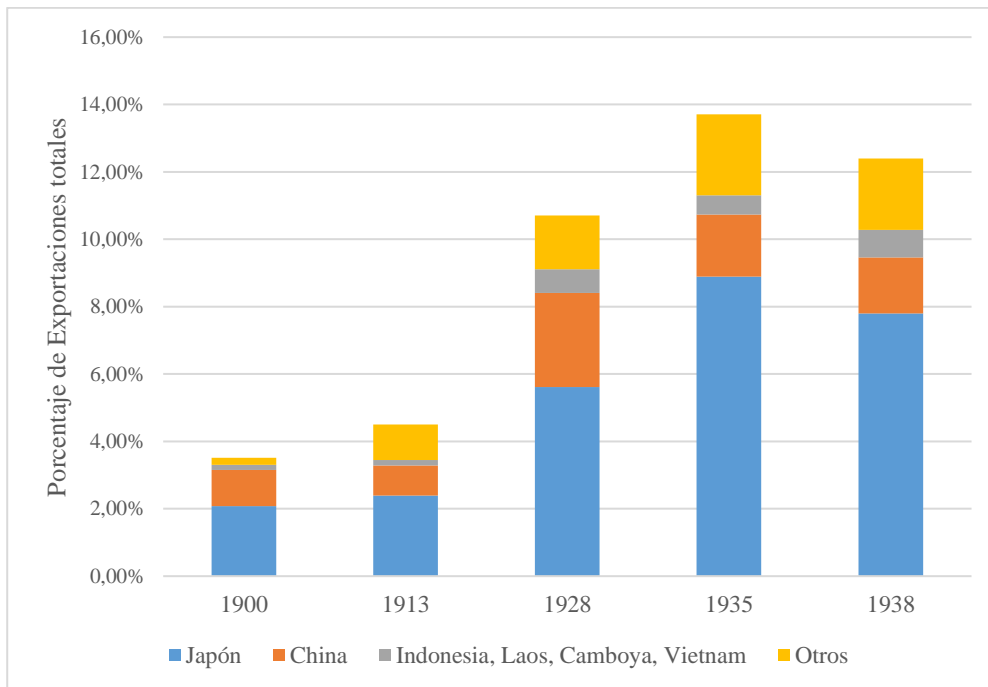


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas oficiales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21)

⁶⁵ Tiempo después Robert MacManara, quien fuera Secretario de Defensa de Estados Unidos entre 1961 y 1968 y, anteriormente, participe del equipo técnico del General Le May a instancias de los bombardeos de Japón, reconocería en un galardonado documental que el bombardeo de Tokio siguió criterios de eficiencia económica, buscando maximizar las bajas japonesas en el menor tiempo y al menor costo posible. Aprovechando que dicha ciudad estaba realizada principalmente con madera, las fuerzas militares estadounidenses generaron aproximadamente 100.000 bajas enemigas en un día, a través del vuelo de un avión B-29 a baja altura (Morris, 2003).

Desde el punto de vista de Estados Unidos, las fuentes estadísticas nos permiten observar que existían también evidentes intereses económicos en la región del Lejano Oriente que ayudan a comprender su involucramiento en la Guerra del Pacífico. Específicamente, dicha área ya constituía un mercado relevante para Estados Unidos a instancias de la imposición del embargo internacional de 1941: aproximadamente un 13,71% y 12,40% de sus exportaciones se dirigieron a dicho destino hacia 1935 y 1938, respectivamente (ver gráfico 1.7). En este sentido, la expansión de Japón y sus tendencias a confrontar con Occidente representaban un riesgo para la influencia económica estadounidense en la región.

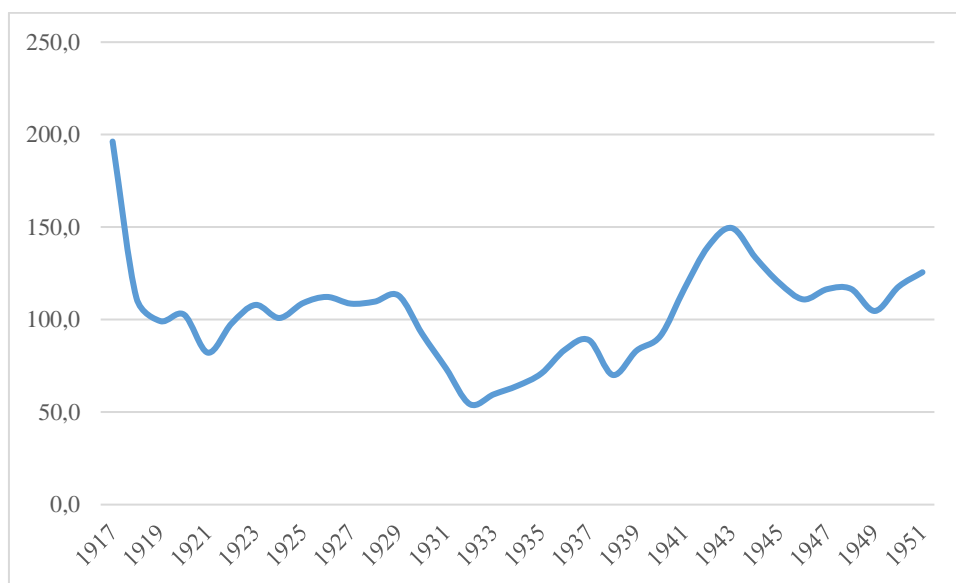
Gráfico 1.7 – Relevancia de las exportaciones del Lejano Oriente sobre el total de exportaciones de Estados Unidos entre 1900 y 1938



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Por otro lado, al momento de su ingreso en la Segunda Guerra Mundial, la actividad económica estadounidense no se había recuperado aún del impacto de la crisis de Wall Street. Al respecto, como se observa en el gráfico 1.8 en 1940, el índice de producción y comercio era aún un 19% menor al de 1929, comenzando a cambiar la tendencia en 1941, en el contexto de la propia militarización estadounidense.

Gráfico 1.8 – Evolución del índice de producción y comercio de Estados Unidos entre 1917 y 1951

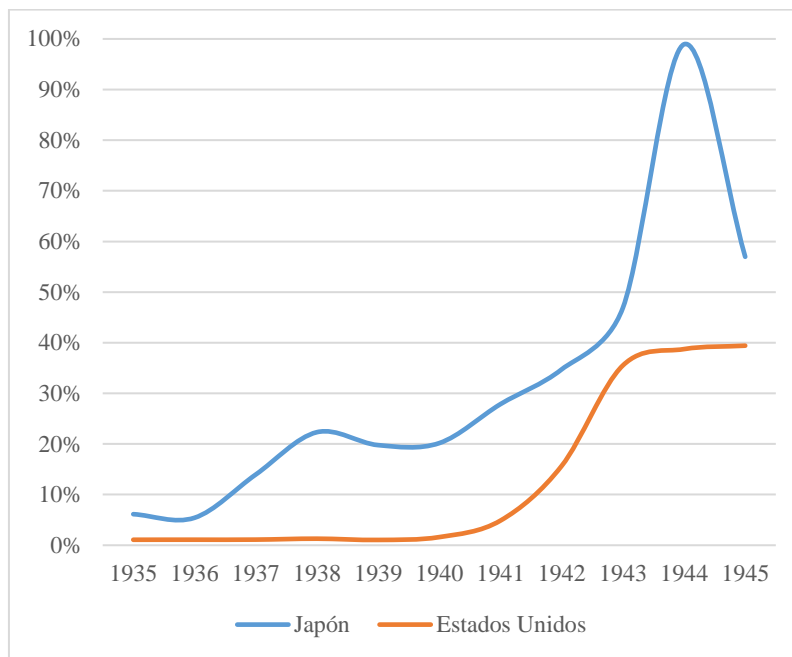


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *National Bureau of Economic Research* (s.f. b).

En este orden de ideas, autores como Howard Zinn no vacilan en interpretar críticamente las razones por las que teóricamente Estados Unidos habría participado –tardíamente– en la guerra, lo que también puede extrapolarse a la posterior decisión de ocupar Japón. “¿Qué demostró el comportamiento de Estados Unidos?: ¿que sus fines en la guerra eran humanitarios, o más bien que se centraban en el poder y en el lucro?” (Zinn, 2007, pág. 309). Al respecto, y sólo para ilustrar el carácter paradójico de la ocupación: ¿no estaba también la economía estadounidense atravesando un proceso de fuerte militarización desde fines de la década de 1930? ¿Qué tan realista es el argumento de ocupar Japón para lograr su desmilitarización en el año 1945?

Un primer indicador nos muestra que, pese a que la relación “gasto público militar/PBI” haya sido mayor en Japón que en Estados Unidos durante todo el período 1935-1945, desde 1942 y hasta el fin de la guerra, Estados Unidos destinaría una porción muy significativa de su PBI al gasto bélico, en torno al 40% (ver gráfico 1.9). Este gráfico, asimismo, se encuentra algo sesgado por la significativa reducción del PBI de Japón entre 1944 y 1945.

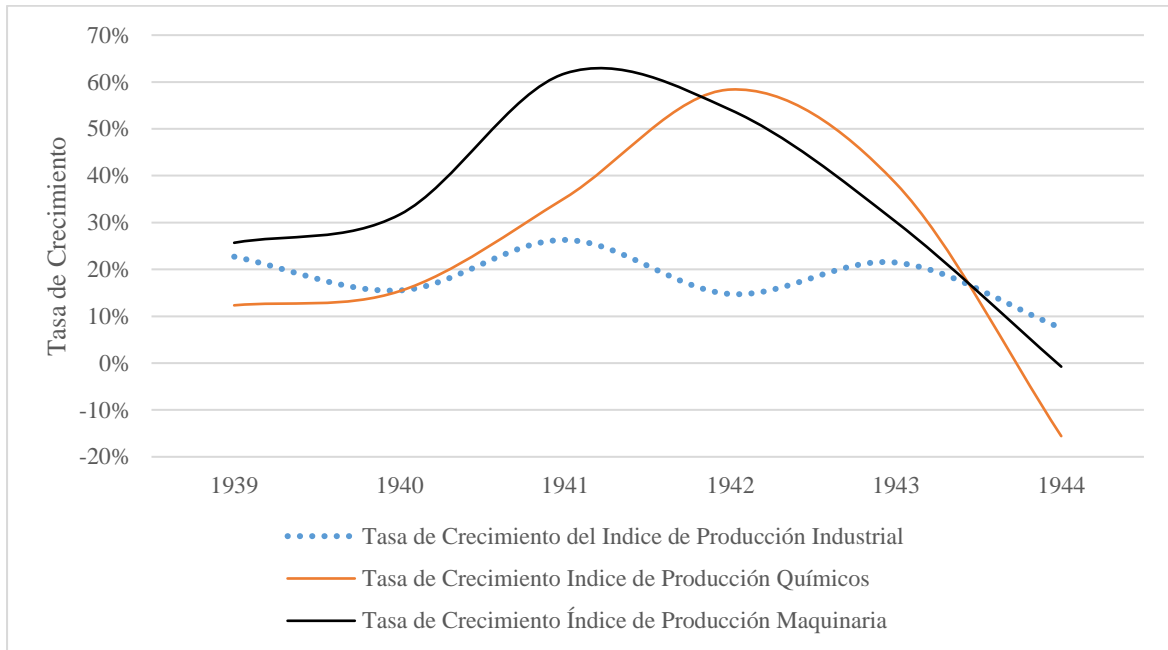
Gráfico 1.9 – Evolución del gasto militar como porcentaje del PBI entre 1935 y 1945



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Our World in Data* (s.f.)

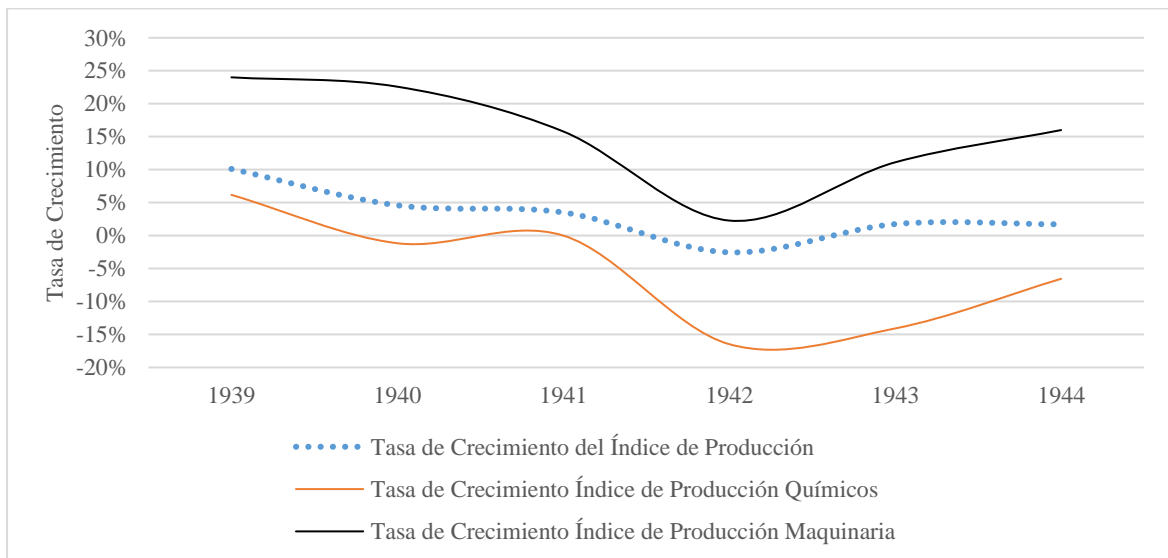
Por otro lado, como muestran las estadísticas de producción industrial de ambos países, tanto Japón como Estados Unidos atravesarían un período de fuerte militarización en su producción, al menos desde 1939. Al respecto, el índice de producción en maquinaria creció significativamente más que el promedio de los otros rubros industriales en ambos casos durante dichos años; el comportamiento de la industria química, sin embargo, no fue tan parejo: particularmente, parece observarse que la producción de estos bienes fue superior al promedio en Estados Unidos y menor en Japón (ver gráficos 1.10 y 1.11 debajo).

Gráfico 1.10 – Tasa de crecimiento del índice de producción de Estados Unidos entre 1939 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Board of Governors of the Federal Reserve System (US)* (s.f.), *National Bureau of Economic Research* (s.f. c) y *National Bureau of Economic Research (National Bureau of Economic Research, s.f. d)* (s.f. d)

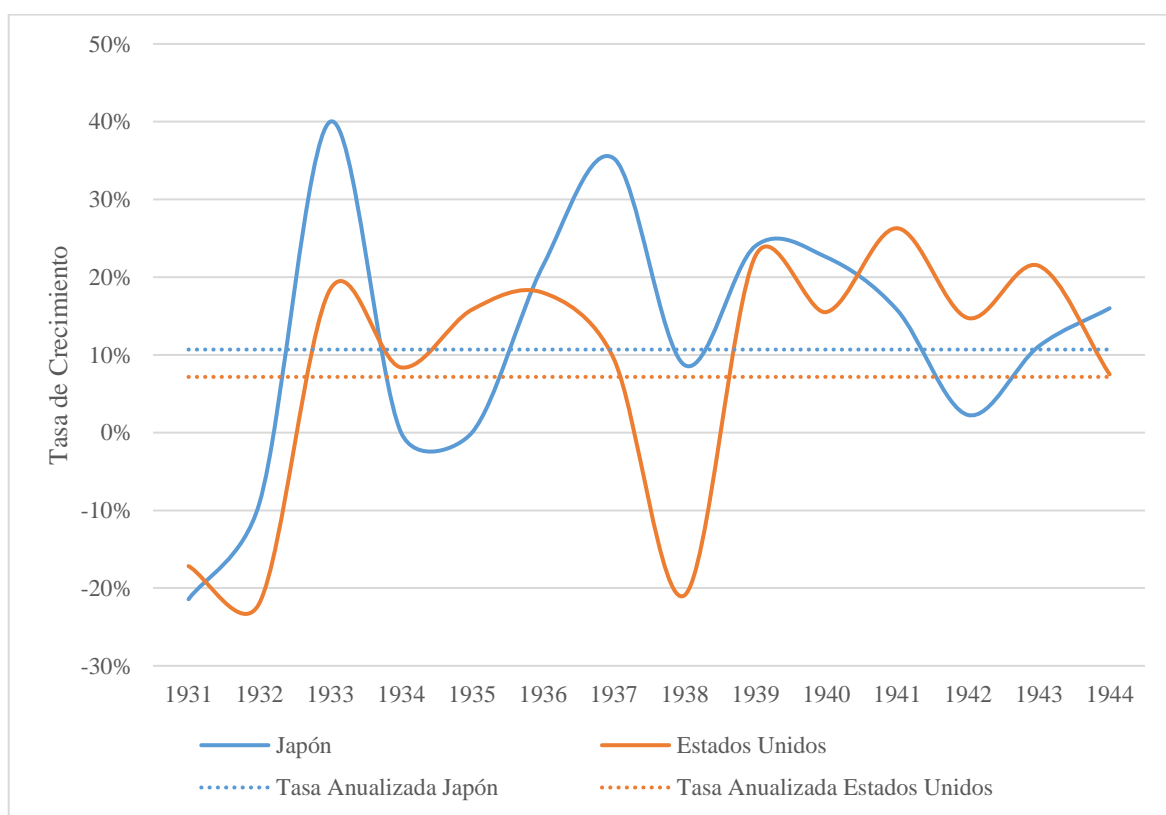
Gráfico 1.11 – Tasa de Crecimiento del Índice de Producción de Japón entre 1939 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas industriales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21)

Adicionalmente, vistos de manera comparativa (gráfico 1.12), sólo en ocho de los años del período 1931 y 1944, el índice de producción de maquinaria japonés creció más que el análogo de Estados Unidos. En este sentido, mientras que la tasa de crecimiento anualizada de este tipo de producción fue de 10,7% en Japón, Estados Unidos alcanzó una tasa de 7,17% anual. De hecho, si observamos los años de la Guerra del Pacífico entre ambos países (1941-1945), la producción de maquinaria estadounidense crecería a una tasa mayor que la japonesa.

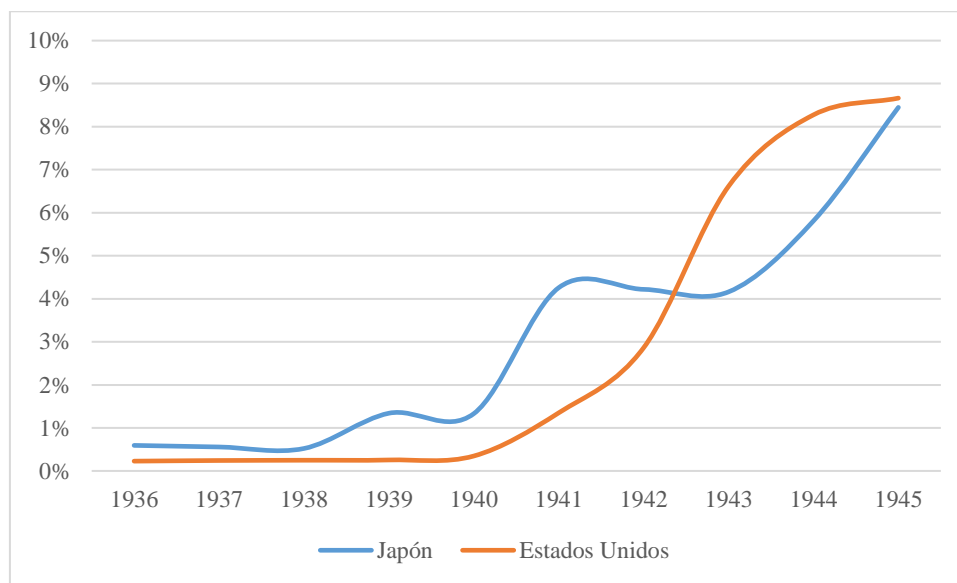
Gráfico 1.12 – Tasa de crecimiento del índice de producción de maquinaria, comparativa entre Japón y Estados Unidos entre 1931 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *National Bureau of Economic Research* (s.f. c) y estadísticas industriales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21).

Por último, un análisis de la proporción de la población en funciones militares nos muestra una tendencia similar: como se ve en el gráfico 1.13, a partir de 1942 y hasta 1945, Estados Unidos destinó un mayor porcentaje de su población a funciones militares que Japón.

Gráfico 1.13 – Proporción de la población en funciones militares entre 1936 y 1945



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Singer, Stuart & Stuckey (1972)

A modo de síntesis, en este capítulo se ha presentado brevemente la situación económica, militar y geopolítica de Japón y Estados Unidos hasta el momento de la ocupación, iniciada en septiembre de 1945, con el objeto de introducir en las paradojas y contradicciones que constituyen el trasfondo del asunto a ser estudiado en este trabajo.

Al respecto, a lo largo de la década de 1930 y hasta el fin de la guerra, Japón atravesó un período de fuerte militarización en su economía, política y sociedad, donde el nacionalismo y la figura del Emperador gozaban de un consenso generalizado, en virtud de arraigadas políticas educativas e históricas tendencias imperialistas. El foco en vencer en la Segunda Guerra Sino Japonesa y en las sucesivas batallas con Estados Unidos en el Océano Pacífico, propició que toda la maquinaria se encontrara supeditada al esfuerzo bélico, trayendo como correlato un incremento en las restricciones políticas y económicas, *vis a vis* se exacerbaba el peso del Estado en las decisiones de producción, distribución y consumo.

Si bien está claro que parte de estas decisiones políticas fueron consecuencia de procesos internos, no puede interpretarse la naturaleza de este período al margen de la coyuntura económica global que le dio origen: la crisis de 1930, que propiciaría una caída en la

actividad global ante la reducción del comercio internacional, estimulando, desde el plano ideológico, el descreimiento en la economía liberal capitalista y el surgimiento y apoyo a regímenes totalitarios en diferentes partes del mundo y, desde el plano económico, la expansión imperialista capaz de ofrecer recursos estratégicos y mercados cautivos. En este orden de ideas, la profundización de las políticas tendientes al totalitarismo y la expansión bélica en Japón fue también influenciada por las tensiones geopolíticas con Estados Unidos, y, particularmente, por los mencionados embargos de recursos estratégicos para el desarrollo armamentístico.

Asimismo, más allá de que el japonés haya sido un régimen evidentemente totalitario, y con similitudes con los regímenes nazi-fascistas, no es posible soslayar que la posterior ocupación estadounidense, iniciada en septiembre de 1945, detentó diversas paradojas. Puntualmente, es claro que detrás de las motivaciones formales esbozadas por Estados Unidos para ocupar Japón⁶⁶ se encontraban intereses económicos y geopolíticos fundamentales en el Lejano Oriente⁶⁷ y que, por otro lado, la potencia de Norteamérica también había resurgido de las cenizas a través de una exacerbación en su gasto militar.

⁶⁶ Véase el inicio del Capítulo 2, en el que se explica que la ocupación japonesa de Estados Unidos tenía como eje fundamental la desmilitarización económica, los derechos humanos y la libertad política de Japón.

⁶⁷ Más allá de que, formalmente, el ingreso de este país en la guerra y la posterior ocupación de Japón se realizaba en aras del respeto por la libertad humana, el rol internacional del gobierno de Roosevelt no había sido activo ante la expansión alemana y el genocidio cometido por el Nazismo; más bien, su intervención en el conflicto se cristalizó cuando sus intereses económicos y geopolíticos en el Océano Pacífico fueron puestos en peligro ante la expansión japonesa. En esta misma línea, puede mencionarse que Estados Unidos era un país en el que, para entonces, no existía igualdad civil y económica para los afrodescendientes. Véase Zinn (2007).

Capítulo 2

La ocupación de Japón: Las reformas estructurales en su laberinto

“SCAP ejercerá su autoridad a través del gobierno japonés, maquinaria y agencias, incluido el Emperador, en la medida en que esto promueva satisfactoriamente los objetivos de los Estados Unidos”

*Política Inicial estadounidense posterior a la rendición de Japón*⁶⁸ (The State War Navy Coordinating Committee, 1945)

2.1 Una política estadounidense para Japón

Tras la rendición incondicional de Japón, el 6 de septiembre de 1945 Harry Truman aprobó un Memorando del Comité Coordinador de la Armada de Guerra del Estado⁶⁹ de Estados Unidos (“SWNCC” por sus siglas en inglés), que incluía definiciones fundamentales sobre el futuro económico, político y social del país vencido.

Dicho documento, denominado *Política inicial estadounidense posterior a la rendición de Japón* (también conocido como “SWNCC150/4”) especificaba los objetivos finales de la política de posguerra para Japón: por un lado, asegurar que este país no volviera a ser una amenaza para Estados Unidos y el resto del mundo; por otra parte, establecer un “gobierno pacífico y responsable” que apoyase los derechos de otros estados.

Los medios fundamentales para lograr dichos fines eran cuatro: i) acotar la soberanía territorial de Japón principalmente a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku⁷⁰; ii) un completo desarme y desmilitarización del país vencido, así como una desvinculación total de los sectores militares de los espacios de influencia política, económica y social; iii) fomentar en los japoneses “el deseo por las libertades individuales y el respeto por los derechos humanos”, lo que incluía libertades religiosas, de expresión, reunión, prensa y el

⁶⁸ En inglés: *United States Initial Post Surrender Policy for Japan*.

⁶⁹ En inglés: *State War Navy Coordinating Committee*.

⁷⁰ A través de la Orden General N°1, aprobada por Truman el 17 de agosto de 1945 y emitida por SCAP el 2 de septiembre de ese mismo año, ya se había definido la implementación geográfica de la ocupación del territorio anexo hasta entonces por Japón. Además de la asignación del territorio mencionado a Estados Unidos, esta orden instruía lo siguiente: a) la rendición de todas las fuerzas de ocupación japonesa en China continental, Formosa y el norte de la Indochina Francesa (tomando como punto de referencia el paralelo 16°) ante las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai Shek; b) la división de Corea en dos áreas de influencia (el norte bajo tutela soviética; el sur bajo hegemonía estadounidense), tomando como punto de referencia el Paralelo 38°; y c) la rendición de las fuerzas ocupantes en Burma, Tailandia, Malasia, Borneo, el sur de Indochina Francesa y las Islas Holandesas ante las fuerzas británicas (Supreme Commander for the Allied Powers, 1945).

despliegue de formas políticas democráticas; y iv) “otorgar una oportunidad” para el desarrollo de una organización económica que permitiría cumplir con los requerimientos de la población en tiempos de paz (*The State War Navy Coordinating Committee*, 1945). En términos de instrumentación específica de los medios anteriores, el plan de Estados Unidos contaba con tres partes adicionales: aspectos relativos a la Autoridad Aliada (Parte II); Aspectos Políticos (Parte III) y Aspectos Económicos (Parte IV).

Con relación a la Autoridad Aliada, la SWNCC150/4 mencionaba que las islas serían ocupadas militarmente por las fuerzas vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, y que dicha ocupación sería comandada por SCAP, a ser designado por Estados Unidos. Asimismo, el documento establecía que “en caso de diferencias de opinión [con otros miembros de las fuerzas aliadas], primarán las políticas de Estados Unidos” (*The State War Navy Coordinating Committee*, 1945, Parte II).

Adicionalmente, más allá de la subsistencia –al menos en términos formales– de un gobierno autóctono (incluyendo la permanencia del parlamento, el Primer Ministro y el Emperador) todas las políticas se encontrarían sujetas a la autoridad de SCAP⁷¹ y eran aceptables en tanto y en cuanto estuviesen alineadas con los objetivos de Estados Unidos, por lo que el poder político recaía en última instancia en Washington. Por último, el documento contemplaba la publicidad de las políticas a llevar a cabo en Japón.

La sección de Política, por otro lado, propugnaba los siguientes aspectos: i) el total desarme y desmilitarización del país ocupado, lo que se extendía a la exclusión absoluta de todo miembro militar y ultra-nacionalista de los cargos públicos y el sistema educativo; ii) el castigo a criminales de guerra; y iii) el fomento del conocimiento del pueblo japonés en “historia, instituciones, cultura y los logros de Estados Unidos” (*The State War Navy Coordinating Committee*, 1945, Parte III).

Por último, la tabla 2.1 presenta un bosquejo del plan de Estados Unidos en la esfera económica. Puntualmente, dicho plan contemplaba políticas para nueve puntos esenciales de la producción, consumo y distribución del país vencido.

⁷¹ Véase el Prólogo.

Tabla 2.1 – Objetivos económicos y medios contemplados por el plan de Estados Unidos

Objetivo	Medios contemplados
1) Desmilitarización económica	a) Prohibición de producción y reparación de bienes relacionados a la industria militar; b) Creación de un sistema de inspección para eliminar la eventual preparación industrial para la guerra; c) Prohibición de investigación para el desarrollo de poder bélico; d) Límite al desarrollo de industria pesada a los requerimientos de la sociedad japonesa en tiempos de paz; e) Restricción de la flota mercante.
2) Promoción de fuerzas democráticas	a) “Desarrollo democrático” en mercado de trabajo, industria y agricultura; b) Prohibición de seleccionar individuos no orientados a fines pacíficos en espacios de importancia en el campo económico; c) Disolución de combinación industrial y bancaria que ejerció un control significativo del comercio e industria japonesa.
3) Reanudación de una actividad económica pacífica	a) Asegurar alimentación de fuerzas ocupantes; b) Evitar crisis económicas severas; c) Asegurar distribución justa y equitativa de bienes entre la población; d) Facilitar la restauración de la economía japonesa para garantizar fines pacíficos de la población; e) Permiso al gobierno japonés para establecer controles sobre servicios públicos, finanzas, bancos, producción y distribución de bienes, sujeto a SCAP.
4) Reparaciones y restituciones a fuerzas aliadas	a) Transferencia a fuerzas aliadas de propiedad japonesa fuera de su territorio; b) Transferencia a fuerzas aliadas de bienes de uso y activos no necesarios para fines pacíficos.
5) Políticas fiscales, monetarias y bancarias	Permiso para que el gobierno de Japón gestione y dirija la política fiscal, monetaria y crediticia, sujeta a los lineamientos y aprobaciones de SCAP.
6) Comercio internacional y relaciones financieras	a) Normalización de relaciones de comercio exterior con el resto del mundo (permiso para comerciar con todos los países); b) Persistencia de controles sobre importaciones, exportaciones, operaciones de comercio exterior y compra y venta de divisas por parte del gobierno japonés, sujeto a aprobación de SCAP.
7) Propiedad fuera del territorio japonés	Revelación y puesta a disposición de todos los activos externos de Japón a fuerzas ocupantes.
8) Inversión extranjera	Igualdad de oportunidad al capital extranjero en todas las ramas de la industria.
9) Propiedad imperial	Puesta a disposición de propiedad imperial a los fines de las fuerzas ocupantes.

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a SWNCC 150/4 (*The State War Navy Coordinating Committee*, 1945).

Como puede apreciarse, el plan inicial de Estados Unidos para Japón proponía un cambio de estructura económica con respecto al pasado. Al respecto, la SWNCC150/4 especificaba formalmente, entre otros, la necesidad de transformar la estructura productiva y modificar el grado de concentración en la industria manufacturera y el sector financiero.

Unos días después, el 1° de noviembre de 1945, sería aprobada la Directiva Básica inicial posterior a la rendición a SCAP para la Ocupación y el Control de Japón⁷² (de aquí en adelante “JCS1380/15”, por el nombre oficial del documento en inglés), mediante la cual se instruía a Douglas MacArthur en los pormenores del proceso de ocupación. En el ámbito económico, este nuevo documento asignaba a SCAP autoridad suprema en lo que respecta a la esfera económica de Japón, otorgándole todos los medios de la política japonesa (incluyendo al Emperador y aparato político –ministros, cuerpo de legisladores, etc.– en su totalidad) para cumplir con los fines propuestos por Estados Unidos.

Específicamente, esta nueva instrucción pormenorizaba en los siguientes aspectos: 1) el programa de desarme; 2) modificaciones en el funcionamiento del sistema económico, con relación a la oferta y demanda de bienes; 3) eliminación de ciertos elementos de la economía, relativos a cargos públicos; 4) democratización de la economía; 5) cambios en el comercio exterior; y 6) transformaciones en el sistema financiero japonés (*Joint Chiefs of Staff*, 1945).

Con relación al desarme, se especificaba que SCAP debía apuntar a la reducción de la producción de acero, hierro, químicos, metales, aluminio, magnesio, caucho, petróleo, maquinarias, transportes, entre otros. Asimismo, se lo instruía a reconvertir la industria bélica en industrias orientadas al consumo interno, de manera tal que fuera posible satisfacer la demanda de bienes básicos de consumo por parte de la sociedad japonesa. Por último, se especificaba la necesidad de cerrar laboratorios y departamentos de investigación.

En lo que respecta a las modificaciones en el funcionamiento del sistema económico, se alentaba a Mac Arthur a asegurar la producción de bienes de consumo, dirigiendo al gobierno japonés a una reducción en los altos niveles de inflación, que se veían como incompatibles con la transformación estructural de la economía del país ocupado. Asimismo, la eliminación de ciertos elementos de la economía japonesa apuntaba a imposibilitar el ejercicio de cargos de responsabilidad e influencia a quienes hubieran ejercido roles preponderantes en la política desde 1937.

⁷² En inglés: *Basic Initial Post Surrender Directive to Supreme Commander for the Allied Powers for the Occupation and Control of Japan*.

Los medios destinados a lograr la denominada “democratización de la economía”, cuyos objetivos formales eran una más equitativa distribución del ingreso y los medios de producción, en simultáneo que se llevaba a cabo un cambio organizativo en el trabajo, la agricultura y la industria, eran posiblemente el punto más significativo de esta instrucción. Al respecto, la JCS1380/15 planteaba la necesidad de crear una agencia destinada a disolver el poder económico concentrado en los negocios de Japón. Asimismo, instruía a SCAP a disolver las Asociaciones Industriales Patrióticas, asegurar la libre entrada de firmas a la industria, prohibir la participación de empresas japonesas en carteles internacionales, eliminar controles laborales de la guerra y propiciar una democratización laboral.

En términos de comercio exterior, la directiva establecía la necesidad de asegurar el saldo de bienes de consumo doméstico antes de generar saldo exportable. En este sentido, alentaba a SCAP a –mediante el gobierno japonés– establecer controles para la exportación e importación de bienes, permitiendo la existencia de una oferta de bienes local más amplia. Por último, con relación al sistema financiero, la JCS1380/15 establecía la eliminación y remoción de cargos jerárquicos en bancos y otras instituciones financieras para aquellas personas que hubiesen ejercido cargos en instituciones financieras durante el período de expansión bélica japonesa.

En los siguientes apartados (2.2, 2.3 y 2.4) analizaremos qué intereses perseguía y cómo se manifestó este intento de “democratización de la economía” en Japón, repasando brevemente el origen de la problemática abordada por cada una de las políticas desde la óptica japonesa. Específicamente, este proceso que intentaba realizar una reforma estructural se evidenció a través de tres políticas estadounidenses: el intento de disolver el dominio que los Zaibatsu habían ejercido en el ámbito de las decisiones de producción y la distribución del ingreso; la implementación de una reforma agraria; y, por último, la búsqueda de una creciente sindicalización de los asalariados⁷³.

⁷³ No hemos profundizado en el presente trabajo en los cambios introducidos por la Constitución de Japón de 1947. Al respecto, es destacable mencionar que la misma formalizaba la reducción del rol divino del Emperador a un “una posición que proviene de la voluntad de la gente” que gobierna en conjunto con el gabinete (Japanese Congress, 1947, Art 1), la renuncia de este país a la guerra (*Japanese Congress*, 1947, Art 9) y la promulgación de libertades individuales en todo sentido (*Japanese Congress*, 1947, Art 10 a 40)

2.2. La disolución inconclusa de los Zaibatsu

A pocos meses de iniciada la ocupación, en enero de 1946, el gobierno de Estados Unidos – puntualmente, los departamentos de Estado y Guerra en conjunto– envió una misión especial a Japón, con el objetivo de recomendar pasos a seguir en aras de destruir el poder económico de los Zaibatsu, familias que detentaban un poderío significativo en diversas ramas industriales y financieras de la economía japonesa. Las conclusiones de dicha misión serían cristalizadas en un documento oficial conocido como “Informe de la misión sobre los conglomerados japoneses”⁷⁴ (en adelante “la Misión”).

El diagnóstico del documento era claro: los Zaibatsu eran responsables no sólo de la decadencia económica japonesa, sino que también de la tendencia de esta nación hacia la expansión militar. Al respecto, la existencia de una concentración industrial y financiera en manos de unas pocas familias había propiciado en Japón, a diferencia de las naciones capitalistas tradicionales, una distribución del ingreso sumamente desigual, generando –ante la existencia de bajos salarios y el bloqueo de uniones sindicales– un magro nivel de consumo interno y un relevante saldo exportable de la producción nacional. Dicha necesidad de exportar era, a los ojos del gobierno estadounidense, un aliciente para la búsqueda de nuevos mercados a través de la conquista bélica y la exacerbación militar. En palabras del informe: “la concentración de la riqueza se lleva una proporción muy significativa de la responsabilidad en la agresión militar japonesa” (Department of State and the War Department, 1946, pág. vii).

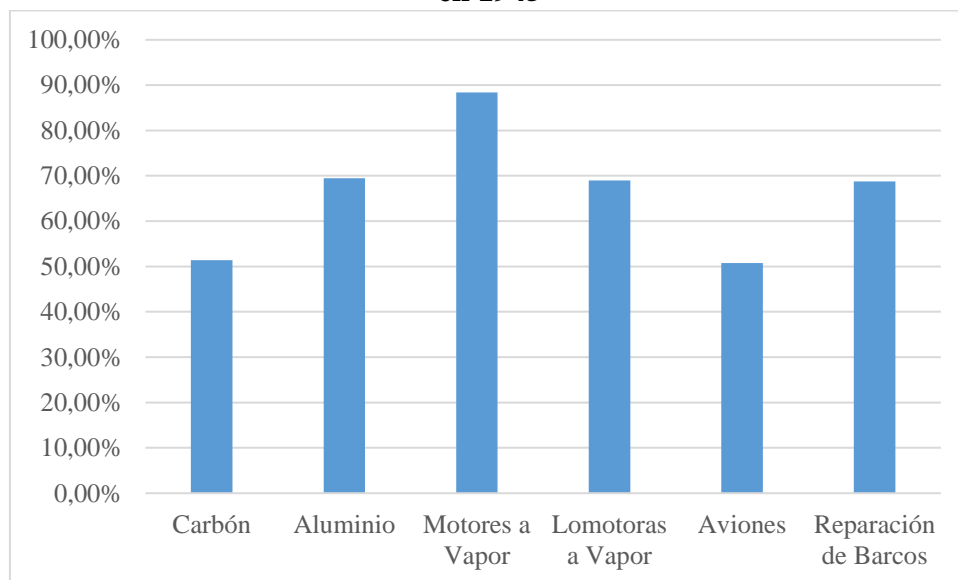
Específicamente, el documento se refiere a los Zaibatsu como una oligarquía que controlaba la economía japonesa e “inhabilitaba el desarrollo de la libertad de mercado en Japón” (1946, pág. 1). Al respecto, familias como las Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Yasuda, Kawasaki, Nissan, Fuji, Hitachi, entre otras, habían contado con lazos carnales con los gobiernos japoneses, no sólo recibiendo subsidios y concesiones monopólicas, sino que también imponiendo directamente políticas a través de su influencia o participación directa en el poder político. La participación económica de estas familias se daba en general de manera diversificada, aunque haciendo foco, cada una de ellas, en alguna industria en particular mediante un “oligopolio amistoso” (Hadley, 1970).

⁷⁴ En inglés: *Report of the Mission on Japanese Combines*.

En el entorno de la militarización mencionada en el Capítulo 1, estas familias con lazos con el desarrollo capitalista de Japón desde fines del siglo XIX, habrían recibido cuantiosos contratos del gobierno japonés, ganando relevancia económica y política a lo largo de la década de 1930. De hecho, como he señalado más arriba, bajo la órbita de ciertas leyes impulsadas a inicios de la década de 1940, gran cantidad de decisiones económicas relativas a la determinación de precios y salarios comenzaban a ser tomados por asociaciones industriales dominadas por los Zaibatsu de cada rama.

Como se ve en el gráfico 2.1, a inicios de la ocupación de Japón, las familias Zaibatsu detentaban un grado de concentración significativo de la estructura productiva japonesa: alrededor del 51% en el carbón, 70% en aluminio, 88% en motores a vapor, 69% en locomotoras a vapor, 51% en aviones y 69% en reparaciones de barcos.

Gráfico 2.1 – Participación de los Zaibatsu en la producción en industrias seleccionadas en 1945

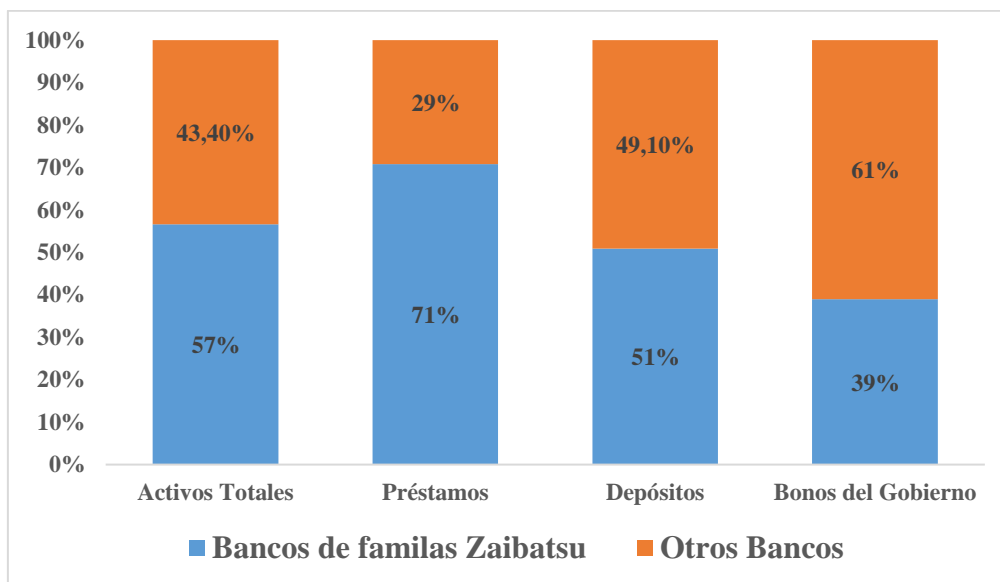


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas citadas por *Department of State and War Department (1946)*

En el mismo sentido puede leerse su participación en el sector bancario y financiero, donde su rol preponderante y la inexistencia de un mercado de capitales relevante impedía el financiamiento a empresarios de menor peso y no ligados por el lazo sanguíneo (véase gráfico 2.2). En este sentido, los bancos Zaibatsu contaban con un predominio en el otorgamiento de préstamos, recepción de depósitos y el nivel de activos totales del sistema financiero japonés. Asimismo, dichas entidades financieras detentaban una proporción

significativa de la deuda del gobierno, teniendo, por tanto, influencia en las decisiones fiscales.

Gráfico 2.2 – Participación de los Zaibatsu en distintos componentes del sistema financiero en 1945



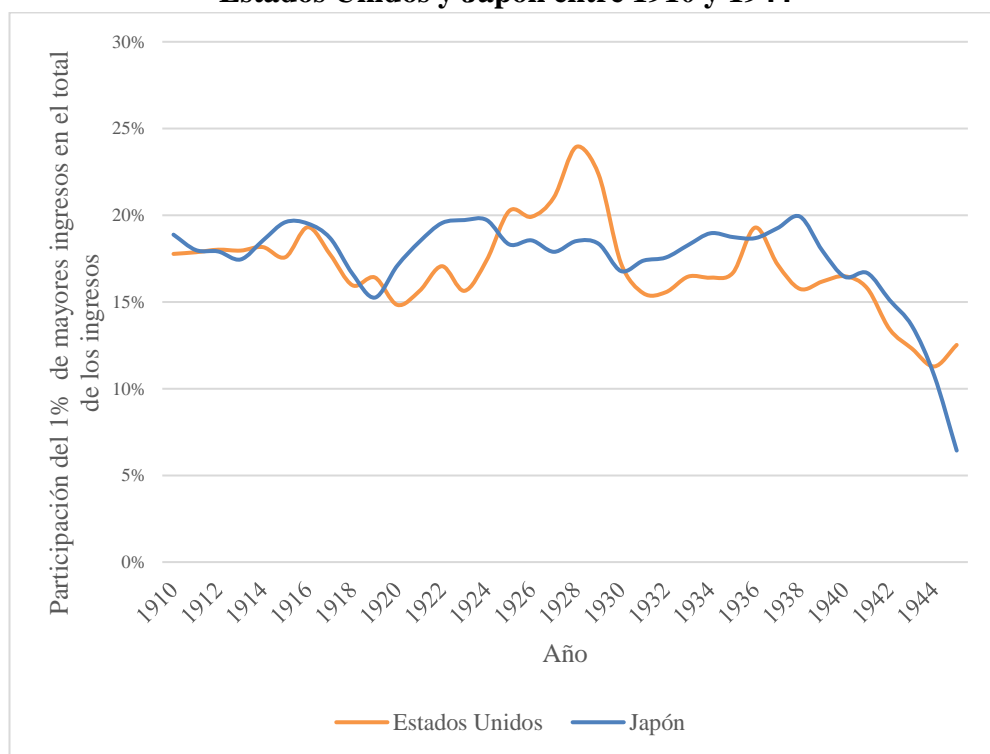
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas citadas por *Department of State and War Department* (1946)

Como señala Nakamura (1995), si bien es evidente que el poder económico de los Zaibatsu era significativo y de privilegio a instancias de la ocupación estadounidense (situación que convertía a estas familias en un enemigo perfecto), es difícil demostrar su influencia en la distribución estructural del ingreso o en las restricciones al consumo del mercado local.

De hecho, las estadísticas muestran que el crecimiento de la desigualdad en Japón pareció ser un fenómeno más coyuntural y exclusivo de la década de 1930 que emergió en el entorno de los diversos controles mencionados (dentro de los cuales se destacan los controles salariales) y la tendencia hacia la militarización, que un asunto estructural y diferencial de la economía japonesa (véase gráfico 2.3). En este sentido, si se compara el porcentaje de ingresos totales obtenido por el percentil de mayores ingresos en Estados Unidos y Japón, se observa que a lo largo de la década de 1920, Estados Unidos sería en general más desigual que Japón, y que dicha situación se revirtió únicamente luego de la crisis del '30, en la que se acotaron las desigualdades estadounidenses y comenzó a fortalecerse el poderío de los Zaibatsu. No obstante, el porcentaje obtenido por el 1% de mayores ingresos en Japón nunca alcanzó los

niveles de desigualdad de los “felices años ’20” en Estados Unidos; por otro lado, cabe señalar que Japón y Estados Unidos se encontraban, en las décadas de 1930 y 1940 en momentos diferentes de su desarrollo industrial.

Gráfico 2.3 – Participación del 1% de mayores ingresos en el total de los ingresos de Estados Unidos y Japón entre 1910 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de Piketty (2014)

Con relación a este punto, Eleanor Hadley (1970) ha mencionado que la búsqueda de una transformación en la estructura económica japonesa, orientada a reducir el grado de concentración industrial y financiera se vinculaba principalmente a motivaciones políticas de Estados Unidos, más allá de las explicaciones meramente económicas que pudiesen esbozarse. En suma, los Zaibatsu, beneficiados por el expansionismo militar, habrían funcionado como grupos de presión del poder político japonés. Para contextualizar aún más, vale mencionar que el rencor frente a altos grados de concentración industrial en la misma clase dominante de Estados Unidos era también el correlato de la existencia de dudas y críticas en torno al capitalismo de gran empresa tras la crisis de Wall Street.

Sin embargo, el proceso de intento de disolución de los Zaibatsu se vería atravesado por diversas contradicciones. Por ejemplo, dentro de ciertos ámbitos de la intelectualidad japonesa, la pretendida “democratización” de Estados Unidos se veía como un medio para

debilitar el poder industrial y geopolítico de Japón a la vez que se generaban oportunidades de inversión para el capital monopólico estadounidense (Hadley, 1970, pág. 12).

Asimismo, desde el plano ideológico, la visión de los economistas japoneses difería significativamente de la de sus pares estadounidenses. Mientras que los primeros contaban con una perspectiva más emparentada con la escuela histórica alemana y el marxismo⁷⁵, los estadounidenses poseían raíces anglosajonas más sesgadas hacia el individualismo liberal y el análisis económico estático⁷⁶ (en un punto dado en el tiempo, haciendo abstracción de los condicionamientos sociales e históricos).

Por último, vale señalar que, de acuerdo a algunos autores, debería matizarse el poder que las familias Zaibatsu detentaban a fines de la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, sus posiciones se habían visto debilitadas considerando aspectos como las pérdidas en la propiedad industrial debido a los bombardeos, las nacionalizaciones de algunas empresas por parte del gobierno militar y la disolución de diversos bancos e instituciones financieras (Addicott, 2017).

También cabe apuntar que la Misión estudiaba a la economía japonesa como si estuviese en el mismo momento histórico que la estadounidense, asumiendo que ambos países tuviesen las mismas precondiciones culturales e institucionales. En este sentido, la idea de “democratizar” la economía japonesa implicaba la implantación de una serie de instituciones a una cultura política y económica a la que le eran ajenas⁷⁷.

En este orden de ideas, diversos pasos fueron estipulados por SCAP a fines de reducir el grado de concentración y centralización económica en Japón por parte de las familias Zaibatsu. En primer lugar, en 1946 fueron disueltas las compañías holdings, que detentaban aproximadamente el 40% del capital accionario de toda la bolsa de Tokio. A la par, como fue

⁷⁵ A grandes rasgos, esto generaba una visión de la economía cuyo método era historicista, su foco los procesos dinámicos y sus consecuencias políticas la primacía de lo colectivo por sobre lo individual y la necesidad de proteger industrias inmaduras frente al comercio internacional.

⁷⁶ Como ha estudiado Machovec (1995), el sesgo a soslayar el análisis de los procesos existentes entre dos puntos diferentes del tiempo es particularmente común entre los economistas neoclásicos profesionales, que tienden a menospreciar los aspectos dinámicos de interacción entre los empresarios y el entorno socio-histórico. En este sentido, el enfoque de los economistas anglosajones tiende a realizar análisis de “estática comparativa”, contando con el paradigma de la “competencia perfecta” como marco de referencia ideal.

⁷⁷ Según Hadley, la cultura japonesa, de origen mayormente confucianista, influyó la generación de una jerarquía de negocios sustentada en lazos de “superioridad e inferioridad” en lugar de lazos que teóricamente son “entre iguales”. En Japón “no había política pública de la competencia, considerando que la competencia es una doctrina democrática (...) Entre los burócratas japoneses, así como entre los líderes políticos de Japón, la ideología era la del superior y el inferior”. En este sentido, no debería sorprender que el capitalismo japonés se haya iniciado a través del otorgamiento de beneficios en términos de contratos a familias de negocios consideradas “superiores” (1970, pág. 35).

mencionado previamente, los miembros de las familias Zaibatsu fueron prohibidos de ejercer cargos en las instituciones financieras (Nakamura, 1995, pág. 26).

Posteriormente, en abril de 1947 se aprobaría la Ley Antitrust, cuyo objetivo era “promover la libre y justa competencia, estimular la creatividad de los empresarios, alentar la actividad de negocios y promover el desarrollo democrático de la economía nacional (...) prohibiendo la monopolización privada, restricciones al comercio irracionales, prácticas de comercio injustas, previniendo concentración excesiva de poder económico” (*Antimonopoly Act*, 1947), formando a su vez la Comisión de la Libre Competencia de Japón⁷⁸.

Dicha ley se complementarían con la Ley de Eliminación de Concentración Excesiva de Poder Económico⁷⁹ de diciembre de 1947, mediante la cual se establecía que aquellas firmas con concentración excesiva de poder económico debían reducirse en tamaño. Atento a esta definición, dicha ley era más amplia y subjetiva que la ley antimonopólica. Específicamente, 325 compañías de familias Zaibatsu fueron designadas para su reducción durante 1948, de las cuales 257 eran del campo industrial y 68 distribuidoras o prestadoras de servicios (Hadley, 1970). Sin embargo, sólo 18 de estas empresas serían efectivamente separadas (Nakamura, 1995, pág. 27). Ciertamente, la evolución de la Guerra Fría y el consiguiente cambio de planes geopolíticos de Estados Unidos hacia Japón generarían una relajación en la aplicación de esta normativa, deviniendo en un progresivo menor enfrentamiento con los Zaibatsu (véase capítulo 4).

2.3. El asunto de la reforma agraria

*Reforma de Tierras Agrarias*⁸⁰ era el título del memorando AG 602.6 enviado al gobierno japonés por parte de SCAP el día 9 de diciembre de 1945. En el mismo, y volviendo a esbozar el supuesto objetivo de la “democratización” de Japón ya mencionado previamente, SCAP instaba a las autoridades japonesas a realizar una serie de transformaciones sustanciales en el sistema de propiedad agropecuaria, esquema que habría, en sus palabras “esclavizado a los granjeros japoneses a siglos de opresión feudal” (*General Headquarters Supreme Commander for the Allied Powers*, 1945).

⁷⁸ En Inglés: *Japan Fair Trade Commission*.

⁷⁹ En Inglés: *Elimination of Excessive Concentration of Economic Power Law*.

⁸⁰ En inglés: *Rural Land Reform*.

El documento proseguía con un diagnóstico de los principales problemas del sector agrario en Japón, enumerados a continuación: a) sobrepoblación de la tierra; b) condiciones de arrendamiento ampliamente desfavorables; c) altos niveles de endeudamiento debido a altas tasas de interés; d) políticas fiscales que discriminaban a favor de la industria y el comercio, en detrimento del sector agrícola; y e) controles autoritarios del gobierno japonés.

En este sentido, se ordenaba al gobierno imperial a llevar a cabo un programa de reforma agraria significativo, con fecha límite el 15 de marzo de 1946. Dicha reforma debía contar con los siguientes puntos: 1) transferencia de la propiedad de la tierra de tierra ociosa de parte de los terratenientes a los arrendatarios; 2) disposiciones para la adquisición de tierras agrícolas a tarifas equitativas; 3) provisiones para la compra de la tierra por parte de los arrendatarios en cuotas anuales; 4) disposiciones que protegieran a los nuevos propietarios de volver a su estado anterior, lo que implicaba un mejor acceso al crédito agrícola, la búsqueda de una mayor estabilidad de precios, medidas para evitar la explotación de los productores por parte de otros eslabones de la cadena productiva (procesamiento, distribución), planes para la difusión técnica y un programa para favorecer un movimiento agrícola cooperativo “libre de la dominación de intereses no agrícolas” (General Headquarters Supreme Commander for the Allied Powers, 1945).

Pese a que SCAP caracterizara al régimen agrario japonés como un sistema feudal inerte a lo largo de los siglos, lo cierto es que el debate relativo a la instauración de transformaciones en el ámbito agrícola en Japón ya contaba con varios años de existencia en el seno de la sociedad japonesa, por lo que la idea estadounidense distaba de ser revolucionaria. Desde inicios del siglo XX habían existido conflictos significativos en el ámbito agropecuario de esta nación, propiciando algunas mejoras, aunque insatisfactorias, en las condiciones económicas y sociales de los arrendatarios. Dicha situación, como han mencionado autores como Dore (1958) o Waswo (1988) otorgó mayores posibilidades de éxito al plan de reforma agraria estadounidense que a otros de los objetivos planteados por las fuerzas de ocupación. De hecho, la transformación esbozada por SCAP fue en realidad una “Segunda Reforma Agraria”, considerando que previamente a la ocupación estadounidense, ya existía una ley de reparto de tierra en Japón (Ley de Ajuste de la Tierra Agropecuaria⁸¹, de 1938) que fue la base para un borrador de “Primera Reforma Agraria”, que se encontraba en discusión en el parlamento japonés en diciembre de 1945 (Fukui, 2005).

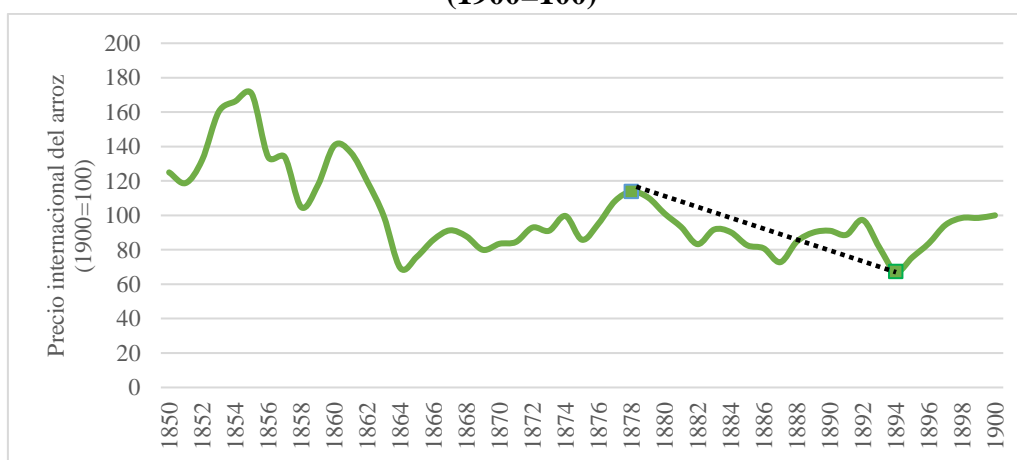
⁸¹ En Inglés: *Agricultural Land Adjustment Law*.

Al respecto, siguiendo a Waswo (1988) puede señalarse que los orígenes de la problemática agraria japonesa se remontan a la Restauración Meiji, y se vinculan en términos generales a dos fenómenos: por un lado, la creciente concentración de la tierra de fines del siglo XIX; por otro lado, las políticas de obligatoriedad en la educación y el servicio militar.

Con respecto al primero de ellos, vale señalar que la Restauración Meiji abolió el control feudal de la tierra, dando poder de propiedad privada a los granjeros reconocidos por costumbre como los dueños de la tierra. Simultáneamente, en el entorno de centralización de las actividades del Estado de la época, el gobierno imperial emitió nuevos impuestos nacionales para los dueños de la tierra (calculados en yenes, como un 3% de su valor), a ser abonados en efectivo. En este esquema, las coyunturas de merma de precios agrícolas, representaban un incremento significativo en términos reales en el impuesto a pagar por parte de los propietarios de tierra (como se evidencia en el gráfico 2.4, el valor de mercado del arroz caería un 25% entre 1878 y 1894).

A mediano plazo, la existencia de este fenómeno propició un alza en el nivel de endeudamiento de algunos dueños de tierras, fomentando que sólo los terratenientes con mayor stock de riqueza previa pudiesen resistir los momentos críticos. En este sentido, se generó un proceso creciente de concentración de la tierra en una menor cantidad de propietarios, *vis a vis* la emergencia de una creciente clase de arrendatarios rurales, que pasó de un 27% del total de la tierra arable a inicios de la Restauración Meiji a 45% hacia 1908 (Waswo, 1988, pág. 543), proporción que se mantendría relativamente estable hasta inicios de la Segunda Guerra Mundial (Nakamura, 1995).

Gráfico 2.4 – Evolución histórica del precio internacional del arroz entre 1880 y 1900 (1900=100)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Jacks (2016)

Con relación a la segunda transformación instaurada por la Restauración Meiji que hemos mencionado, la educación y el servicio militar obligatorios modificaron ideológicamente a los descendientes de la creciente clase arrendataria rural. Según Waswo (1988), este fenómeno le otorgaría a este sector diversas herramientas para pensar el problema de la inequidad en la propiedad de la tierra, a la par que se establecía una “conciencia nacional”⁸². De aquí deriva el Movimiento de Arrendatarios⁸³, que propició la creación de diversos sindicatos de arrendatarios a lo largo de Japón, principalmente desde comienzos de la década de 1920.

En este entorno, cabe mencionar que la problemática más saliente que enfrentaban los arrendatarios, más allá de la inequidad en el acceso a la propiedad de la tierra, se vinculaba con algunos shocks económicos particulares que afectaban significativamente su situación, estimulando la intención de transformar la estructura agraria de Japón. Al respecto, para entonces el pago de la renta por parte de los arrendatarios a los dueños de la tierra se realizaba en especie –cantidades fijas de arroz–, por lo que su valor monetario se veía especialmente afectado por la inestabilidad en el valor del precio de mercado. Mientras que incrementos del valor de mercado del arroz propiciaban aumentos nominales en el valor de renta y reales en el costo de vida del arrendatario, las reducciones tenían el efecto contrario, con la contracara de un valor de mercado menor para la venta final realizada por el arrendatario. Por otro lado, el valor nominal de la renta se veía influenciado por exigencias en términos de la calidad del arroz que se exigía como remuneración del uso de la tierra, que podía tener mayor valor de mercado a nivel nacional.

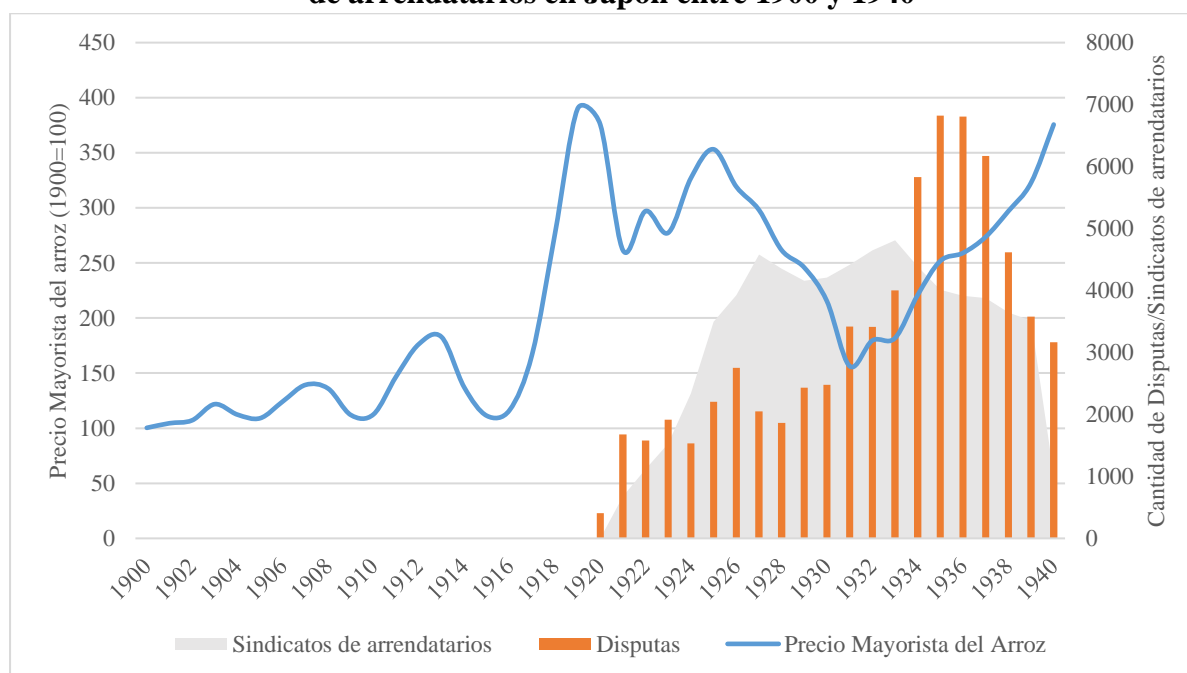
En líneas generales, la inestabilidad recurrente a través de shocks de precios podía modificar abruptamente el nivel de vida de los arrendatarios y la respuesta generalizada de esta clase era la solicitud de un menor nivel de renta de la tierra, considerando que mientras que los terratenientes eran los más beneficiados monetariamente de los shocks de alza de precios del arroz, la renta se tornaba un costo excesivo a instancias de las reducciones de valores de mercado para los arrendatarios. En este sentido, la inspección de arroz exigida por el gobierno central –que propició la inclusión de arroz con mayor calidad en la renta–, y la incertidumbre en materia de precios de mercado, vinculada a los shocks de incrementos a inicios de la Primera Guerra Mundial, como a sus posteriores reducciones abruptas, impulsaron una creciente dinámica de sindicalización y de emergencia de disputas por parte de los arrendatarios.

⁸² Véase Sección 1.2.

⁸³ En inglés: *Tenant Movement*

Este proceso se aprecia en el gráfico 2.5, donde se evidencia que la existencia de sindicatos de arrendatarios comenzaría en la coyuntura de fuertes movimientos de precios de inicios la década de 1920, se profundizaría con la abrupta reducción de valores de mercado iniciada en la segunda parte de dicha década y se mantendría en el entorno del rebote de precios de la década de 1930. En este mismo orden de ideas, el shock de elevación de precios de la década de 1930 exacerbó las disputas agrarias a mediados de dicho decenio, que llegaron a una cantidad de 6824 en 1935.

Gráfico 2.5 – Precio mayorista doméstico del arroz y cantidad de disputas y sindicatos de arrendatarios en Japón entre 1900 y 1940



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Waswo (1988) y estadísticas de Precios Mayoristas del Banco Nacional de Japón (s.f. b)

En este contexto, a lo largo de la década de 1920 fueron implementadas algunas medidas en favor de los arrendatarios, tales como la Ley de Conciliación de Arrendamientos⁸⁴, en 1924; las regulaciones para el establecimiento de cultivadores-propietarios, en 1926 y la revisión de la Ley de Cooperativas Industriales. Asimismo, posteriormente, en 1939 a través de la Orden de Control de la Renta⁸⁵, serían congelados los niveles de renta, siendo también elevadas nuevas medidas en beneficio de los arrendatarios unos años después, tales como la Ley de

⁸⁴ En inglés: *Tenancy Conciliation Law*

⁸⁵ En inglés: *Rent Control Order*

Gestión de Alimentos Básicos, de 1942⁸⁶, que establecía el monopsonio⁸⁷ de la compra de arroz por parte de agencias del Estado mediante un sistema que otorgaba un bonus significativo a las compras realizadas a arrendatarios en detrimento de las compras a terratenientes. En síntesis, como señala Nakamura (1995, pág. 20), al momento de la ocupación “el sistema del arrendamiento agrario ya se había reducido a una mera cáscara y el rol de los terratenientes declinado”, de modo tal que el “mundo feudal” planteado por SCAP a fines de 1945 era, al menos, impreciso.

De hecho, como fuera señalado más arriba, cuando las fuerzas de ocupación aún no habían tomado cartas en el asunto de la reforma agraria, el parlamento japonés estaba discutiendo el borrador de la Primera Reforma Agraria, que se basaba en la Ley de Ajuste de Tierras Agrícolas⁸⁸ de 1938. Sin embargo, el contenido de esta reforma contaba con rechazo de fuerzas conservadoras y no detentaba el beneplácito de SCAP, que la consideraba limitada en sus medios (Kawagoe, 1999). La segunda reforma agraria, impulsada por SCAP y sustentada en el Memorando citado anteriormente se aprobaría finalmente en octubre de 1946, planteando transformaciones sustanciales en el acceso a la propiedad rural en Japón.

La siguiente tabla (tabla 2.2) expone las diferencias entre el primer borrador (japonés) y el segundo borrador (estadounidense) –que finalmente sería aprobado– considerando los aspectos más relevantes para este análisis:

⁸⁶ En inglés: *Staple Food Management Law*

⁸⁷ A diferencia del concepto de monopolio (un mercado con un único oferente), “monopsonio” hace referencia a la existencia de una estructura de mercado en la cual existe un único demandante.

⁸⁸ En inglés: *Farmland Adjustment Law*

Tabla 2.2 – Principales componentes de las reformas agrarias japonesas

Asunto	Primera Reforma Agraria (Diciembre 1945)	Segunda Reforma Agraria (octubre 1946)
1. Alcance de la compra obligatoria de tierra por parte del gobierno japonés	<ul style="list-style-type: none"> Tierra de “propietarios ausentes” (no definidos con precisión) Tierra de propietarios que cuentan con más de 5 hectáreas 	<ul style="list-style-type: none"> Tierra de “propietarios ausentes” (precisamente definidos) Tierra de propietarios que rentan su tierra con más de 1 hectárea Tierra de propietarios cultivadores que cuentan con más de 3 hectáreas, condicionada al nivel de productividad
2. Condición de compra	<ul style="list-style-type: none"> Valores de 1945 muy bajos en yenes, confiscatorio considerando los niveles de inflación. 	<ul style="list-style-type: none"> Valores de 1945 muy bajos en yenes, confiscatorio considerando los niveles de inflación. Se realiza en bonos nacionales con una tasa de interés de 3,6% anual.
3. Venta de la tierra por parte del gobierno japonés a arrendatarios	<ul style="list-style-type: none"> Sin precisiones 	<ul style="list-style-type: none"> Se realiza al mismo precio de compra, en efectivo o en cuotas anuales (hasta 30 años con tasa de interés 3,2% anual)
4. Renta	<ul style="list-style-type: none"> Eliminación de renta en especie y reemplazo por renta en efectivo 	<ul style="list-style-type: none"> Eliminación de renta en especie y reemplazo por renta en efectivo. Congelación de la renta.

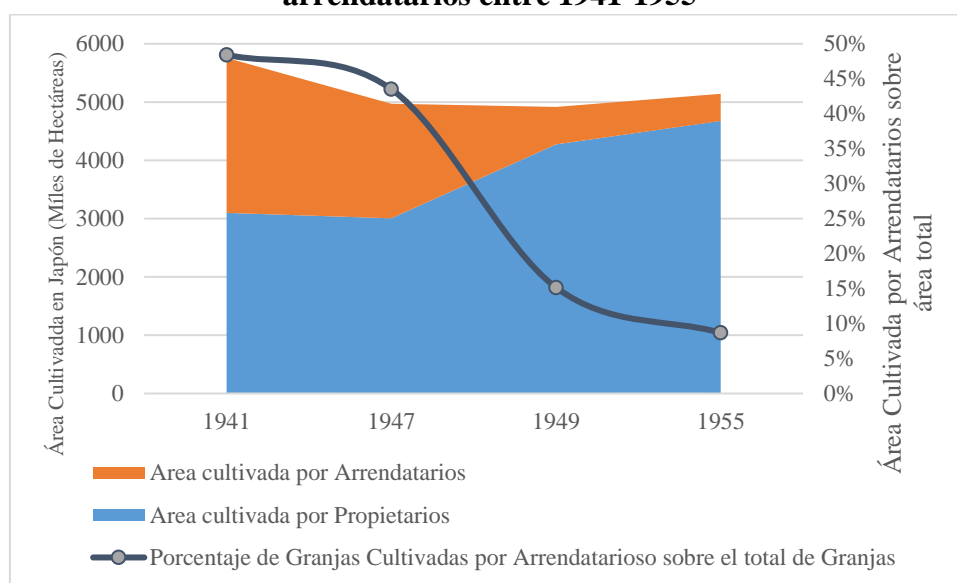
Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a autores citados

Cabe señalar que existe consenso generalizando en que la Segunda Reforma Agraria fue ampliamente efectiva en su finalidad de redistribuir la tierra⁸⁹. Específicamente, la compra masiva de la tierra a propietarios con más de una hectárea, realizada en yenes en un contexto de alta inflación tuvo naturaleza prácticamente confiscatoria para los terratenientes; como contracara, la venta en cuotas anuales a los arrendatarios en esta misma coyuntura fue una suerte de subsidio extraordinario para estimular el cambio de manos en la propiedad.

Al respecto, como subproducto de esta reforma, como se observa en el gráfico 2.6 el área cultivada por arrendatarios pasó del 46% en 1941 a un 13% en 1949 y un 8,9% en 1955. Asimismo, tomando el número total de granjas cultivadas en Japón, el porcentaje de unidades productivas cultivadas por arrendatarios se redujo de 48% en 1941 a 15% en 1949.

⁸⁹ Véase Nakamura (1995), Kawagoe (1999), Dore (1958) o Waswo (1988).

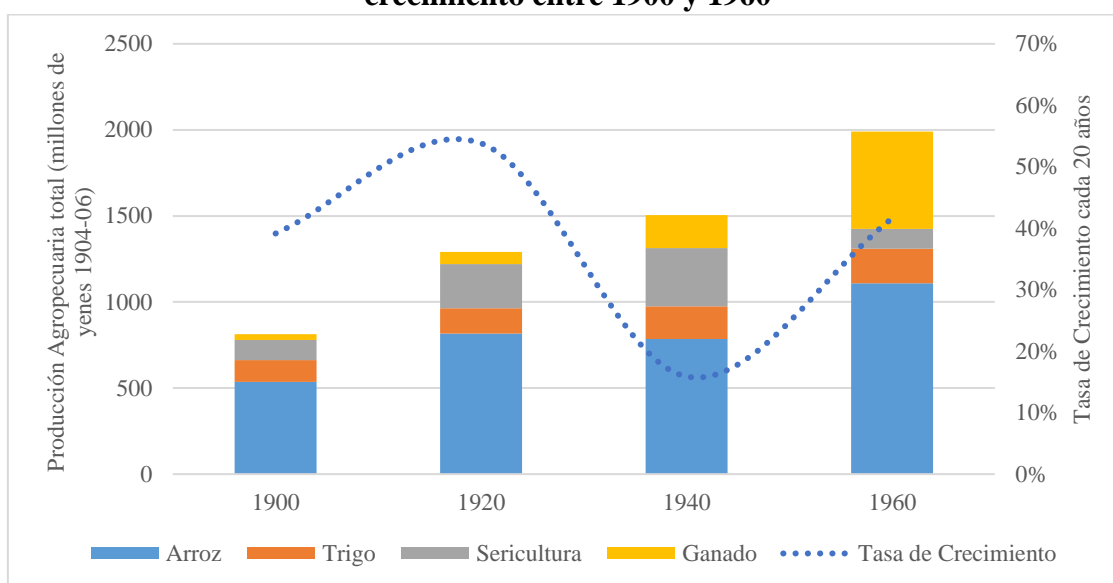
Gráfico 2.6 – Área cultivada en Japón y porcentaje de granjas cultivadas por arrendatarios entre 1941-1955



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Kawagoe (1999)

Sin embargo, existe menor evidencia empírica para cuantificar el impacto de la Segunda Reforma Agraria en materia de productividad (Kawagoe, 1999). Si bien es evidente el crecimiento de la producción agrícola luego de la misma (véase gráfico 2.7, donde se aprecia que entre 1940 y 1960 la producción agropecuaria en Japón crecería 41,6%), no existe claridad en torno a si esta alza fue propiciada únicamente por un crecimiento en la productividad como subproducto de los incentivos generados por las modificaciones en el sistema de propiedad de la tierra o debido a otros factores, tales como la inclusión de nuevas tecnologías. Volveremos a este asunto más adelante, en la sección 6.2.2.

Gráfico 2.7 – Evolución de la producción agropecuaria en Japón por producto y tasa de crecimiento entre 1900 y 1960



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Kawagoe (1999)

2.4 La cuestión laboral

Como fuera señalado previamente, en el entorno de la radicalización bélica de Japón de fines de la década de 1930 y comienzos de 1940, el Estado japonés, a través de la Ley de Movilización General, había tomado un creciente rol en la asignación de los recursos del país hacia la industria de guerra. Como corolario de esta situación, las relaciones laborales se modificaban significativamente, reduciendo las libertades formales relativas a la elección de empleo de los empleados en relación de dependencia. Específicamente, el gobierno se encargaba de “reclutar empleados, obligar a la cooperación con funcionarios, regular el empleo y el despido de trabajadores, controlar salarios y condiciones salariales, prevenir disputas laborales, llevar a cabo análisis de las habilidades de los trabajadores y ordenar su entrenamiento obligatorio” (Rice, 1990, pág. 31).

Dicho andamiaje legal se complementaba con normas como la Ordenanza de Control de la Rotación laboral y la Ordenanza de Gestión Laboral en Industrias Esenciales⁹⁰ de 1942, que limitaban la libertad de movimiento de los trabajadores, con el objeto de canalizar la mayor parte posible de la fuerza de trabajo hacia la industria bélica. Asimismo, en este entorno, el gobierno disolvía la mayor parte de los sindicatos, incentivando en su lugar las Asociaciones

⁹⁰ En inglés: *Labor Turnover Control Ordinance* y *Ordinances on Labor Management in Essential Industries*, respectivamente.

Industriales Patrióticas en cada una de las empresas, que contaban con participación del capital y el trabajo para la resolución de conflictos (Nakamura, 1995).

Más arriba hemos mencionado que la promoción de “fuerzas democráticas” en diversos ámbitos de la economía japonesa, entre ellas el mercado laboral, era uno de los objetivos teóricos de SCAP. Al respecto, vale señalar que uno de los aspectos más salientes de la ocupación estadounidense fue la promoción de una reforma laboral, que se sustentaría en diferentes leyes. La primera de ellas fue la Ley Sindical⁹¹, promulgada en diciembre de 1945, que establecía derechos para la organización y negociación colectiva de trabajadores; la segunda sería la Ley de Ajuste de Relaciones Laborales⁹² de septiembre de 1946, que definía los límites para las huelgas y ciertos procedimientos para las disputas laborales; la tercera fue la Ley de Estándares Laborales⁹³ de abril de 1947, que mejoraba las condiciones de vida de los trabajadores, establecía la jornada laboral de 8 horas y previsiones para los accidentes laborales (Kosai, 2008).

Asimismo, a través de una política laboral de la Comisión del Lejano Oriente (*Far Eastern Commission*, en adelante “FEC”, por sus siglas en inglés)⁹⁴, se había establecido previamente –en diciembre de 1946– que los sindicatos japoneses podían tomar parte de actividades políticas y apoyar partidos políticos (Finn, 1992). Según el *New York Times* de la fecha, la decisión se asociaba a “incentivar que los sindicatos participasen en el proceso de democratización” (*New York Times*, 1946). La promulgación de estas políticas y el mencionado andamiaje normativo, en un entorno caracterizado por la pobreza de posguerra, vinculado al proceso de alta inflación⁹⁵ y la existencia de mercados negros en los productos básicos, fomentaron en gran medida la sindicalización de la fuerza de trabajo. Al respecto, como se aprecia en el gráfico 2.8, en 1945 Japón volvía a contar con aproximadamente la misma cantidad de sindicatos que en 1939, al tiempo que se producía una explosión de sindicalización a partir de 1946. La tendencia hacia la creación de sindicatos continuaría en los sucesivos años, detentando la cantidad total de estos una evolución interanual de 33% y 43% durante 1947 y 1948, respectivamente (ver gráfico 2.9).

⁹¹ En inglés: *Union Labor Law*.

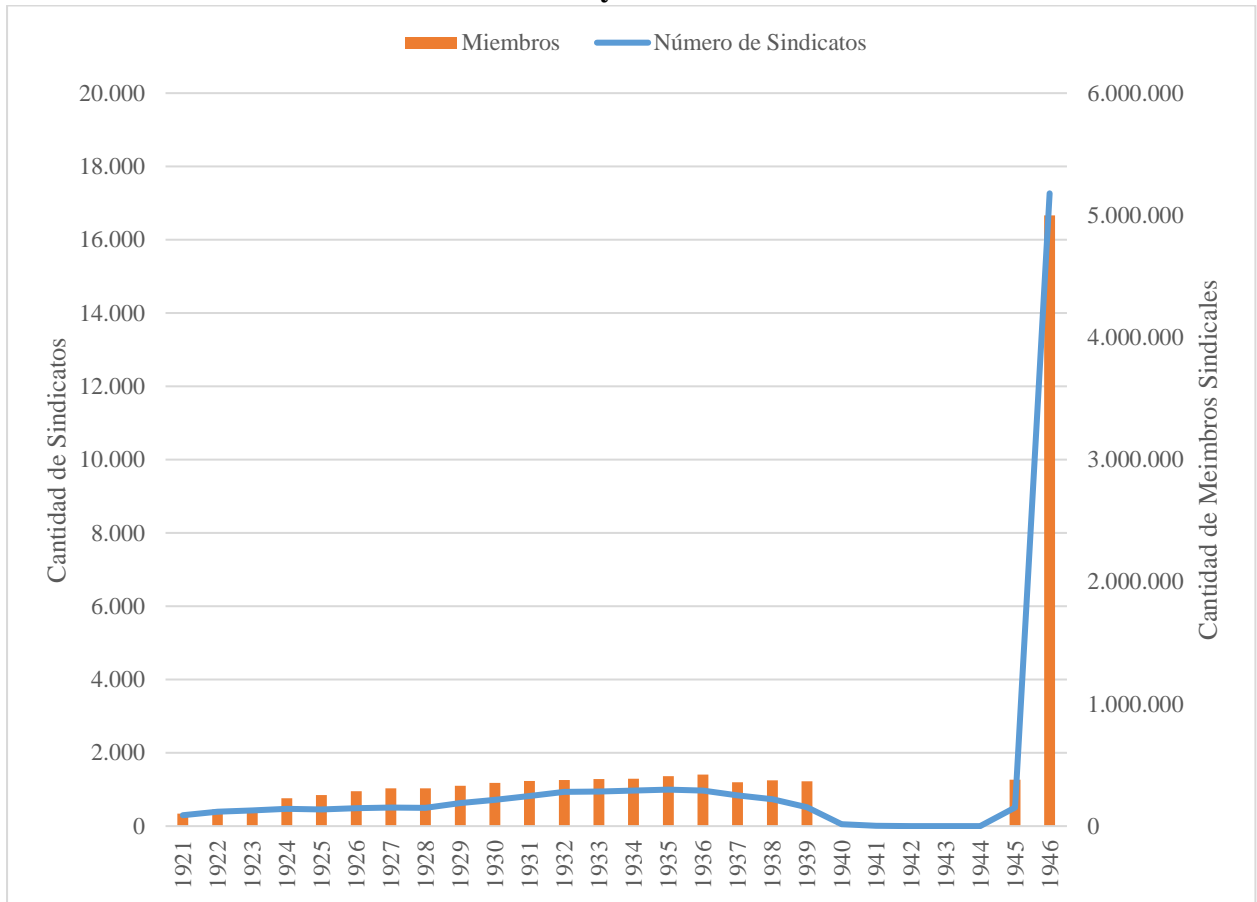
⁹² En inglés: *Labor Relations Adjustment Law*.

⁹³ En inglés: *Labor Standards Law*.

⁹⁴ Se trata de una comisión internacional de fuerzas aliadas (Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética, entre otros países de menor relevancia), creada en diciembre de 1945 con el objetivo de asesorar a SCAP en las políticas a instrumentar en la ocupación japonesa (Stratton, 1948).

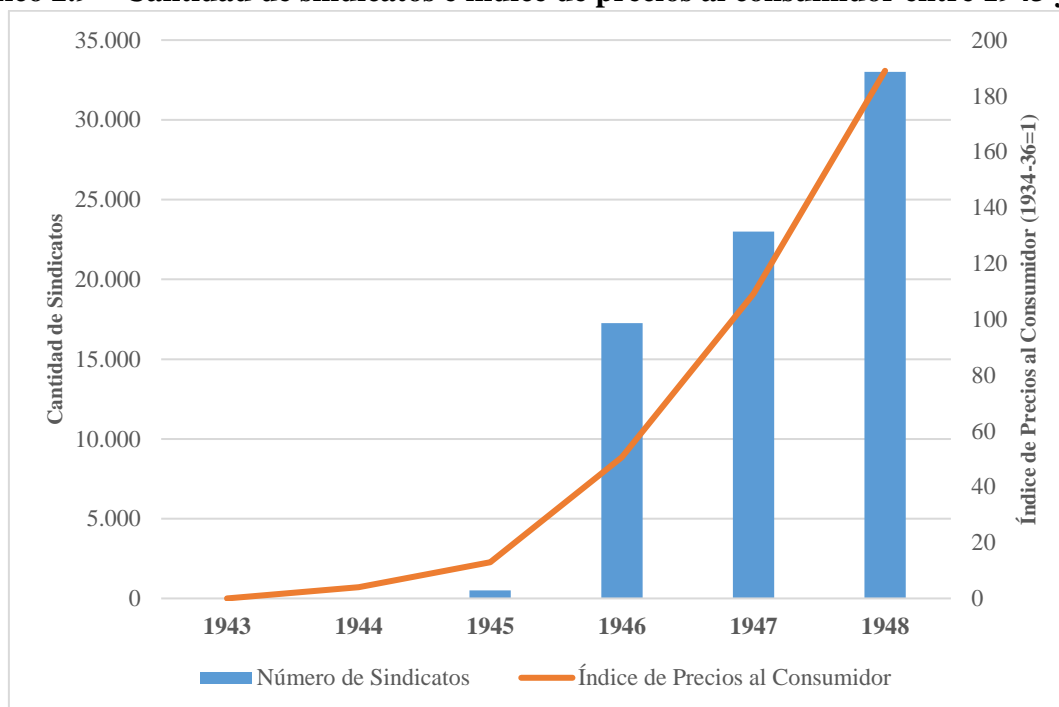
⁹⁵ Profundizaremos en los aspectos macroeconómicos de Japón durante los años de ocupación en el próximo capítulo.

Gráfico 2.8 – Evolución de cantidad de sindicatos y miembros sindicales entre 1921 y 1946



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Rice (1990) y Hamada y Kasuya (1992)

Gráfico 2.9 – Cantidad de sindicatos e índice de precios al consumidor entre 1943 y 1948



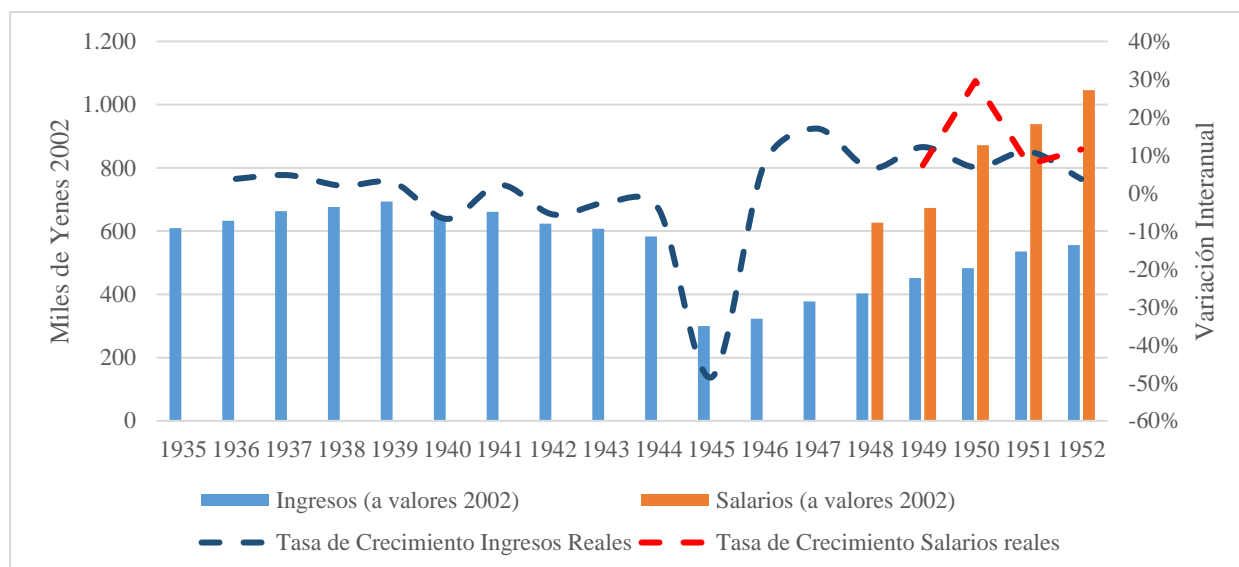
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Rice (1990) y Hamada y Kasuya (1992)

En este orden de ideas, como se aprecia en el gráfico 2.9, la persistencia de altas tasas de inflación ocurrió en paralelo a la sindicalización, más allá de evidenciarse una notoria desaceleración del crecimiento de precios entre 1945 y 1948⁹⁶. En este sentido, puede aventurarse tanto que la persistente inflación haya sido un estímulo para la creciente sindicalización, como que la sindicalización haya mantenido la inflación en altas tasas.

Al respecto, la creciente democratización laboral parece haber cumplido con el efecto de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores japoneses. Si bien las estadísticas públicas con relación a este punto no abundan, el gráfico 2.10 expone el restablecimiento del nivel de ingresos promedio –a partir de 1945– y el salario real promedio –al menos desde 1948–. No obstante, este subproducto deseable de la sindicalización, lo cierto es que el ingreso real promedio durante los años de ocupación distó de los niveles de preguerra, siendo un 58%, 65%, 69%, 77% y 80% del valor máximo alcanzado de 1939 en los años 1948, 1949, 1950, 1951 y 1952, respectivamente.

⁹⁶ Véase Capítulo 3.

Gráfico 2.10 – Evolución de ingreso real promedio y salario real promedio (miles de yenes de 2002) y crecimiento interanual entre 1935 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Moriguchi y Saez (2005)

Más allá de las mejoras señaladas, en parte promovidas por SCAP y en parte reflejo de un proceso de sindicalización preexistente a la movilización bélica –interrumpido por este último fenómeno–, la coyuntura de radicalización política de la Guerra Fría⁹⁷ disminuiría pronto el espíritu democrático de las fuerzas de ocupación, incentivando cambios de actitud evidentes.

En este contexto, y tras la aceptación por parte de SCAP de que los sindicatos apoyasen partidos políticos, el 17 de diciembre de 1946 se llevaba a cabo una manifestación masiva para apoyar una revolución socialista en Japón y solicitar la renuncia del gabinete japonés, a cargo del Primer Ministro Yoshida (Finn, 1992). Posteriormente, en febrero de 1947 las fuerzas ocupantes estadounidenses cancelaban una huelga general llamada por la federación nacional de trabajadores de orientación de izquierda (*Sambetsu*), fuerte en el ámbito de las comunicaciones y los ferrocarriles, y con significativo apoyo del Partido Comunista, lo que ocurría en el contexto de la Guerra Civil China⁹⁸.

Al respecto, el 31 de enero de 1947, un día antes de dicho evento, Mac Arthur llevaría a cabo un comunicado de prensa mencionando que la prohibición de la huelga general se daba por motivos de bienestar público, considerando que “una huelga general paralizaría el transporte, impidiendo el movimiento de comida para alimentar a la población y el carbón necesario para

⁹⁷ Profundizamos en estos cambios en el capítulo 3.

⁹⁸ Véase apartado 4.2.

la industria”. Sin embargo, quedaría evidenciado que también existían motivaciones políticas en dicha decisión: “las personas involucradas en esta huelga no son más que una porción minoritaria de la población japonesa [...] que podría llevar a las masas a un desastre no diferente de aquel generado en el pasado inmediato por una minoría que llevó a Japón a la guerra” (MacArthur, 1947). En este sentido, aunque no tuviesen un vínculo muy claro, se asociaba discursivamente a las facciones izquierdistas con el gobierno japonés de orientación belicista de mediados de la década de 1930 y comienzos de la de 1940 estudiado más arriba.

Posteriormente, en julio de 1948, el parlamento japonés, bajo el ala de SCAP, aprobaba la Orden N°201, que prohibía actos de disputa a todos los trabajadores estatales, revocaba el derecho de los convenios colectivos de trabajo e imponía sanciones de multa y encarcelamiento a cualquier individuo que violara este reglamento; posteriormente, con la Ley Nacional de Servicios Públicos⁹⁹, basada en la ordenanza mencionada, quedaría establecida la prohibición al derecho a la huelga de estos trabajadores y la limitación de las negociaciones colectivas (Moran, 1949).

En este orden de ideas, hacia abril de 1949, el Primer Ministro Yoshida justificaba la creciente represión a ciertas manifestaciones a través del reclutamiento de bomberos voluntarios como “movimientos necesarios para lidiar con las desobediencias civiles de los comunistas” (Moran, 1949, pág. 241). La teórica democratización y el cambio estructural en las relaciones laborales, impulsadas por SCAP, parecían pasar a un segundo plano en el entorno del creciente temor al incremento de la influencia comunista en Japón¹⁰⁰.

A lo largo de este capítulo hemos abordado las políticas de índole estructural impulsadas por Estados Unidos durante los primeros años de ocupación japonesa. Como hemos apreciado, con el trasfondo de una teórica democratización económica y política del país asiático, SCAP intentaría desregular, con disímiles niveles de éxito y contramarchas, algunos aspectos relativos a la producción, el consumo y la distribución de recursos en Japón, profundamente concentrados en un Estado militarizado en connivencia con las familias *Zaibatsu*. Sin embargo, la determinación de la política macroeconómica de este Japón inmerso en la destrucción de su capacidad productiva y la hiperinflación de posguerra, parecía estar fuera del espectro de intereses de Estados Unidos durante este primer sub-período, en el que sobresalía la pretensión de cambios radicales. Para avanzar en la idea central de este trabajo,

⁹⁹ En inglés: *National Public Services Law*.

¹⁰⁰ Cabe señalar que en el entorno restrictivo que hemos mencionado en el capítulo 1, el Partido Comunista Japonés se había encontrado prohibido entre 1922 y 1945

exploraremos en el próximo capítulo qué sucedía en el ámbito de la macroeconomía japonesa mientras acaecían las reformas económicas estructurales impulsadas por SCAP a las que hemos referido en este capítulo: la disolución de la concentración económica en manos de los Zaibatsu, la reforma agraria y la reforma laboral.

Capítulo 3

La política macroeconómica japonesa ante la crisis

3.1 La situación económica en 1945: hiperinflación y recesión

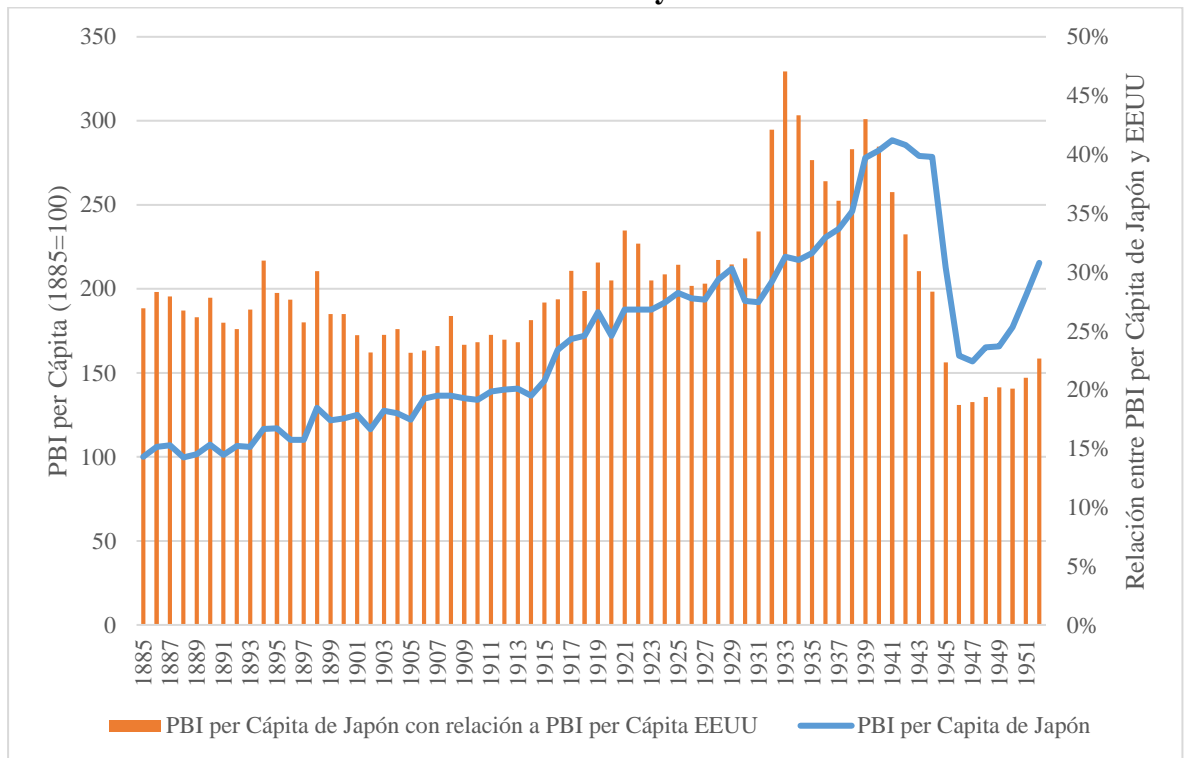
Ya hemos mencionado previamente que la situación económica y social de Japón al finalizar la Segunda Guerra Mundial era crítica. Mientras que la actividad industrial se encontraba resentida como subproducto de los bombardeos (que habían deteriorado tanto la capacidad fabril como los caminos y medios de transporte nacionales) y el ocaso del impulso de la demanda bélica, el mercado negro de productos básicos de consumo exacerbaba su relevancia. Este último había comenzado años antes en el contexto de reconversión armamentística de gran parte de las fábricas, la ausencia de incentivos a la producción agropecuaria y los mecanismos de control de precios del gobierno. El desabastecimiento de la inmediata posguerra se exacerbaría ante el incremento repentino de la población por la repatriación y desmovilización de soldados, que se unirían a las filas del ejército industrial de reserva, en un entorno donde se profundizaban las dificultades de obtener materia prima ante la pérdida de los territorios previamente anexados (Kohama, 2007)¹⁰¹.

Específicamente, en este contexto, como se aprecia en el gráfico 3.1, el PBI per cápita japonés sufría una contracción interanual del 23,6% y 24,64%, durante 1945 y 1946, respectivamente. Podría señalarse que mientras que el promedio del ingreso per cápita de un japonés representaba aproximadamente el 28% de un par estadounidense en 1885, dicho valor se situaba en torno al 20% en los años de la inmediata posguerra¹⁰², lo que establecía mínimos históricos en la trayectoria capitalista japonesa.

¹⁰¹ Desde ya que el fenómeno de la inflación de la hiperinflación de posguerra no es exclusivo de Japón. Como ha estudiado Van der Wee (1986, cap. 1), situaciones similares caracterizaron a Holanda, Gran Bretaña, Francia y Alemania, entre otros.

¹⁰² Puntualmente, 22,32% durante 1945 y 18,7% durante 1946.

Gráfico 3.1 – PBI per cápita de Japón y relación con el PBI per cápita de Estados Unidos entre 1885 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Proyecto Maddison (MPD) (Bolt & Zanden, 2020)

Pese al panorama descrito, lo cierto es que los documentos oficiales de la ocupación habían excluido la política macroeconómica del campo de acción de SCAP. Específicamente, el documento conocido como SWNCC150/4, al cual nos referimos en el capítulo anterior, dejaba en claro que las autoridades japonesas se mantendrían “como responsables de la gestión y la dirección de la política fiscal, monetaria y crediticia, sujetas a la revisión de SCAP” (*The State War Navy Coordinating Committee*, 1945).

Dicho entendimiento sería reafirmado con el siguiente documento de las fuerzas de ocupación, el JCS 1380/15, donde se establecían las expectativas de SCAP. Al respecto, se esperaba que el gobierno japonés “llevara efectivamente programas económicos a partir de sus propios recursos y trabajo, evitando la angustia económica, asegurando la distribución imparcial y justa de bienes, satisfaciendo las demandas de las fuerzas ocupantes, y cumpliendo con los requerimientos en materia de reparaciones, de acuerdo con lo establecido por los Aliados”. Asimismo, se establecía que las autoridades japonesas tendrían su propia

responsabilidad en materia económica, y que las decisiones tomadas se encontrarían sujetas a la aprobación última de SCAP (*Joint Chiefs of Staff*, 1945, pto. 19).

Más allá de la inexistencia de un programa específico comandado por Estados Unidos para frenar la inflación –que se avizoraba como un fuerte conflicto potencial– durante los primeros años de ocupación, la JCS 1380/15 establecía esta problemática como un asunto “que retardará sustancialmente el cumplimiento de los objetivos últimos de la ocupación, por lo que SCAP deberá dirigir a las autoridades japonesas a realizar todo esfuerzo posible para evitarla” (*Joint Chiefs of Staff*, 1945, pto 22). Cabe señalar que el objetivo de frenar la inflación para alentar la “democratización” se contradecía en términos lógicos con la desmovilización de una parte significativa de la capacidad productiva (que reducía, vía eslabonamientos, la oferta de bienes del país). Al respecto los lineamientos del Gobierno de Estados Unidos eran que “la prevención de la inflación no constituirá una razón para limitar la remoción, destrucción o recorte en facilidades productivas para completar programas de reparaciones, restitución o desmilitarización” (*Joint Chiefs of Staff*, 1945, pto 22).

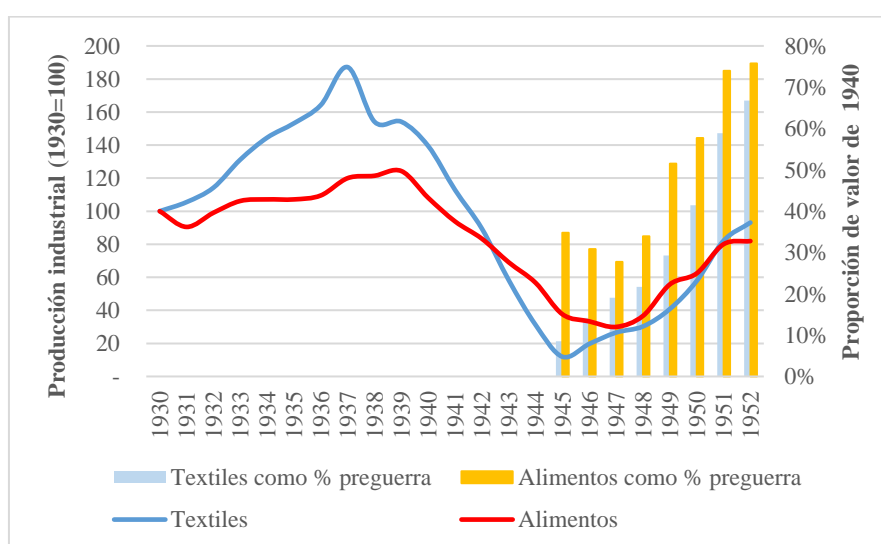
Como contracara de esto, aspectos ya discutidos como la reforma agraria (que incrementaría la producción de alimentos) o la disolución de los Zaibatsu (que reduciría las posiciones monopólicas en diferentes industrias) parecían ir, a gran escala y a largo plazo, en el sentido deseado de reducir las tendencias alcistas de precios. Sin embargo, la ya mencionada reforma laboral parecía generar *a priori* el efecto contrario, al dar mayor poder de negociación a los sindicatos y propiciar una potencial fuente de demanda de bienes en un contexto de escasez productiva. De cualquier modo, pese a haber identificado a la inflación como un punto esencial a resolver en Japón, está claro que Estados Unidos no presentó un programa general concreto de corto plazo para acabar con este problema durante los primeros años de ocupación. Por lo tanto, las autoridades japonesas seguirían diversas políticas económicas con el objeto de propiciar una desaceleración inflacionaria.

Con respecto a la evolución de la inflación, autores como Nakamura (1995) y Hamada y Kasuya (1992), han intentado explicar el recrudecimiento de este problema a partir de 1945 en la confluencia de dos fenómenos: la escasez en materia de oferta de bienes en la inmediata posguerra, por un lado; y la expectativa de una creciente demanda de bienes ante la repatriación de una parte de la población *vis a vis* la existencia de una fuerte masa de dinero depositada en el sistema financiero, no canalizada al mercado de bienes durante la guerra. Tal

contexto propiciaba un crecimiento del ya existente mercado negro, ante los incentivos a acopiar debido a la incertidumbre con relación a la evolución futura de los precios oficiales.

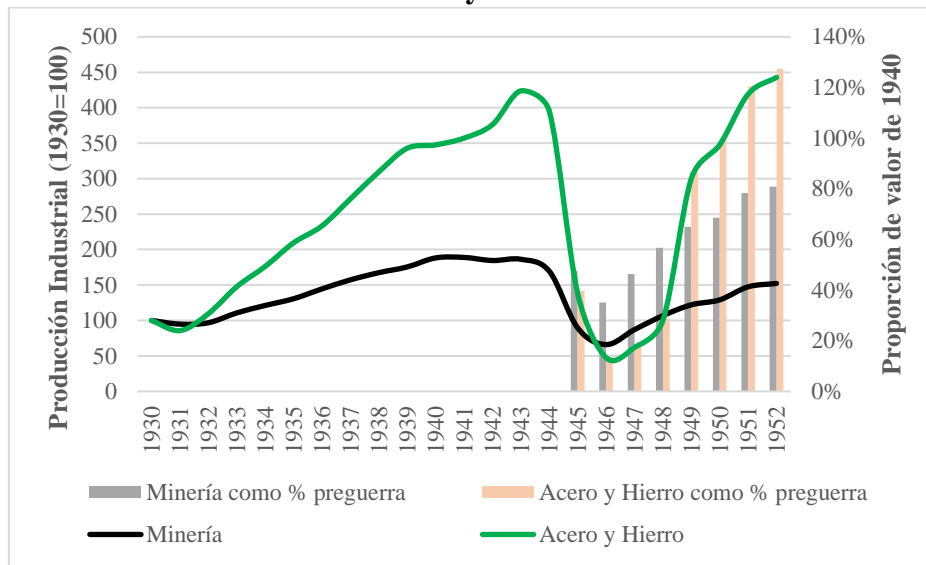
Yendo al primer punto, por el lado de la oferta de bienes de consumo, como se ve con claridad en el gráfico 3.2, mientras que la producción de alimentos en 1945 registró una baja interanual de 33,6% frente a 1944, llegando sólo a representar un 35% de la producción de 1940, los textiles alcanzarían tan sólo a un 12% de dicho nivel, evidenciando una reducción interanual de 61%. En la base de dicha carestía se encontraba la crisis en la producción de insumos básicos y energía necesarios para el desarrollo de todas las restantes ramas de la industria. Como señala Johnson (1982, pág. 179), más allá de la pérdida que representaba en términos de demanda el impulso bélico, la industria del carbón atravesaba una fuerte crisis como consecuencia de la repatriación por parte de SCAP de 154.000 mineros extranjeros tras la guerra (145.000 coreanos y 9.000 chinos). En este orden de ideas, como puede observarse en el gráfico 3.3, el índice de producción minera era a inicios de 1946 un 35% del nivel de 1940, al tiempo que la producción de acero y hierro era tan solo un 13,7% del guarismo de preguerra.

Gráfico 3.2 – Evolución de la producción industrial en textiles y alimentos entre 1930 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos citados por Johnson (19h82)

Gráfico 3.3 – Evolución de la producción industrial de minería y acero y hierro entre 1930 y 1952

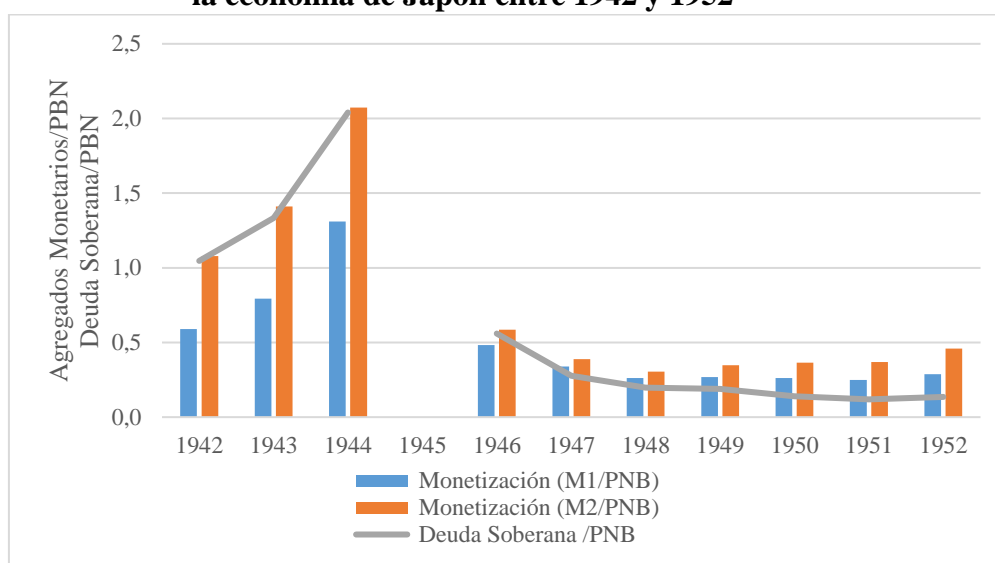


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos citados por Johnson (1982)

Por otro lado, con relación a la demanda de bienes, la economía japonesa había llegado a 1945 con altos niveles de depósitos de dinero en el sistema financiero (véase gráfico 3.4 debajo), debido a políticas de ahorro compulsivo del gobierno durante la guerra, en simultáneo con relevantes niveles de bonos soberanos japoneses en tenencia del público (que se convertirían potencialmente en emisión monetaria del gobierno). En 1944 y 1945 dichos depósitos comenzarían, en el entorno de la incertidumbre, a dirigirse a un mercado de bienes que también recibiría la presión de las tropas desmovilizadas¹⁰³.

¹⁰³ Nota Técnica: pese a que la definición del M1 y el M2 varíen de país en país y pueda modificarse en el tiempo, en general, mientras que el M1 está compuesto por los billetes y monedas en circulación (efectivo en manos del público), las cuentas corrientes del sector público y privado, el M2 abarca también los depósitos a la vista en el sistema financiero privado a un mayor plazo (con menor liquidez). En este sentido, la relación entre el M1 y el M2 y el nivel de actividad económica de un país denotan el grado de monetización de la economía, entendiendo por esta la cantidad de dinero (primario -emitido- y secundario) con relación al tamaño del Valor Agregado. A mayor ratio, sigue un mayor grado de bancarización del sistema económico. En otras palabras: hasta el fin de la guerra existía abundante dinero en el sistema bancario japonés con relación a su economía, lo que reducía la presión sobre el mercado de bienes, generando una contención de la inflación.

Gráfico 3.4 – Evolución de agregados monetarios y deuda soberana como porcentaje de la economía de Japón entre 1942 y 1952

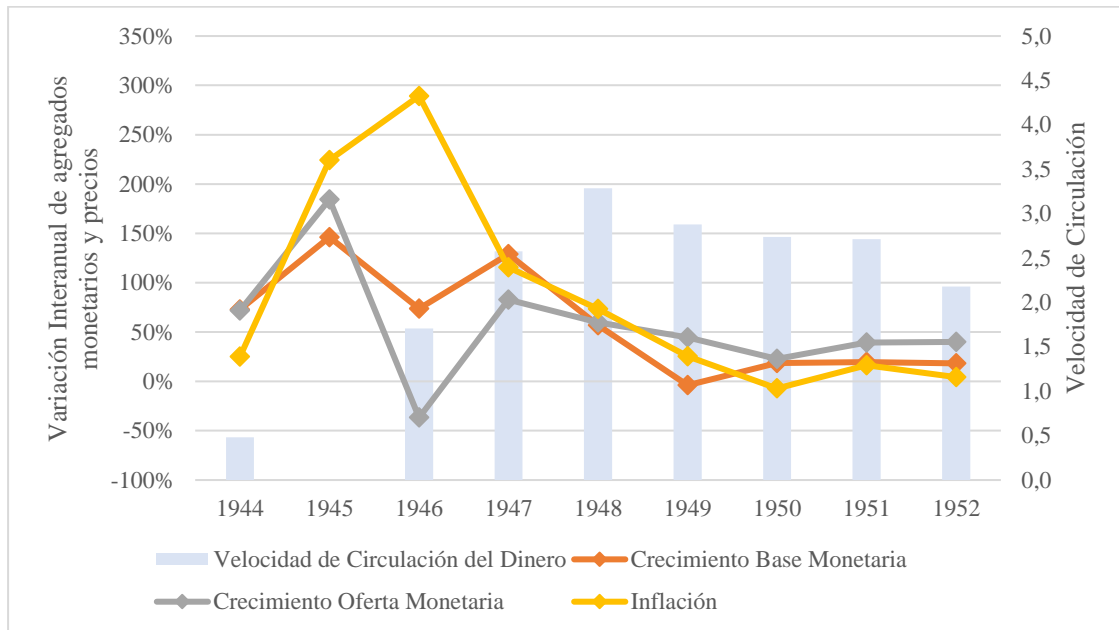


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de *Hundred Year Statistics of the Japanese Economy, Bank of Japan*, citadas por Hamada y Kasuya (1992)

Por último, el crecimiento de la emisión monetaria para financiar el gasto público sería otra forma de presión sobre los precios. Al respecto, a partir de 1945 era preciso también para el gobierno realizar pagos por adelantado de indemnizaciones a empresas reconvertidas, además de los posteriores programas de apoyo industrial. Tal situación se complementaba con altos niveles de velocidad de circulación del dinero, considerando que como consecuencia de los niveles de pobreza las personas debían incluso deshacerse de sus propios bienes en aras de adquirir dinero para productos básicos (véase gráfico 3.5).¹⁰⁴

¹⁰⁴ Particularmente, en 1946 se aprecia que la inflación (289%) es sustancialmente superior al aumento de la base monetaria (73%), por lo que el efecto de aceleración inflacionaria puede relacionarse con la inflación contenida producto de la sangría de depósitos iniciada en 1944 y 1945, que encontraría canalización en el mercado de bienes oficial o el negro. El efecto de retracción en la oferta monetaria se vincula con las medidas de emergencia mencionadas en la sección 3.2.

Gráfico 3.5 – Crecimiento de la base monetaria, oferta monetaria (M2), nivel de velocidad de circulación del dinero e inflación en Japón entre 1944 y 1952¹⁰⁵

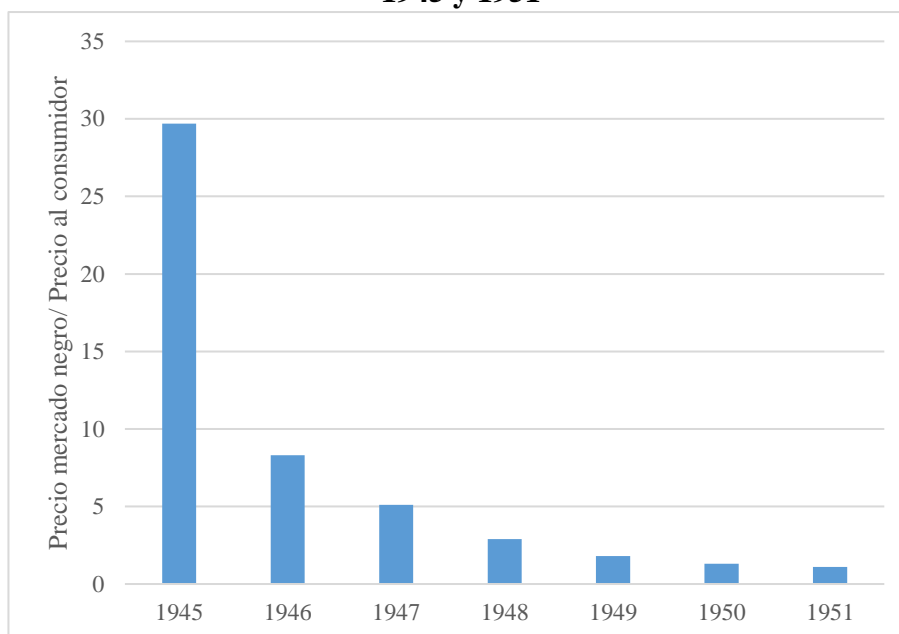


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de *Hundred Year Statistics of the Japanese Economy, Bank of Japan*, citadas por Hamada y Kasuya (1992)

En este contexto, caracterizado por la escasa oferta de bienes, la existencia de un nivel significativo de dinero aún no dirigido como demanda al mercado de bienes, altos niveles de emisión monetaria y un régimen de precios fijados por el gobierno, en 1945 se profundizaba la brecha entre los precios oficiales y el mercado negro, que llegaba a prácticamente 30 veces (Hamada y Kasuya, 1992). Este era el problemático diagnóstico de la economía japonesa a instancias de la ocupación estadounidense, que debía ser atacado con herramientas de política económica por parte de las autoridades del gobierno de Japón y sin participación, por lo pronto, de SCAP (ver gráfico 3.6).

¹⁰⁵ Sin Datos de Velocidad de Circulación del Dinero para 1945.

Gráfico 3.6– Relación entre precios del mercado negro y precios oficiales entre 1945 y 1951



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de *Hundred Year Statistics of the Japanese Economy, Bank of Japan*, citadas por Hamada y Kasuya (1992)

3.2 La política macroeconómica japonesa: entre los planes de emergencia y los planes keynesianos para reducir la inflación

El primer elemento de la política antiinflacionaria llevada a cabo por las autoridades económicas de Japón durante los primeros años de posguerra fue la Orden de Medida Financiera de Emergencia¹⁰⁶, de febrero de 1946. La misma, como se verá, curiosamente remite en sus medios al “corralito” llevado a cabo en Argentina durante la crisis económica y social de 2001, pese a sus diferentes finalidades.

El objetivo de dicha medida de emergencia decidida por el gobierno japonés era puntualmente reducir el nivel de inflación, considerando que en 1945 la misma había alcanzado un nivel de 224,2%, a través de una reducción en el nivel de demanda de bienes por la vía de una retracción en la circulación de dinero. Específicamente, basándonos en la descripción esbozada por Kohama (2007), Nakamura (1995) y Hamada y Kasuya (1992), el mecanismo planteado por el “corralito japonés” era el siguiente: 1) se eliminaba el yen como moneda de curso legal, y se reemplazaba por el “nuevo yen” a una tasa de conversión

¹⁰⁶ En inglés: *Emergency Financial Measure Order*.

establecida¹⁰⁷; 2) se obligaba a los individuos a depositar su dinero en el sistema financiero, que quedaba congelado; 3) se establecía un límite de compensación salarial líquida en 500 yenes por mes, inmovilizando el resto; 4) las personas que no recibían un salario podían realizar extracciones de hasta 300 yenes por mes, con un adicional de 100 yenes para gastos relacionados al costo de vida. Paralelamente, se establecía un nuevo impuesto a los bienes personales. De acuerdo a Hamada y Kasuya (1992), el subproducto de esta medida fue una suerte de confiscación de recursos, considerando que ante los niveles de inflación de los años subsiguientes (289% en 1946; 115% en 1947) se redujo significativamente el poder adquisitivo del dinero congelado. Al respecto, en el contexto de la escasez productiva, una proporción relevante de los nuevos yenes fluiría nuevamente hacia el mercado negro.

Como segundo elemento dentro de esta batería de medidas económicas antiinflacionarias de emergencia, el gobierno japonés decidía establecer en marzo de 1946 un nuevo mecanismo de control de precios, que contaba con tres pasos: 1) para los precios de los consumidores de determinado bien, se establecía un precio equivalente al precio de dicho producto en 1934-1936 multiplicado por un factor de conversión; 2) para los precios de los productores de dicho bien, se calculaba el precio de mercado; 3) si el precio de los productores era superior al precio de los consumidores, el gobierno japonés subsidiaba a los productores por la diferencia (Kohama, 2007).

Dichos subsidios, que crecerían en el período 1946-1949 como porcentaje del gasto público, serían financiados a través de incrementos en la base monetaria, que como se ve en el gráfico expuesto arriba se elevaría en un 73% en 1946, pese a la reducción en la oferta monetaria ocasionada por las medidas de emergencia mencionadas. Este efecto va en el mismo sentido que el pago de indemnizaciones por pérdidas y reconversiones iniciado en 1946 que, pese a su cancelación en febrero de 1946, en el contexto de las políticas antiinflacionarias, llegaría a representar un 20% del gasto público de dicho año (véase tabla 3.1).

¹⁰⁷ El objetivo de esta medida era probablemente blanquear el dinero del mercado negro y generar un efecto compulsivo exitoso en la obligación a depositar el dinero.

Tabla 3.1 – Relevancia de subsidios de precios e indemnizaciones de guerra en el gasto público entre 1940 y 1952

Año	Subsidios de precios	Indemnizaciones por pérdidas
1940	0,30%	1%
1941	1,20%	0,70%
1942	3,70%	2,90%
1943	4,10%	2,10%
1944	6,40%	2,80%
1945	Sin Datos	Sin Datos
1946	3,20%	20%
1947	13,70%	4,20%
1948	20,20%	3,60%
1949	25,60%	4,60%
1950	9,50%	1,20%
1951	3,60%	1,30%
1952	4,60%	0,90%

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a datos citados por Johnson (1982)

Luego de las medidas de emergencia, el gabinete económico del Primer Ministro Yoshida, a cargo de Ishibashi, plantearía un programa más estructural para equilibrar la estanflación atravesada por la economía japonesa. Particularmente, el diagnóstico del responsable de la cartera económica, de raigambre keynesiana, era que la inflación soportada por Japón a finales de la guerra no era una típica inflación de los modelos keynesianos. Es decir que no se trataba de un proceso sostenido del aumento de precios ocasionado por la presión de la demanda agregada sobre una economía en pleno empleo –sin capacidad ociosa– y, por lo tanto, nula capacidad de responder con bienes a los excesos de demanda del mercado; por el contrario, como hemos visto, pese a la destrucción de posguerra, la economía japonesa atravesaba un momento de amplia capacidad potencial disponible en su industria, en simultáneo con una fuerte presión de la demanda agregada. En este sentido, la política económica de Ishibashi apuntaría a reducir los desequilibrios de oferta y demanda a través de un impulso en la producción y mayores niveles de utilización de la capacidad instalada.

Puntualmente, considerando que “los analistas de la época sabían que se necesitaba un incremento en la producción de acero para impulsar la producción de carbón y que se necesitaba más carbón para impulsar la producción de acero” (Kohama, 2007, pág. 179), el programa de Ishibashi, que iniciaría en 1947, se basaría en fomentar la producción de dichos productos básicos clave, incentivando la retroalimentación entre estos sectores. Como explica

Nakamura (1995, pág.35), el Sistema de Producción Prioritario¹⁰⁸ se sustentaba en apoyar, a través del recientemente creado Banco de Reconstrucción, la importación de petróleo, para su posterior inyección en la industria del acero, cuya producción sería luego inyectada para la producción de carbón, que luego sería derivado a la fabricación de acero. De alcanzar niveles objetivo de ambos productos preestablecidos, se esperaba generar un ciclo virtuoso que propiciaría el crecimiento de la producción en todas las ramas industriales y así reducir paulatinamente el problema de la inflación. Cabe señalar que dicha entidad financiera tendría un rol fundamental en financiar, a través de la emisión de bonos adquiridos por el Banco de Japón –que redundaban en mayor oferta monetaria–, las inversiones necesarias en las industrias de base.

Posteriormente, con la llegada del gabinete de Katayama al gobierno de Japón en mayo de 1946, la política económica mencionada anteriormente se complementaría con una revisión de las estructuras de precios de mercado que sustentaban el cálculo de los subsidios de precios, lo que traería aparejado un crecimiento sustancial en la relevancia de estas erogaciones en el gasto público (13,70% en 1947; 20,20% en 1948, de acuerdo con tabla 3.1). Adicionalmente, los nuevos cálculos de los precios de mercado y salarios, que fijaban sus niveles en 65 y 28 veces los niveles de preguerra, tenían como subproducto una reducción de los salarios reales, lo que también intentaba equilibrar la oferta y la demanda con niveles más bajos de vida, reduciendo esta última por la vía de menores ingresos reales de asalariados.

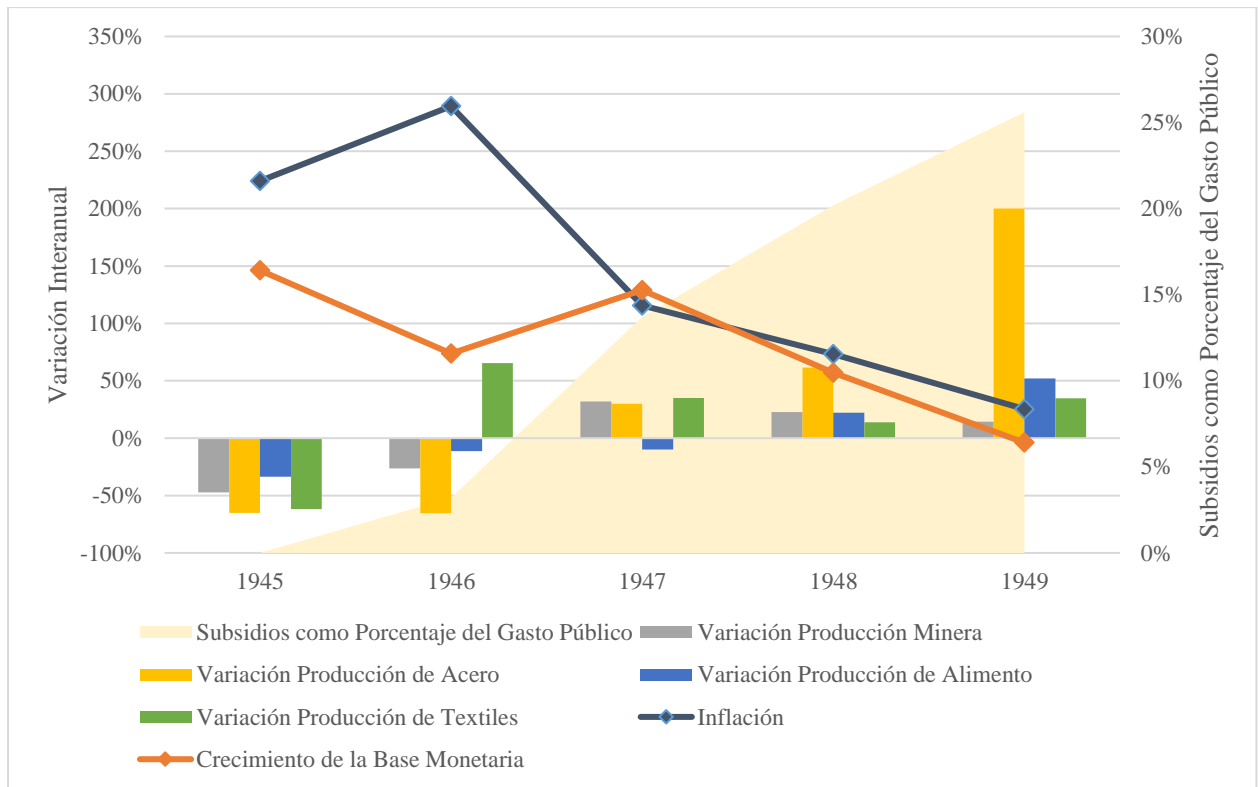
Si bien estas políticas parecen haber sido exitosas en incrementar la producción de insumos básicos y de bienes de consumo en un corto plazo, los resultados en materia de inflación parecen haber sido algo insuficientes, considerando que como contracara de los aumentos en la oferta de bienes, la emisión monetaria por parte del Banco de Japón continuó creciendo a altas tasas, ante la necesidad de financiar las operaciones de Banco de Reconstrucción y los crecientes subsidios de precios, lo que se ve particularmente en 1947 (una síntesis de la evolución de estas variables se ve en el gráfico 3.7).

En este contexto, Nakamura (1995) sostiene que, si bien la inflación había comenzado a desacelerarse a partir de 1947, los ajustes de la oferta de bienes aún no habían sido suficientes para eliminar este problema, considerando las demoras que pueden llegar a detentar este tipo de planes económicos. Al respecto, no es posible apreciar totalmente los resultados de estas

¹⁰⁸ En inglés: *Priority Production System*.

medidas, que serían posteriormente interrumpidas con el viraje de la actitud de SCAP hacia Japón y la llegada de la Línea Dodge¹⁰⁹ (véase sección 4.3).

Gráfico 3.7– Inflación, crecimiento de la base monetaria, variación de producción y subsidios como porcentaje del gasto público entre 1945 y 1949¹¹⁰



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de producción y subsidios citados por Johnson (1982), y datos monetarios citados por Hamada y Kasuya (1992)

¹⁰⁹ Referida en la literatura como *Dodge Line*.

¹¹⁰ En 1948 y 1949 se observa un incremento en los subsidios como participación del gasto público *vis a vis* una desaceleración del crecimiento de la base monetaria. Estas tendencias contrapuestas pueden ser, en función de las estadísticas financieras del estado japonés disponibles en reportes de Estados Unidos, el correlato de aumentos en la recaudación de impuesto a la renta y reducciones significativas en los montos reales relativos a reparaciones de guerra, que permitieron financiar con menor proporción de emisión los apoyos a diferenciales de precios (*United States Department of Commerce*, 1952).

3.3 Comercio Exterior en Japón durante los primeros años de la ocupación.

Otro de los elementos que era ponderado por el gobierno de Estados Unidos en el primer documento relativo a la ocupación –la SWNCC150/4 de septiembre de 1945– era el futuro del comercio exterior. Puntualmente, se establecía que a Japón “se le permitirá eventualmente restablecer relaciones normales de comercio internacional con el resto del mundo, [permitiéndosele] durante la ocupación y, bajo controles adecuados, comprar materias primas de otros países que puedan ser necesarios para fines pacíficos”. Dichos controles serían supervisados por SCAP, siendo orientados a fomentar importaciones de únicamente bienes a ser utilizados para necesidades esenciales (The State War Navy Coordinating Committee, 1945, pto 6).

Este esquema se clarificaba con lo señalado en la JCS 1380/15 de noviembre de 1945. Específicamente, se definía que: i) las exportaciones de bienes no serían aprobadas en caso de no cumplirse los requerimientos domésticos mínimos; ii) no se permitiría la exportación de planta y equipamiento diferente a la involucrada en reparaciones o restituciones; iii) las exportaciones distintas de las destinadas a ser enviadas a cuenta de reparaciones o como restitución podrían hacerse sólo a aquellos destinatarios que acordasen proporcionar importaciones necesarias a cambio o acordasen pagar dichas exportaciones en divisas; iv) todos los ingresos de las exportaciones serían controlados por SCAP y estarían disponibles en primer lugar para el pago de las importaciones aprobadas; v) la aprobación debería concederse únicamente a las importaciones que estuvieran claramente de acuerdo con las políticas económicas de la ocupación; vi) se imposibilitaría la importación o exportación de determinados bienes (incluyendo las transacciones relativas a la cuenta de reparaciones de guerra) que pudiesen propiciar una restauración de la industria bélica japonesa o una creciente dependencia de otros países con Japón en insumos estratégicos (Joint Chiefs of Staff, 1945, pto 26). Asimismo, la JCS 1380/15 solicitaba, en aras de evitar el desarrollo de potencial bélico en Japón, la prohibición de toda transacción en divisas, oro, plata, platino, salvo mediante reglamentación o licencia otorgada por SCAP (Joint Chiefs of Staff, 1945, pto 47).

En este esquema, a diferencia de lo sucedido en los asuntos de política macroeconómica local, que –como hemos visto–, durante los primeros años de ocupación estadounidense se caracterizarían por la delegación de la gestión económica a los políticos japoneses, el comercio internacional detentaría una fuerte intervención de SCAP, principalmente mediante

controles cambiarios y aduaneros. Al respecto, se prohibiría prácticamente hasta 1949 la exportación de bienes por privados –como las agencias de comercialización Zaibatsu que históricamente tenían lazos con el resto del mundo–, siendo esta tarea llevada a cabo a partir de 1945 directamente por SCAP de manera bilateral con otros gobiernos, existiendo únicamente la posibilidad de comerciar en divisas duras como la libra o el dólar estadounidense (Hollerman, 1979).

Cabe señalar que la dinámica del monopolio del comercio internacional por parte del gobierno japonés, comandado y guiado por SCAP, representaba en términos prácticos la existencia de múltiples tipos de cambios nominales (Nakamura, 1995). Al respecto, vale aclarar que los individuos japoneses no tenían permitido el acceso al mercado de cambios, por lo que el tipo de cambio en este esquema económico era tan sólo un subproducto de la relación entre el precio internacional y el precio oficial considerado por el gobierno.

A modo de ilustración: i) en la exportación, el tipo de cambio nominal se definía implícitamente como la relación entre el valor en divisa fuerte obtenida por el gobierno de Japón en las ventas al exterior y el valor en yenes abonado por el gobierno a los exportadores en la compra monopsónica (usualmente esta relación implicaba un yen devaluado, considerando que el gobierno compraba a una cantidad relativamente alta de yenes – subsidiada por el mecanismo de precios descrito previamente– la producción japonesa, vendiéndola a precios baratos en divisa en el exterior); y ii) en la importación, el tipo de cambio nominal se definía como la relación entre los precios a los cuales el gobierno vendía a individuos japoneses en yenes los bienes comprados en el exterior y los precios de compra en moneda dura (contrariamente a lo sucedido con las exportaciones, esta relación implicaba un yen apreciado, considerando que el gobierno realizaba ventas subsidiadas de productos a fin de no afectar la estructura de precios).

Con respecto a las consecuencias de este esquema de comercio exterior, el mismo también implicaba la erogación de subsidios adicionales para atender los diferenciales de precios, teniendo impacto inflacionario, como subproducto de la emisión monetaria. Por otro lado, más allá de que en la práctica los múltiples tipos de cambio llevaban a un yen devaluado para la exportación–lo que desde un punto de vista debería generar incentivos para esta actividad–, la realidad es que el desacople de los agentes privados con relación a la dinámica internacional de precios, ante la imposibilidad de comerciar sin la intervención del gobierno, *vis a vis* la existencia de precios en el mercado negro local que podían superar ofrecidos por

el gobierno en la exportación, llevaría a desincentivar las ventas al exterior. En este contexto, la cuenta corriente de Japón mostraría recurrentes déficits durante la primera etapa de la ocupación, sustentados en un nivel de exportaciones sostenidamente menor al de las importaciones, en paralelo a déficit en la balanza de servicios ante la necesidad de realizar erogaciones en materia de fletes marítimos y seguros (véase tabla 3.2).

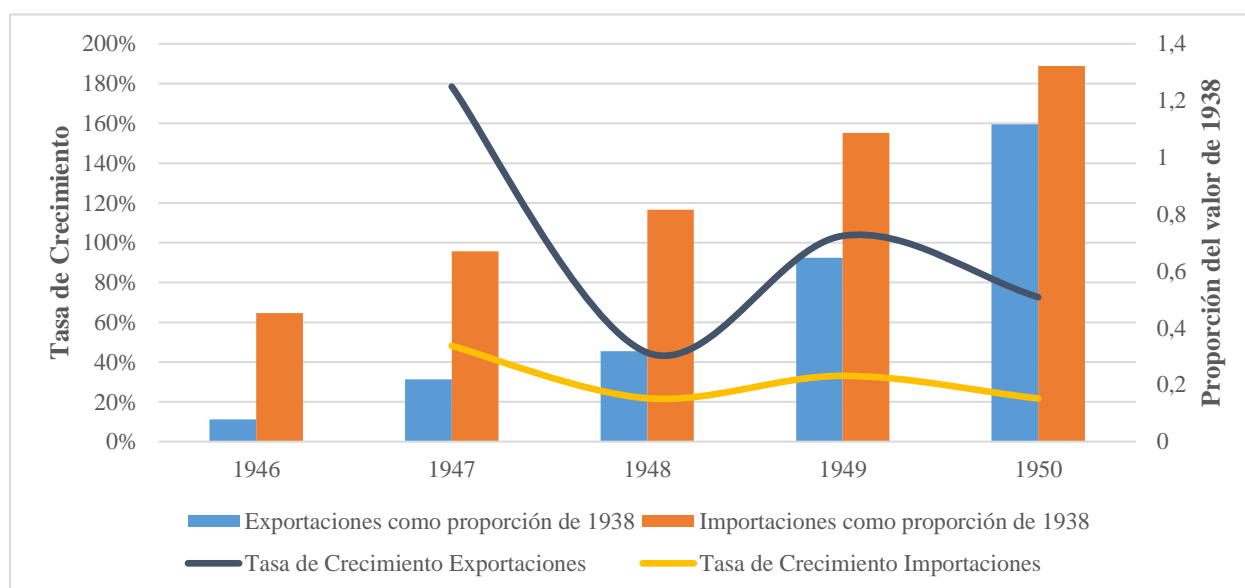
Pese a que el ritmo de crecimiento de las exportaciones fuera superior al de las importaciones en todos los años del período, el hecho de contar con el magro valor de 1946 como punto de partida –valores de ventas al exterior menores al 8% de los valores de preguerra– generó una imposibilidad de equilibrar las cuentas externas durante los primeros años (véase gráfico 3.8). A esta incapacidad deben sumarse los desincentivos microeconómicos a las ventas al exterior y la alicaída relevancia de los mercados asiáticos ante las políticas mencionadas de SCAP en paralelo a una mayor inelasticidad de las importaciones de bienes ante el incremento de la actividad japonesa, considerando la imperiosa necesidad de obtener fuentes de energía a medida que la producción industrial entraba en un proceso de recuperación. La contracara de los déficits de cuenta corriente sería, ante la inexistencia de recursos externos en Japón, el financiamiento por parte de Estados Unidos, a través de diversos subsidios y créditos para la compra de algodón en dólares (United States Department of Commerce, 1952).

Tabla 3.2 – Balanza de pagos de Japón entre 1946 y 1952

Rubro	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Exportaciones	65	181	262	533	920	1.354	1.289
Importaciones	303	449	547	728	886	1.645	1.701
Balanza comercial	-238	-268	-285	-195	34	-291	-412
Balanza de servicios (fletes y seguros)	-36	-88	-120	-164	-90	-226	-162
Cuenta de compras militares especiales	0	0	19	49	63	624	788
Cuenta financiera/capital	195	405	462	514	429	171	34
Resultado balanza de pagos (*)	-79	49	76	204	436	278	248

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a estadísticas citadas por Koichi y Kasuda (1992)

Gráfico 3.8– Tasa de crecimiento de exportaciones e importaciones y proporciones del valor de preguerra (1946-1950)

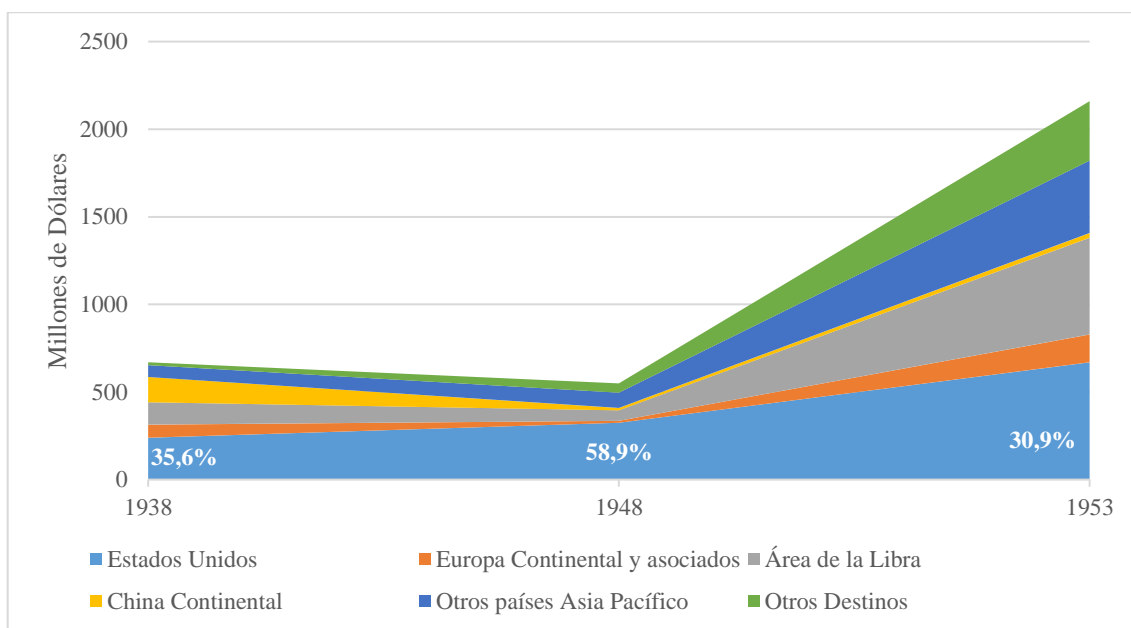


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas citadas por Koichi y Kasuda (1992) y *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Por último, cabe destacar que a la luz de las políticas llevadas a cabo por SCAP, relativas a la negociación directa sólo a través de divisas duras, la composición de exportaciones e importaciones por origen y destino se vería modificada. Como se observa en los gráficos 3.9 y 3.10, el comercio bilateral con Estados Unidos se vería relativamente fortalecido durante los años de la ocupación, pasando a representar en 1948 el 58,9% de las importaciones japonesas (siendo la importación de materia prima, como el algodón y el combustible una de las claves de este proceso) y el 25,6% de las exportaciones de bienes, resultando destacable la reducción prácticamente absoluta del comercio bilateral con China continental, para entonces en una radicalización de la Guerra Civil¹¹¹.

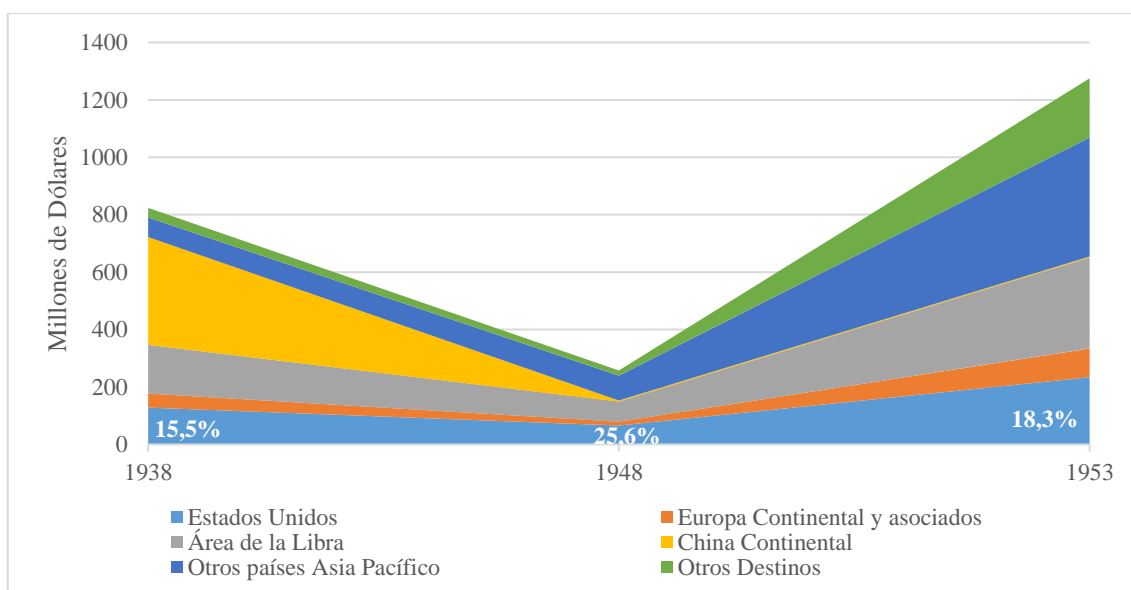
¹¹¹ Véase Sección 4.2.

Gráfico 3.9 – Importaciones de bienes por origen en 1938, 1948 y 1953



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Statistical Office of the United Nations (1962)

Gráfico 3.10 – Exportaciones de bienes por destino en 1938, 1948 y 1953



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Como mencionaremos más adelante (véase Sección 4.3) la política de control exterior monopolizada por SCAP pasaría a manos de la burocracia japonesa a partir de 1949,

buscando mayores niveles de coordinación con la política industrial y el Banco Nacional de Japón.

Hasta aquí nos hemos focalizado en la falta de intervención estadounidense en la gestión de la política macroeconómica interna de Japón, caracterizada por la existencia de diferentes planes orientados a reducir los significativos niveles de inflación *vis a vis* la generación de un crecimiento en la actividad económica. Si la intervención de Estados Unidos, hasta al menos 1947, se encontraba focalizada en las reformas estructurales de Japón, intentando eliminar todo tipo de posibilidad de amenaza bélica en el Océano Pacífico, la situación comenzaría a virar a la luz de la evolución coyuntural de la Guerra Fría en el Lejano Oriente.

Capítulo 4

El viraje de Estados Unidos hacia Japón: de las reformas estructurales al país estable

4.1 Cambios en la actitud estadounidense hacia Japón en su coyuntura

Mientras que durante la primera posguerra había prevalecido una actitud aislacionista en la esfera política estadounidense con relación a su rol en el equilibrio del sistema internacional de pagos externos –específicamente considerando su no financiamiento de los déficit de cuenta corriente de otros países–, la inmediata segunda posguerra parecía avizorar un panorama más complejo¹¹², que podía comprometer, de primar las posturas pasivas, incluso el predominio del capitalismo a nivel internacional.

Para empezar, siguiendo a Van der Wee (1986), hacia 1945 los principales países de Europa Occidental –como Alemania, Francia, Holanda e Inglaterra– sufrían procesos de alta inflación como subproducto de la obsolescencia de sus bienes de capital, la destrucción de su capacidad productiva y la ruina de sus medios de transporte locales, en simultáneo con un crecimiento en la demanda de bienes como consecuencia de la desmovilización de tropas y depósitos y una elevada emisión monetaria relativa a la reconstrucción. Cabe señalar que dichos países no sólo necesitaban, en un contexto de escasez de dólares, bienes de capital para volver a poner en marcha su industria y responder a los incrementos de demanda, si no que también alimentos y materias primas para abastecer a su población, considerando que su capacidad agropecuaria se encontraba fuertemente alicaída ante la escasez de fertilizantes y la ruptura de canales territoriales e infraestructura que conectaban el campo y la ciudad.

Sin embargo, la destrucción –a una menor escala tanto a nivel humana como material– y la alta inflación o hiperinflación también habían existido en el final de la primera posguerra. Lo novedoso en la inmediata segunda posguerra era otro elemento, quizás más geopolítico que económico: el contrapeso ejercido por la URSS, que empoderaba –en detrimento de las tendencias aislacionistas – a las alas más internacionalistas de la política estadounidense.

¹¹² No profundizamos en este capítulo en las instituciones surgidas como consecuencia del Tratado de Bretton Woods, dentro del cual se fomentaría la estabilidad monetaria internacional (a través de tipos de cambio fijos con el dólar estadounidense y el financiamiento de los déficits de cuenta corriente por organismos como el FMI) y el crecimiento del comercio internacional multilateral. La economía mundial de posguerra es analizada con mayor grado de detalle en la sección 5.1.

Para entender esta nueva coyuntura es recomendable una evaluación en sus propios términos. Como ha estudiado Block (1978), el entorno se caracterizaba por la expansión del comunismo y las dudas estadounidenses con relación a la reacción de la política europea hacia el futuro. Mientras que los países europeos capitalistas –cuyos gobiernos tendían hacia la izquierda fomentando el gasto público y los controles de precios en el entorno de la alta inflación– buscaban tener una relación cordial y amistosa con la fortalecida URSS, esta última se expandía hacia Europa Oriental y generaba tratados de comercio bilateral con algunos países del Este.

En tal contexto, tanto la potencial falta de adhesión al multilateralismo como la carencia de estabilidad económica en los países capitalistas europeos –ante la inflación y la carencia de perspectiva para su resolución– comprometían las exportaciones estadounidenses y, con ellas, su nivel de producción y predominio mundial. Adicionalmente, existían ciertas vacilaciones en torno al eventual ingreso de estas naciones en la zona de influencia soviética. Mientras tanto, Estados Unidos también sufría altos niveles de inflación en 1946 y 1947¹¹³, que encarecían –en el entorno de la falta de dólares– las importaciones europeas, demorando las posibilidades de recuperación y restablecimiento de un nivel de comercio internacional capaz de potenciar la economía estadounidense y consolidar su proyecto geopolítico y económico mundial en tensión con la URSS.

En esta coyuntura, en marzo de 1946 se producía el histórico discurso de Winston Churchill en la Universidad de Wensminster, durante una visita a Missouri, Estados Unidos. Allí, a través de la metáfora de la existencia de una “cortina de hierro” descendiendo a través del continente europeo (“de Stettin en el Mar Báltico a Trieste en el Mar Adriático”¹¹⁴) expresaría el temor ante el crecimiento de la influencia soviética: “la seguridad del mundo requiere una nueva unidad en Europa, de la cual ninguna nación debe ser excluida permanentemente” (Churchill, 1946). En tal entorno, hacia mediados de 1946, la postura internacionalista de Estados Unidos obtenía un triunfo parlamentario, a partir de la aprobación de un préstamo a una reducida tasa de interés a Reino Unido, orientado a

¹¹³El incremento del índice de precios al consumidor sería de 8,47% y 14,45% en 1946 y 1947, respectivamente. (National Bureau of Economic Research, s.f. e)

¹¹⁴ Esto llevaba a que capitales históricas como Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía se encontraran bajo la órbita de la URSS.

financiar parte de su déficit externo y facilitar su reconstrucción bajo lineamientos multilaterales. El argumento fundamental para la aprobación de dicho crédito de 3,75 miles de millones de dólares a tasa 2% habría sido que el préstamo “era necesario para reforzar a Reino Unido frente a la amenaza comunista” (Block, 1978, pág. 72).

Hacia comienzos de 1947, la coyuntura internacional de posguerra que ya se avizoraba en 1946 comenzaba a radicalizarse. En este contexto, en marzo de 1947, con la guerra civil griega como trasfondo –que representaba el primer enfrentamiento entre fuerzas comunistas y capitalistas luego de la Segunda Guerra Mundial–, Harry Truman hablaba al Congreso de Estados Unidos, solicitando al parlamento la aprobación de un paquete de 350 millones de dólares y el envío de tropas, bienes y equipamiento a dicho país y a Turquía. Al respecto, en lo que luego sería conocido como la Doctrina Truman, el presidente de Estados Unidos caracterizaba a los regímenes comunistas como totalitarios –anteponiéndolos semánticamente con los capitalistas–, buscando frenar su expansión internacional. En sus palabras “las semillas de los regímenes totalitarios son cultivados por la miseria” y “los pueblos libres del mundo buscan en nosotros el apoyo en mantener su libertad” (Truman, 1947). La URSS quedaba establecida como el nuevo enemigo a medida que el comunismo parecía ampliar su esfera de influencia y emerger como una potencial alternativa al sistema capitalista.

Como parte de este proceso de radicalización de su postura geopolítica y un mayor intervencionismo internacional, sobresale posteriormente el discurso de George C. Marshall (1947) en la Universidad de Harvard en junio de 1947. Allí hablaría de la necesidad europea de productos esenciales y alimentos, aclarando que “es lógico que Estados Unidos haga todo lo que esté a su alcance para ayudar al retorno de la salud económica normal en el mundo, sin la cual no puede haber estabilidad política ni paz asegurada (...) su propósito debería ser el resurgimiento de una economía de trabajo en todo el mundo, para permitir el surgimiento de condiciones políticas y sociales en las que puedan existir instituciones libres”. Luego de negociaciones, el Plan Marshall sería formalmente aprobado por el Congreso de Estados Unidos en abril de 1948, teniendo como objetivos: “1) promover la producción industrial y agrícola en los países participantes; 2) promover la restauración o el mantenimiento de la solidez de las monedas, los presupuestos y las finanzas europeas; y 3) facilitar y estimular el crecimiento del comercio de los países participantes entre sí y con otros países mediante las medidas apropiadas” (US Congress, 1948). Los medios para este fin eran el aporte de *know how* y asesoría estadounidense *vis a vis* una fuerte ayuda económica que permitía financiar

los déficits de cuenta corriente del exterior fomentando importaciones de bienes de capital y materias primas estadounidenses, lo que se daba a través de préstamos de largo plazo del Banco Mundial por 3 mil millones de dólares a la par que un regalo del Congreso estadounidense de 17 mil millones de dólares (Van der Wee, 1986, pág. 353)¹¹⁵.

El Acta que cristalizaba la Doctrina Truman también incluía un fragmento, en su Título IV, que habilitaba un paquete de asistencia estadounidense a China, país que se encontraba desde 1946 en un proceso de guerra civil en la que se enfrentaban las fuerzas Nacionalistas de Chiang Kai Shek y las Comunistas de Mao Tse Tsung¹¹⁶. La ayuda financiera, por 463 millones de dólares, surgiría en una coyuntura crítica, en la que la Guerra Fría comenzaba a disputarse en el Lejano Oriente.

Otro reflejo de este cambio de actitud en la política exterior estadounidense se evidencia en Los Orígenes de la Conducta Soviética¹¹⁷, artículo influyente publicado de manera anónima bajo el seudónimo de Mr X por George Kennan, Jefe del Personal de Planificación de Políticas del Departamento del Estado de Estados Unidos, que detentaría un rol importante en la política de contención a la creciente expansión del comunismo en general, y en Japón, en particular.

En dicho artículo, de julio de 1947, Kennan señalaba que “el Kremlin no tiene ninguna compulsión ideológica para lograr sus propósitos a toda prisa. Como la Iglesia, se trata de conceptos ideológicos que tienen una validez a largo plazo y puede permitirse ser paciente. No tiene derecho a arriesgar los logros existentes de la revolución por los vanidosos adornos del futuro [por lo tanto] (...) siempre habrá presión incesante para el objetivo deseado” (X, 1947, pág. 6). En este contexto, su recomendación para Estados Unidos era llevar a cabo una política “a largo plazo, paciente pero firme y vigilante de la contención de las tendencias expansivas rusas (...) [a través de] la contrafuerza en una serie de puntos geográficos y

¹¹⁵ Como parte de este proceso de percepción de una mayor amenaza comunista sobresale el Tratado de Washington, firmado el 4 de abril de 1949 por los países capitalistas occidentales, mediante el cual se sentaban las bases para la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante “OTAN”), destinada a generar una alianza militar de defensa intergubernamental.

¹¹⁶ En la sección 4.2 se presenta un breve resumen de la relación entre Estados Unidos y China durante la Guerra Civil China (1946-1949).

¹¹⁷ En inglés: *The Sources of Soviet Conduct*.

políticos en constante cambio, correspondientes a los cambios y maniobras de la política soviética” (Mr X, 1947, pág. 7).

En este esquema, Kennan había comenzado ya a mediados de 1947 a proponer una nueva política de ocupación para Japón teniendo en cuenta consideraciones estratégicas, ante la interpretación de que “China estaba cayendo irrevocablemente al control comunista” y que esto generaría presión en países vecinos como Japón (Ohno, 1975). Al respecto, su entendimiento era que “los estadounidenses podríamos sentirnos seguros en presencia de un Japón amistoso y una China nominalmente hostil (...), pero los peligros a nuestra seguridad de una China nominalmente amistosa y un Japón verdaderamente hostil ya han sido demostrados en la Guerra del Pacífico; peor aún sería contar con una China y un Japón hostiles” (Kennan, 1967). En este orden de ideas, se alentaba un viraje de la política estadounidense hacia Japón: de propiciar una “democratización” a generar un “bastión contra el comunismo¹¹⁸” (Nakamura, 1995, pág. 38).

En marzo de 1948, Kennan viajaba a Japón para entrevistarse con MacArthur, propugnando por modificaciones en la política de ocupación, remarcando la relevancia de la rehabilitación económica japonesa (Sempa, 2015). MacArthur diría en dicha reunión que hasta el momento de la ocupación de Japón “había existido en el mundo sólo un ejemplo exitoso, constructivo y permanente de ocupación militar: aquel de Julio César conquistando las Provincias Bárbaras”; asimismo, “por primera vez los japoneses estaban saboreando la libertad (...) [y] como tenían recuerdos vívidos e infelices del totalitarismo, nunca estarían dispuestos a aceptar el comunismo” (Kennan, 1948a, Anexo I). Ante dichos comentarios, Kennan escribiría: “no creo que el poder de resistencia de Japón frente al comunismo pueda descontarse: para los comunistas, el problema de capturar Japón no es un problema de obtener el beneplácito de la mayor parte de la sociedad japonesa; es, en realidad, el problema de penetrar la sociedad japonesa apoderándose de sus posiciones clave y de acuerdo a mi visión, esta es decididamente vulnerable a estos ataques” (Kennan, 1948a, Anexo II).

De este encuentro surgiría el documento secreto conocido como “Recomendaciones con relación a la política estadounidense en torno a Japón¹¹⁹” (“PPS 28”, por sus siglas de

¹¹⁸ La cita (“*a bulwark against communism*”) corresponde en realidad al Secretario de Guerra estadounidense Kenneth Royall, y sería enunciada en enero de 1948.

¹¹⁹ En inglés: *Recommendations With Respect to U.S. Policy Toward Japan*.

identificación), mediante el cual Kennan realizaría una serie de recomendaciones en cuanto a los nuevos pasos a seguir en el Japón ocupado. Si bien hay una sucesión de consejos con relación a la dilatación de la firma de un Tratado de Paz y la salida de las fuerzas armadas estadounidenses del territorio japonés, nos focalizaremos en los aspectos políticos resaltados allí.

Pese a que el PPS 28 exigía mantener el rol formal de SCAP, solicitaba una “reducción progresiva de sus operaciones a un punto que se convirtiese únicamente en un observador de las actividades del gobierno japonés” (Kennan, 1948a, Sección III, punto 1), “reduciendo sus funciones tan rápido como fuera posible a las de una supervisión general” (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 1). Asimismo, recomendaba desalentar la consideración por parte de la FEC, de asuntos diferentes a los términos de la rendición de Japón (Kennan, 1948a, Sección III, punto 2). Específicamente, con respecto a las reformas estructurales que hemos analizado en el capítulo 2, el documento señalaba que “SCAP no debería estar autorizado a presionar en nuevas legislaciones relativas a reformas, y debería estar autorizado para relajar la presión al gobierno japonés con relación a las reformas ya apobadas, permitiendo a las autoridades de Japón proceder en su propio camino de implementación” (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 2). Por otro lado, Kennan recomendaba relajar la purga de personas que habían ejercido cargos menores, habilitándoles nuevamente el ejercicio de cargos públicos, políticos y en medios públicos (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 3).

Si las reformas estructurales y purgas, que habían sido fundamentales en los programas estadounidenses de 1945, quedaban en un segundo plano, la recuperación económica japonesa emergía como el fin máximo de esta nueva etapa. Esta debería ser buscada “a través de una combinación de ayuda de largo plazo de Estados Unidos (...) y un esfuerzo por todos los organismos y departamentos interesados del gobierno de los Estados Unidos para eliminar los obstáculos existentes a la reactivación del comercio exterior japonés y facilitar la restauración y el desarrollo de las exportaciones japonesas” (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 5). Alineado con dicho objetivo de recuperar la economía, se solicitaba la reducción de costos de ocupación asumidos por Japón (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 4) en paralelo a una modificación de la política excesiva de reparaciones (Véase sección 4.5). Por último, y más allá del plano económico, se apuntaba a una mayor norte-americanización de la sociedad japonesa, a través de programas de radio “preparados cuidadosamente para desarrollar el entendimiento y apreciación de las ideas estadounidenses” (Kennan, 1948a, Sección IV,

punto 8c) y promoviendo un mayor intercambio de estudiantes, profesores, científicos y técnicos entre ambos países (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 8d).

4.2 La Doctrina Truman y el rol cambiante de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Civil China (1946-1949)

Los virajes en la política exterior estadounidense hacia Japón –a los que nos hemos referido en la sección 4.1– contaron con un lazo estrecho y evidente con el devenir de una nueva etapa de la Guerra Civil China, que se iniciaría en 1946. Dicha conflagración representó, más allá de la existencia de contradicciones y tensiones de cada bando con las potencias capitalistas y comunistas que teóricamente las apoyaban, una instancia de radicalización de la Guerra Fría en el escenario del Lejano Oriente. Esto, considerando el impacto que el eventual triunfo de las fuerzas comunistas de Mao Tse Tsung podría detentar, a los ojos del gobierno estadounidense, para el sostenimiento de la influencia capitalista en dicha zona geográfica.

Si bien esta instancia de la Guerra Civil China comenzaría en 1946, como ha descrito Lynch (2010), el conflicto que enfrentaba al Partido Nacionalista Chino o Guomindang, comandado por Chiang Kai Shek (en adelante, “Partido Nacionalista” o “GMD”) y al Partido Comunista Chino (en adelante “PCC”), liderado por Mao TseTsung, detentaba una historia de al menos dos décadas. Tras surgir en 1921 en un entorno de decepción y malestar de la juventud china como consecuencia de que se hubiera definido en la Liga de las Naciones que ciertos territorios anteriormente chinos pasarían a formar parte de Japón, el PCC se aliaría al GMD entre 1924 y 1927 para enfrentar a un grupo de generales que detentaban el poder político en China desde 1911.

Sin embargo, las evidentes diferencias entre ambos bandos generarían el comienzo de un conflicto civil en el año 1927, que se mantendría hasta el año 1936, momento en el que el PCC decidiría apoyar al GMD, considerando la necesidad de unión política ante la guerra con Japón. Tal apoyo se mantendría únicamente hasta 1940, momento en que las divergencias entre los partidos políticos se profundizarían, de manera tal que durante los últimos años de la Guerra del Pacífico, China poseía un conflicto interno en simultáneo con una feroz guerra externa con Japón.

Como hemos discutido en el Prólogo de este trabajo, la caída de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki llevaría a la rendición incondicional japonesa. Esta situación abriría una nueva etapa para la política de China, en la que tanto la URSS como Estados Unidos

buscarían como solución el ejercicio de un poder político compartido entre el GMD y el PCC. En este contexto, la influencia geopolítica de las potencias mundiales en cada uno de los bandos chinos distaba de ser la esperable: mientras que la URSS veía con temor y desconfianza al maoísmo¹²⁰, parte de la clase dirigente estadounidense veía en el GMD a un partido político corrupto a la par que manifestaba cierta neutralidad hacia el PCC, al que no consideraba un enemigo real con posibilidades concretas de modificar la estructura económica y social de China¹²¹. Para ilustrar aún más la complejidad de la situación emergente en posguerra, tanto el PCC como el GMD pretendían llevar a cabo gobiernos independientes y soberanos, que no se encontraran bajo la órbita de ninguna superpotencia.

Si bien la rendición japonesa y el hecho de que el líder del GMD formara parte de la elite política que firmó la Declaración de Potsdam en julio de 1945, hacían creer a Chiang Kai Shek que el país se uniría rápidamente bajo su figura central, la realidad es que el poder político de ciertas provincias chinas terminaría en manos del PCC, considerando que los japoneses tendían a rendirse ante la autoridad china más cercana. En este entorno, como señala Xiaobing Li (2018), el gobierno de Truman intentaría en 1945, sin éxito, diseñar una política de consenso de posguerra con el gobierno chino, a través de un encuentro, luego de 20 años, entre Mao y Chiang Kai Shek en Chongqing. En este mismo sentido, el General Marshall sería enviado a China en diciembre de ese mismo año, buscando, a través del otorgamiento de asistencia económica, lograr una mediación para alcanzar términos políticos de posguerra aceptables tanto por las líderes del PCC como del GMD.

Sin embargo, todo intento de concilio a través de ayuda externa resultaría infructífero¹²², considerando las diferencias irreconciliables entre ambos partidos y la inexistencia de una “expectativa de una hegemonía estadounidense o soviética sobre el territorio” (Li, 2018, pág. 52). En este contexto, comenzaría una nueva etapa de la guerra civil en el Norte de China, donde los japoneses habían perdido el control. Más allá de las contradicciones entre la dirigencia estadounidense y el GMD, el Gobierno de Estados Unidos daría apoyo al Partido

¹²⁰ Sobre este asunto, Lynch (2010) señala que Joseph Stalin contaba con fuertes diferencias personales, políticas e ideológicas con Mao Tse Tsung, lo que generó una falta de asistencia y cooperación de la URSS con el PCC durante la Guerra Civil. Desde el punto de vista político y personal, Stalin entendía que un triunfo del maoísmo podía resultar una amenaza para el predominio de la URSS en la órbita comunista internacional, considerando también que el comunismo era inaplicable en un país como China, en el que el 90% de la población era rural. Asimismo, la URSS había reconocido legítimamente al GMD, a través del Tratado de Amistad Sino-Soviético del 14 de agosto de 1945, que permitía el ingreso de tropas rusas a Manchuria.

¹²¹ Adicionalmente, el PCC había obtenido parte del apoyo económico estadounidense durante los años de ocupación japonesa en China.

¹²² La “Misión Marshall” terminaría formalmente en 1947.

Nacionalista, materializada en envío de equipos militares, transportes y la asesoría militar de 55.000 marines (Lynch, 2010, pág.81). Asimismo, en el entorno de la Doctrina Truman que hemos mencionado más arriba, China sería incluida en el Plan Marshall, a través de una asignación de 463 millones de dólares, a priori destinados a lograr la evolución de China como una nación organizada “bajo los principios de la libertad individual, las instituciones libres y una genuina independencia” (US Congress, 1948, pág. Título IV).

Tal asistencia sería posteriormente regulada a través del Acuerdo de Ayuda Económica entre Estados Unidos y China del 3 de julio de 1948, mediante el cual China se comprometía a “a) adoptar y mantener las medidas necesarias para asegurar el uso práctico y eficiente de los recursos económicos (...), b) promover el desarrollo industrial y la producción agropecuaria a través de una sólida base económica, c) iniciar y mantener medidas financieras, monetarias, presupuestarias y administrativas para la creación de una moneda más estable y para la promoción de producción y comercialización de bienes para el mercado doméstico y la exportación; d) cooperar con otros países en el intercambio de bienes y servicios” (Government of United States of America, Government of the Republic of China, 1948, pág. Art II).

Sin embargo, la existencia de un manifiesto apoyo del gobierno estadounidense al GMD, en consonancia con la presencia de tropas de dicho origen en diferentes provincias chinas desde 1945 sería capitalizado por el PCC, que caracterizaría al Partido Nacionalista como un títere del imperialismo estadounidense, logrando con dicha publicidad obtener mayores adeptos. En este entorno, a mediados de 1948, el PCC comenzaría a obtener avances significativos sobre territorio del GMD, declarándose vencedor en la Guerra Civil y proclamando la República Popular China (en adelante “RPC”) el 1º de octubre de 1949. Luego de ese devenir, el líder del GMD se instalaría en Taiwán, proclamando ser el líder legítimo de China desde dicha isla.

Cabe señalar que con el cambio en la tendencia en el conflicto civil chino, el gobierno de Estados Unidos llevaría a cabo un nuevo viraje a finales de 1948, y hasta el final de la guerra, negándose a otorgar más financiamiento al GMD y presentando el problema como ajeno a los intereses estadounidenses. Con relación a este punto, la influyente visión de Kennan se cristalizaba en sus recomendaciones sobre la política externa en China de septiembre de 1948, enviadas al Consejo de Seguridad Nacional (conocidas como PPS 39), que mencionaban que “cuanto más interviniéramos abiertamente en la arraigada Revolución

China, más nos involucráramos políticamente, más el Gobierno Nacional tendería a ser considerado a los ojos de los chinos como un títere y, por lo tanto, desacreditado, y mayor sería nuestra tarea, y más costaría la intervención” (Kennan, 1948b). En este sentido, la nueva postura proponía mirar de soslayo la Guerra Civil China, atento a la complejidad y enormidad del problema: “debemos entender que en China están operando fuerzas autóctonas que están por fuera de nuestro control” (Kennan, 1948b).

Como hemos visto en la sección 4.1, la nueva posición de Estados Unidos, originada en la visión de Kennan, consistía en un mayor foco en la estabilidad económica de Japón en detrimento del histórico interés en China, a fin de lograr un estado moderno que salvaguardase el capitalismo en el Lejano Oriente.

4.3 Los cambios en la política macroeconómica de Estados Unidos hacia Japón: reparaciones y Línea Dodge y Guerra de Corea (1949-1950)

En el capítulo 2 adelantamos cómo parte de las reformas estructurales planteadas por SCAP en 1945, principalmente la reforma relativa a la disolución de los Zaibatsu y la reforma laboral, comenzarían a reducir su vigor a partir de 1947 (véase secciones 2.2 y 2.3, particularmente). Si como resultado de la primera sólo 18 de las 325 compañías identificadas como perniciosas para la economía –debido a su rol monopólico– serían finalmente disueltas, las libertades sindicales que proponía la segunda de estas reformas parecían deteriorarse paulatinamente, ante la prohibición de huelgas y crecientes límites a la libertad de expresión. Estos cambios también pueden leerse en el contexto de la Doctrina Truman de inicios de 1947, relativa a la política de contención del comunismo, que implicaba –siguiendo los lineamientos de Kennan en el entorno de la Guerra Civil China– priorizar la recuperación económica japonesa en detrimento de transformaciones estructurales.

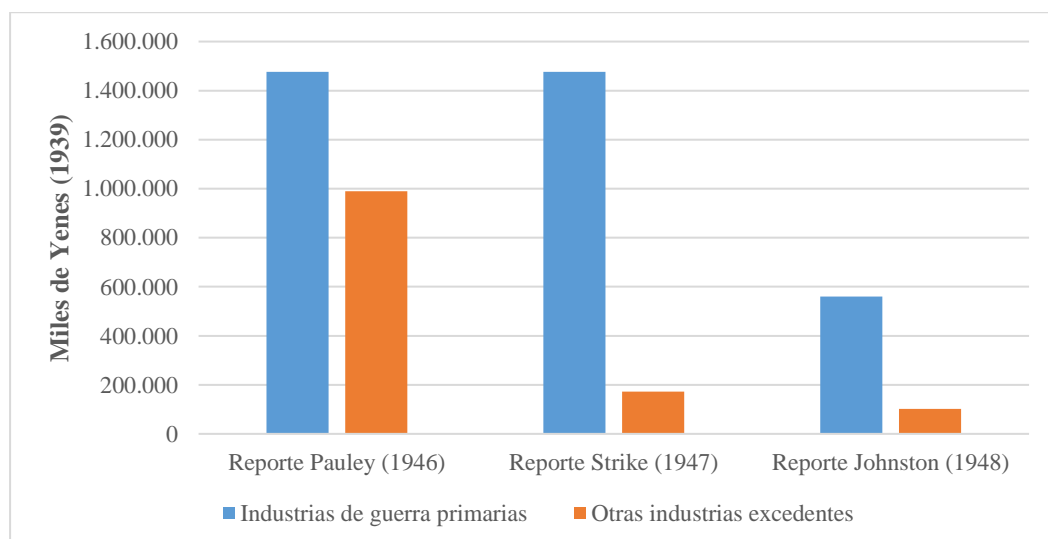
Tal espíritu puede percibirse sin dificultad en la reducción en las reparaciones de guerra identificadas por las sucesivas misiones de Estados Unidos (véase gráfico 4.1). Si la misión Pauley de abril de 1946¹²³ propugnaba la desmilitarización total de Japón a través de un programa exhaustivo de reparaciones económicas que consistía en dismantelar gran parte de la industria japonesa y convertirla en compensaciones a los países vecinos del Lejano Oriente –no siendo relevante para SCAP las condiciones de vida resultantes en Japón de estas

¹²³ Por decisión unilateral de Estados Unidos en la FEC; en lo que sería llamado el *Advance Reparations Transfer Program*, el 30% de este plan comenzaría a implementarse en 1947, destinándose un 15% de las reparaciones a China, un 5% a Filipinas, un 5% a Holanda (por Indonesia) y un 5% a Reino Unido (por Burma, Malasia y otras colonias en Asia) (Ohno, 1975, pág. 29).

políticas– las consiguientes misiones de Clifford Strike –a mediados de 1947– y William Johnston –a comienzos de 1948– cambiarían sustancialmente el diagnóstico. Con la recuperación económica de Japón como eje rector el alivio en materia de reparaciones permitiría incrementar la producción industrial y favorecer un mayor equilibrio económico, lo que en la práctica era una mejor herramienta para la seguridad que la destrucción de todo su aparato productivo (Ohno, 1975). Al respecto, la Misión de Johnston representaba, con relación al Reporte Pauley, un recorte del 62% en las reparaciones de guerra y un 89% en otras industrias excedentes.

En este orden de ideas, en la PPS 28 Kennan mencionaría que “nuestro Gobierno no está preparado para permitir la remoción de reparaciones de Japón que excedan el proyecto actual del 30%; que las extracciones en el marco de este proyecto se limitarán a aquellos que no perjudiquen materialmente la recuperación económica de Japón” (Kennan, 1948, Sección IV, punto 6). El programa de reparaciones llegaría a su fin en mayo de 1949, cuando el General McCoy, representante estadounidense ante la FEC anunciaría que se finalizaba el *Advance Reparations Transfer Program* ante las dificultades de la economía japonesa y la sustancial carga que representaban estas compensaciones para el futuro del país (Ohno, 1975, pág. 35).

Gráfico 4.1 – Monto de reparaciones de guerra de las misiones Pauley, Strike y Johnston



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Ohno (1975)

Cabe señalar que gran parte de las las recomendaciones esbozadas por Kennan en la PPS 28 quedarían cristalizadas en un nuevo documento emitido por parte del Consejo de Seguridad

Nacional de Estados Unidos (“NSC”, por sus siglas en inglés) al Presidente Truman, en octubre de 1948. Este documento, llamado Nota del Secretario Ejecutivo del NSC al Presidente Truman¹²⁴ (en adelante “NSC 13/2”, por sus siglas de desclasificación), consolidaba a la recuperación económica como el objetivo primario de Estados Unidos en Japón, “sólo secundario a los intereses de seguridad”. Además de lo mencionado por el PPS 28, la NSC 13/2 señalaba que la recuperación económica japonesa se alcanzaría “favoreciendo a la empresa privada”. En este sentido “el éxito del programa de recuperación dependerá en gran parte de los esfuerzos de los japoneses en aumentar la producción y mantener altos niveles de exportación a través del trabajo duro, un mínimo de huelgas laborales, medidas de austeridad y el severo combate contra las tendencias inflacionarias, incluyendo esfuerzos para balancear el presupuesto fiscal” (NSC Executive Secretary, 1948, punto 15).

En este orden de ideas, en una carta de MacArthur al Primer Ministro Yoshida, el 19 diciembre de 1948, saldrían a la luz los 9 puntos para estabilizar económicamente a Japón¹²⁵:

- 1) alcanzar un balance en el presupuesto del gobierno, a través de recortes en el gasto público;
- 2) acelerar el programa de recaudación fiscal, mediante persecución a la evasión fiscal;
- 3) asegurar que la extensión del crédito se limitara a los proyectos que contribuyen a la recuperación económica;
- 4) establecer un programa efectivo destinado a alcanzar estabilidad salarial;
- 5) fortalecer y, de ser necesario, expandir la cobertura del programa de control de precios;
- 6) mejorar la operación de los controles de comercio exterior, ajustando los controles cambiarios;
- 7) mejorar la efectividad de los sistemas de asignación y racionamiento, de manera tal que sea posible incrementar el saldo exportable;
- 8) incrementar la producción de materias primas y manufacturas locales;
- 9) mejorar la eficiencia del programa de recolección de alimentos (US Department of Commerce, 1949, pág. 398).

Parte de este arsenal de ideas –no la totalidad– sería utilizado en el plan de Joseph Morrell Dodge, Presidente del Banco de Detroit quien llegaría a Japón en febrero de 1949 para tomar el rol de Asesor Financiero de SCAP con un diagnóstico ortodoxo de la problemática en cuestión. En sus palabras, “la extensión descuidada del crédito a gran escala había estimulado la actividad especulativa, las transacciones del mercado negro, el crecimiento de precios y

¹²⁴ En inglés: *Note by the NSC Executive Secretary to President Truman.*

¹²⁵ Este documento había sido enviado por Truman a MacArthur el 10 de diciembre de 1948 (Thorsten & Sugita, 1999, pág. 299).

salarios y una actitud de gestión corporativa ineficaz e irracional [por lo que] el mayor énfasis debía ser puesto en la inversión de capital que contribuya rápidamente en el incremento del producto y la productividad” (Thorsten & Sugita, 1999, pág. 301). En este sentido, la inaugurada Línea Dodge tendría tres baluartes fundamentales: i) un presupuesto fiscal equilibrado, con la generación de superávits a través de ajustes fiscales; ii) la suspensión de nuevos préstamos del Banco de Reconstrucción; y iii) la reducción y abolición de subsidios de precios (Nakamura, 1995, pág. 40). Según Dodge, la sociedad japonesa debía generar un ahorro capaz de estimular la inversión de capital privado, para lo cual era necesaria la estabilidad de precios y la reducción de la ayuda estatal a privados, que estimularía su esfuerzo individual. De este modo, Japón sería “capaz de crecer de manera independiente de Estados Unidos y en contra del socialismo” (Savage, 2002, pág. 271).

Contextualizando lo mencionado en los últimos párrafos, el gobierno estadounidense también buscaría atacar mediante sus propios equipos técnicos la alta inflación o hiperinflación de posguerra de los países de Europa Occidental como contracara del Plan Marshall (Van der Wee, 1986). Al respecto, una elevada inflación se percibía como un evidente síntoma de inestabilidad y mal funcionamiento del sistema que, al reducir recurrentemente el poder adquisitivo de las capas bajas y medias de las poblaciones, podía fomentar tendencias comunistas.

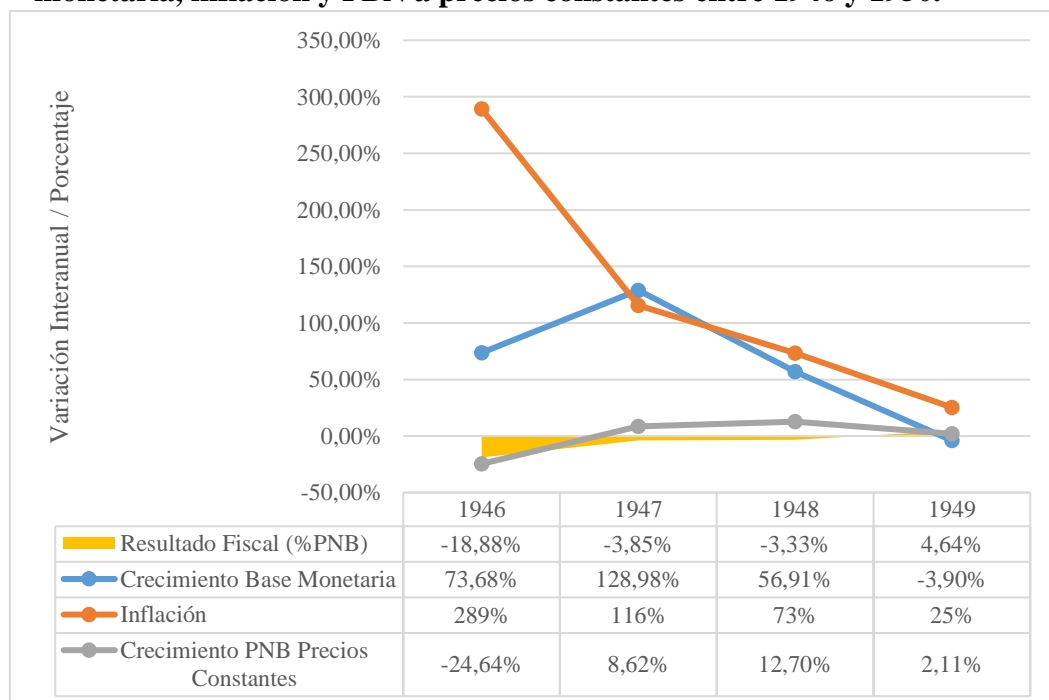
El Plan de Dodge para Japón comenzaba a partir de la generación de superávits fiscales, para lo cual se realizaría un fuerte ajuste en el gasto público (que implicó la eliminación de subsidios de precios y el despido de cientos de miles de trabajadores estatales), junto con un fortalecimiento en la recaudación impositiva. Con esta línea, no sería necesario –como en años anteriores– un crecimiento sustantivo de la base monetaria, considerando las menores necesidades fiscales y la cancelación de los adelantos del Banco de Japón al Banco de Reconstrucción. Asimismo, los superávits fiscales podrían ser utilizados por el gobierno con dos finalidades: i) la recompra de bonos en tenencia de privados, reduciendo las deudas estatales y otorgando mayor posibilidad de creación de excedentes en el futuro, o ii) la canalización en industrias prioritarias de base, previa autorización directa del mismo Dodge.

Cabe señalar que en un giro heterodoxo del plan en cuestión, subproducto de tensiones con el ministerio de finanzas preexistente en Japón, parte del excedente fiscal sería canalizado finalmente a bancos privados a través de la recompra de bonos del gobierno en tenencia de

estos, fomentando de este modo la disponibilidad de yenes y el financiamiento corriente de empresas privadas, que de otro modo hubiesen entrado en la bancarota. Esta situación limitó el carácter recesivo de la *Línea Dodge*, convirtiéndolo de un programa deflacionario a un programa desinflacionario (Nakamura, 1995). Como se observa en el gráfico 4.2, el primer año bajo el mando de Dodge dejaría en 1949 un Superávit Fiscal de 4,6% sobre el PNB, una contracción de la base monetaria del 3,9% y una desaceleración de la inflación, que se reduciría significativamente, pasando de valores de 116% y 73% en 1947 y 1948 a 25% en 1949. Como contracara, el crecimiento del PBN también evidenciaría una desaceleración, creciendo en un 2,1% en precios constantes frente a al crecimiento de 8,6% y 12,70% de los años 1947 y 1948, respectivamente.

Pese a que la *Línea Dodge* llegaría a estimular la deflación en 1950 (una inflación de -7%), su influencia en el nivel de actividad económica es más difícil de evaluar de manera directa. Al respecto, en dicho año el PBN crecería un 11,03%, impulsado por la repentina tracción de demanda ocasionada por la Guerra de Corea, que se iniciaría a mediados de 1950.

Gráfico 4.2 – Resultado fiscal, crecimiento de base monetaria, crecimiento de oferta monetaria, inflación y PBN a precios constantes entre 1946 y 1950.



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Savage (2002) y Hamada y Kasuya (1992)

Además, dentro de las medidas que acompañaron al plan de Dodge se destaca el establecimiento de un único tipo de cambio, generando una equivalencia entre el dólar y 360

yenes, que buscaba generar eficiencias en el comercio internacional. Sobre este tema, como hemos señalado previamente, el Estado japonés subsidiaba hasta entonces los diferentes productos de exportación en función de un sistema de precios fijos, motivo por el cual existían múltiples tipos de cambio (entre 60 y 900 yenes por dólar, en función del producto), basado en las diferentes relaciones entre el valor del mercado internacional y el precio monopsonico fijado por el gobierno (Hollerman, 1979). En este sentido, la instauración de un único tipo de cambio, acompañado por la eliminación de los subsidios implícitos a los exportadores, llevaría a los empresarios japoneses a competir directamente con los precios del mercado internacional, propiciando una mayor racionalización e independencia de la ayuda del gobierno (Nakamura, 1995).

Sin embargo, en el contexto de los recurrentes déficit de cuenta corriente que hemos visto más arriba (véase tabla 3.2) y, ante la necesidad de obtener dólares para adquirir las importaciones necesarias para el crecimiento económico, la política externa distó de ser liberal aún a instancias del plan ortodoxo de Dodge. Al respecto, si bien a fines de 1949 se habilitaba la actividad privada en el comercio exterior, a través de la Ley de Moneda Extranjera y Comercio Exterior¹²⁶ de diciembre de ese año, las compañías japonesas que adquirirían moneda extranjera debían entregarla a una cuenta del gobierno, existiendo a su vez controles y permisos para la exportación, cupos de divisas para la importación y una prohibición a la inversión japonesa en el exterior (Hsu, 1999).

Como señala Johnson (1982), la mencionada ley fue parte de un proceso que implicó la transferencia de las decisiones burocráticas y de control de parte de SCAP a la burocracia japonesa, a instancias de la cercanía del próximo Tratado de Paz que finalizaría la ocupación. Puntualmente, a inicios de 1949 se había creado la Junta de Moneda Extranjera¹²⁷ con funcionarios japoneses, con el objetivo supervisar las cuentas del comercio internacional y controlar la cantidad de moneda extranjera en el país. Posteriormente, en 1952 tal organismo sería absorbido por el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (en adelante “MITI”), creado en 1949 con el objeto de coordinar, a partir de la burocracia japonesa, la política exterior con otros entes del gobierno de Japón, propiciando una articulación ente el sector público y el privado.

¹²⁶ En inglés: *Foreign Exchange and Foreign Trade Control Law*.

¹²⁷ En inglés: *Foreign Exchange Board*.

Pese a que la desaceleración inflacionaria de 1949 y la deflación generada por la Línea Dodge en 1950 sean insoslayables, cabe señalar que el análisis global del impacto de corto plazo/mediano plazo de estas políticas en las diferentes variables de la economía japonesa es dificultoso por al menos tres motivos: por un lado, la inflación ya había comenzado una trayectoria leve de desaleración a instancias de las políticas de incremento en la producción entre 1946 y 1948 –que atinaban a reducir la brecha existente entre oferta y demanda de bienes–; por otra parte, la Línea Dodge, como vimos, contaría con ciertos componentes heterodoxos que impidieron su aplicación “pura”; por último, y fundamentalmente, este plan –como hemos adelantado más arriba– se vería pronto superpuesto por un nuevo acontecimiento en el entorno de la profundización de la Guerra Fría que representaría un fuerte impulso para la economía japonesa: la Guerra de Corea (1950-1953).

4.4 La NSC-68 estadounidense y los impactos de la Guerra de Corea en la economía japonesa (1950-1952)

Como ya hemos mencionado previamente, Japón había controlado Corea entre 1910 y la instancia final de la Segunda Guerra Mundial, momento a partir del cual dicho territorio pasaría a estar dividido en dos áreas de influencia, tomando como punto de referencia el paralelo 38. Conforme la Orden General Número 1, mientras que el territorio al norte de dicha línea pasaría a formar parte de la zona de influencia de la URSS, el sur caería bajo la órbita capitalista de Estados Unidos¹²⁸.

Posteriormente, en diciembre de 1945, Estados Unidos y la URSS realizarían un acuerdo por el futuro de Corea en la Conferencia de Moscú, definiendo la formación de un gobierno provisional de coalición entre fuerzas comunistas y capitalistas para la unificación coreana. Dicho acuerdo llevaría, bajo la supervisión de la ONU a elecciones generales en mayo de 1948, en las que triunfaría el líder nacionalista y capitalista Rhee, formando la República de Corea (en adelante “RC”) en octubre de 1948. Sin embargo, la incorporación de este nuevo estado a la ONU sería vetada por la URSS en el Consejo de Seguridad, poco antes de apoyar

¹²⁸ Durante los años de ocupación japonesa, los coreanos habían buscado formar un gobierno autónomo, surgiendo facciones políticamente divergentes. Por un lado, el movimiento comunista coreano llevaría a guerrillas de resistencia en el territorio ocupado; por otra parte, los coreanos exiliados no comunistas formarían un gobierno provisional en Shanghai, teniendo como referente durante la Segunda Guerra Mundial a Syngman Rhee, un líder sur-coreano exiliado en Estados Unidos que ganaría amplia popularidad por su condena a Japón.

nuevas elecciones al norte del paralelo 38°, que coronarían a Kim II-Sung como Primer Ministro del país, formando la República Democrática de Corea (en adelante “RDC”) (Malkasian, 2001). Hacia 1949, tanto la RC como la RDC reivindicaban su soberanía sobre toda la península de Corea, propiciando crecientes hostilidades por el dominio del territorio mediante enfrentamientos armados en crecimiento. Pese a la inicial falta de intromisión soviética y estadounidense, la situación comenzaría a modificarse en el entorno del desenlace de la Guerra Civil China.

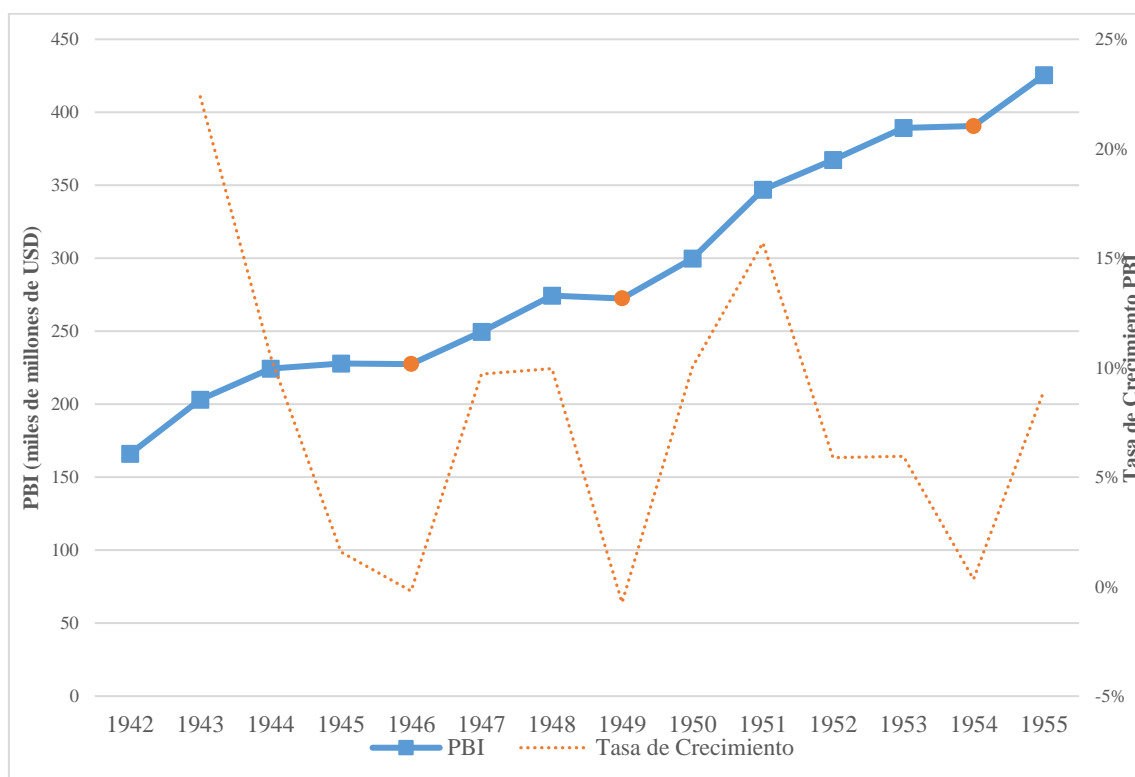
Siguiendo a Malkasian (2001), la coyuntura otorgaba a la URSS mayores motivaciones para otorgar su apoyo a la RDC: mientras que la victoria del PCC en la Guerra Civil China había fortalecido repentinamente al poderío comunista en la región y la URSS había detonado su primera bomba atómica en septiembre de 1949, la constitución de la OTAN en 1949 generaba desconfianza hacia cualquier solución pacífica y diplomática con Estados Unidos, país que –focalizado en Japón y en sus propios problemas económicos–, no parecía estar interesado en el conflicto coreano. En este contexto, la URSS daría el visto bueno al líder de la RDC para la escalada bélica con el sur de Corea, habilitando financiamiento y envío de armamentos, aún sin garantizar una participación directa en la futura guerra. Tras la invasión de la RC por parte de la RDC el 25 de junio de 1950, Harry Truman solicitaría una sesión de emergencia] en la ONU. Dos días después, el gobierno de Estados Unidos anunciaría el inicio de una intervención directa en la guerra, junto a otras 21 naciones de la ONU, que se daría mediante una campaña militar comandada por Douglas Mac Arthur hacia el norte del país. Estados Unidos creía que el poderío capitalista sobre el Lejano Oriente se encontraba en riesgo.

Como señala Mc Cornick (1995), la intervención estadounidense en la Guerra de Corea puede ser asociada a su nueva política de Seguridad Nacional, conocida como NSC-68 “Objetivos y Programas de Estados Unidos para la Seguridad Nacional”, de abril de 1950, como respuesta a la revolución maoista, los avances en materia atómica de la URSS y al Tratado Sino Soviético de febrero de 1950. Al respecto, la nueva política partía del diagnóstico de que, luego de la adquisición soviética de material bélico nuclear, el mundo capitalista se encontraba en riesgo: “con el desarrollo creciente de armas de destrucción masiva, todo individuo enfrenta la posibilidad omnipresente de la aniquilación, en caso de que el conflicto ingrese en una fase de guerra total” (History and Public Policy Program Digital Archive, 1950). En este sentido, interpretando que el objetivo del Kremlin era la

“subversión o la destrucción de la estructura de gobierno y la estructura social de los países no soviéticos y su reemplazo por un gobierno afín al soviético”, Estados Unidos emergía a sus ojos como el principal enemigo a destruir, amenaza que se leía en la NSC 68 como “más inmediata que lo previamente estimado (...) [contemplando que] en los próximos cuatro o cinco años, la URSS tendrá la capacidad militar para llevar a cabo un ataque sorpresa”. Del diagnóstico de que, entonces, “la Guerra Fría es una guerra real” se desprendía la imperiosa necesidad de que Estados Unidos, en tanto centro gravitacional del “mundo libre” llevara a cabo un plan de aceleración de construcción de sus capacidades políticas, militares y económicas “confrontando a la URSS con evidencia de la determinación y la habilidad de los países capitalistas para frustrar el diseño del mundo a voluntad del Kremlin”.

En este orden de ideas, siguiendo a McCornick (1995), la intervención de Estados Unidos en Corea acaecía para asegurar la retención de Japón como parte del mundo capitalista, garantizando así la vigencia de un área económica periférica integrada al sistema global en el Océano Pacífico, capaz de abastecer la economía japonesa de materias primas en su proceso de industrialización. Además, sucedía con el objeto de habilitar una escalada en su propia militarización, propiciando de este modo el crecimiento técnico e industrial estadounidense en un entorno de recesión. Al respecto, tal como se observa en el gráfico 4.3, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial la actividad económica estadounidense había comenzado a ralentar su crecimiento, llegando incluso a una caída del PBI de -1% en 1949, año previo al estallido de la conflagración.

Gráfico 4.3 – Evolución del PBI a precios corrientes de Estados Unidos en miles de millones de dólares y la tasa de crecimiento del PBI entre 1942 y 1955¹²⁹



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Federal Reserve Economic Data

En definitiva, la Guerra de Corea emergía como una oportunidad para evidenciar la fuerza estadounidense ante los ojos soviéticos, en línea con lo establecido con la NSC-68. En este mismo entorno y como parte del mismo proceso de garantizar que el área circundante a Japón fuera afín al bloque capitalista, en mayo de 1950, la administración de Truman decidía apoyar económica y militarmente a Francia en la Guerra de Indochina, donde grupos internos autonomistas afines al comunismo buscaban la independencia política¹³⁰. En el contexto de creciente bipolaridad en el mundo, Estados Unidos impulsaba, ante los ojos desconfiados de los aliados europeos, una propuesta de rearme alemán; como respuesta, la URSS fortalecería su ejército y su intervención en la Guerra de Corea.

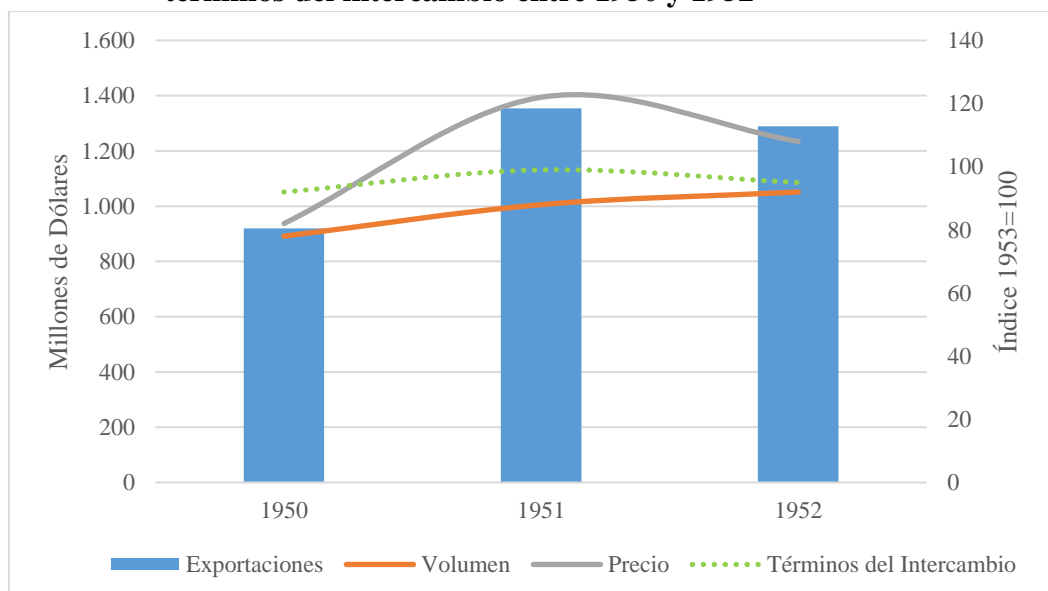
El impacto económico de la Guerra de Corea en Japón no se haría esperar: Saburo Okita, un observador contemporáneo japonés, escribiría en el *Far Eastern Survey* que en la primera

¹²⁹ Los puntos en naranja corresponden a los años recesivos.

¹³⁰ El devenir de este conflicto en la década de 1950 y su vínculo con la economía y política japonesa se exponen en la sección 5.4.

mitad de 1950 “los inventarios crecían, los precios declinaban y la recuperación industrial era menos estable en varios sectores”. Sin embargo, “el estallido de la Guerra de Corea cambió esa película sustancialmente, de manera tal que la economía japonesa está ahora bajo presiones inflacionarias” (Okita, 1951, pág. 142). Dicha percepción del presente se vinculaba con la tracción de demanda del mercado externo que propiciaban dos fuentes diferentes: el incremento en las exportaciones tradicionales japonesas y, fundamentalmente, la cuenta de compras militares especiales que se inauguraba principalmente con la ebullición de la guerra. Al respecto, la coyuntura de la guerra propiciaría un fuerte aumento de las exportaciones en 1951 (crecimiento del 47,2%), como subproducto del incremento de precios internacionales de los bienes exportados (subirían 48,7%) ante la creciente demanda internacional junto con un aumento en el volumen exportado menos relevante (12,8%) (véase gráfico 4.4).

Gráfico 4.4 – Exportaciones en millones de dólares e índice de volumen, precio y términos del intercambio entre 1950 y 1952

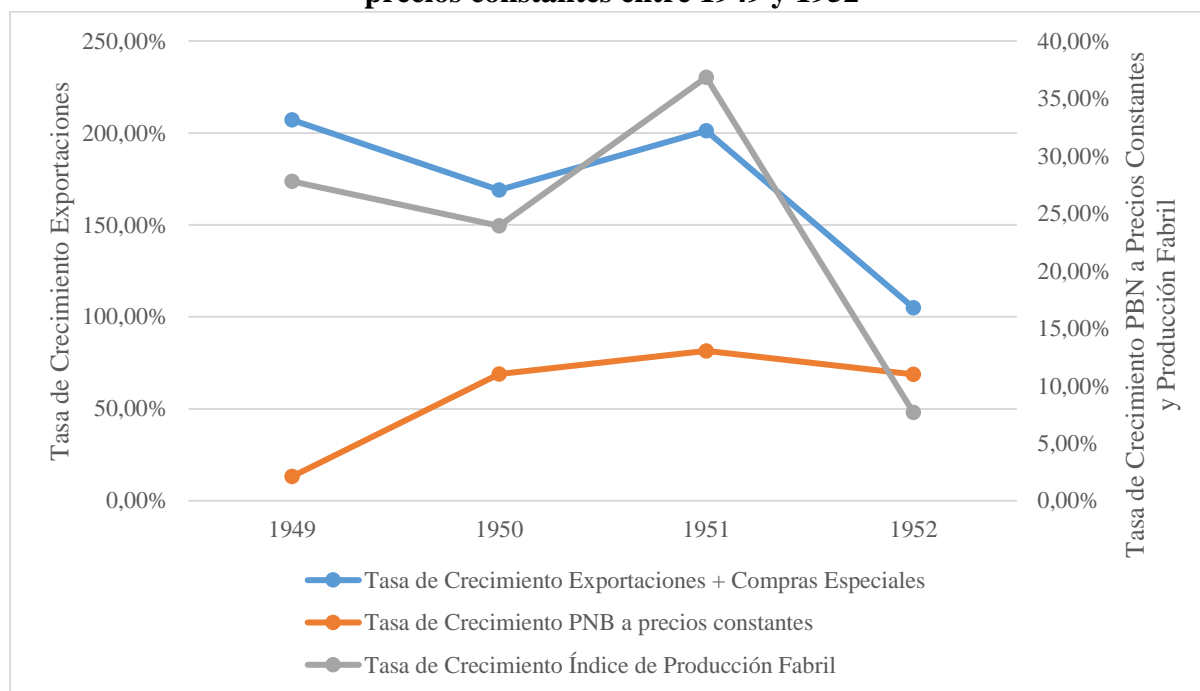


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Hamada y Kasuya (1992) y *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Con relación a la cuenta de compras militares especiales, la misma se vincula con la “demanda de bienes y servicios japoneses por parte de Estados Unidos durante la guerra de Corea” (Chung, 2020, pág. 6), que se efectuaba a Japón considerando su cercanía geográfica con el devenir bélico. Mientras que entre los bienes se incluía la exportación de principalmente productos de metal (22,5%), textiles (16,4%), maquinaria de transporte (10,8%) y combustible de origen mineral (10,2%), la venta de servicios incluía fundamentalmente reparaciones (33,8%), transporte (25,2%), construcción (20,3%) y comunicaciones (16,5%)(Chung, 2020). Tal como se aprecia en el gráfico 4.5, la significativa

tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes –sumadas a las compras militares especiales mencionadas– impulsaría de modo relevante la producción fabril, que alcanzaría picos de crecimiento de 36,8% en 1951, evolucionando la actividad económica a un ritmo 13% en ese período.

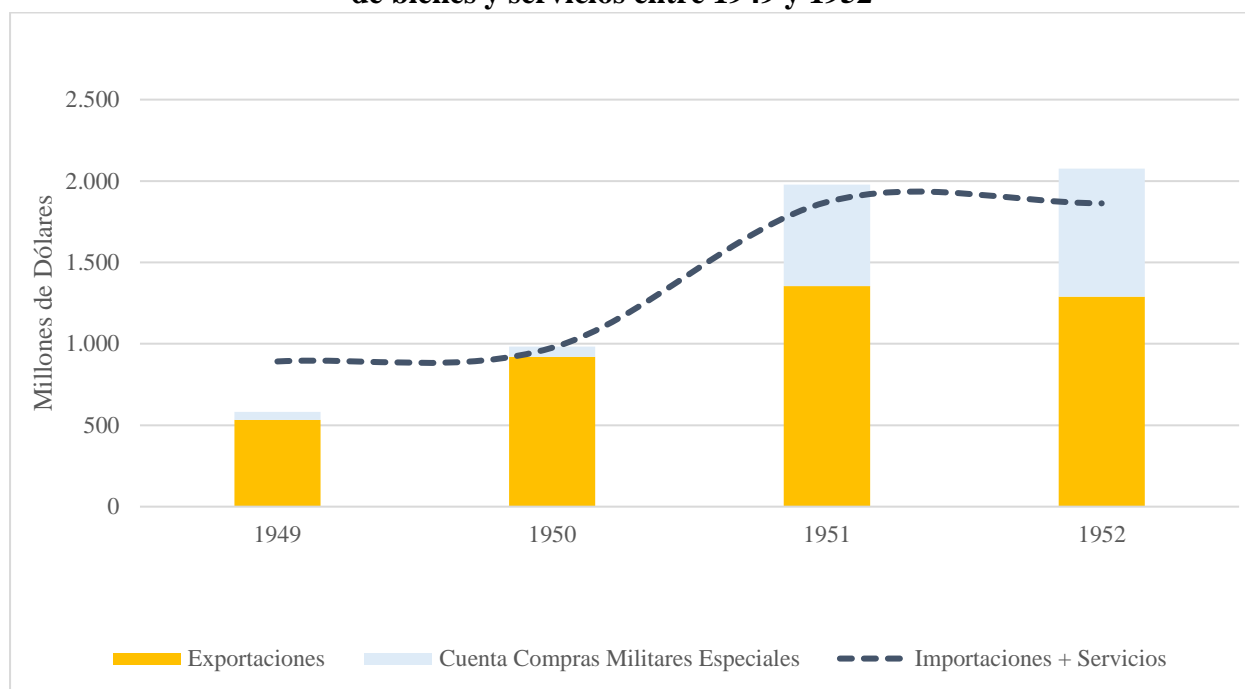
Gráfico 4.5 – Tasa de crecimiento de exportaciones, índice de producción fabril y PBN a precios constantes entre 1949 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Hamada y Kasuya (1992) y Jonhson (1982).

Más allá de su rol en tanto fuente externa traccionadora de la producción local, la cuenta de compras militares especiales otorgaba una fuente adicional de divisas a la economía japonesa, elevando significativamente el techo de importaciones que esta podía alcanzar y, con este, su escala de producción máxima (Nakamura, 1995). En este sentido, como se ve en el gráfico 4.6, ante la abundancia de recursos externos, el nivel de importaciones de bienes y servicios de Japón prácticamente se duplicaría en 1951, dejando aún un saldo de ahorro externo que a su vez limitaba la dependencia de esta economía de parte de las transferencias externas de capital.

Gráfico 4.6 – Evolución de exportaciones, compras militares especiales e importaciones de bienes y servicios entre 1949 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Hamada y Kasuya (1992)

Según Nakamura (1995), estos años de mayor disponibilidad de divisas permitirían un creciente –aunque controlado– acceso al mercado cambiario por parte de los privados, vía intermediación del *Foreign Exchange Board*, fomentando, en un entorno de mayor posibilidad de competir internacionalmente, la capitalización y tecnificación industrial, lo que se daría también en un contexto de ventajas impositivas para la inversión en maquinarias. Tal articulación público-privada marcaría un antecedente del posterior proceso de fuerte despegue industrial, que fuera coordinado por el MITI a partir de 1952¹³¹.

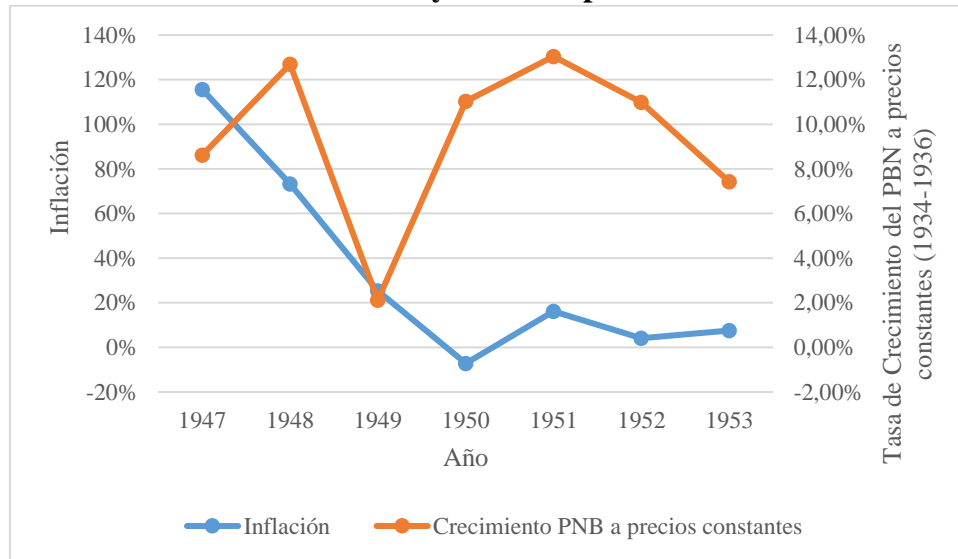
En este sentido, hacia 1952, último año de ocupación estadounidense –tras la firma del Tratado de San Francisco, en conjunto con un Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón¹³² de 1951– la economía japonesa detentaba superávits gemelos (es decir: superávit fiscal y de cuenta corriente), niveles de inflación más controlados (16% en 1951; 4% en 1952) y una actividad económica en alza, anclada en la demanda externa de su producción industrial asociada al desenvolvimiento de la Guerra de Corea. Es claro que, comparativamente con la situación de la inmediata posguerra, Japón había alcanzado un nivel básico de ahorro y un equilibrio en sus principales variables macroeconómicas, posibilitando una trayectoria de crecimiento sostenible para los años subsiguientes. Asimismo, la

¹³¹ Véase Sección 6.2.4, en la que se explica el funcionamiento de dicha institución durante las décadas de 1950 y 1960.

¹³² Ver Sección 5.2 para un análisis específico del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón.

burocracia japonesa había recuperado el control de su comercio exterior. En este entorno, Japón crecería en el período 1950-1953 a tasas interanuales superiores al 7% en todos los casos, sin detentar fuertes presiones alcistas de precios (véase gráfico 4.7).

Gráfico 4.7 – Evolución de la inflación y el PNB a precios constantes entre 1947 y 1953



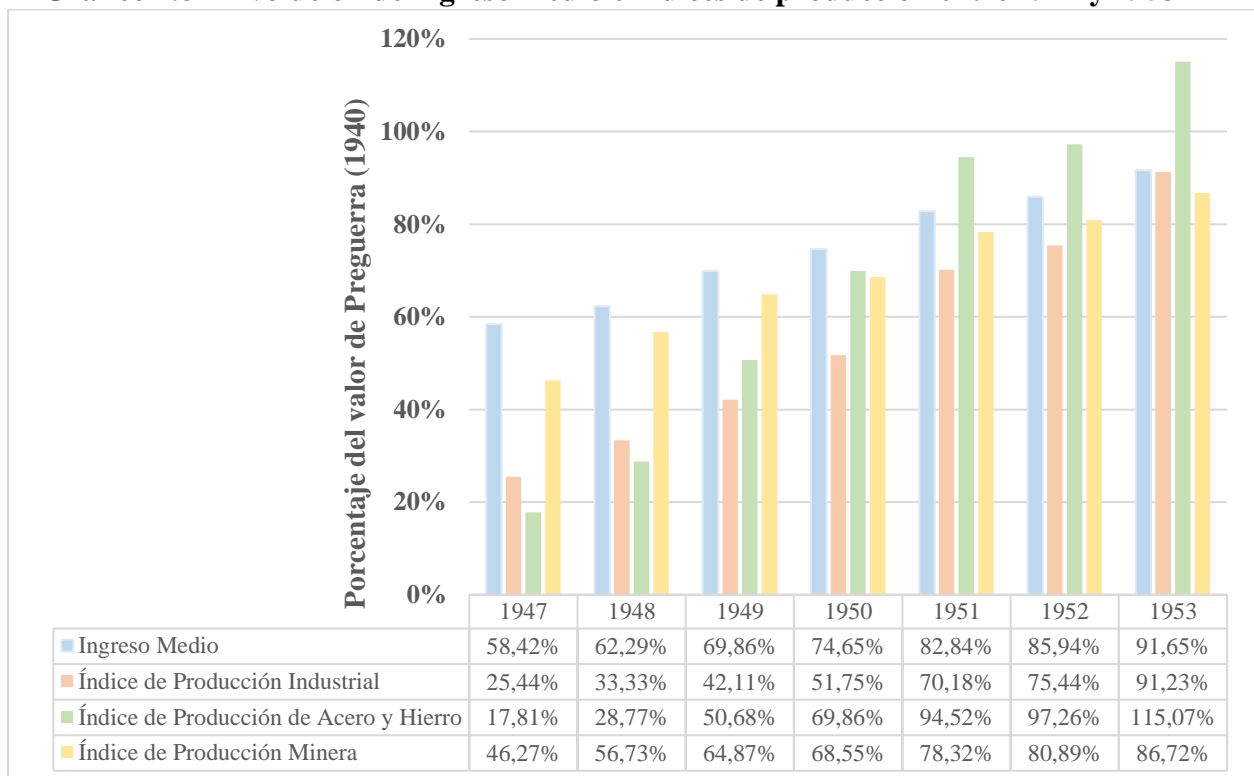
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos citados por Hamada & Kasuya (1992)

La notable recuperación de la economía japonesa se ilustra en el gráfico 4.8, donde queda evidenciado que, hacia 1953, las variables fundamentales relativas a la actividad industrial y los ingresos se encontraban ya en niveles similares (o incluso superiores, para el caso de la industria del hierro y el acero) a los de 1940, último año previo a la avanzada bélica que supuso la guerra de Japón con Estados Unidos en el Pacífico.

Pese a que, como se observa en el gráfico 4.9, los años de ocupación significarían el comienzo de un evidente cambio de tendencia en la economía japonesa, el Tratado de San Francisco distaría de representar un punto final para la influencia estadounidense en la sociedad, cultura, economía y política de Japón. Como estudiaremos en el próximo capítulo, los subsiguientes gobiernos de Estados Unidos (Eisenhower, Kennedy y Johnson), en el marco del intento de expandir el capitalismo global en el mundo bipolar, incidirían –con diversos matices– en el moldeo de algunos parámetros fundamentales del devenir ulterior japonés: desde entonces, y de una manera más sutil que en la era de SCAP, desde Washington se intentaría guiar patrones de comercio internacional, niveles de productividad y decisiones militares de un país formalmente independiente. Curiosamente, este proceso llevaría, asimismo, a cambios en las propias instituciones estadounidenses y a la relajación de ciertas posturas de la política de contención. La Guerra Fría también se disputaba en el

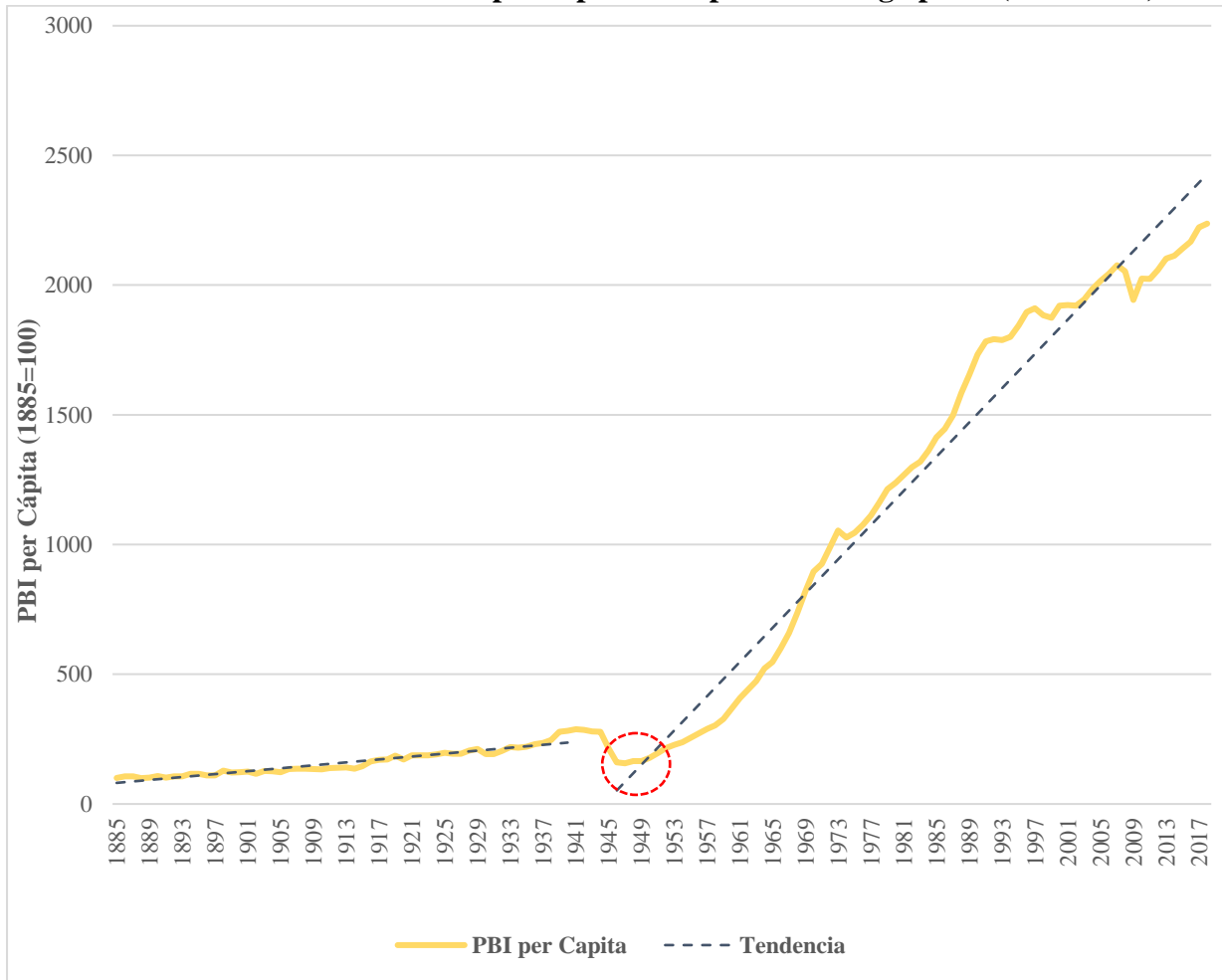
Lejano Oriente, donde Japón era un territorio geopolítico vital, poseedor de un gran potencial industrial y una población capaz de transformarse en una notable sociedad de consumo al estilo estadounidense. Leído por un lado como distante y peligroso pero por otra parte como virtuoso, el enemigo de la Segunda Guerra Mundial contaba con pergaminos para transformarse en un socio capitalista fundamental, en un reflejo al otro lado del Océano Pacífico, una región donde la guerra hegemónica contra el comunismo detentaba una temperatura más cálida.

Gráfico 4.8 – Evolución de ingreso medio e índices de producción entre 1947 y 1953



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de ingresos citadas por Moriguchi & Saez (2005) y datos industriales aportados por Johnson (1982)

Gráfico 4.9 – Evolución del PBI per cápita de Japón en el largo plazo (1885-2018)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Proyecto Maddison (Bolt & Zanden, 2020)

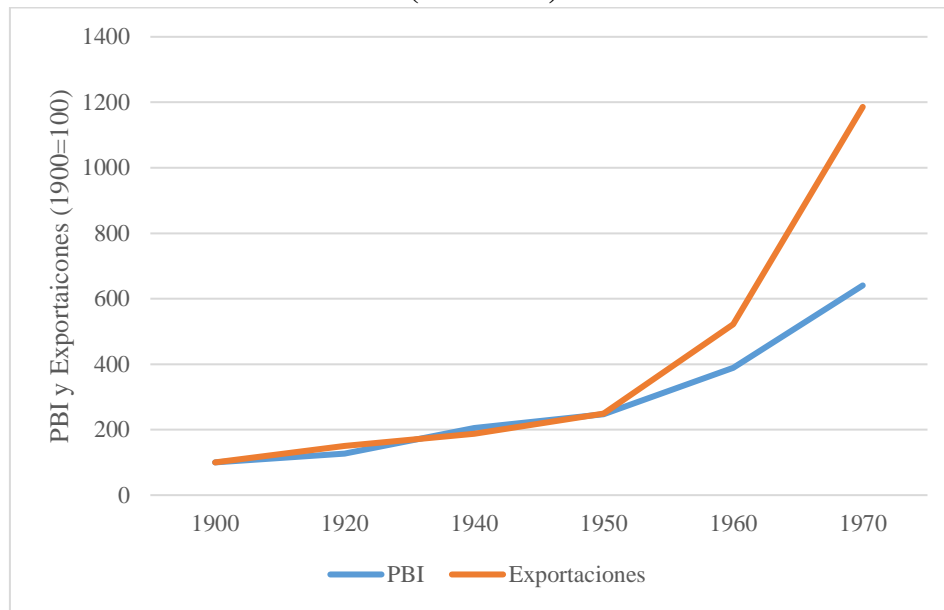
Capítulo 5

Relaciones económicas y políticas entre Estados Unidos y Japón desde el final de la Guerra de Corea hasta la incorporación japonesa en la OCDE (1953-1964)

5.1 Tendencias generales del capitalismo en la coyuntura de posguerra: del Plan Marshall a la creación de la OCDE

Las décadas de 1950 y 1960 serían recordadas por los historiadores de la economía como una época virtuosa y próspera para el capitalismo. Pese a las contradicciones intrínsecas de los arreglos institucionales relativos a dicho período que puedan evaluarse *ex post*, según Hobsbawm (2006) estos años configurarían una “edad de oro”, mientras que Beaud (2001) entendería el lapso como un “gran salto adelante”. Para ilustrar el punto basta con echar un vistazo a algunas estadísticas: si, por un lado, el PBI mundial había crecido un 57% a lo largo de década de 1950, “década plateada” según Van der Wee (1986), las exportaciones globales de bienes se habían duplicado en ese mismo lapso (ver gráfico 5.1), lo que en términos anuales equivale a un crecimiento anual de 4,7% y 7,6%, respectivamente. La década de 1960, “década dorada” (Van der Wee, 1986), aceleraría ambas tendencias virtuosas, con sendas tasas de incremento anuales de 5,1% y 8,5%. Sin embargo, no se trataría únicamente de una época notable debido al salto en los niveles de actividad y comercio exterior: desde el punto de vista cualitativo, el mundo capitalista atestiguaría décadas de generación de un mejor nivel de vida para la clase trabajadora, contemplando el incremento en el peso del Estado en diversas áreas relativas al bienestar de la población, el acceso al pleno empleo y la posibilidad de alcanzar bienes y servicios anteriormente impensables para una gran masa de personas, tales como electrodomésticos, radios y vacaciones (Hobsbawm, 2006).

Gráfico 5.1. Evolución del PBI y las Exportaciones del mundo entre 1900 y 1970 (1900=100)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Bolt & Zanden (2020), para los valores del PBI y Federico, Giovanni and Antonio Tena-Junguito (2016)

Contemplando la evolución del capitalismo estadounidense, Bowles, Gordon y Weisskopf (1989) mencionan que el período de posguerra se caracterizaría por la vigencia de una estructura institucional llamada “Sistema de gran empresa”, en el que coexistirían tres arreglos institucionales fundamentales: el primero, asociado al rol internacional de Estados Unidos, en tanto eje central del proceso de acumulación capitalista a nivel global; el segundo, relativo al acuerdo entre el capital y el trabajo; el tercero, vinculado a la convivencia entre capital y población mediada por el Estado.

El primero de los elementos, relativo a las relaciones del capital estadounidense con los competidores y proveedores extranjeros, se encontraba asociado con la transfiguración de Estados Unidos en eje del comercio mundial tras el final de la Segunda Guerra Mundial, reemplazando a Reino Unido, quien había sostenido el equilibrio del sistema global de patrón oro a partir de su primacía financiera global en el siglo XIX y hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Al respecto, la segunda posguerra habilitaría el retorno a cierta estabilidad internacional y cambiaría mediante un nuevo país dominante a nivel global, poseedor del 80% de las reservas internacionales de oro (Beaud, 1989) y, por lo tanto, capaz de financiar los déficits comerciales del mundo en virtud de su poderío económico y militar. Teniendo en consideración la experiencia negativa en materia de comercio internacional iniciada con la Primera Guerra Mundial y profundizada luego de la crisis de 1930, que llevaría a la

inconvertibilidad de las monedas, devaluaciones competitivas, aumentos en aranceles aduaneros, acuerdos bilaterales y preferencias imperiales, el nuevo sistema económico internacional ideado en Bretton Woods buscaba fomentar el comercio global y la estabilidad de precios a través de un sistema multilateral basado en tipos de cambio fijos y una nueva convertibilidad de las monedas al oro por medio del dólar estadounidense, cuya cotización era equivalente a 35 onzas de oro. Tal sistema de tipo de cambios fijos impedía las devaluaciones competitivas como forma de obtener ventajas de precios, generando una mayor vinculación entre los precios de exportación de los productos y los niveles de productividad y favoreciendo el clima de inversión y financiamiento externo. En la práctica, el sistema de pagos internacional de posguerra se sustentaría en el dólar estadounidense, lo que otorgaba una ventaja adicional a Estados Unidos, debido a la posibilidad de emitir la moneda empleada para las principales transacciones internacionales. Asimismo, se crearían instituciones destinadas a financiar los déficits externos de los países con escasa liquidez en moneda dura: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Vale aclarar sobre este punto que, en el entorno de la Guerra Fría, el crecimiento del comercio internacional de la porción capitalista del mundo emergía como un imperativo en aras de garantizar la vigencia y salvaguarda del modo de producción. Al respecto, en 1947, 23 países firmarían el GATT, un acuerdo mediante el que sus miembros se comprometían a una reducción de aranceles aduaneros y un incremento en los flujos del comercio en bases multilaterales basadas en el principio de no discriminación. Sin embargo, para lograr la vigencia de esta expansión del comercio global era un presupuesto la existencia de un nivel de liquidez en dólares adecuado en los restantes países capitalistas, a fin de habilitar, en una primera instancia, el financiamiento de sus déficits comerciales y, posteriormente, la libre convertibilidad de sus monedas a tipo de cambio fijo con el dólar.

Al respecto, como señala Block (1978) una problemática esencial de posguerra para Estados Unidos era la de otorgar un nivel óptimo de liquidez a Europa: no tan elevada como para generar inflación es dichos países (dados los tipos de cambio fijos y la imposibilidad del ajuste del tipo de cambio), ni tan reducida como para impedir las importaciones requeridas para el incremento en el nivel de actividad y, de este modo favorecer el aumento en la productividad. Al respecto, la restauración económica, política y militar de los países capitalistas de Europa emergía como un imperativo en el entorno de la radicalización de la Guerra Fría considerando que la URSS ejercía influencia y actuaba como polo contrahegemónico de Estados Unidos.

Pese a los tipos de cambio fijos al oro por medio del dólar, la convertibilidad de las monedas europeas con el dólar surgiría recién en 1958, luego de un proceso de recuperación económica y aumento en el nivel de liquidez en moneda dura que tendría diferentes instancias apoyadas por Estados Unidos, en aras de aumentar la escala de producción y productividad de los países capitalistas europeos bajo las bases del intercambio multilateral pregonado en Bretton Woods. Como primer antecedente, el ya mencionado Plan Marshall¹³³, originado en 1948, consistía en el otorgamiento de financiamiento blando por 5 años a través del tesoro estadounidense y el Banco Mundial a determinados países de Europa *vis a vis* misiones técnicas orientadas a reducir desequilibrios económicos y productivos. Tal plan implicaría, asimismo, la génesis de la Organización Europea para la Cooperación Económica (en adelante “OEEC”), cuya función era coordinar su implementación entre los países europeos, a través de recomendaciones en materia de política económica y relativas a la preparación de la economía en pos del multilateralismo (Van der Wee, 1986).

No obstante, desde Washington se fomentarían a lo largo de la década de 1950 otros cambios y tendencias con el doble objetivo de fortalecer la productividad europea y asegurar su adscripción al eje capitalista desde el punto de vista económico y de la seguridad militar. En este sentido, como apunta Block (1978), mientras que Estados Unidos estimularía, por un lado, el rearme europeo a través de presión política y una dosis de ayuda económica, por otra parte, se focalizaría en lograr la integración económica de los principales países europeos bajo esquemas consistentes en la liberación de los flujos comerciales y el establecimiento de intercambio en bases multilaterales. Al respecto, como apunta Van der Wee (1986), una de las motivaciones detrás de este foco de la política exterior estadounidense consistía en asegurarse una Alemania Occidental asociada al resto de la Europa capitalista.

En este orden de ideas, Estados Unidos por medio de su influencia en la OEEC no sólo apoyaría la creación de la Unión de pagos de Europa (en adelante “EPU”, por sus siglas en inglés) en 1950, que sentaría las bases del multilateralismo europeo, sino que también la emergencia de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (en adelante “CECA”), en 1952, mediante la que Alemania Occidental, Francia, Italia y el Benelux liberalizaban los flujos internos de Carbón y Acero y la Comisión Europea de Defensa en ese mismo año, que fracasaría debido a la oposición francesa. La CECA, pese a sus limitaciones, sería particularmente un proyecto de integración exitoso, contemplando el impacto psicológico relativo a la potencialidad de una integración económica más ambiciosa (Van der Wee,

¹³³ Ver Sección 4.1.

1986). En este sentido, en 1957 los países participantes de la CECA firmarían el Tratado de Roma, mediante el cual se comprometían a formar la Comunidad Económica Europea (en adelante “CEE”), que buscaba una unificación en tres fases: en primer lugar, unión aduanera de todos los productos, armonización de políticas económicas y libertad de movilidad de capital, servicios y trabajo; en segundo lugar, integración económica completa; en tercer lugar, integración política. Como subproducto de dicho tratado, también surgiría la Comunidad Europea de la Energía Atómica. Cabe señalar que la creación de la CEE fomentaría ya en su primera etapa el comercio intra-europeo y la actividad económica de los países miembro, que luego integraría también a otros países a través de la Asociación Europea de Libre Comercio, (en adelante “AELC”) en 1961. Al respecto, Van Der Wee (1986) apunta que la CEE permitiría no sólo el logro de ventajas estáticas relativas a la especialización productiva en los países europeos, sino que también ventajas dinámicas, asociadas a la expansión del mercado, que habilitaba un incremento sustancial en la escala de producción y una mayor diversificación productiva. Debido a los saltos productivos, el logro de monedas convertibles y la estabilización europea, en 1960 la CEE reduciría su arancel externo común en un promedio de 6,5%.

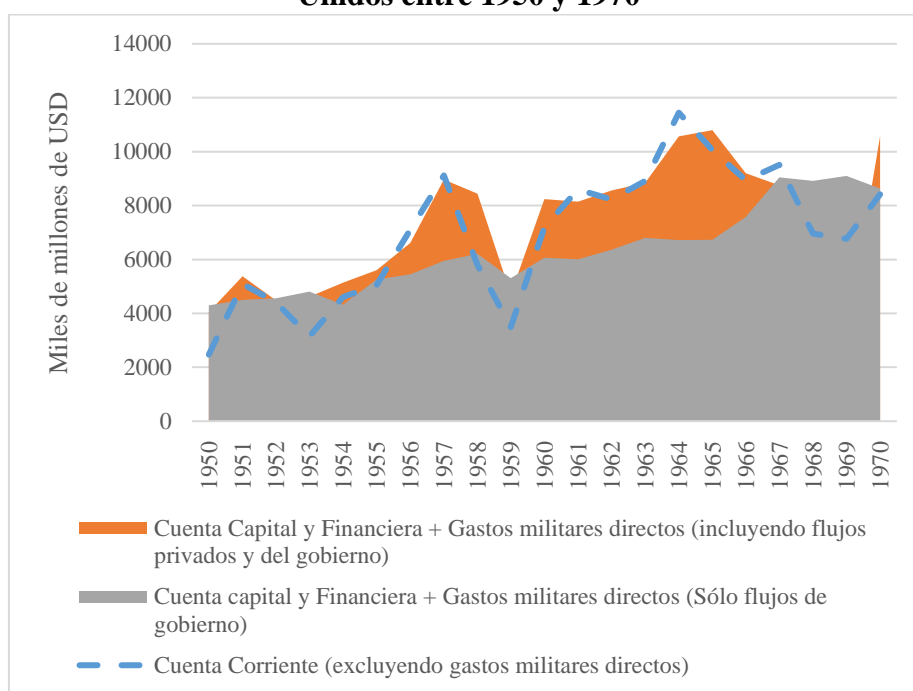
Es en el entorno de la recuperación europea en lo que respecta a la productividad y la integración en los flujos de comercio internos y externos al bloque que la OEEC se tornaría en un organismo extraeuropeo: la OCDE, creada en la Convención de París en diciembre de 1960. Sin embargo, los objetivos de esta nueva institución no eran muy diferentes de los que Estados Unidos había intentado imponer para Europa desde el Tratado de Bretton Woods en la coyuntura de la Guerra Fría y la regeneración capitalista, aunque edulcorados desde el plano discursivo: la coordinación entre sus miembros de ciertas políticas económicas orientadas al “mayor crecimiento económico sostenible y el mayor empleo, con el consiguiente aumento del nivel de vida, en los países miembros [y a] contribuir a la expansión del comercio mundial sobre una base multilateral y no discriminatoria” (Bainbridge, 2000, pág. 112) . En síntesis, la OCDE era una institución heredera de la Segunda Guerra Mundial orientada a evaluar y coordinar las medidas económicas de los diferentes países miembro, con el objeto de reducir las restricciones en el comercio internacional del lado capitalista del mundo, bajo el imperativo de buscar mayor crecimiento económico. Asimismo, su flamante carácter extraeuropeo habilitaba la futura membresía de Japón, que sería apoyada por Estados Unidos desde inicios de los 1960s, en virtud del proceso radical de transformación de su economía y sociedad, asociada, como veremos en las

próximas secciones, principalmente a un notorio crecimiento de la inversión y el consumo privado, en un entorno de mejoras en la eficiencia productiva.

Como es posible observar en el gráfico 5.2, pese a la persistencia de superávits en la cuenta corriente estadounidense y a la implementación del *New Look*¹³⁴, las décadas de 1950 y 1960 se caracterizarían por la emergencia de una sangría de dólares, a través de otorgamiento de créditos de corto y largo plazo e inversiones extranjeras directas, y, fundamentalmente, de erogaciones estatales, asociadas al financiamiento de largo y corto plazo, transferencias y mantenimiento de bases militares extranjeras a través de gastos militares directos. En este sentido, durante algunos años del período, la salida de dólares sería aún mayor que el superávit de cuenta corriente, siendo también destacable una tendencia notoria al deterioro de este último a partir de 1964. Si bien parte de dichas expansiones de capital no fluiría directamente a Europa, ya que se destinaban a otras áreas del mundo, indirectamente habilitaban la demanda de bienes europeos y, por lo tanto, el flujo de divisa fuerte hacia dichos países. En este entorno, ante la inundación de dólares en la economía mundial junto con la recuperación de las balanzas comerciales de los restantes países capitalistas, a comienzos de la década de 1970, estos habían acumulado un stock de dólares significativos, cuya conversión a oro se encontraba teóricamente garantizada. Sin embargo, tal conversión parecía entrar en contradicción con la expansión significativa de capital estadounidense, debido a la colisión entre sus objetivos económicos y de seguridad militar.

¹³⁴ Ver Sección 5.2

Gráfico 5.2. Evolución de componentes principales de la balanza de pagos de Estados Unidos entre 1950 y 1970



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Block (1978)

El segundo elemento mencionado por Bowles, Gordon y Weisskopf en su caracterización del Sistema de gran empresa (1989) es el acuerdo limitado entre el capital y el trabajo, que posibilitaría un incremento en la productividad y una reducción en la tensión con el empresariado, habilitando un crecimiento en los salarios reales, al mismo tiempo que la tasa de beneficio del capital era elevada, lo que traccionaba una dinámica virtuosa de inversión productiva¹³⁵.

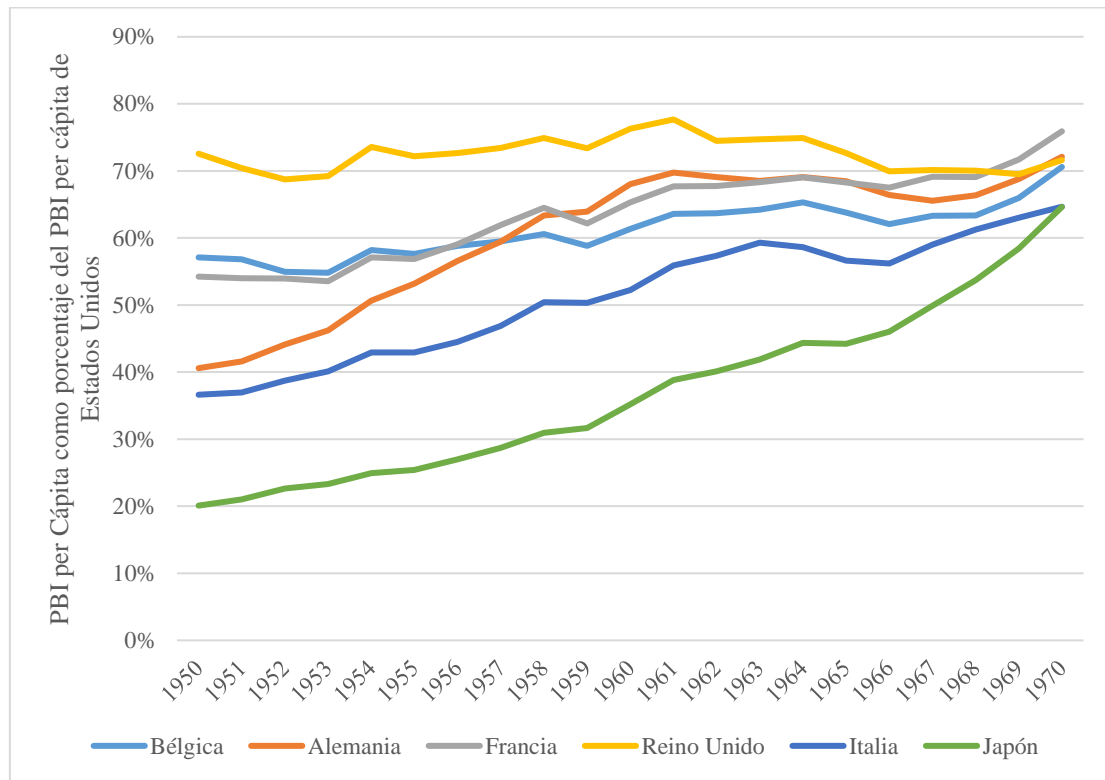
Tal acuerdo sería traccionado en Estados Unidos por aspectos institucionales como la ley Taft-Harthley de 1947, que disminuía el campo de acción para las huelgas de sindicatos, quienes, en líneas generales, ayudarían a los empresarios a conservar el orden y disciplina de los obreros, siempre que los salarios reales se encontrasen en crecimiento. Según estos autores, la situación podría caracterizarse como de “palos y zanahorias”, contemplando que, para entonces, la amenaza del desempleo de preguerra se correspondía con una experiencia muy reciente en el tiempo y que las mejoras en las condiciones de vida actuaban como un aliciente al incremento de la productividad (Bowles, Gordon y Weisskopf, 1989, pág 108). Sin embargo, hacia mediados de la década de 1960 tal consenso había comenzado a deteriorarse, considerando la presión de actores que habían quedado por fuera del acuerdo

¹³⁵ Según Beaud (2001), los aumentos en los niveles de productividad se debieron a la intensificación en la jornada laboral, cambios en la metodología de trabajo e incrementos en los niveles de capital por trabajador.

limitado (trabajadores por fuera de convenio y la comunidad afroamericana, por ejemplo) y el incremento en el número de huelgas de los empleados sindicalizados que habían aumentado su poder de negociación.

Asimismo, al analizar las estadísticas del período, y en el entorno de las transformaciones que hemos mencionado, uno de los fenómenos que sobresale es la tendencia hacia el acortamiento de la brecha económica y en materia de productividad entre Estados Unidos y los restantes países capitalistas, en proceso de recuperación tras la participación en la Segunda Guerra Mundial. Como se observa en el gráfico 5.3, si en 1950 el PBI per cápita de Japón, Alemania y Francia representaba únicamente el 20%, 41% y 54% del estadounidense, respectivamente, dicha proporción llegaba a 65%, 72% y 76% hacia 1970. En otras palabras, a excepción de Reino Unido, los PBI per cápita de los restantes países capitalistas de la muestra crecerían a tasas anuales evidentemente mayores a las de Estados Unidos. Según Van der Wee (1986), este fenómeno de *catch up* se vincula al atraso tecnológico productivo que contaban los países involucrados en la guerra, afectados por la destrucción y con su capacidad instalada orientada en gran proporción a los fines bélicos. Adicionalmente, como señala Hobsbawm (2006), aspectos como el aumento en la productividad agrícola, propiciada por una creciente mecanización, el despegue del uso de la energía petrolera, el aumento del ratio *capital por trabajador* y la mayor integración entre el capital y la investigación y desarrollo fueron fundamentales en esta trayectoria de avance en la productividad, variable que en Japón, como veremos más adelante (secciones 5.6 y 6.1), constituiría una de las llaves del despegue económico.

Gráfico 5.3. PBI per cápita de países seleccionados como porcentaje del PBI per cápita de Estados Unidos



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Bolt & Zanden (2020)

El tercer acuerdo institucional señalado por Bowles, Gordon y Weisskopf se relaciona con el acuerdo entre la ciudadanía y el capital, por intermedio del rol del Estado, que garantizaba un piso mínimo de bienestar para la población. Al respecto, como señala David Harvey (2007) en la posguerra los países capitalistas se caracterizarían por contar con una organización político-económica conocida como “liberalismo embridado”. Fundamentalmente esta implicaba la imposición de ciertas regulaciones estatales y constreñimientos sociales y políticos al proceso de acumulación del capital sin por esto generar reales trabas a la clase capitalista. En este sentido, los estados nacionales contarían en los países capitalistas avanzados con el rol de controlar el ciclo económico mediante políticas monetarias y fiscales keynesianas, intervenir y “dirigir” el proceso de acumulación del capital a través de la propiedad pública de sectores clave de la economía, favorecer una política redistributiva mediante el apoyo de la negociación colectiva y la integración política de la clase obrera, e incentivar como objetivo fundamental el pleno empleo. Según Hobsbawm, la economía mixta de posguerra “en lo esencial era una especie de matrimonio entre liberalismo económico y socialdemocracia (...) con préstamos sustanciales de la URSS, que había sido pionera en la idea de la planificación económica” (2006, pág 273), encontrándose la intervención del

Estado justificada debido a determinados objetivos políticos: “el pleno empleo, la contención del comunismo, la modernización de unas economías atrasadas o en decadencia” (2006, pág 275).

En síntesis, con diversos matices entre los diferentes países capitalistas avanzados, los Estados fomentarían la demanda agregada a partir del gasto público, otorgando servicios básicos a los ciudadanos, planificando la economía y controlando las oscilaciones de los ciclos económicos. Tal es así que la palabra “crisis” pasaría a ser reemplazada en la jerga económica por el término “recesión”, de un cariz más circunstancial y técnico (Van der Wee, 1986). En este contexto, estos tomarían como guía económica y cultural al modelo estadounidense de mercado de masas, que garantizaba a la clase obrera un piso más elevado de bienes y derechos y que la consideraba fundamentalmente como consumidora de productos industriales. La legitimidad de este nuevo arreglo institucional no era discutida en la posguerra, contemplando que la generación de obreros/consumidores había visto recientemente el terror de la conflagración bélica (Beaud, 1979).

Hasta aquí hemos evaluado la situación general del mundo capitalista en las décadas de 1950 y 1960, a fin de sentar las bases para profundizar el análisis de la economía y sociedad japonesa en el período de post ocupación. En la siguiente subsección (5.2) estudiaremos en términos particulares la vinculación entre el sistema mundo basado en la primacía estadounidense arriba descrito y la transformación económica y social de Japón, a través del estudio de la política de seguridad de Estados Unidos. Asimismo, como veremos en las siguientes subsecciones, gran parte de los componentes hasta aquí mencionados, tales como el incremento en el nivel de consumo de la sociedad, el crecimiento en el comercio internacional, los saltos en la productividad por hora o la intervención estatal –tanto a través de la planificación como de la gestión del ciclo económico– serían vitales en la trayectoria japonesa de post-ocupación, que se coronaría con su incorporación a la OCDE hacia 1964.

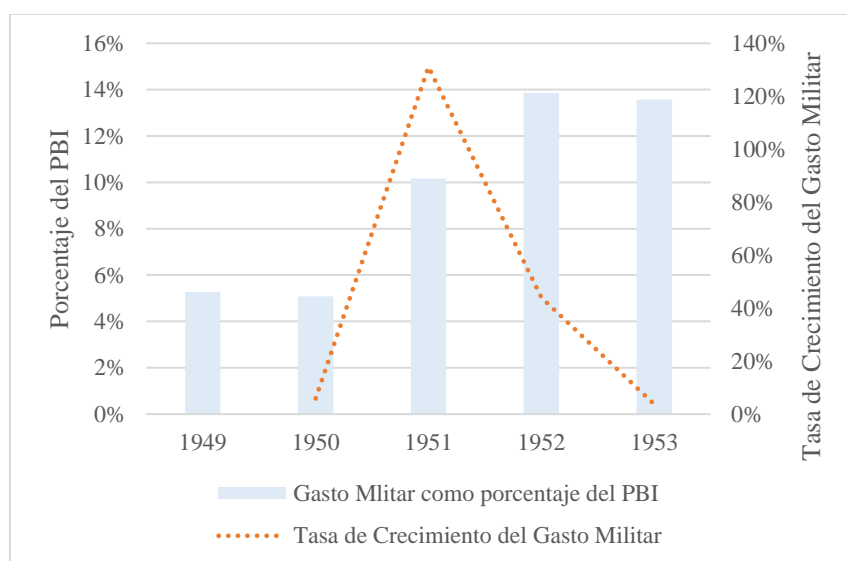
5.2 El *New Look* estadounidense y su aplicación en Japón: buscando unir esfuerzos para contener al comunismo

La Guerra de Corea dejaría sus huellas no sólo en la política interna estadounidense, sino que también en su estrategia de defensa y seguridad global. Por un lado, la prolongación de la conflagración en Corea por dos años más, luego de la infructífera solicitud de armisticio por parte de la URSS en 1951 influiría significativamente en los resultados electorales de 1953, que llevarían al militar republicano Dwight D. Eisenhower al poder. En este sentido, como señala McCormick (1995) los errores tácticos de Estados Unidos en la guerra producirían una crisis política interna, contemplando que parte del Congreso estadounidense acusaría de “blanda” a la avanzada bélica en Corea, criticando la muerte de militares jóvenes en territorio coreano y recriminando la falta de uso del armamento nuclear. Por otro lado, la doctrina de “gastar lo que fuera necesario para enfrentar la amenaza soviética”, priorizando los fines de seguridad del “mundo libre” a los medios económicos para lograrlo, como podría deducirse de la NSC 68¹³⁶, ingresaba en un proceso de creciente debilidad y cuestionamiento.

Con relación al segundo punto, cabe señalar que la expansión del gasto militar había sido significativa hasta entonces, como subproducto de la intervención estadounidense en dicha guerra. Tal como se aprecia en el gráfico 5.4, este había crecido desde 5,3% del PBI estadounidense en 1949 a 13,9% en 1952, incrementando a una tasa de 131% en 1951, año de mayor relevancia de las erogaciones en materia de defensa. En esta línea, y considerando la creciente presencia de fuerzas afines al comunismo en el Lejano Oriente, Estados Unidos comenzaría a formar una red Tratados de Seguridad (“en adelante “TS”) y Acuerdos de Defensa Mutua (en adelante “ADM”) con países de esta región, que facilitaban el despliegue de fuerzas militares estadounidenses y permitían continuar con la política de contención del poder soviético, recientemente aliado con el de la RPC, liderada por Mao. Al respecto, en 1951 se había acordado, en conjunto con el Tratado de San Francisco, un TS con Japón, que garantizaba “disponer fuerzas terrestres, aéreas y marítimas” en dicho territorio (US and Japan Governments, 1951). Asimismo, ese mismo año, Estados Unidos firmaría un ADM con Filipinas, acordando posteriormente, en 1953 y 1954 tratos análogos con la República de Corea y la República de China (en adelante “RdeC”), respectivamente, siendo el objetivo de este último la defensa de Taiwán (Kukubun, Soeya, Takahara, & Kawashima, 2017).

¹³⁶ Ver sección 4.4.

Gráfico 5.4 – Gasto Militar Estadounidense: participación en el PBI y tasa de crecimiento



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a SIPRI Military Expenditure Database (2021)

En marzo de 1953 ocurría un acontecimiento que hacía suponer un viraje hacia una mayor flexibilidad del bloque soviético: la muerte de Stalin, y el consiguiente recambio de autoridades en la URSS. Como señala McCornick, en dicho entorno de percepción de una mayor debilidad, la URSS “intensificaba sus esfuerzos para finalizar la Guerra de Corea, relajaría la presión sobre Turquía, buscaba una reconciliación con Yugoslavia, formalizaba relaciones diplomáticas con Israel y Grecia y realizaba una presentación para la neutralización de Alemania” (1995, pág 108).

Es en esta coyuntura global que puede leerse la nueva doctrina de seguridad, conocida como NSC 162/2 “Política de Seguridad Nacional Básica”, que definiría la estrategia de seguridad de Eisenhower y John Dulles, quien actuaba entonces como Secretario de Estado. Dicha política contemplaba los riesgos que la escalada militar generaba para la economía estadounidense desde una visión ortodoxa. En principio, pese a compartirse el diagnóstico general de la NSC 68 y, a grandes rasgos, de la política de contención de Truman, se señalaba que “el presente nivel de endeudamiento del Gobierno complica los problemas económicos y financieros del país [por lo que] el financiamiento adicional sólo puede provenir de fuentes inflacionarias” (Executive Secretary, 1953a, pág. 16), es decir, por la vía de la emisión monetaria. En este sentido, “cuanto más alto sea el nivel de gastos mayor es la necesidad de políticas racionales y mayores son los riesgos de llevar a cabo errores de cálculo(...) dichos riesgos son ahora sustanciales” (1953a, pág. 17). En otras palabras, lo que manifestaba la

NSC 162/2 era que, de continuar con la expansión bélica, existían sólo dos caminos posibles desde el punto de vista financiero: un incremento significativo en la presión tributaria o bien una política monetaria expansiva, con los perjuicios que la inflación propicia en la economía, en materia de inversión, producción e incremento de la productividad del conglomerado industrial militar.

En definitiva, siguiendo a John Lewis Gaddis (1982), se producía un viraje de “los fines a los medios” de la estrategia militar estadounidense. Si con la NSC-68 el rearme y la expansión militar asociados a la detención de la amenaza soviética debían realizarse de manera prioritaria (como un fin en sí mismo), con la NSC 162/2 se veía a la persistencia del modo de vida capitalista, contemplando sus instituciones y características económicas y políticas, como el verdadero objeto de la estrategia de defensa de Estados Unidos. Por este motivo, entendiendo la necesidad de no “debilitar su capacidad para la alta productividad en defensa, sus instituciones libres y los incentivos de los que depende el crecimiento económico de largo plazo” (1953a, pág. 18) y que “una recesión podría afectar seriamente la seguridad del mundo libre” (1953a, pág.19) es que se recomendaba en este documento llevar a cabo un nivel de defensa adecuado al mínimo costo posible. En síntesis, podría definirse la nueva política de seguridad como sigue: “el gasto en defensa no debería deteriorar la racionalidad de la economía estadounidense, deteriorando incentivos o generando inflación” (1953a, pág. 23)

En este orden de ideas, la NSC 162/2 proponía algunas medidas y caminos a seguir para enfrentar la amenaza soviética de una manera racional desde el punto de vista económico. En primer lugar, se trataba de mantener una fuerte capacidad en armamento nuclear, contemplando su rol en tanto contrapeso soviético, evidenciando, de ser necesario, la posibilidad real de llevar ataques con este tipo de armas: “de suceder hostilidades, Estados Unidos considerará las armas nucleares” (1953a, pág.22). En segundo lugar, el documento habilitaba la posibilidad de llevar a cabo acuerdos con la URSS y la RPC, con respecto a asuntos individuales, lo que podía llevar a mostrar buena voluntad de Estados Unidos hacia aquellos países identificados ideológicamente como neutrales. En tercer lugar, se proponía llevar a cabo actividades encubiertas (que serían posteriormente manejadas por la CIA) y por la vía de la publicidad, contemplando el bajo costo y la alta efectividad de estas alternativas. Por último, el documento establecía la necesidad de obtener la ayuda de los aliados capitalistas a la hora de ejercer la defensa, lo que implicaba garantizar la permanencia de bases militares estadounidenses en territorios foráneos, que “continuarán indefinidamente siendo un elemento adicional de la capacidad aérea estadounidense (...) en el continente

euroasiático en caso de guerra” (1953a, pág. 8) y, por otro lado, la alineación de las fuerzas armadas y los recursos económicos y materiales de los restantes países capitalistas industrializados, eliminando “en un futuro cercano la mayor parte de la ayuda económica, en caso de alinear esto con políticas económicas y de comercio apropiadas” (1953a, pág.9). Para lograr esto, era vital estimular el comercio internacional hacia adentro del bloque capitalista, a través de un mayor acceso a materias primas y mercados, lo que era inescindible de modificaciones en las tarifas y las políticas de intercambio comercial internacional, lo que explica el ímpetu estadounidense en el desarrollo posterior de un área de comercio intraeuropea (véase Sección 5.1). Desde el punto de vista militar, si la alineación de los restantes países de la OTAN a Estados Unidos implicaba en Europa Occidental la mantención de un nivel máximo de fuerza defensiva y la generación de bloques de defensa integrados, incluyendo el rearme de Alemania Occidental, esta significaba en el Lejano Oriente un revivir de “la fuerza económica y militar de Japón” (1953a, pág. 11), contemplando que la defensa de la región se encontraba en ese momento a cargo del poder militar estadounidense por la vía de los ADM ya mencionada, del ejército francés en Indochina, el británico en Malasia y Hong Kong y las fuerzas de defensa autóctonas de la República de Corea, Vietnam y Taiwán. En síntesis: era indispensable lograr un fortalecimiento militar de los países del bloque capitalista o “del mundo libre”, pero eso era inescindible de una fortaleza económica en base al comercio internacional. La NSC-68 apuntaba, en este orden de ideas, a compartir gastos militares e incentivar el desarrollo capitalista de países aliados.

Estos lineamientos económicos y militares contextualizan el espíritu de la política de Estados Unidos hacia Japón que sucedería al período de ocupación. En este sentido, la NSC 125/6 “Objetivos de Estados Unidos y Cursos de Acción con relación a Japón” de unos meses antes (algo previa, de julio de 1953) había manifestado como punto de partida que a largo plazo “la viabilidad económica japonesa es de crítica importancia para la seguridad de Estados Unidos (...) [y será] extremadamente difícil de alcanzar” (Executive Secretary, 1953b), por lo que la ayuda económica estadounidense continuaría siendo necesaria hasta el alcance de un mayor desenvolvimiento de la economía japonesa. En este sentido, se recomendaba lograr un crecimiento sostenido en el comercio internacional de Japón, a través de su acceso al GATT¹³⁷, la negociación de reducciones de tarifas y la facilitación de créditos de organismos multilaterales para incrementar la productividad. Asimismo, Estados Unidos, a través de su influencia, buscaría incidir en la instrumentación de medidas económicas capaces de

¹³⁷ Véase 5.1

garantizar un crecimiento económico sostenido para limitar a futuro la dependencia financiera estadounidense, en un entorno de mayores restricciones: “políticas fiscales y monetarias no expansivas; maximización de la inversión doméstica; y reducción de formas de organización que restringen la productividad” (1953b). No obstante lo anterior, en el entorno de la búsqueda de reducción de costos señalado más arriba, se entendía la necesidad de llevar a cabo esfuerzos psicológicos para desterrar los sentimientos antiestadounidenses y procomunistas y “alentar al gobierno japonés a desarrollar un nivel de fuerzas militares consistente con su capacidad económica” (1953b). Esto último significaba alentar el rearme japonés, lo que llevaría a un conflicto interno contemplando la memoria del pueblo de Japón ante los recientes acontecimientos bélicos, la escasez de medios económicos en el entorno de la recuperación económica y la mera imposibilidad constitucional de realizarlo. Al respecto, la Constitución de 1947, promulgada a instancias de las primeras etapas de la ocupación, señalaba en su artículo 9 que “el pueblo japonés renuncia a la guerra como un derecho soberano y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio para resolver disputas internacionales” (Japanese Congress, 1947).

Cabe recordar que, una vez finalizada la ocupación, Estados Unidos estaba lejos de haber abandonado el territorio japonés. Hacia 1953, persistían 200.000 soldados estadounidenses en las bases militares, subsistiendo el control político y militar de Okinawa y otras islas aledañas (Schaller, 1997). Asimismo, “la diplomacia, la seguridad y el comercio continuaban estando ligadas a las prioridades establecidas desde Washington”, en un entorno de vigencia de intereses de las clases dominantes locales, relativos al logro de una mayor prosperidad económica basada en el industrialismo y una mayor libertad de comercio con el bloque soviético, particularmente con China (Schaller, 1997, pág. 62). En este sentido, entre 1953 y 1954 se producirían diversas reuniones entre representantes japoneses, liderados por el Primer Ministro Yoshida, y pares estadounidenses a fin de especificar el número de fuerzas militares autóctonas y llevar a cabo la firma de un ADM, generando diversas tensiones y vaivenes entre ambas partes.

Como puede observarse en los memorandos enviados por el embajador estadounidense en Japón, las pretensiones estadounidenses, consistentes con el *New Look*, eclosionaban por momentos con las japonesas. “Una importante influencia en el pensamiento japonés popular es el miedo de que el fin de la Guerra de Corea lleve a una reducción de las compras militares especiales estadounidenses, por lo que el ADM podría ser un sustituto”, relataba el embajador Allison en julio de 1953 (Allison/Ambassador in Japan, 1953a). Sin embargo, “Japón no está

de acuerdo con un incremento sustancial de sus fuerzas militares (...) parece que el pueblo japonés no está listo para los esfuerzos de defensa colectivos” (Allison/Ambassador in Japan, 1953a). Meses después continuaría el mismo problema: “la habilidad de Japón para incrementar sus fuerzas militares depende del hecho de que la conscripción es imposible sin una revisión constitucional” (Allison /Ambassador in Japan, 1953b). Más allá de lo anterior, ante la presión estadounidense y las expectativas japonesas de obtener beneficios económicos, ambas partes firmarían finalmente un ADM en marzo de 1954, llevando la cifra de fuerzas de defensa japonesas a 180.000, en lugar de los 350.000 (Schaller, 1997) pregonados por Estados Unidos y reorganizando las Fuerzas Nacionales de Seguridad de Japón como Fuerzas de Auto Defensa (Kukubun, Soeya, Takahara, & Kawashima, 2017). Mediante este acuerdo, las partes se comprometían a otorgar asistencia militar mutua, al tiempo que Japón llevaría a cabo un rearme defensivo en la medida que no afectase su recuperación económica, lo que sería facilitado por la transferencia de tecnología y las facilidades económicas para la venta de equipamiento y material militar, incluyendo exenciones fiscales.

Lo cierto es que luego de la firma del armisticio de Corea en julio de 1953, hacia finales de ese año, los economistas japoneses ya se habían anoticiado de la tendencia hacia la desaceleración de las compras militares especiales estadounidenses, que eran el artilugio que permitía continuar con el incremento de importaciones de bienes de uso necesarios para el desarrollo industrial y el despliegue económico. En un entorno en que las importaciones de bienes eran altamente sensibles al crecimiento de la economía¹³⁸, la falta de dólares imponía un techo a las compras de productos foráneos y, por lo tanto, propiciaba políticas internas de austeridad para desacelerar el crecimiento y no exacerbar el problema externo. Como se ve en la tabla 5.1, hacia 1953, y como subproducto de importaciones que crecían a un ritmo mayor que exportaciones y compras militares especiales (véase gráfico 5.5 para una comparación en las tasas de crecimiento), el resultado de la balanza de pagos era deficitario. Al respecto, si bien la firma del ADM implicaba la concesión japonesa a una progresiva remilitarización y un mayor gasto en seguridad con el fin de cumplir con los objetivos de defensa estadounidenses, este acuerdo parecía responder también a los intereses industriales japoneses, en tanto emergía como una forma de prolongar las importaciones de bienes y servicios por parte de Estados Unidos. Sin embargo, como también se aprecia en el gráfico 5.5, hacia 1954 las compras militares especiales se habían reducido en aproximadamente un

¹³⁸ Ver sección 6.1

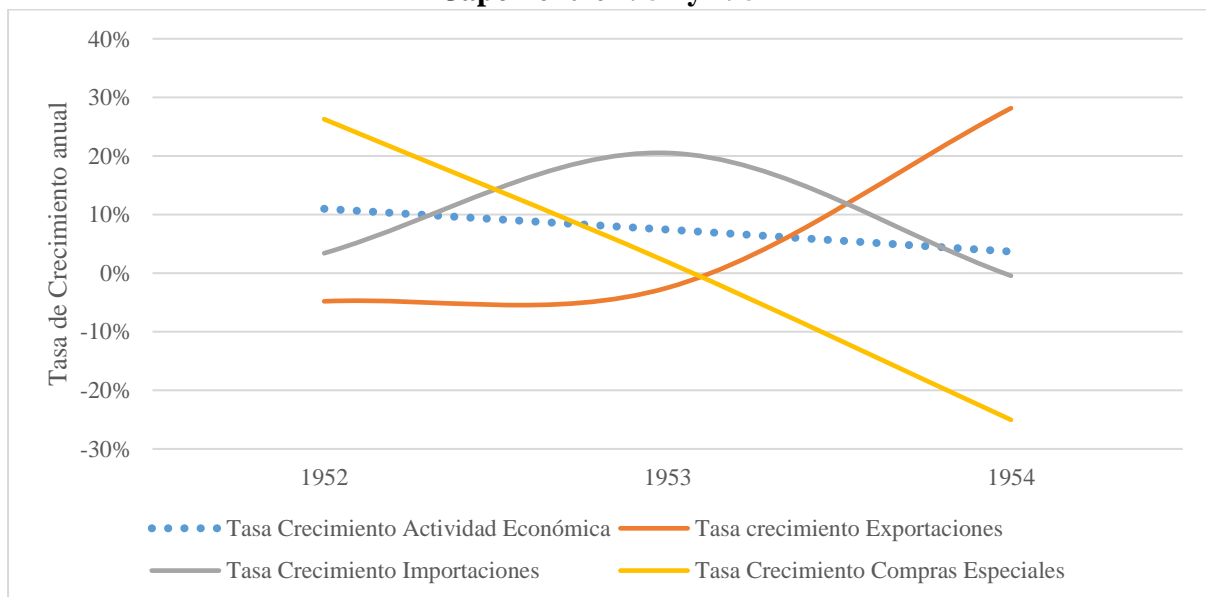
28%, lo que llevaría a la imposición de un enfriamiento por parte del gobierno de Yoshida, creciendo la actividad económica japonesa únicamente a una tasa de 3,7%, frente a los incrementos de 11% y 7,4% de 1952 y 1953, respectivamente. ¿De qué manera subsanar la falta de dólares que imponía la finalización de la guerra de Corea? La ayuda directa estadounidense ya no parecía suficiente. Japón miraba hacia la RPC; Estados Unidos hacia Vietnam.

Tabla 5.1 – Evolución de la balanza de pagos de Japón antes y después de la Guerra de Corea

Rubro	1950	1951	1952	1953	1954
Exportaciones	920	1,354	1,289	1,257	1,611
Importaciones	886	1,645	1,701	2,050	2,041
Balanza Comercial	34	-291	-412	-793	-430
Balanza de Servicios (fletes y seguros)	-90	-226	-162	-183	-178
Cuenta de compras militares especiales	63	624	788	803	602
Cuenta Financiera/Capital	429	171	34	21	29
Resultado Balanza de Pagos (*)	436	278	248	-152	23

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a datos citados por Hamada & Kasuya (1992)

Gráfico 5.5 – Evolución de la tasa de crecimiento de variables económicas relevantes de Japón entre 1952 y 1954



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos citados por Hamada & Kasuya (1992)

5.3 República Popular China y Japón: relaciones entre la conveniencia económica y la incomodidad diplomática

Pese a que a inicios de la década de 1950, la historia de las relaciones internacionales entre China (dividida hacia 1949 entre la RPC y la RdeC) y Japón había evidenciado una alta conflictividad¹³⁹, lo cierto es que durante los últimos años de la ocupación estadounidense se acentuarían los atisbos hacia un vínculo comercial efectivo con la RPC, en un entorno donde la conveniencia económica y la posibilidad de aumentar el nivel de exportaciones prevalecían a las manifestaciones meramente diplomáticas, asociadas a las presiones estadounidenses. Algunos hitos que ejemplifican la tendencia señalada pueden hallarse en la formación de la Asociación para la Promoción del Comercio entre Japón y China¹⁴⁰, en mayo de 1949 (meses antes de la finalización de la Guerra Civil en China), en la fundación de la Liga para la Promoción del Comercio Sino-Japonés¹⁴¹ durante ese mismo año y en la aprobación de una resolución en abril de 1950 en el Congreso de Japón, orientada a fortalecer el comercio entre ambos países (Kukubun, Soeya, Takahara, & Kawashima, 2017).

Sin embargo, el estallido de la Guerra de Corea en junio de 1950, donde la RPC se involucraría militarmente a partir de octubre de ese año, propiciaría algunas transformaciones en la interpretación del gobierno de Truman en torno al nivel de riesgo de que proponía la expansión del comunismo en el Lejano Oriente. En este sentido, a fin de debilitar el bloque comunista, se comenzaba a buscar el aislamiento económico chino a través de la extensión hacia la RPC de los términos del Comité Coordinador para el Control Multilateral de las Exportaciones (en adelante “COCOM”), creado en 1949 con el propósito de limitar la exportación de ciertos bienes estratégicos de Estados Unidos y países aliados hacia la Unión Soviética a través de la imposición de un embargo comercial. La presión estadounidense llevaría entonces a la creación de un comité especial para limitar el comercio con la RPC, llamado CHINCOM, en julio de 1952. Dicho organismo, que contaba con el beneplácito de un Japón presionado por Estados Unidos, sería aún más restrictivo que el COCOM, considerando el relajamiento de ciertos controles para productos exportados a la URSS a partir de agosto de 1954, emergiendo un “Diferencial chino” de alrededor de 400 productos en los que se mantenía un embargo de exportaciones a la RPC.

¹³⁹ Asunto al que nos hemos referido con mayor detalle en la sección 1 de este trabajo,

¹⁴⁰En inglés: *Japan China Trade Promotion Association*

¹⁴¹ En inglés: *Sino Japanese Trade Promotion League*

La actitud de las autoridades japonesas durante este proceso que prosiguió a la Guerra de Corea puede caracterizarse como contradictoria, existiendo una evidente tensión entre las decisiones de orden político, condicionadas en gran medida por los planes estadounidenses en materia de seguridad global y contención comunista, y el comportamiento y las intenciones en materia económica, asociadas a la imperiosa necesidad de fomentar el comercio con la RPC, ante la inminente reducción de las compras militares de Estados Unidos. Al respecto, Yoshida, que oficiaría como Primer Ministro entre 1948 y 1954 en Japón, escribiría lo siguiente sobre los lazos económicos con RPC en un artículo de enero de 1951 en el que repasaba la historia del Lejano Oriente: “Rojo o Blanco, China es nuestro vecino de al lado. La geografía y las leyes económicas van a prevalecer en el largo plazo” (Yoshida, 1951, pág. 179). Sin embargo, en una carta enviada por él mismo a Dulles en diciembre de 1951 y hecha pública en enero de 1952, se mencionaba que Japón se comprometía a firmar la paz con la RdeC, reconociendo el gobierno de la RdeC en Taiwán como legítimo (Kukubun, Soeya, Takahara, & Kawashima, 2017, pág. 38) y desatando entonces un conflicto diplomático con la RPC, que no era reconocida como país. Esta dicotomía, en la cual el gobierno de Japón buscaba fortalecer lazos económicos con RPC a la par que intentaba contentar a Estados Unidos en su postura diplomática, caracteriza la relación Sino-Japonesa de la década de 1950.

Sobre este último asunto, vale repasar la postura oficial estadounidense en torno al vínculo entre Japón y la RPC, en sus respectivas políticas internas de seguridad hacia Japón de junio y noviembre de 1953. Al respecto, en la primera se planteaban dudas en torno a la ventaja de permitir una mayor relación bilateral, señalando que “el comercio irrestricto con China no resolvería *per se* el problema económico de Japón; pese a que este país pudiese obtener ganancias sustantivas del comercio exterior, dichas ganancias no removerán en el corto plazo la necesidad de apoyo directo o indirecto estadounidense, que pueda provenir de gastos militares de la fuerza militar de Estados Unidos” (Executive Secretary, 1953b). En este mismo orden de ideas y de manera alineada con el *New Look*, en la segunda se establecía la necesidad de “continuar con las presiones económicas y políticas en contra de la China Comunista, incluyendo presiones no convencionales y cubiertas, hasta que acuerdos satisfactorios para Estados Unidos sean alcanzados en las áreas cercanas a las comunistas”, manifestando que “pese que las capacidades estadounidenses para ejercer presiones dentro y fuera de China son limitadas, Estados Unidos debería, a través de restricciones económicas y una dura persuasión de sus aliados, ejercer restricciones, considerando que estas pueden imponer dificultades y demoras en los esfuerzos comunistas de llevar a cabo una

industrialización, obligando a la URSS a cargar con el peso de asistir a la China Comunista” (National Security Council, 1953). En síntesis, podría decirse que, pese a comprender los eventuales beneficios económicos para Japón que el comercio entre este y PCR podría haber propiciado en pos de una fuerte nación japonesa desde lo económico, la postura oficial estadounidense distaba de ser complaciente con los intereses del capital japonés, priorizando por sobre estos la posibilidad de aislar política y económicamente a la PCR, haciéndola más dependiente de la URSS.

Más allá de lo que pueda desprenderse del análisis de las políticas de seguridad estadounidenses, lo cierto es que hacia adentro del gobierno de Estados Unidos existía cierta heterogeneidad en la posición frente a la eventual habilitación del comercio sino-japonés. Al respecto, como emerge del Memorando de discusiones sobre la 226ta reunión del Comité de Seguridad Nacional de diciembre de 1954, el mismo presidente Eisenhower detentaba una postura más flexible que la cristalizada en los documentos oficiales. En relación a esto, señalaba: “¿Cuánta ayuda dará Estados Unidos para liberar países que dependen del comercio como Japón? ¿Repartiremos puros subsidios para salvar a sus economías?”. En este sentido la crónica menciona que “el presidente dijo que tenía miedo de que países nacionalistas como Japón se convirtieran en comunistas en caso de perder la posibilidad de comerciar internacionalmente” (Foreign Relations of the United States, 1954).

En este entorno, entre 1952 y 1958, delegaciones privadas japonesas y chinas realizarían cuatro acuerdos comerciales entre particulares y sin reconocimiento estatal, mediante los cuales se comprometían a realizar diversos intercambios de bienes, en general en forma de trueque, de manera tal de incentivar sus industrias; la política y la economía parecían ir por vías separadas. Al respecto, según Kukubun *et al* (2017), desde el lado chino durante esta época existiría una dicotomía, donde la RPC puntualizaba que no existían problemas “entre los pueblos de ambos países”, aunque sí eran evidentes los choques en materia diplomática y de las altas esferas de la política, contemplando el reconocimiento de RdeC por parte de Japón. Sin embargo, los intentos por generar mayores acuerdos comerciales eran incentivados implícitamente por ambos estados, lo que se manifestó mediante una búsqueda más activa de desregulación del Diferencial chino por parte del Partido Liberal Democrático, que gobernaría Japón a partir de 1955 (administraciones que sucedieron a Yoshima, lideradas por Hatoyama, Ishibashi y Kishi) e incluso mediante la existencia de una reunión entre Mao y el Congreso japonés en 1957, orientada a fortalecer lazos comerciales. Cabe señalar que, ante la presión de parte de los gobiernos japoneses, y contemplando los objetivos de reducir costos

en materia de seguridad del *New Look*, en un entorno de relajación de la política de contención soviética comparativamente a los tiempos de la Guerra de Corea, Estados Unidos decidiría en abril de 1957 flexibilizar el embargo hacia la RPC, dejando de controlar “207 artículos de la lista especial china” (Department of State, 1957).

Este nuevo viraje puede entenderse como una respuesta a la mayor flexibilización de la imagen de la URSS luego de la muerte de Stalin, proceso que en un mismo movimiento no sólo evidenciaba una mayor voluntad de diálogo entre ambas superpotencias, sino que también comenzaba a generar rispideces entre la RPC y la URSS. Pese a sus tensiones intrínsecas y la imposibilidad de referir a períodos homogéneos en la investigación histórica, esta nueva fase de la Guerra Fría contaría con hitos relevantes como la evacuación de las tropas soviéticas de Austria en mayo de 1955 y la participación de la URSS, en julio 1955, en el Congreso de Ginebra junto a los gobiernos de Reino Unido, Francia y Estados Unidos. Este último evento representaría el primer encuentro entre las potencias desde Potsdam¹⁴² y sería procedido por la realización, por parte de Nikita Krushev –sucesor de Stalin– de una feroz crítica pública a los métodos de política interna del estalinismo.

Según McCornick (1995, pág 111), tal situación implicaba, lejos de la exageración discursiva estadounidense en torno a la autoritaria política soviética de inicios de la Guerra Fría, “el reconocimiento de la URSS como un estado tradicional con intereses legítimos en el Lejano Oriente, Europa Central y cualquier otro sitio del sistema mundo”; de aquí la búsqueda de una convivencia más pacífica y con sesgos hacia una relativa mayor flexibilidad en el mundo bipolar y, por lo tanto, una relajación en términos de la necesidad de lograr el aislamiento económico del bloque soviético. Esta época de distensión¹⁴³ tiene también, según Hobsbawm (2006) una raíz geopolítica y relativa a la subsistencia: una vez que la URSS hubo explotado su bomba de hidrógeno en agosto de 1953, la destrucción mutua se encontraba asegurada, lo que generaba que las amenazas atómicas devinieran en un artilugio más disuasivo y retórico que real. En sus palabras: “ambas superpotencias dejaron de utilizar la guerra como arma política en sus relaciones mutuas, pues era el equivalente de un pacto suicida” (2006, pág. 233).

Más allá de lo que hemos señalado en los últimos párrafos, los cambios estadounidenses en lo que respecta al CHINCOM llegarían a destiempo para reactivar el comercio bilateral entre RPC y Japón; lo cierto es que las contradicciones político-económicas que hemos venido

¹⁴² Véase el prólogo.

¹⁴³ Véase *Historia del Siglo XX* (Bejar, 2011)

mencionando entrarían en eclosión, al tiempo que la RPC radicalizaba su postura internacional.

En este entorno es que sucedería el Incidente de la bandera de Nagasaki, acontecimiento de mayo de 1958 que sacaría a la luz las tensiones subyacentes entre la RPC y Japón, mediadas por Estados Unidos: particularmente, a instancias del cuarto acuerdo privado entre sus respectivas delegaciones, se concluía un pacto para realizar un trueque por 100 millones de libras esterlinas entre la Yamaha Steel y la China Metal Imports Corporation, intercambiándose también en marzo un memorando oficial que habilitaba izar la bandera de la RPC en las misiones comerciales, otorgando, por lo tanto privilegios diplomáticos a los representantes chinos. Sin embargo, como era de esperarse, esta sección del acuerdo Sino-Japonés privado con aval oficial propiciaría reacciones adversas en Estados Unidos y la RdeC, quienes presionarían eficazmente en pos de eliminar las cláusulas especiales. En este entorno, una bandera de la RPC sería arriada en Nagasaki durante una misión comercial china, resultando en una queja significativa del gobierno maoísta, que cortaría todo lazo comercial y cultural con Japón. Más allá de lo mencionado, las relaciones económicas entre Japón y la RPC no se detendrían completamente, existiendo aún algunos vínculos y el establecimiento de ciertos acuerdos de convivencia pacífica para pescadores de ambos países hacia fines de 1959.

Al respecto, vale puntualizar que dicha tensión se producía en la coyuntura del Gran salto adelante¹⁴⁴ de la RPC, que impulsaría “una postura internacional más dura” (Kukubun, Soeya, Takahara, & Kawashima, 2017, pág. 55), cristalizada incluso con una ruptura con la URSS, a quien funcionarios de la RPC criticaban la coexistencia pacífica con Estados Unidos. Tal escisión se efectivizaba en 1959 mediante la finalización, por parte de una URSS que desconfiaba de la RPC, del acuerdo Sino-Soviético de Nuevas Tecnologías para la Defensa Nacional e implicaría también, a partir de un aviso de julio de 1960, que la URSS no otorgaría una muestra de la bomba atómica a la RPC. Posteriormente, a instancias de la resolución pacífica de la crisis de los misiles, que el régimen chino caracterizaría como “derrotista”, se acelerarían los planes de un proyecto independiente de desarrollo nuclear, alcanzado finalmente en 1964. La ruptura sino soviética y el fracaso del gran salto adelante, que generaría entre 30 y 40 millones de muertes por hambruna, y culminaría con la renuncia

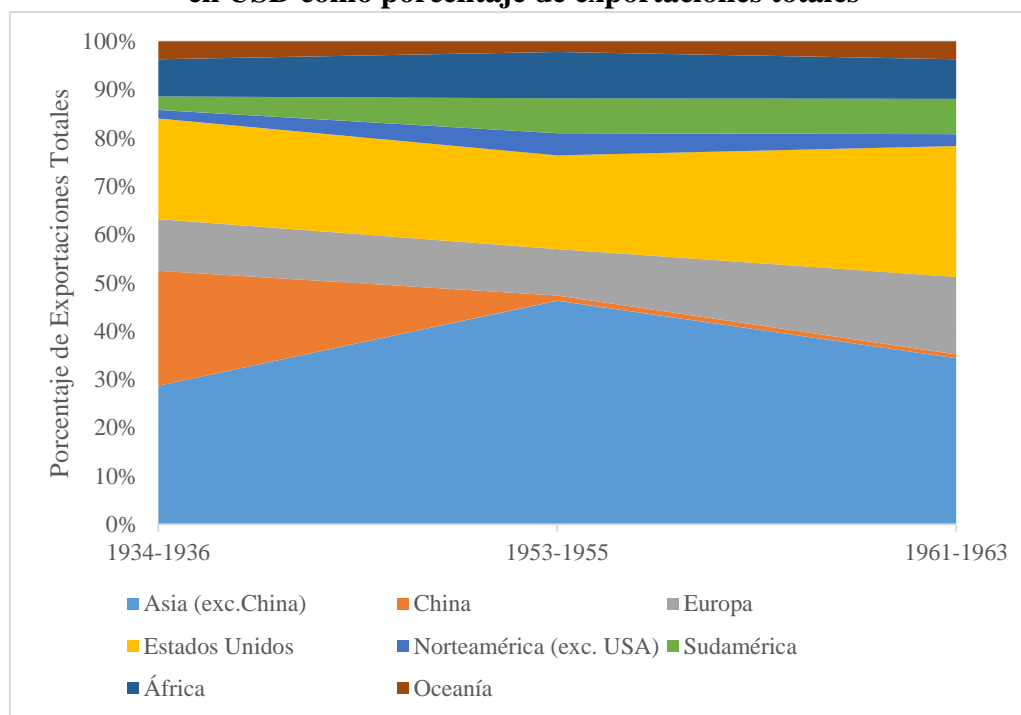
¹⁴⁴ Como señalan Kai-Sin Kung y Yifu Lin (2003, pág. 53) el Gran salto adelante, iniciado en 1958, fue una “estrategia de Desarrollo heterodoxa concebida para acelerar el ritmo de transformación de la economía china agraria hacia una economía industrial poderosa”. Específicamente, para el logro de esto se buscaba incrementar la producción industrial por medio del exceso de población agraria, que fue movilizaba hacia a diversos proyectos industriales.

de Mao, propiciarían la búsqueda de mayores lazos comerciales y diplomáticos entre la RPC y Japón y otros países capitalistas de Europa. En este sentido, los primeros años de la década de 1960 atestiguarían la búsqueda de una RPC más aislada y enemistada con Estados Unidos y la URSS y de una solución autónoma desde lo económico, intentando alcanzar un mayor grado de cercanía económica con Japón, al tiempo que este último se mostraba, a priori, proclive a una solución política consistente en la posibilidad de reconocer oficialmente dos Chinas. No obstante lo anterior, el gobierno estadounidense, entonces liderado por John F. Kennedy (en adelante “JFK”)¹⁴⁵ continuaba ejerciendo presiones en los políticos japoneses. Como recopila Schaller (1997, pág. 170), de la visita del Primer Ministro Ikeda a Estados Unidos, resultaría que pese a esperar “incrementar tanto el comercio con RPC como los países de Europa occidental (...) Japón no reconocería a la RPC y cooperaría con Estados Unidos en mantener a la China comunista fuera de la ONU”.

En este orden de ideas, en un entorno de fuertes tensiones entre las relaciones políticas y económicas sino-japonesas, pese a que en el período 1961-1964 se profundizaría el comercio bilateral, distaría de ser significativo para la balanza comercial japonesa. Al respecto, como se observa el gráfico 5.6, las exportaciones japonesas a la RPC, que habían alcanzado un peso de aproximadamente 24% hacia 1934-1936, representarían únicamente el 1,1% y el 0,8% del total exportado hacia 1953-1955 y 1961-1963, respectivamente. Esta tendencia se daría por la vía de “Tratados de Amistad”, que otorgaban certificados de “compañías de intercambio amistoso” a ciertas empresas japonesas y por la firma de un acuerdo oficial de comercio a 5 años mediante el Memorando de intercambio integral sino japonés en octubre de 1962, que fijaba en 36 millones de libras esterlinas el comercio anual bilateral, que consistiría en la exportación japonesa de acero, fertilizantes y plantas industriales y la exportación china de acero, hierro y soja (Kukubun, Soeya, Takahara, & Kawashima, 2017, pág. 68). Más relevante, como fácilmente puede observarse en el gráfico mencionado, había sido el comercio con Estados Unidos y el Sudeste Asiático para el crecimiento económico japonés, que trataremos en la siguiente subsección.

¹⁴⁵ Ver Sección 5.6.

Gráfico 5.6 – Relevancia de mercados exportadores japoneses entre 1934 y 1963: valor en USD como porcentaje de exportaciones totales



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

5.4 La política estadounidense en Indochina y su relación con Japón

El devenir político de los conflictos bélicos en el área de Indochina (la guerra de Indochina, entre 1946 y 1954 y la guerra de Vietnam, iniciada en 1960) constituiría otro elemento fundamental de la geopolítica estadounidense durante las décadas de 1950 y 1960, debido a las potenciales implicancias políticas y económicas que la pérdida de esta región podía eventualmente generar para el sistema mundo capitalista, en general, y para el desarrollo japonés en tanto satélite efectivo de Estados Unidos para contener el comunismo. Estas conflagraciones bélicas, sin embargo, difícilmente puedan caracterizarse como una mera lucha de superpotencias por un territorio particular; la realidad es que la historia de tal región del Sudeste Asiático goza de mayor complejidad, contemplando que la búsqueda de la descolonización y el nacionalismo independentista emergían como un fenómeno en todo el tercer mundo, influido por el comunismo pero con un matiz nuevo en cada región. Particularmente, en un entorno de fuerte antiimperialismo (no sólo eurocéntrico, sino que también panasiático, en este caso) tanto Vietnam, como Laos y Camboya declararían su

independencia luego de la rendición japonesa, lo que sería enfrentado por Francia, que enviaría su ejército a partir de 1946, con la intención de flexibilizar los regímenes y hacerlos más afines en función de sus pretensiones coloniales. Sin embargo, luego de guerras civiles internas, las guerrillas comunistas de carácter antiimperialista aliadas con facciones nacionales se harían con el poder interno de Vietnam y Laos (el Viet Minh, liderado por Ho Chi Minh y Laos el Pathet Lao, respectivamente), enfrentando a los invasores franceses con apoyo de la población civil (Bejar, 2011).

Sobre el asunto, Wiest (2002) señala que para los gobiernos de Truman y Eisenhower la definición de una posición estratégica de Estados Unidos con respecto al devenir de los acontecimientos de Indochina era una tarea compleja ya que, durante los años de ocupación de la región por parte de Japón, Washington había optado por ayudar al Viet Minh. La complejidad era tal que Francia, aliado estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, se había asociado a Japón en la búsqueda de evitar la independencia vietnamita hacia 1945, a fines de la conflagración bélica global.

Sin embargo, en la coyuntura de temprana Guerra Fría, caracterizada por la política de contención estadounidense radicalizada tras la revolución Maoista, la explosión de la bomba atómica soviética en 1949 y el estallido de la guerra de Corea a partir de 1950, la administración Truman decidiría finalmente apoyar a Francia, financiando sus gastos militares en Indochina. En este sentido, se haría cargo del 60% de estos hacia 1952, lo que continuaría incluso bajo el *New Look* de Eisenhower-Dulles, con 80% de las erogaciones hacia 1954 (McCornick, 1995). Si en un entorno interno de mayor ahorro de costos militares se decidía continuar con la asistencia militar a Francia era porque, a los ojos estadounidenses, la pérdida de Indochina representaba una amenaza significativa y los costos de una guerra perdida eran mucho mayores.

Para ilustrar los motivos, basta echar un vistazo en algunos documentos desclasificados de Estados Unidos. Por ejemplo, en un memorando interno de febrero de 1952 del Secretario de Estado Asistente para Asuntos del Lejano Oriente (Allison), destinado al Secretario de Estado Acheson (Assistant Secretary of State for Far Eastern Affairs , 1952) se especificaba la idea de la teoría dominó, según la cual la caída de Indochina en manos comunistas podía generar una ola de virajes hacia el comunismo, con efectos significativos para el sistema: “Cualquier agresión exitosa de la China Comunista, especialmente alcanzada sin resistencia de Estados Unidos o la ONU podría tener consecuencias psicológicas y políticas, que podrían resultar en

una acomodación del resto de Asia y luego de Oriente Medio hacia el comunismo”. En este sentido, el control comunista en el Sudeste Asiático “precarizaría la posición estadounidense en el Océano Pacífico, poniendo en peligro los intereses de seguridad de Estados Unidos en el Lejano Oriente”; y, particularmente: “la pérdida de Malasia e Indonesia podrían resultar en presiones económicas y políticas en Japón, que harían extremadamente difícil evitar su acomodación hacia el comunismo”, debido a su relevancia como proveedores de materias primas: “el sudeste asiático, especialmente Malasia e Indonesia es el principal proveedor del mundo de caucho y lata y un productor de petróleo y otros commodities estratégicos, siendo también un exportador mayor de arroz”.

En este sentido, puede leerse el objetivo económico estadounidense, que era fundamentalmente, garantizar la vigencia de un sistema mundo capitalista ampliamente integrado y con roles asignados, que uniese económicamente a países periféricos, como los del sudeste asiático, con países centrales, como se esperaba podía llegar a ser Japón en el futuro en el Océano Pacífico (McCornick, 1995). Si los primeros se dedicarían a proveer materias primas, los segundos llevarían a cabo manufacturas industrializadas en base a los productos adquiridos en la periferia.

Un año y medio después, ya bajo la órbita del *New Look*, el esquema con el que se entendía la necesidad de continuar con el financiamiento bélico no era muy diferente. Al respecto, en un documento especial de inteligencia, se pronosticaba que “la victoria del Viet Minh en Indochina removería una barrera militar significativa para la expansión comunista en el Sudeste Asiático, exponiendo al resto de esa región a una presión comunista mayor y, probablemente, incrementando las presiones comunistas externas” y que generaría que “la mayor parte de los líderes asiáticos la considerasen como una derrota para Occidente y un golpe mayor para el poderío y prestigio de Estados Unidos en Asia” (Special Estimate, 1953).

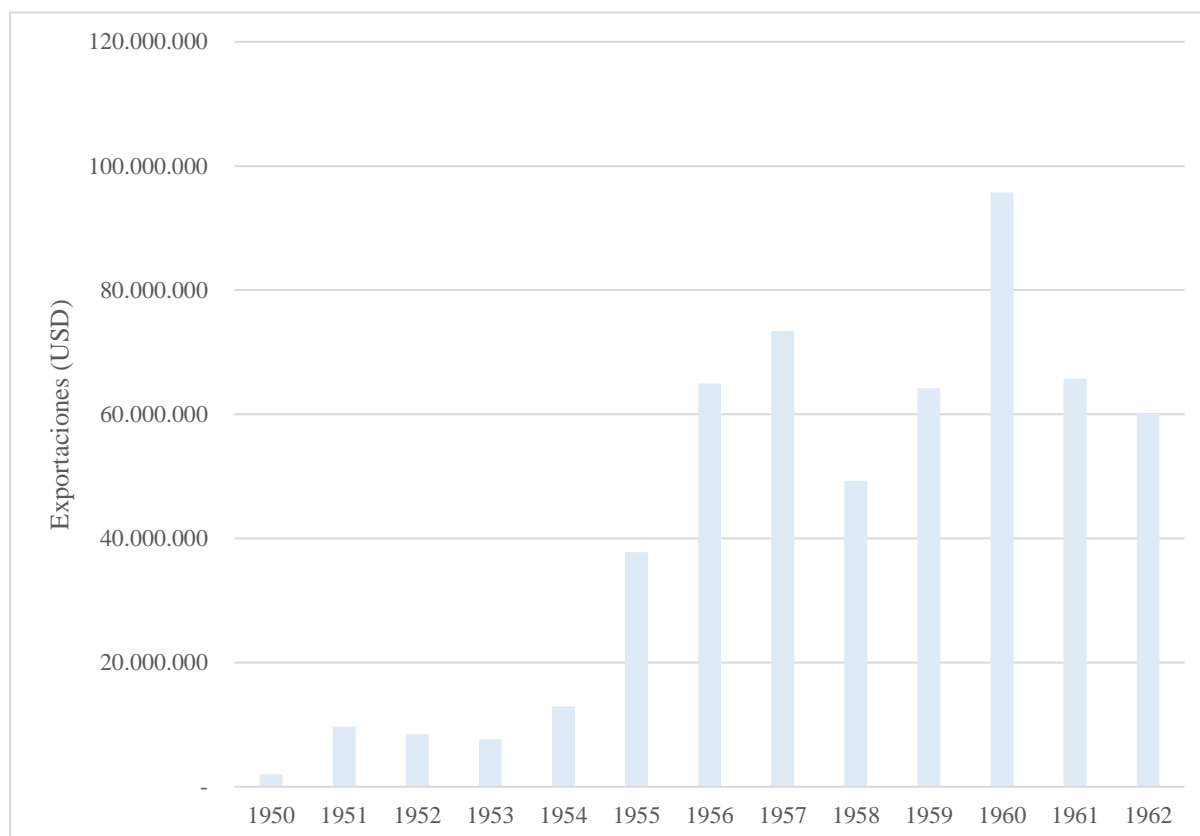
En este orden de ideas, hacia abril de 1954, Eisenhower brindaba una conferencia de prensa en la que se refería a este asunto, que ya contaba con cinco años de existencia, otorgando un claro resumen de la situación : “existía una fila de dominós, golpeabas el primero y contabas con la certeza de que el último iba a caer muy rápido”. En este sentido, “cuando llegamos a la posible secuencia de eventos, la pérdida de Indochina, Burma, Tailandia, Indonesia, empezamos a hablar de áreas que no sólo multiplicarían las desventajas debido a pérdida de materiales y provisión de los mismos, estamos hablando en realidad de millones y millones

de personas”. En este sentido “Japón tendría un solo lugar para ir y este era China y Manchuria, o las áreas comunistas para poder subsistir” (*New York Times*, 1954).

Hacia 1954, pese al apoyo económico estadounidense, las tropas francesas serían derrotadas por el ejército del Viet Minh, apoyado militarmente por la RPC, en Dien Bien Phu, lo que acontecía un día antes de los Acuerdos de Ginebra, mediante los cuales se establecería la independencia de Laos y Camboya, por un lado, y la división de Vietnam en el paralelo 17, en dos partes por el otro: mientras que el norte sería dominado por el Viet Minh, el sur tendría un gobierno apoyado por Estados Unidos. Aunque en dichos acuerdos surgiría la voluntad de convocar elecciones a fin de unificar ambos países en una única nación, estas jamás serían celebradas (Bejar, 2011). En este marco, el gobierno de Eisenhower haría caso omiso de lo establecido internacionalmente en Ginebra, apoyando la independencia de Vietnam del Sur bajo el liderazgo de Ngo Dhu Diem, que establecería un régimen autoritario y corrupto bajo el formalismo de una constitución democrática. Asimismo, desde 1956 soportaría, mediante asistencia financiera y militar, a través de apoyo de la CIA y de la US Military Assistance and Advisory Group, la profesionalización de su ejército (Wiest, 2002).

Al respecto, en un mensaje de 1959 de Leland Barrows, Director Regional en Lejano Oriente y Cercano Oriente de la Administración de Cooperación Internacional (“ICA” por sus siglas en Inglés), se resumía que entre 1954 y 1955 el primer objetivo de la asistencia estadounidense en Vietnam había sido ayudar a resolver el asunto militar: “la estructura presupuestaria del país no tenía provisiones para fuerzas militares, y las fuerzas armadas eran esenciales para la supervivencia del país” (Barrows, 1959), otorgando financiamiento a partir de 1955-1956 para la apertura de las importaciones de otros países diferentes de Francia, que había gozado prácticamente un monopolio del comercio con Vietnam, que sólo contaba hasta entonces con marcos franceses. De aquí que, a partir de mediados de 1950, y en el entorno de la vigencia de restricciones en el comercio sino-japonés se lograra incrementar significativamente el comercio entre Japón e Indochina, en particular con Vietnam del Sur, mediante las compras financiadas a través de la ICA. Tal como se aprecia en el gráfico 5.7, las exportaciones a Indochina (principalmente destinadas a Vietnam del Sur) treparían a 13 millones de dólares en 1954, se triplicarían en 1955 y llegarían a 95 millones de dólares en 1960, representando en su pico relativo más de 2,5% de las exportaciones totales japonesas durante 1956.

Gráfico 5.7 – Evolución de las exportaciones de Japón a Indochina entre 1950 y 1962



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Shiraishi (1990)

Con posterioridad al inicio del apoyo estadounidense a Vietnam del Sur, crecerían las fricciones entre sus fuerzas militares, entrenadas y apoyadas por Estados Unidos y el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Norte (conocido también como “Viet Cong”), de raigambre comunista y apoyado por la RPC y la URSS. En este marco, en diciembre de 1960 el Viet Cong tomaría el control de la insurgencia de Vietnam del Sur, dando inicio a otra etapa de la conflictividad bélica en Indochina: la Guerra de Vietnam, que duraría hasta 1975 y detentaría efectos significativos para la economía estadounidense. Analizaremos los efectos de la situación para Japón, posteriormente, en la Sección 5.6.

5.5 Entre la dependencia y las tensiones: relaciones comerciales y tecnológicas entre Japón y Estados Unidos en la década de 1950

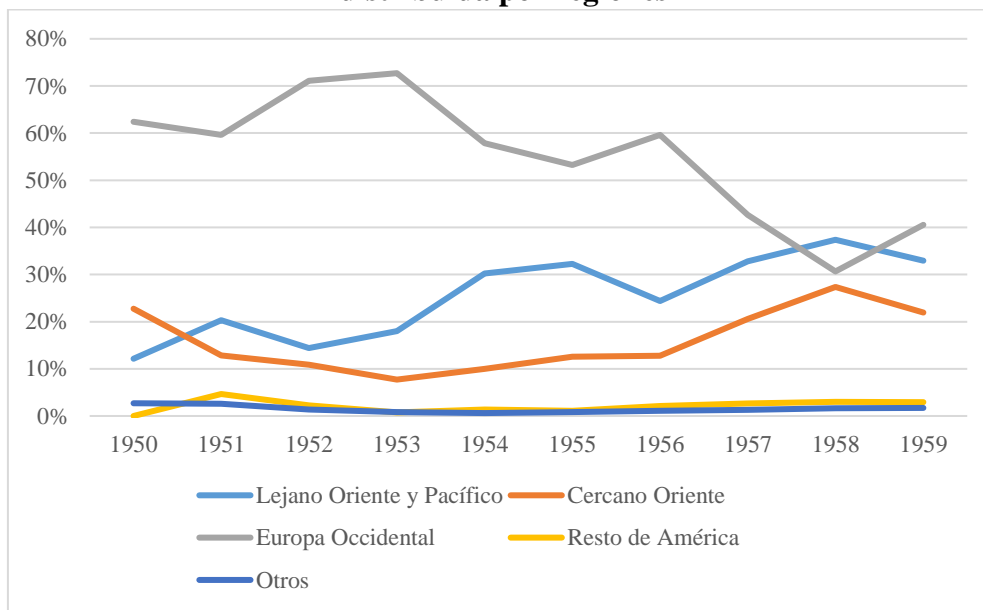
Hacia mediados de la década de 1950, estaba claro que el gobierno estadounidense contaba con objetivos claves en materia de seguridad y defensa en el Lejano Oriente, lo que en la práctica era inescindible del afán por transformar económicamente los países de dicha región. Podría decirse que la ayuda económica y la generación de áreas integradas al mundo “libre” y

con una relativa prosperidad eran parte central de la misma política de seguridad de contención comunista. Aunque también podría aventurarse lo contrario: que la política de seguridad exterior del *New Look* estaba en sí misma orientada a salvaguardar un sistema económico que contaba con Estados Unidos y el dólar como eje central, que ya describimos en la Sección 5.1.

En este orden de ideas, de manera contemporánea a los hechos, José Luis Romero señalaba en un editorial de *La Nación* del 26 de marzo de 1955 que “independientemente de la acción política y militar que las potencias occidentales han creído oportuno desarrollar para contener el avance del comunismo, la tarea de contribuir a mejorar esos niveles de vida mediante un estímulo acelerado de la vida económica ha ocupado la atención de las grandes potencias, especialmente de los Estados Unidos”, siendo el origen de esta intervención la preocupación de ganar otra guerra: “la guerra contra la miseria, de la que se derivan, como inevitable secuela, el desaliento y la desesperación, condiciones propicias para aceptar soluciones tan utópicas como peligrosas” (Romero, 1955b). En otras palabras, contemplando que la pobreza, la desocupación y los altos niveles de inflación eran terreno fértil para la expansión comunista, en un entorno de mayor presencia de regímenes alternativos al capitalismo en la región (neutrales o comunistas), Estados Unidos incentivaba la ayuda económica hacia los países no comunistas del Lejano Oriente con la expectativa de convertirlos en economías de mercado más integradas a un sistema mundo, que contaría a Japón como eje económico industrial del área del Pacífico.

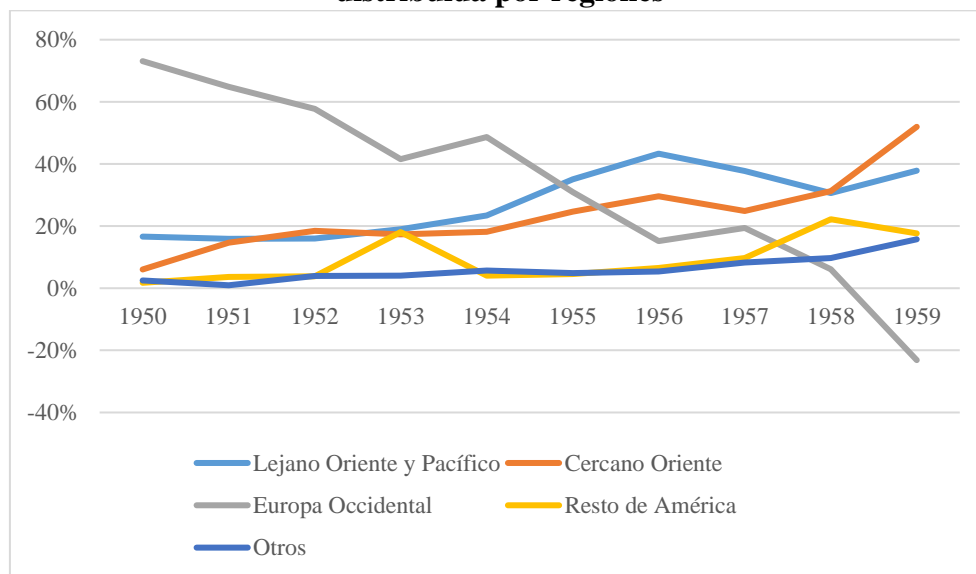
A modo de ilustrar esta tendencia, basta con echar un vistazo a los cambios en la distribución de la ayuda militar y créditos foráneos estadounidenses a lo largo de la década de 1950 (ver gráficos 5.8 y 5.9): si a comienzos de la década, Europa Occidental recibía un 62% de la asistencia militar de Estados Unidos y el Lejano Oriente y Pacífico sólo un 12%, para 1958 la participación de dichas regiones se modificaría a 31% y 37%, respectivamente. Asimismo, mientras que un 73% de los créditos no militares en 1950 se orientaban a Europa Occidental y sólo un 17% al Lejano Oriente y Pacífico, la ecuación se modificaría a 6% y 31% respectivamente hacia 1958.

Gráfico 5.8 – Evolución de la ayuda militar estadounidense entre 1950 y 1959, distribuida por regiones



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a US Bureau of Census (1975)

Gráfico 5.9 – Evolución de los créditos no militares estadounidenses entre 1950 y 1959, distribuida por regiones



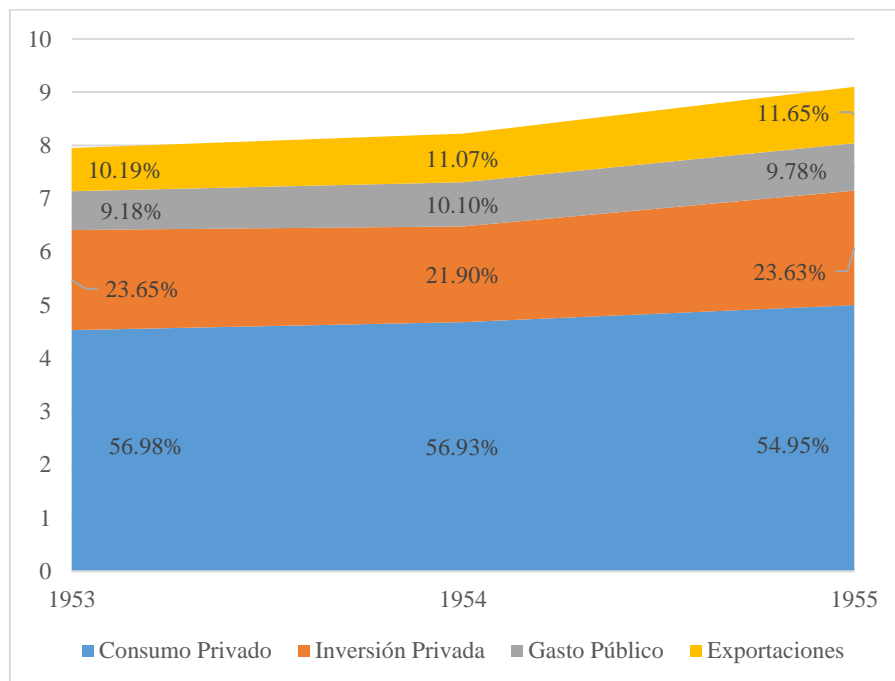
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a US Bureau of the Census (1975)

Como ya hemos señalado, en el contexto de un Lejano Oriente más abundante en dólares, se alentaba el desarrollo japonés a través de su expansión comercial en torno a sus vecinos geográficos. En este sentido, Japón era pensado por Estados Unidos como un centro industrial para dicha región, que se abastecería de materias primas de países periféricos.

Al respecto, si bien las estadísticas evidencian que las exportaciones de bienes japoneses se encontraban atravesando un incremento acelerado (aumentarían un 30% entre 1953 y 1955), lo cierto es que era verdaderamente la demanda interna la encargada de traccionar esencialmente el proceso de crecimiento económico. Como se observa en el gráfico 5.10, en la demanda total predominaban entonces el consumo interno (en promedio aproximadamente un 56% de la demanda total de bienes entre 1953 y 1955) y la inversión privada (23% promedio en ese interín), en detrimento de los otros componentes (exportaciones y gasto público).

Si el primer guarismo evidenciaba “salud” desde la óptica capitalista, ya que Japón se encontraba en proceso de consolidación de su conversión en sociedad de consumo e incremento de su nivel de vida, el segundo ponía de manifiesto la fuerte capitalización en bienes de uso por parte de los empresarios industriales japoneses, que fortalecería la dinámica virtuosa de crecimiento de la productividad. Sin embargo, la insuficiencia relativa de exportaciones constituía un foco de potencial conflicto, contemplando que las mismas eran una herramienta fundamental no sólo para acelerar el crecimiento económico (incrementando la escala de producción) y garantizar la estabilidad monetaria, sino que también para proveer las divisas necesarias en pos de continuar con el proceso de tecnificación, evitando una dependencia exclusiva de las importaciones, compras militares especiales y ayuda de Estados Unidos. Más allá de lo económico, desde una perspectiva más general, mayores exportaciones implicaban un mayor compromiso de Japón con una economía abierta y, por lo tanto, una creciente integración a la comunidad de países capitalistas avanzados recuperados en la posguerra; es decir: un futuro con menores restricciones internas a las compras y flujos de capitales, y, desde ya, lejanía al entorno comunista.

Gráfico 5.10 – Evolución componentes de demanda total de bienes en Japón entre 1953 y 1955



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

En este sentido, la NSC 5516/1, Política estadounidense hacia Japón, de marzo de 1955, entremezclaba los objetivos de seguridad, política y economía, partiendo del diagnóstico de que “a largo plazo, contemplando la reducción futura en compras militares especiales estadounidenses, Japón enfrentará una situación económica difícil para proveer empleo y estándares de vida adecuados para su creciente población a través de una expansión de sus exportaciones y el desarrollo de sus recursos domésticos limitados”. Lo cierto es que para Washington era necesario alentar la expansión y estabilización económica de Japón, para que “sea autosuficiente, y capaz de mantener mejores estándares de vida y fuerzas militares y contribuya a la fuerza de las naciones libres de Asia” (Executive Secretary to the National Security Council, 1955)

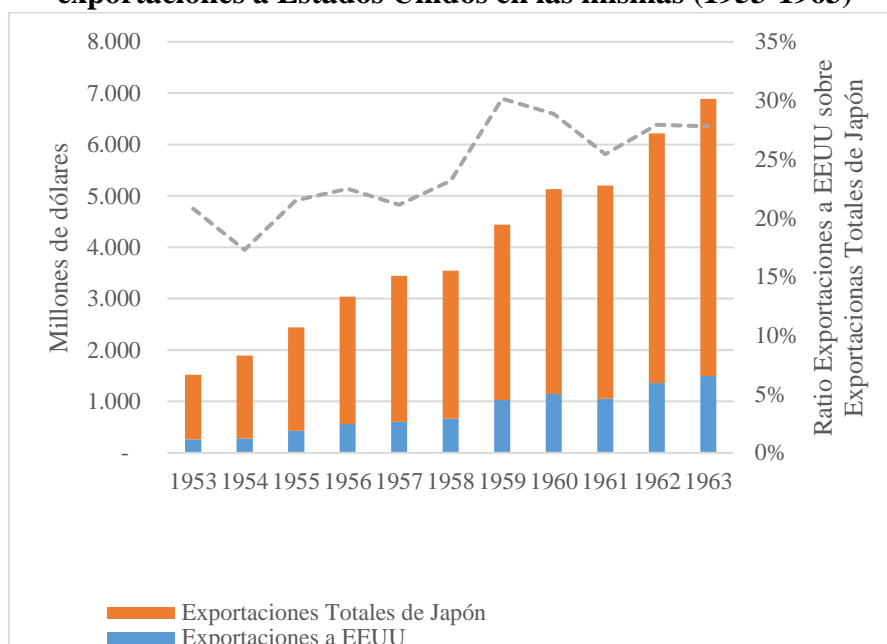
Por este motivo, se procuraba “la promoción de la expansión del comercio japonés a través de la participación de Estados Unidos en programas de desarrollo económico en la Asia no comunista, poniendo énfasis especial en el desarrollo de proyectos que pudiesen incrementar

un comercio intra regional razonable (...), alentando a Japón a contribuir al desarrollo del Sudeste Asiático con financiamiento y asistencia técnica” (Executive Secretary to the National Security Council, 1955)

Sin embargo, ¿cómo garantizar un torrente de divisas para un Japón que se encontraba en proceso de desarrollo industrial y urgido por demandar bienes industriales para equipar sus fábricas, cuando el crecimiento del área del Sudeste Asiático era reciente y las exportaciones a la RPC estaban prácticamente prohibidas? La NSC 5516/1 planteaba algunas pistas sobre el asunto: si por el lado de la demanda de dólares se incentivaba la mantención de los controles cambiarios, en aras de “reducir importaciones no esenciales, maximizar ahorros y canalizar capitales hacia áreas esenciales de la economía”, por el lado de la oferta se recomendaba “el acceso de Japón a la GATT y la promoción de la expansión del comercio entre este país y otras naciones, incluyendo a Estados Unidos”, lo que implicaba la reducción de las tarifas y la reducción de impedimentos al comercio internacional (Executive Secretary to the National Security Council, 1955).

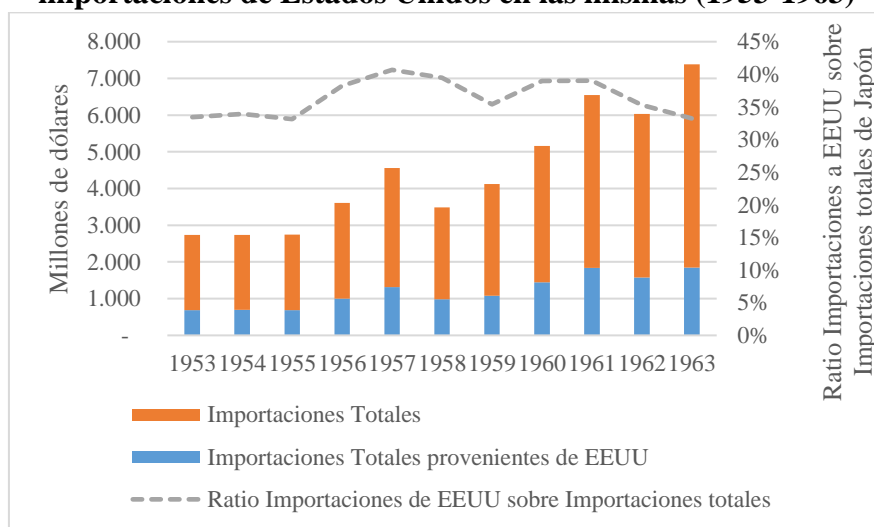
Partiendo de las estadísticas, es evidente que durante el transcurso de la década de 1950 se profundizaría la interdependencia económica entre Estados Unidos y Japón, otrora enemigos de guerra. Por un lado, la relevancia del mercado estadounidense para Japón ganaría notoriedad: entre 1953 y 1963, las exportaciones con dicho destino se incrementarían del 17,3% al 27,8% del total; por otra parte, las importaciones provenientes de Estados Unidos, alcanzarían el 40,7% de las importaciones totales japonesas en 1957, estabilizándose en niveles de 33% hacia 1963 (véase gráficos 5.11 y 5.12).

Gráfico 5.11 – Evolución de las exportaciones totales de Japón y de la relevancia de las exportaciones a Estados Unidos en las mismas (1953-1963)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964) y Forsberg (2000)

Gráfico 5.12 – Evolución de las Importaciones totales de Japón y de la relevancia de las importaciones de Estados Unidos en las mismas (1953-1963)

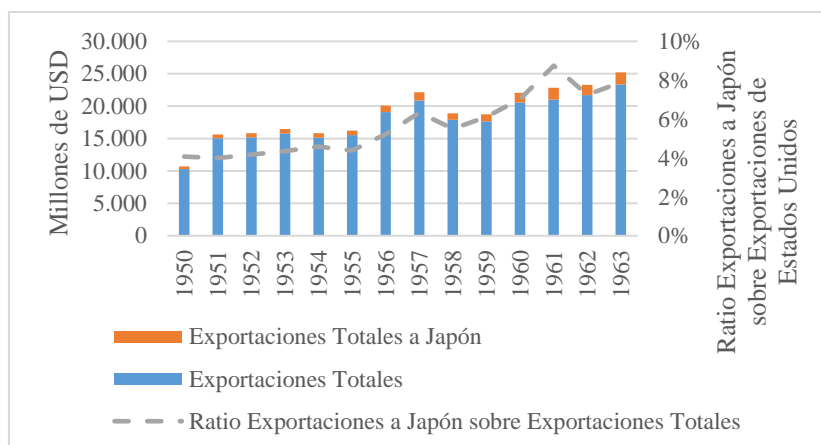


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964) y Forsberg (2000)

Sin embargo, este fenómeno distaba de ser unilateral. Las estadísticas estadounidenses también manifiestan una clara tendencia hacia una creciente integración internacional con Japón: en el período 1950-1963 las exportaciones de Estados Unidos con ese destino se multiplicarían por 4,4, al tiempo que sus exportaciones totales poco más que se duplicaban, pasando de sólo 4,07% del total exportado a comienzos de la década, a cerca del 8% en 1963.

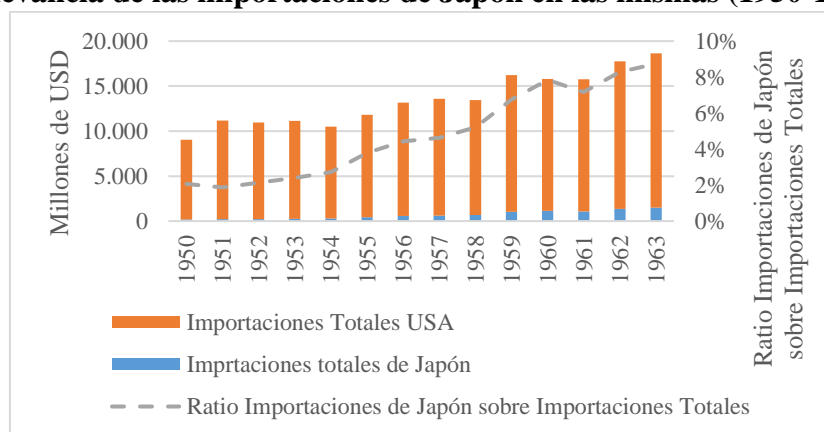
Las importaciones de productos japoneses correrían mejor suerte en este período, multiplicándose por ocho al tiempo que se duplicaban las importaciones totales estadounidenses y aumentando de 2,06% a 8,74% del total comprado externamente por Estados Unidos (véase gráficos 5.13 y 5.14).

Gráfico 5.13 – Evolución de las exportaciones totales de Estados Unidos y de la relevancia de las exportaciones a Japón en las mismas (1950-1963)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *US Bureau of the Census* (1975)

Gráfico 5.14 – Evolución de las importaciones totales de Estados Unidos y de la relevancia de las importaciones de Japón en las mismas (1950-1963)

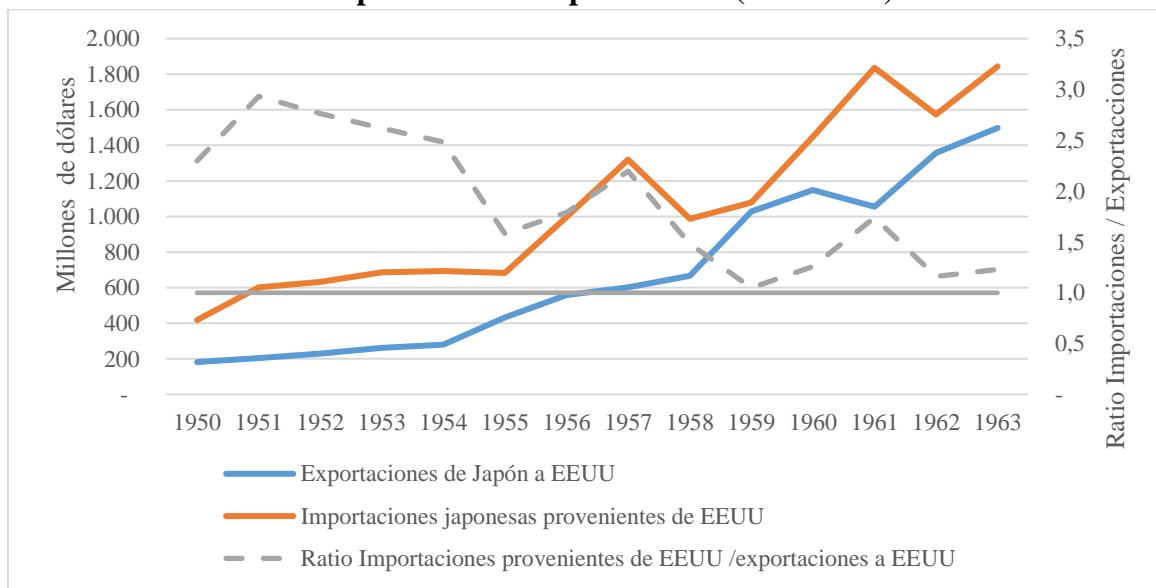


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *US Bureau of the Census* (1975)

De aquí que la tendencia al déficit comercial bilateral japonés tendiese a acortarse de manera extraordinaria con el transcurso de la década: si en 1950, por cada dólar que generaba Japón por sus exportaciones a Estados Unidos egresaban 2,30 dólares en concepto de importaciones de ese origen, hacia 1963 la diferencia se había acotado significativamente, llegando dicho coeficiente de salida sobre entrada de dólares por bienes a 1,23 (ver gráfico 5.15). Sin

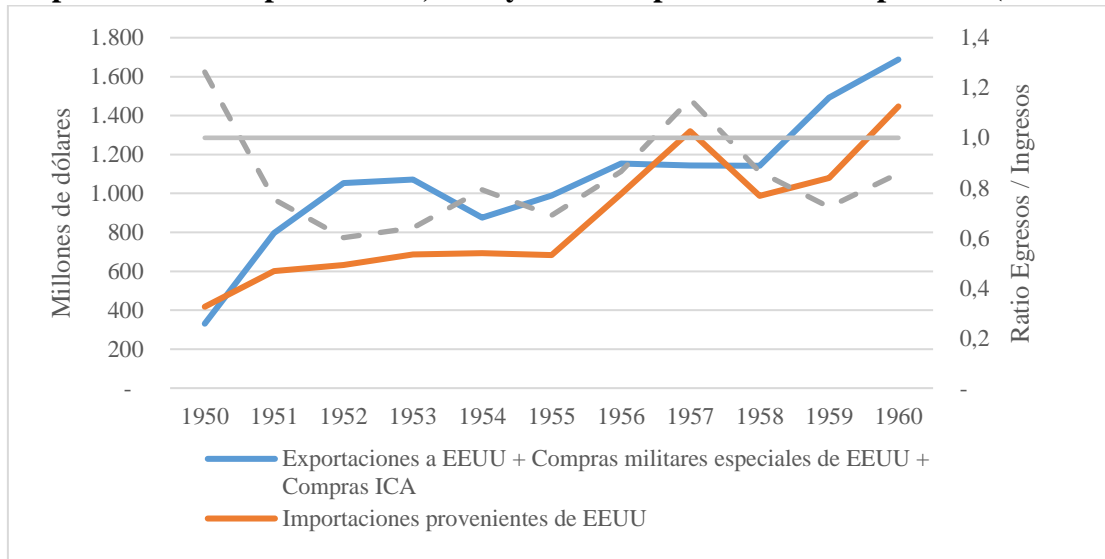
embargo, el origen del excedente de dólares japonés, que facilitaría su industrialización y estabilidad económica escapa a esta estadística. En caso de agregar al gráfico 5.15 los ingresos de dólares desde Estados Unidos en materia de compras militares especiales y compras realizadas en virtud de los programas de cooperación económica, prácticamente durante la totalidad de la década de 1950 (con excepción de 1957) Japón obtendría un coeficiente de egresos/salidas menor a 1, generando un flujo superavitario de dólares (ver gráfico 5.16), aun sin contemplar las otras inyecciones financieras de capital estadounidenses.

Gráfico 5.15 – Balanza comercial bilateral entre Estados Unidos y Japón y coeficiente de Importaciones/ Exportaciones (1950-1963)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Fosberg (2000)

Gráfico 5.16 – Balanza comercial bilateral entre Estados Unidos y Japón y coeficiente de Importaciones/ Exportaciones, incluyendo compras militares especiales (1950-1963)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Fosberg (2000)

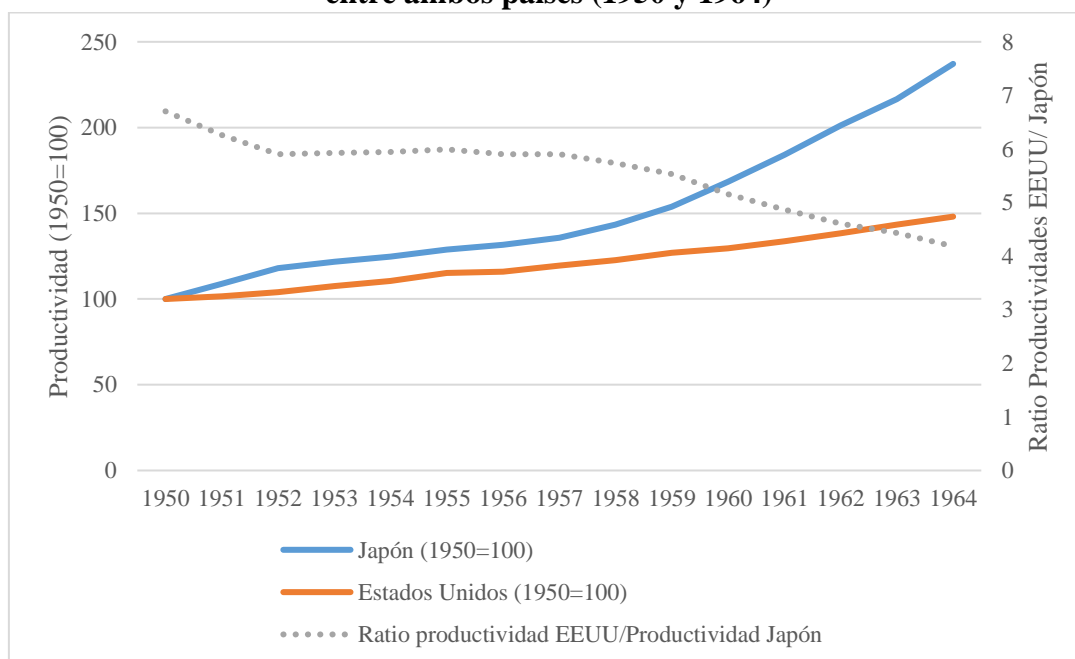
Como veremos más adelante (sección 6.1), el andamiaje de este resultado en los flujos externos tiene un componente claramente asociado con el incremento en la productividad japonesa a lo largo de la década de 1950, que a su vez sería estimulado y asistido desde Estados Unidos. Por un lado, las importaciones de bienes de uso aumentarían el ratio de capital por trabajador; por otro lado, el aumento de la productividad permitiría incrementar el nivel de exportaciones a precios internacionalmente competitivos. Al respecto, si bien en este contexto Japón tendría una política férrea en materia de acceso de dólares por la cuenta capital en concepto de inversión extranjera directa, debido en términos generales al temor a la salida futura en materia de dividendos, por otra parte, los líderes industriales japoneses aprovecharían en gran medida la asistencia técnica estadounidense.

Esta búsqueda de una mayor productividad en Japón partía de la misma política de Estado hacia Japón que ya hemos señalado (NSC 5516/1) según la que era indispensable “alentar y asistir empresas competitivas y la mejora de la productividad y la eficiencia en la gestión, comercialización y relación de trabajo en Japón, especialmente a través de la asistencia técnica” (Executive Secretary to the National Security Council, 1955). Según este diagnóstico, una mayor productividad industrial habilitaba menores precios en el mercado internacional, y, por lo tanto, la posibilidad de incrementar el volumen de ventas, acrecentando las divisas necesarias para continuar con el crecimiento económico.

En la práctica, luego de la creación en 1954 por parte de organizaciones industriales japonesas privadas del Comité Japonés y Estadounidense para el Incremento de la Productividad, en marzo de 1955 se creaba de manera oficial el Centro para la Productividad Japonesa, generándose un programa conjunto con el gobierno de Estados Unidos, destinado al incremento en la productividad. De este modo, Japón recibiría la asistencia estadounidense a partir del viaje de expertos en materia de productividad y gestión (Forsberg, 1999).

Conforme se observa en el gráfico 5.17, en este entorno alentador, incidido principalmente por la notoria propensión a invertir de los empresarios japoneses y la capitalización por vía de importaciones de bienes de uso, la productividad (medida como producto por trabajador) crecería de un modo acelerado en Japón. En este sentido, hacia 1964 se acortaría a la mitad la brecha que existía en esta materia con Estados Unidos a comienzos de la década de 1950. Si bien este asunto es tratado con mayor detalle en la sección 6.1, cabe resaltar que los sectores industriales más dinámicos en la inclusión de innovaciones productivas en los 1950s y 1960s serían los de maquinaria eléctrica (Sony, Sanyo, Hayawaka), vehículos (Nissan, Toyota, Honda, Yamaha) y los relativos a la petroquímica (Nippon Petrochemical, Mitsui Petrochemical, Mitsubishi Yuka).

Gráfico 5.17 – Productividad en Japón y Estados Unidos y brecha de productividad entre ambos países (1950 y 1964)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Feenstra, Inklaar & Timmer (2015)

Algunas de dichas compañías, principalmente en los primeros dos sectores mencionados, se habían formado recientemente por nuevos empresarios jóvenes influenciados por el modelo de empresa estadounidense, escapando la lógica *zaibatsu* previa de gran concentración de capital y lazos históricos con el gobierno. Pese a las recomendaciones del gobierno japonés sobre llevar a cabo fusiones con el objeto de poder competir con empresas estadounidenses, el capital para inversión se obtenía de financiamiento blando del Banco Industrial de Desarrollo, que terminaría siendo cancelado sin problemas ante las bajas tasas de interés reales (debido al gran nivel de liquidez existente en un entorno de altos niveles de ahorro de la población que se reducían, a su vez, ante la baja pero existente inflación) y el incremento en las ventas, consistente con el notable crecimiento del consumo interno japonés (Gordon, 2003).

Por otro lado, el incremento en el nivel de productividad en la década de 1950 se encontraría probablemente asociado, como veremos en la sección 6.3, a la reforma agraria llevada a cabo durante los años de ocupación¹⁴⁶. En este sentido, la redistribución de la tierra puede haber generado un aliciente para la modernización del sector a través de la adquisición de bienes de capital, propiciando una mejora notoria en la eficiencia de las cosechas y la posibilidad de una menor necesidad de trabajadores en el sector primario, que permitían engrosar el ejército industrial de reserva de las nuevas fábricas.

Sin embargo, no sólo debido a su salto productivo Japón comenzaría a lograr un incremento significativo en sus exportaciones al mercado estadounidense; de manera complementaria a este elemento, que es sentido común y revisaremos posteriormente, en la evolución de la relación bilateral es fundamental destacar las transformaciones institucionales que habilitarían un acrecentado flujo de exportaciones japonesas hacia suelo estadounidense. Este proceso hacia una creciente flexibilización de flujos comerciales distaría, sin embargo, de ser armónico, contemplando que las exportaciones livianas japonesas (principalmente de textiles, para entonces) atentaban contra los intereses de empresarios estadounidenses, y contra la de otros países europeos aliados, en proceso de recuperación. No obstante esto, la emergencia de ciertas modificaciones en reglas de juego estadounidenses, como la relajación, en diciembre de 1954, de la política estatal del *Buy American*, que databa de 1933 y señalaba que “las agencias de compra del gobierno debían dar preferencia a las compras domésticas excepto cuando las mismas tuviesen un precio sustancialmente mayor al de los productos foráneos” (*New York Times*, 1954), generarían nuevas oportunidades para la competencia de productos

¹⁴⁶ Ver sección 2.3.

japoneses. Si hasta dicho momento se había entendido como “sustancialmente mayor” una compra un 25% superior al precio foráneo, la nueva regulación reducía ese porcentaje diferencial a un valor entre 6 y 10%. De aquí que el *New York Times* celebrara el hito como “el final de una ley que se encuentra llanamente en contradicción con todo lo que pensamos sobre el liberalismo en materia de política comercial”.

Otro elemento en este mismo sentido puede observarse con la aprobación del PL 480, conocido como Ley de Asistencia en Intercambio y Desarrollo Agrícola, programa estadounidense de julio de 1954, que habilitaba el uso de excedentes agrícolas para la asistencia foránea, que fomentaría las relaciones comerciales con Japón. En este sentido, se permitía “la venta de productos estadounidenses a gobiernos amistosos en intercambio de monedas locales, que serían utilizados con diversos fines, incluyendo el desarrollo foráneo (...), la donación de comida en caso de hambrunas o emergencia (...) y el trueque de los excedentes agrícolas por productos estratégicos no perecederos” (Forsberg, 1999, pág 142). Ante este andamiaje normativo, Japón adquiriría grandes dosis de alimentos estadounidenses a cambio de yenes que serían utilizados para la adquisición de bienes japoneses por parte de Estados Unidos o como préstamos de desarrollo a Japón a bajas tasas.

Adicionalmente, en junio de 1955, Eisenhower acentuaba el comercio bilateral mediante la firma de la extensión por tres años del Ley de Comercio Recíproco, a través del cual se brindaba “autoridad al presidente para cortar tarifas en bienes de países que realicen concesiones recíprocas (...) hasta 5% por año en cada uno de los tres años”, lo que, en sus palabras serviría para “fortalecer la defensa y capacidad de nuestros amigos extranjeros, y avanzar hacia la seguridad mutua de todos nosotros” (Egan, 1955). Esta extensión, sin embargo, habilitaba una “cláusula de escape” para el caso de segmentos industriales afectados significativamente por la reducción tarifaria, o bien por el comportamiento sospechoso de los competidores foráneos.

En la práctica, a partir de 1955 se reducirían las tarifas de diversos productos en el comercio bilateral con Japón, siendo favorecidos artículos como los textiles japoneses, lo que generaría tensiones significativas en la industria estadounidense, reduciendo el impacto de las posteriores renegociaciones tarifarias y automóviles estadounidenses, entre otros productos. Por otro lado, en septiembre de ese mismo año, Japón era admitido como miembro del GATT, lo que implicaba mayores disminuciones tarifarias para la mayor parte de sus exportaciones (aproximadamente 40% de las mismas), pese a la invocación del artículo 35

por parte de Reino Unido y otros países en torno a Japón, lo que implicaba la no aplicación regímenes favorables (Forsberg, 1999).

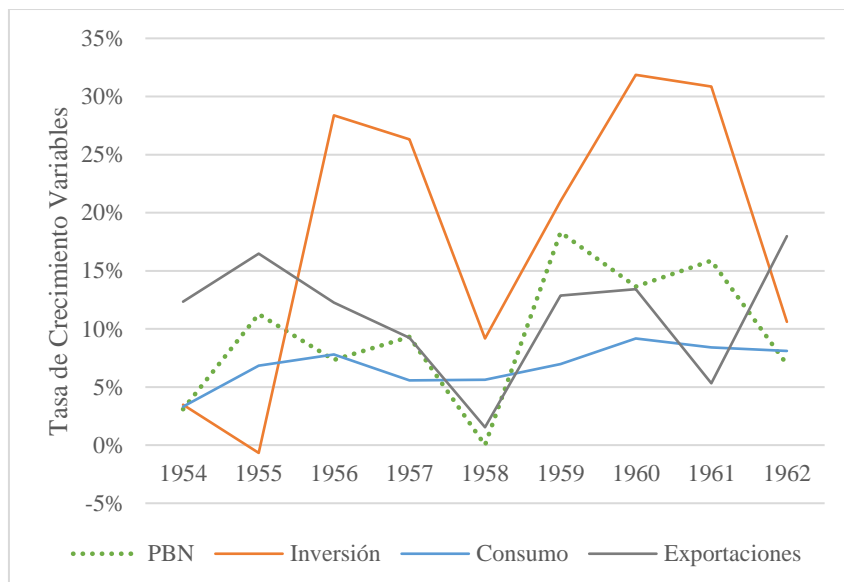
5.6 Crecimiento económico, occidentalización y un nuevo tratado de seguridad ante un nuevo Japón

Si un economista hubiese realizado un estudio de la economía japonesa a comienzos de la década de 1960 se habría encontrado con un desempeño notable: un salto del PBN de 125% entre 1953 y 1962, estimulado por el crecimiento de industrias de base, como maquinarias, químicos y metales, con incrementos discretos en el nivel de producción de 480%, 264% y 295%, respectivamente, y una expansión de 159% en sus exportaciones, en gran parte realizadas con países avanzados (OECD; 1964) .

Como se observa en el gráfico 5.18, la senda de crecimiento económico durante 1953-1962 había evidenciado un ritmo de evolución de aproximadamente 9,3% anual (incluyendo en este análisis la recesión de 1958). Durante este período las diferentes variables económicas demostrarían trayectorias dispares pero claramente positivas: si el consumo se había estabilizado a una tasa de crecimiento promedio de 6,8% y las exportaciones, desde un piso más bajo, habían crecido levemente más rápido que el PBN –a un ritmo de 11,1% anual–, la inversión se incrementaría de manera impensada, a un paso de 17,2% anual, lo que constituye una de las explicaciones fundamentales del proceso de aceleración del crecimiento y salto en el nivel de productividad¹⁴⁷. De aquí que, como se aprecia en el gráfico 5.19, la demanda interna haya constituido, a lo largo de todo este período, la principal fuente de tracción de la oferta de bienes, explicándose entre inversión y consumo aproximadamente 80 puntos de la demanda total de bienes.

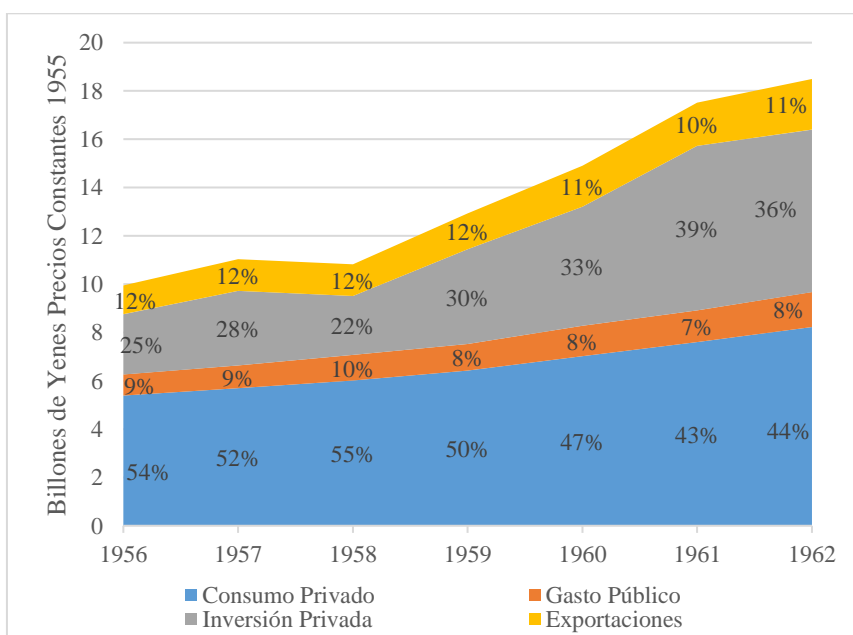
¹⁴⁷ Un análisis completo de esta dinámica económica se encuentra en la sección 6.1, donde revisamos con un mayor grado de detalle la economía japonesa a los ojos del *Economic Survey* de la OCDE del año 1964. Al respecto, vale aclarar que así como la inversión productiva incrementó la productividad japonesa, también sucedió lo contrario: el incremento en la productividad garantizó altas tasas de ganancia y, por lo tanto, estimuló nuevas olas de inversión.

Gráfico 5.18 – Evolución del PBN, inversión, consumo y exportaciones de Japón (1953-1962)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

Gráfico 5.19 – Evolución de componentes de la demanda total de bienes de Japón (1956-1962)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

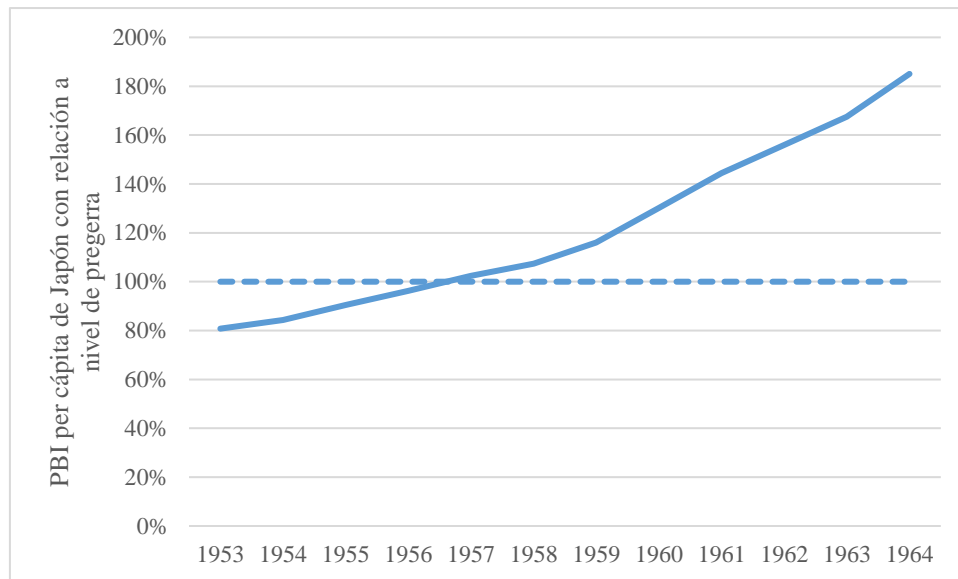
En este marco, siendo testigo transversal de un proceso de evidente transformación económica, Douglas Mac Arthur II, embajador de Estados Unidos en Japón, decidiría enviar una extensa carta a John Dulles, Secretario de Estado de Estados Unidos explicando a principios de 1957 que “han sucedido cambios mayores en los últimos cinco años, por lo que sería un error ponderar estos cambios sólo en términos militares”. Mac Arthur II no vacilaba entonces (y sin haber visto lo que sucedería posteriormente) en apuntar que “a Japón le ha ido brillantemente en su recuperación económica, y ha restablecido relaciones con la mayor parte de los países de la ONU”, por lo que había crecido “un fuerte impulso para actuar de manera independiente” (Mac Arthur II, 1957). Y por este motivo, sugería la creación de un “nuevo tratado de seguridad con Japón para reemplazar el acuerdo provisional con uno permanente”, lo que siguiendo lo señalado por el entonces Primer Ministro japonés, podría permitir mover la opinión pública de Japón en favor a Estados Unidos.

No obstante, parte de la creciente autonomía japonesa ya se venía evidenciando en materia de política exterior desde hacía algunos años: si por un lado, como hemos visto, se buscaba revitalizar el comercio con la RPC, por el otro lado, entre 1955 y 1956 se habían incrementado los vínculos de diplomáticos japoneses con la URSS, con el objeto de acordar un tratado de paz¹⁴⁸ y resolver la soberanía sobre cuatro territorios ocupados por los soviéticos (Habomais, Shikotan, Etorofu y Kunashiri) cuya pertenencia a las Islas Kuriles, era puesta en duda por los japoneses. Sin embargo, cualquier devolución de territorios por parte de la URSS pondría en tela de juicio la persistencia en la post ocupación de bases militares estadounidenses en Japón.

Esto sucedía, en primer lugar, en el entorno del empoderamiento de una sociedad que se había vuelto a fortalecer materialmente como consecuencia de la reconstrucción económica, lo que se daba al mismo tiempo que la población vivenciaba la recuperación de la estabilidad monetaria, la efervescencia en la capacidad industrial, una mejora sustancial en los niveles de consumo y una elevación notable en la productividad por trabajador. De hecho, como se observa en el gráfico 5.20, hacia 1957, año de la misiva de Mac Arthur II, el PBI per cápita japonés lograba volver a equipararse, por primera vez, al de 1940 (año de preguerra con Estados Unidos). Asimismo, las estadísticas evidencian que, como consecuencia de la notable aceleración en el crecimiento durante los años posteriores, el nivel de vida japonés lograría duplicar el valor de preguerra hacia 1964.

¹⁴⁸ La URSS no había firmado el Tratado de San Francisco, por lo que técnicamente aún no se encontraban en paz.

Gráfico 5.20 – PBI per cápita japonés con relación al nivel de preguerra (1940) entre 1953 y 1964



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Proyecto Maddison (Bolt & Zanden, 2020)

Sin embargo, más allá de los aspectos cuantitativos resaltados, las transformaciones económicas mencionadas por Mac Arthur II contaban con un correlato cualitativo evidente. Según Gordon (2003), el paisaje de las principales ciudades japonesas se encontraba en un proceso de notoria transformación desde mediados de la década de 1950, que se consolidaría a mediados de la década de 1960. En este sentido, en Japón se manifestarían de manera acelerada algunas tendencias modernizantes, como las migraciones del campo a la ciudad, la urbanización o el incremento de medios de transporte terrestres, que a su vez expandirían ciertas propensiones de los países capitalistas occidentales: generalización de los nacimientos en hospitales, masificación del empleo en relación de dependencia en el sector privado y extensión de medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, los cines y las revistas, desde los cuales se proyectaba y replicaba el modo de vida de la clase media japonesa asalariada.

En el marco del proceso que hemos descripto, se extenderían ciertas experiencias compartidas por la clase media, como la vida común en las ciudades y empresas, las reuniones sociales en bares, la educación pública y el consumo masivo de bienes para el hogar y bienes culturales. Para ilustrar este proceso de cambio, si a inicios de la década de 1950 eran todavía recurrentes situaciones como el matrimonio arreglado o la convivencia de varias generaciones en un mismo hogar, a mediados de la década de 1960, al tiempo que se

desarrollaban las olimpiadas de verano en Tokio y se inauguraba un tren bala entre dicha ciudad y Osaka, se había masificado el modo de vida occidental: “matrimonio por amor” y generalización de hogares nucleares.

Este tipo de transformaciones vendrían de la mano, asimismo, de una amplia difusión de consumos culturales occidentales, lo que puede ilustrarse a partir de la exitosa gira, algunos años después, del cantante Pat Boone en Tokio en marzo de 1964, en la que “todas las funciones se agotaron y dos shows extra se arreglaron para satisfacer la demanda” (New York Times, 1964c). En este marco, el *New York Times* señalaba desde la capital de Japón que “una industria de la música floreciente ha hecho que la mayor parte de las figuras conocidas en Estados Unidos sean igualmente conocidas aquí”.

La Beatlemania japonesa no escaparía esta lógica y sería otro elemento que cristalizaría este fenómeno relativo a los consumos culturales: como recuerda Hoshika Rumiko, editora y periodista de la revista japonesa de música internacional *Music Life*, creada en 1951 para difundir música occidental: “a partir de la segunda mitad de 1964, notamos un creciente interés en la banda entre nuestros lectores, con chicas que pasaban por nuestras oficinas de camino a casa desde la escuela para preguntar si teníamos alguna noticia nueva sobre los Beatles o para suplicarnos fotos de la banda. Aparentemente habían escuchado discos de los Beatles en la Red del Lejano Oriente de las Fuerzas Armadas Estadounidenses (FEN) y otras estaciones de radio nocturnas” (Rumiko, 2016). Los Beatles visitarían finalmente Tokio en junio de 1966, ante el furor juvenil y la crítica de personas de otras generaciones, que “objetaban su estilo de música y su pelo largo”.

No obstante, la occidentalización de Japón distaría de ser un proceso armónico: pese a la imposibilidad de escapar, desde el punto de vista simbólico, a las tendencias y consumos de los países capitalistas, Japón mantendría ciertas particularidades asociadas a su cultura milenaria (tales como el respeto por la autoridad o cierta jerarquía en las relaciones personales), al mismo tiempo que proliferaban tendencias antiestadounidenses en ciertos ámbitos intelectuales y artísticos. Asimismo, como hemos señalado y seguiremos profundizando más adelante, los políticos que gobernaban Japón, aún bajo la fuerte influencia de Washington, contarían con pretensiones industrialistas y geopolíticas autónomas, que tensionaban con la visión militar e internacional de los políticos estadounidenses.

En este orden de ideas, hacia mediados de la década de 1950 Japón había atravesado un proceso de transformación significativo en el ámbito de la política local: en noviembre de

1955 los partidos conservadores se aliaban en el Partido Democrático Liberal (en adelante “LDP”), que en la práctica respondía a diversos intereses económicos industriales unificados sólo en su apoyo, con diferentes matices, a Estados Unidos y su oposición al socialismo, cuyas diferentes vertientes se encontraban aunadas en el Partido Socialista de Japón.

El LDP, que gobernaría el país por diversas décadas con el beneplácito de Estados Unidos, ejercería el poder en la década de 1950 a través de dos gobiernos cortos: el tercer mandato de Hatoyama (entre noviembre de 1955 y diciembre de 1956); el de Ishibashi (entre diciembre de 1956 y febrero de 1957); y el de Kishi, mediante el que consolidaría su primacía nacional. Kishi, pese a haber trabajado de cerca con los *Zaibatsu*, haber firmado la declaración de guerra a Estados Unidos en 1941 y haber sido arrestado y purgado durante la ocupación, se convertiría en Primer Ministro y actuaría por tres años y medio como la figura política central japonesa, a través de una línea que, pese a su relativa autonomía, era celebrada y financiada por Estados Unidos por intermedio de la CIA (Forsberg, 1999).

El Primer Ministro japonés sería cordialmente recibido en Washington en junio de 1957, donde declararía a la prensa al llegar que su visita a Estados Unidos “ayudará a preparar una nueva era en las relaciones bilaterales”, jugaría al golf con Eisenhower (*New York Times*, 1957a) y daría un discurso frente al Congreso, en el que reafirmaría su “determinación de alinear a Japón firmemente en el mundo libre y resistir los avances comunistas en Asia” (*New York Times*, 1957b). Dentro de la agenda de Kishi en Estados Unidos se encontraban asuntos económicos (como la posibilidad de una creciente apertura comercial a Estados Unidos, una reducción del embargo a la RPC y la obtención de nuevos créditos internacionales del Banco de Importaciones y Exportaciones de Estados Unidos, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fondo Monetario Internacional) y de política exterior y seguridad, principalmente asociados a reducir las fuerzas militares terrestres estadounidenses en Japón y renegociar el TS vigente desde 1951 (*New York Times*, 1957c), aprobado en un momento histórico de mayor debilidad relativa del país asiático.

En este sentido, el comunicado conjunto entre ambos mandatarios acordaba, entre otros puntos, los siguientes: la necesidad de reducir las restricciones al comercio bilateral, entendiendo que “Japón debe comerciar para vivir”; la reducción “sustancial del número de fuerzas terrestres estadounidenses en Japón” y el compromiso japonés de incrementar sus fuerzas militares; el establecimiento de “un comité intergubernamental para estudiar los problemas relativos al Tratado de Seguridad”, reconociendo su transitoriedad y la necesidad

de consultar autoridades japonesas al hacer maniobras militares; y la imposibilidad, para entonces, de devolver el control administrativo de las Islas Ryukyu a Japón, ante la tensión existente en el Lejano Oriente. (*New York Times*, 1957d)

El asunto de la modificación del TS sería sustancial en los años subsiguientes de la historia política de Japón. Al respecto, la crítica en torno al mismo emergía de la necesidad de reducir tropas estadounidenses, del miedo a las pruebas o represalias nucleares en territorio japonés, de la persistencia de las bases militares y de la existencia de únicamente una soberanía residual en los territorios militarizados, aún ocupados por Estados Unidos (Schaller, 1999).

Como consecuencia de la evolución de las negociaciones bilaterales –que avizoraban, como se deducía de la visita de Kishi a Washington, la imposibilidad de acabar con la ocupación estadounidense en las bases militares– el Partido Socialista Japonés, en conjunto con diversos sindicatos, intelectuales y estudiantes, obstaculizaría significativamente la firma de un nuevo acuerdo, a través de manifestaciones recurrentes.

En términos generales, podría decirse que Japón había ganado autonomía y poder relativo en el entorno de su crecimiento económico, y que desde Washington se veía con buenos ojos, en el contexto del *New Look*, flexibilizar la militarización en Japón. Sin embargo, esto no significaba de ninguna manera abandonar los territorios ocupados y, por lo tanto, eliminar plenamente la jerarquía militar y sumisión japonesa a las políticas de seguridad estadounidenses, siendo Japón un elemento fundamental de la amalgama del Lejano Oriente en la coyuntura de la Guerra Fría.

El nuevo TS, que se firmaría finalmente en enero de 1960, evidenciaba en sus condiciones algunas de las tendencias que hemos venido analizando: una clara interdependencia económica, un incremento en la autonomía relativa de Japón en virtud de su notable desempeño económico y, pese a esto, la imposibilidad para Estados Unidos de abandonar su política de ocupación tardía mediante bases militares con el objeto de cumplir con su estrategia de seguridad. En una crónica del día de su firma, el *New York Times* señalaba que “fue un gran paso para la fundación de una nueva relación de asistencia y amistad para dos países que hace menos que 15 años estaban peleando en una guerra” (1960).

En este sentido, si el tratado de 1951 se limitaba a asuntos de defensa y seguridad, el de 1960 era técnicamente un *Acuerdo de Mutua Cooperación y Seguridad*, por lo que detentaba también cláusulas generales asociadas específicamente a la economía: “las partes (...)”

buscarán eliminar el conflicto en sus políticas económicas internacionales y alentarán la colaboración económica entre ellas” (United States and Japan, 1960).

Por otro lado, a diferencia del TS de 1951, el nuevo acuerdo contaba con un límite prorrogable de 10 años para su aplicación. Japón, temeroso del uso de material nuclear en su territorio, había logrado la novedosa potestad de ser consultado por Estados Unidos acerca de la implementación del tratado, siendo también destacable que las partes reconocían que “un ataque armado ante cualquiera de las partes en el territorio bajo administración japonés sería peligroso” y que se declaraba actuar “de acuerdo a las previsiones constitucionales y procesos”. Cualquier ataque sería desde entonces reportado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el TS se limitaba a los territorios administrados por Japón, no explayándose sobre las bases militares estadounidenses, ubicadas en territorios en que este país contaba con soberanía residual. Pese a esto, Eisenhower “había prometido que los Estados Unidos no actuarían contrariamente a los deseos del gobierno de Japón en el uso de sus bases en Japón o sobre qué armas llevaría a Japón (...) lo que parecía dar a Japón el derecho a negarse si los Estados Unidos deseaban introducir armas nucleares (...) o usar las bases militares para acciones fuera del área de las islas japonesas” (*New York Times*, 1960). Estos aspectos se basaban en el intercambio de unas notas con la comitiva de Kishi, mediante las cuales el gobierno estadounidense se comprometía a consultar a Japón acerca de la acción militar en las bases militares, por fuera del área del acuerdo.

Debido a la gran oposición a la permanencia de fuerzas militares estadounidenses en el territorio japonés, que desataría la crítica de los partidos de izquierda, la firma del nuevo TS generaría fuertes tensiones socio políticas. Como señala Lind (2012), “los japoneses estaban consternados por lo que veían como el apoyo estadounidense a los políticos de derecha, asustados por el riesgo de enredarse en una crisis nuclear y enfadados con el control estadounidense en Okinawa”. De hecho, para lograr la ratificación parlamentaria del acuerdo, Kishi removería a la fuerza a la oposición socialista y comunista del Congreso, generando una ola antiestadounidense de manifestaciones en las calles que cancelaría la agendada visita de Eisenhower a Japón. Estas circunstancias acabarían con el mandato de Kishi, que sería reemplazado por Ikeda, político apadrinado por el histórico Primer Ministro Yoshida y con mayor afinidad para Washington.

5.7 La apuesta por el privilegio de la economía japonesa de Kennedy y las perspectivas futuras de Japón

En esta coyuntura, caracterizada por un Japón más autónomo y revuelto, evidentemente menos sumiso en materia política a Estados Unidos a medida que devenía potencia capitalista, es que JFK asumiría a la presidencia de un país que arrastraba un crecimiento económico de 5% anual entre 1955 y 1960¹⁴⁹. A diferencia de sus predecesores, JFK buscaría, a través de su política exterior en torno a Japón, privilegiar las relaciones económicas y culturales bilaterales en detrimento de las relativas a la seguridad, que seguirían existiendo, pero en un segundo plano. Primaría, desde entonces, un vínculo más pragmático que entendía a su otrora enemigo en un “igual en términos formales”, con intereses propios y legítimos.

De aquí que, como primer gesto de acercamiento, decidiera enviar como embajador a un académico de Harvard como Edwin Reischauer (quien estaba casado con una mujer japonesa), tornando la “aislada e imperial embajada en una fuerza para el entendimiento bilateral” (Lind, 2012). Al respecto, en junio de 1961, el secretario de estado Rusk enviaría un memorando al Presidente, recomendando la firma en la próxima visita de Ikeda a Washington de un Comité de Intercambio y Asuntos Económicos con Japón que permitiría hacer pública la importancia otorgada al establecimiento de relaciones económicas más aceptadas y “establecer un patrón para nuestras relaciones mutuas durante la administración” con un país que definía como “nuestro segundo socio comercial”. Particularmente, el consejo a JFK era “dispersar las dudas japonesas sobre la importancia que le otorgamos a Japón en comparación con nuestros aliados europeos, así como las dudas acerca del peso relativo que le damos a nuestra relación económica opuesta a nuestra relación de seguridad militar”.

El Comité permitiría dar cuenta a los japoneses que “sus intereses económicos no están eclipsados por la determinación de las políticas japonesas como resultado de los estrechos vínculos con Europa Occidental y los foros proporcionados por estos estrechos vínculos en la OTAN y la OCDE” y dar discusiones económicas y de problemas comerciales de manera bilateral mientras que Japón no fuera miembro completo de la OCDE (Rusk, 1961).

En este sentido, el nuevo comité intentaría fomentar el comercio internacional y “evitar la fricción producida por la competencia con productos producidos localmente” (Jordan, 1961), siendo particularmente el comercio textil sensible en el pasado debido a las demandas de

¹⁴⁹ Estimación del autor, en base a U.S. Bureau of Economic Analysis (2022)

productores estadounidenses, lo que había sido resuelto en su momento mediante restricciones voluntarias a las exportaciones japonesas. El mismo se basaba en tres pilares: el primero, a nivel gabinete destinado a negociar sobre asuntos económicos; el segundo, dedicado a fortalecer la cooperación científica; el tercero trabajaría en planes para expandir lazos culturales y educativos (*New York Times*, 1961). Asimismo, en el comunicado conjunto las partes consensuaban mejorar el status de vida de los habitantes de las islas ocupadas por Estados Unidos, en los que Japón continuaba detentando soberanía residual.

En este contexto, en octubre de 1961 una Nueva Política hacia Japón era circulada por el Departamento de Estado a diez agencias y departamentos estadounidenses, así como a la embajada en Japón. El documento partía del diagnóstico de que, pese a estar dominado políticamente por el LDP, existían posibilidades, ante los escándalos recurrentes o una eventual retracción en el comercio internacional (y, por lo tanto, del desempeño económico japonés), de un crecimiento de la representación partidaria de la izquierda y un deterioro en las fuerzas conservadoras, aliadas en términos generales a Estados Unidos.

De aquí que, si bien a largo plazo la idea central era “el desarrollo de Japón como poder central en Asia, actuando en defensa los intereses de Estados Unidos y el mundo libre”, Washington buscaría, a corto plazo, dos objetivos: “la continuación en el poder de un gobierno moderado y el desarrollo y expansión del nivel de comercio entre Japón y otros países no comunistas”, lo que implicaba “enfaticar las provisiones no referidas a la seguridad del Tratado de Mutua Cooperación y Seguridad, principalmente en lo referido a la cooperación económica (...) y la estimulación del concepto y realidad de una sociedad igualitaria y de interdependencia con Estados Unidos” (Department of State, 1961).

En otras palabras, la política estadounidense había comprendido la necesidad de dejar de priorizar, al menos en la esfera pública, la seguridad, fortaleciendo lazos económicos y otorgando algunas concesiones al gobierno japonés del LDP que representaba a un pueblo con intereses autónomos, en aras de no arriesgar su realineamiento económico y político a Occidente. Eso se evidencia, por ejemplo, en la recomendación de una política más laxa en torno a las Islas Ryukyu, buscando que el territorio, aún bajo dominación estadounidense, detentase una mejora en las condiciones de vida de la población lugareña y una mayor injerencia política japonesa.

Las políticas de defensa y seguridad, aún fundamentales para el gobierno de JFK, eran un problema incómodo para el LDP, debido al miedo de la población civil a cualquier amenaza

bélica relacionada al material nuclear. Como señalaba el Departamento de Estado: si el comercio estadounidense con Japón “puede mantenerse a un nivel creciente en la próxima década, la alianza de Japón con Estados Unidos y su interdependencia con Occidente puede volverse tan íntima como para desalentar cualquier cambio de rumbo del gobierno japonés, ya sea de izquierda o de derecha” (Department of State, 1961).

En este sentido, puntualmente se establecían algunos pasos subsiguientes como la continuación de la liberalización económica del comercio europeo en torno a Japón, a través de la eliminación de las excepciones de las GATT, la promoción de un mayor entendimiento entre Japón y los países de Europa occidental y el apoyo a una próxima membresía completa de Japón en la OCDE, lo que sucedería, como veremos más adelante, en abril de 1964. En este orden de ideas, en marzo de 1962, JFK aprobaría una Orden Ejecutiva para modificar algunos aspectos de la administración estadounidense de las Islas Ryukyu, cuyo objeto era “reconciliar el imperativo militar de persistencia en la administración de Estados Unidos con los deseos del pueblo de Ryukyu de confirmar su identidad como japoneses y obtener los beneficios económicos y de bienestar social disponibles en Japón” (Kennedy, 1961).

Particularmente, sin poner en duda la administración estadounidense ante la relevancia militar del territorio, este nuevo decreto habilitaba lo siguiente: un mayor financiamiento a las islas; una mejora sustancial en las condiciones sociales de su población; una creciente posibilidad de revisar en qué circunstancias los administradores estadounidenses podían delegar decisiones en los gobernantes civiles japoneses; y un nivel menor de restricciones y controles a la población japonesa.

Esta situación puede enmarcarse en una coyuntura en la que la Guerra Fría dejaría de ser un asunto exclusivamente focalizado en el Lejano Oriente y Europa, lo que se evidencia en el casi estallido de una guerra nuclear durante la Crisis de Misiles en 1962, en regiones calientes que excedían el Lejano Oriente, como Cuba o Turquía. El interés específico en esta región se había diversificado entonces a otras áreas problemáticas, lo que quizás explica en parte el beneplácito con relación a la moderación y flexibilidad en Japón. Pese a esto, el sudeste asiático continuaba siendo una problemática esencial: en el entorno de una revitalización de la guerra civil en Vietnam del Sur, emergería una resistencia unificada (el “Frente de Liberación Nacional”) al opresivo régimen de Diem, apoyado militar y económicamente por Estados Unidos, por lo que entre 1961 y 1962 JFK incrementaría de 800 a 9000 las tropas estadounidenses en el territorio.

A modo de balance, podría decirse que, pese a la persistencia de intereses militares en Japón, durante los años de JFK (que tenía, antes de su asesinato en 1963, planificado un viaje a Japón) se privilegiarían los vínculos comerciales bilaterales. Japón comenzaría, por ejemplo, a partir de inicios de los 1960s, a diversificar sus exportaciones a productos de mayor valor agregado, tales como las motos de marcas como Honda o Yamaha¹⁵⁰, de gran demanda en el mercado estadounidense (Schaller, 1997). En este orden de ideas, mientras que el monto promedio de exportaciones japonesas del período 1961-1963 sería aproximadamente dos veces el monto del período 1953-1960, el promedio de importaciones estadounidenses de la era JFK sería 1.7 veces el monto de la era Eisenhower (véanse gráficos 5.11 y 5.12 arriba).

Durante la presidencia de Lyndon B. Johnson, quien asumiría en el gobierno en noviembre de 1963, luego del asesinato de JFK, el diagnóstico en torno a Japón no se modificaría de manera significativa. En un documento emitido en junio de 1964 por el Departamento de Estado llamado El Futuro de Japón, se pronosticaba que en los próximos 10 años el vínculo con Estados Unidos “se volverá menos predominante en las relaciones exteriores de Japón y más pragmático, a medida que Japón busque su propio camino en el mundo e intente reducir su extraordinaria dependencia actual de los Estados Unidos” (Department of State, 1964).

De este modo, un Japón más nacionalista, autónomo y potente desde el punto de vista económico estaba llamado a tener “una voz más fuerte en el Lejano Oriente y en las decisiones políticas del mundo”. Si bien existían dudas en torno a las posibles “irracionalidades” de la política japonesa, o bien a los avances de fuerzas de izquierda, Japón terminaría emergiendo como potencia económica y política del “mundo libre”. Esto sucedería en tanto y en cuanto pudiese incrementar su comercio exterior, contemplando la vulnerabilidad de su economía a la falta de divisas y fuera coadyuvado por Estados Unidos, cuya “paciencia, firmeza y ejemplo influenciarían el resultado”.

Pese a esto, sí se sugería, ante la situación de creciente radicalización en Vietnam, un incremento en el gasto de defensa japonés y una reducción de los gastos estadounidenses en materia militar en este territorio: al respecto, en una carta del Secretario del Tesoro Douglas Dillon al Secretario de Estado, se afirmaba que “los incrementos en los gastos de defensa

¹⁵⁰ Ambas empresas comenzarían a dedicarse a la industria de motos en la década de 1950, no teniendo relación con los Zaibatsu. Mientras que la división Yamaha Motor se crearía en 1955 como una empresa separada de Nippon Gakki (hoy Yamaha Corporation, dedicada desde fines del siglo XIX a la fabricación de instrumentos musicales) (Yamaha Corp, 2022), Honda Motor surgiría en 1947 como una empresa fabricante de bicicletas, que se diversificaría a la industria de motos a través del uso de motores de radios en los nuevos medios de transporte (Honda Corp, 2022).

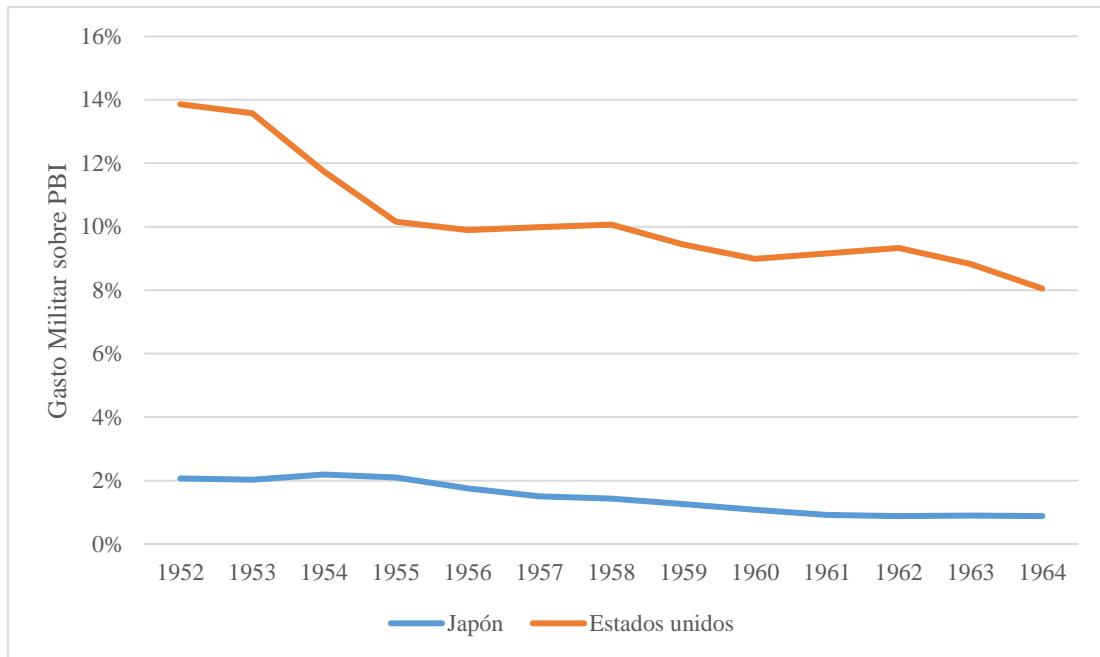
japoneses continúan siendo decepcionantes y considerablemente por debajo de las capacidades de este país”, siendo el gasto militar japonés uno de los más bajos del mundo y el estadounidense hacia Japón “el segundo más alto en cualquier país del mundo, a excepción de Alemania” (Dillon, Douglas, 1964).

En este orden de ideas, en una reunión entre Tokuyasu Fukuda, Director General de la Agencia de Defensa de Japón y Robert McManara, Secretario de Defensa de Estados Unidos, Fukuda señalaría la importancia de una eventual derrota en manos del Viet Cong en Vietnam del Sur, debido a la posibilidad de un efecto dominó en el resto del sudeste asiático y, eventualmente, en la política japonesa, que podría virar a la izquierda ante las menores posibilidades de comercio con los vecinos asiáticos. “Vietnam del Sur es una hoguera (...) Japón debería hacer todo lo necesario para ayudar a Estados Unidos a apagarlo”, diría Fukuda, pese a que “la constitución japonesa y las actitudes domésticas inhiben acciones en este sentido” (FRUS 1964-1968, 1964a).

Pese a su necesidad dada la radicalización en Vietnam del Sur, el riesgo de la persistencia militar en las Islas Ryukyu se percibía en Estados Unidos: al respecto, el Subsecretario de Estado, Alexis Johnson sentiría que “en los próximos 20 años, el problema de las Islas podría emerger como Angola, o Mozambique, como un problema colonial de primera clase”, existiendo un claro dilema de “reconciliar los deseos políticos de los isleños y japoneses con nuestros requerimientos militares allí” (FRUS 1964–1968, 1964b).

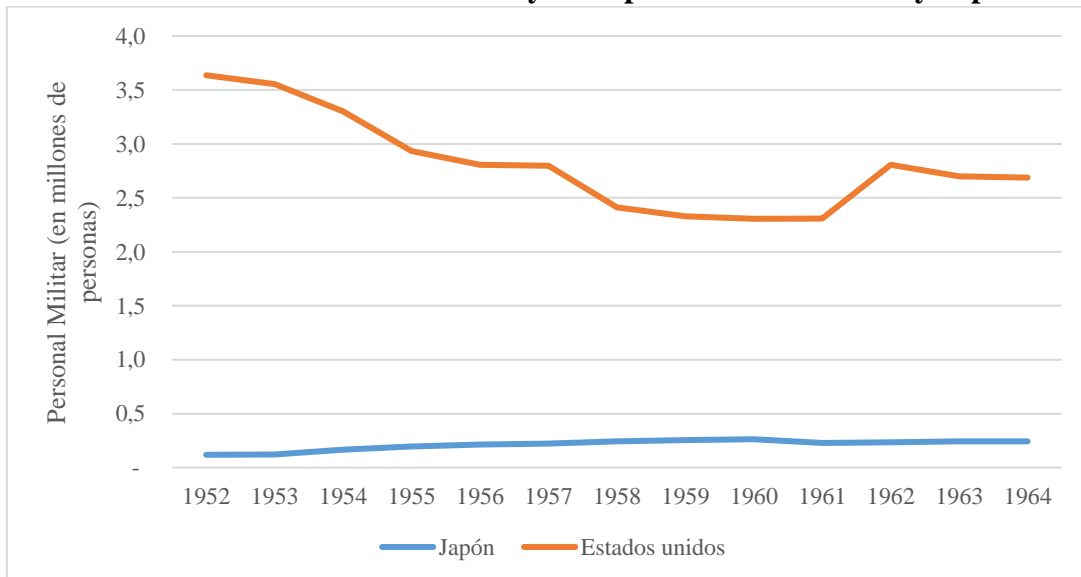
La cuestión relativa a la necesidad estadounidense de compartir gastos con Japón se evidencia en las estadísticas militares del período. Como se observa en el gráfico 5.21, hacia 1964 el gasto militar japonés era menor al 1% de su PBI, mientras que Estados Unidos destinaba aproximadamente un 8% en el entorno de un intento de reducir progresivamente este gasto desde la Guerra de Corea a través del *New Look*. Asimismo, en términos de personal militar (véase gráfico 5.22) Japón sólo contaba con 244.000 soldados para 1964, aproximadamente un 10% del personal militar estadounidense.

Gráfico 5.21 – Gasto militar como porcentaje del PBI entre 1952 y 1964 para Estados Unidos y Japón



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a SIPRI Military Expenditure Database (2021)

Gráfico 5.22 – Personal militar entre 1952 y 1964 para Estados Unidos y Japón

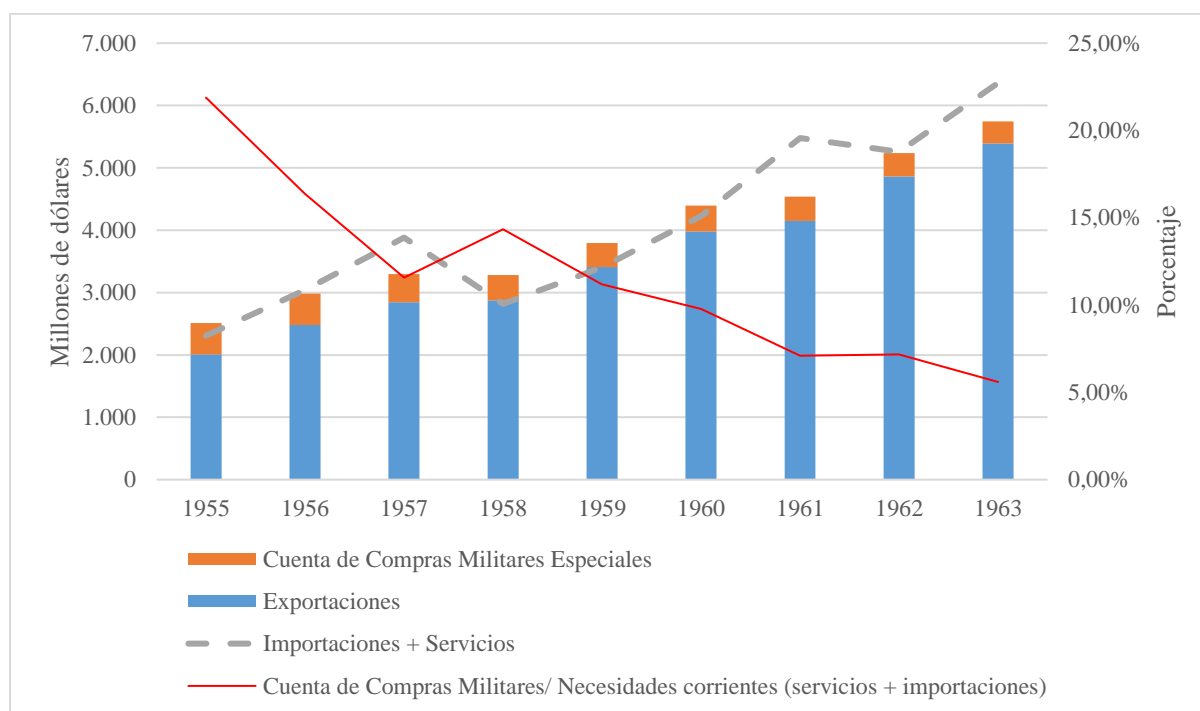


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Singer, Bremer y Stuckey (1972)

Por otro lado, desde el punto de vista de las cuentas externas, resulta evidente que las exportaciones (y en particular, las que se destinaban a Estados Unidos) serían una fuente cada vez más vital de divisas en el entorno de la industrialización japonesa de la segunda parte de la década de 1950. Como se observa en el gráfico 5.23, la cuenta de compras militares especiales, esencial durante el devenir de Guerra de Corea, no se reduciría significativamente en valores absolutos entre 1955 y 1963, ante las aún existentes necesidades estadounidenses de garantizar una reconstrucción coreana y abastecer Vietnam del Sur desde 1956. Sin embargo, esta perdería notoriamente significatividad en el transcurso del período, a medida que se tornaban crecientes las necesidades de dólares en el proceso de tecnificación de Japón.

En este respecto, a pesar de la avanzada estadounidense en Vietnam de inicios de los 1960s, la herencia del *New Look* seguiría vigente por algunos años desde el plano económico. De representar un 21,88% de las necesidades corrientes japonesas de importaciones de bienes y servicios en 1955, la cuenta de compras militares se había reducido a sólo 5,6% de las erogaciones de un Japón que dependía más de sí mismo para acrecentar sus divisas internacionales.

Gráfico 5.23 – Evolución de exportaciones, compras militares especiales e importaciones y servicios de Japón entre 1955 y 1963



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

A modo de síntesis de la situación vincular entre Estados Unidos y Japón, hacia finales del período analizado, el Secretario Asistente de Estado para asuntos del Lejano Oriente en noviembre de 1964 señalaba en un memorando interno: “nuestras buenas relaciones con Japón, que fueron desarrolladas cuidadosamente durante los últimos 19 años están siendo erosionadas por una serie de pinchazos de alfiler” (Bundy, 1964) . Al respecto, citaba algunos de los problemas bilaterales desde la óptica estadounidense: la búsqueda de una mayor expansión militar en Japón; la posición estadounidense en las Islas Ryukyu; mayor asistencia en Vietnam del Sur; cooperación en las políticas económicas en contra de la RPC y Cuba; y una reducción en las restricciones a la importación japonesa en Estados Unidos. Desde ya, pese a su adscripción general al grupo de países capitalistas de avanzada, Japón durante la primera década posterior a su ocupación, en el entorno de su crecimiento material, había desarrollado intereses nacionales en términos políticos y sociales que no necesariamente eran los esperados por Washington.

Asimismo, vale recapitular que Estados Unidos, con otros flancos abiertos en la región del Lejano Oriente, no estaba en condiciones económicas de simplemente financiar a Japón, como lo había hecho durante la Guerra de Corea. Pese a esto, años de tecnificación, inversión e incrementos de productividad habían convertido a esta nación en un serio competidor industrial, capaz de ofrecer productos tecnológicos de alto valor agregado al mundo e incrementar su flujo de divisas por sus propios medios. Tal evolución se cristalizaría en el primer *Economic Survey* de la OCDE sobre Japón, tras su incorporación como miembro pleno a partir de abril de 1964, en el marco de un proceso de mayor integración a la comunidad internacional de países capitalistas avanzados estimulado por Estados Unidos. Allí, el personal técnico del organismo efectuaría un análisis cuantitativo específico de su desempeño económico desde la década de 1950, evidenciando la notable evolución de sus principales variables (PBN, consumo, inversión, productividad, exportaciones), que había sucedido en simultáneo con el logro de estabilidad monetaria y fiscal. En el próximo capítulo presentaremos y evaluaremos algunos de los principales hallazgos y conclusiones de dicho reporte.

Capítulo 6

Crecimiento, incorporación a la OCDE y reminiscencias de la ocupación (1953-1964)

6.1 El *Economic Survey* de 1964: la cuantificación de la trayectoria económica de Japón

Hacia septiembre de 1945, apenas iniciada la ocupación estadounidense, Japón –tras un proceso interno de radicalización ultranacionalista e imperialista en el entorno de históricas tensiones con Occidente– emergía en el sentido común del mundo capitalista avanzado como un territorio ajeno, un reino medieval alejado de los valores y los modos de organización conocidos. Al respecto, un periodista del *New York Times* escribía el día 19 de ese mes que el objetivo de los programas culturales y educativos de la ocupación era “reorientar los procesos intelectuales de 78 millones de personas, cuyas formas de pensamiento no tienen diferencias esenciales con el pensamiento medieval” (Jones, 1945). Y, sólo unos meses antes, en abril de 1945, en una reseña de un libro de divulgación sobre Japón el autor Orville Prescott señalaba que “los estadounidenses encontramos fácil odiar a los japoneses, pero difícil entenderlos o entender hechos simples sobre ellos”, aclarando que “es nuestra propia herencia democrática la que nos dificulta comprender la fusión japonesa de racismo, totalitarismo estatista, superstición medieval y barbarie organizada” (Prescott, 1945).

Sin embargo, una década después de la finalización de la ocupación estadounidense, en abril de 1963, los espectadores occidentales parecían ver en este otrora ignoto país un espejo de sus propias bondades potenciales: un caso de éxito capitalista. En este sentido, el mismo diario mencionaba para entonces que “Japón, la potencia industrial más fuerte de Asia y el país de crecimiento más rápido del mundo, debería tener lazos más estrechos con las naciones industrializadas de Occidente” (*New York Times*, 1963), que este país “se movía más cerca de la ciudadanía de primera clase en la comunidad del comercio mundial” (Kraus, 1963) y que la invitación a ser miembro permanente de la OCDE llegaría el 26 de julio de 1963 (Mooney, 1963). Hacia 1964, otra columna del *New York Times* llamada “Los japoneses se deshacen del manto del aislamiento” puntualizaba dos acontecimientos con sede en Tokio que cristalizaban “la absolución final, el retorno total de Japón a la familia de las naciones” luego de su alejamiento del mundo occidental iniciada con la invasión de Manchuria, en 1931: la

conferencia del Fondo Monetario Internacional, que se llevaría a cabo en septiembre, y las olimpiadas de verano, en octubre (*New York Times*, 1964).

Si durante el primero de estos eventos el Primer Ministro Ikeda ratificaría que en el pasado Japón había sido un país “pobre y feudal [por lo que] acogió con satisfacción el clima de cooperación internacional que es de vital importancia para los países en proceso de desarrollo y prometió la contribución de Japón a dicha cooperación” (Dept., International Monetary Fund. External Relations, 1964), la máxima cita deportiva estimulaba la inversión de empresarios hoteleros japoneses en la modernización de hospedajes y la contratación de cocineros con conocimiento en comida internacional, con la expectativa de recibir turistas de todo el mundo (*New York Times*, 1964b). Como se refleja en la tabla 6.1, el nuevo sentido común contaba con un correlato cuantitativo real: el PBI per cápita japonés había crecido a un 7,7% anual entre 1952 y 1964, a un ritmo algo mayor al de otros países en proceso de recuperación como Alemania, Italia o Francia y una velocidad sorprendentemente superior a la estadounidense.

Tabla 6.1 – Tasa anualizada de crecimiento del PBI per cápita entre 1952 y 1964 para países seleccionados en bloques de 4 años

Período	Bélgica	Alemania	Francia	Reino Unido	Italia	Japón	USA
1952-1956	3.17%	7.93%	3.75%	2.83%	5.00%	5.99%	1.42%
1956-1960	2.00%	5.68%	3.50%	2.18%	5.04%	7.84%	0.94%
1960-1964	4.66%	3.44%	4.49%	2.57%	6.06%	9.20%	3.05%
1952-1964	3.27%	5.67%	3.91%	2.53%	5.37%	7.67%	1.80%

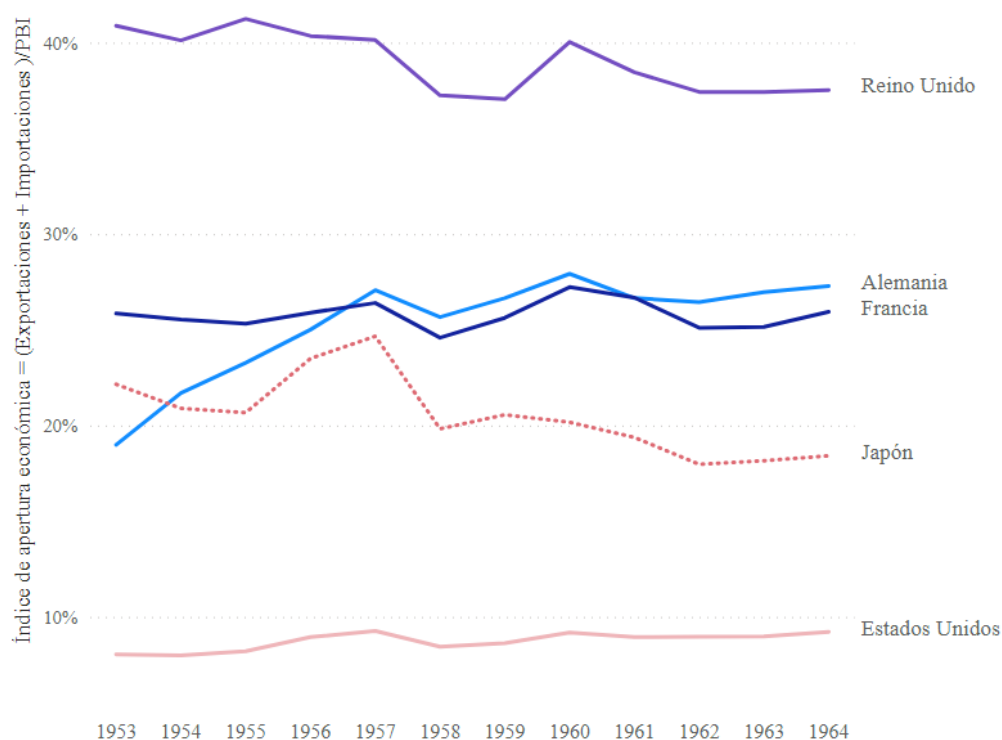
Fuente: Tabla elaborada por el autor en base al Proyecto Maddison (Bolt & Zanden, 2020)

En este orden de ideas, tras más de una década de notable crecimiento económico y estabilidad monetaria bajo una organización productiva capitalista que le había permitido transfigurarse en la sexta economía del mundo y la quinta considerando exportaciones, Japón alcanzaría el carácter de miembro permanente de la OCDE en abril de 1964, lo que lo sentaba en la mesa del “club de las economías avanzadas” (Hobsbawm, 2006, pág. 262) o “el mundo desarrollado” (Hobsbawm, 2006, pág. 347). Como fuera señalado¹⁵¹, dicha organización había sido creada en París en diciembre de 1960, teniendo como objetivos fundamentales el crecimiento económico con estabilidad financiera, el desarrollo económico y la expansión del comercio multilateral mediante la definición y coordinación de políticas comunes, asociadas

¹⁵¹ Ver Sección 5.1

a la reducción de obstáculos para el comercio internacional (OCDE, 1960)¹⁵². Si bien la incorporación japonesa se anclaba en su fabuloso desempeño económico indistinguible de su evolución industrial, la misma también se asociaba con la profundización en la reducción en las tarifas aduaneras para la importación de bienes de Europa iniciada con su incorporación al GATT, fomentando el comercio multilateral, contemplando la baja apertura de la economía japonesa hacia 1964. Al respecto, como se aprecia en el gráfico 6.1, el índice de apertura económica¹⁵³ de Japón, en promedio en 20,53%, se encontraría durante todo el período 1953-1964 por debajo del valor de Alemania (25,30%), Francia (25,78%) y Reino Unido (38,99%), siendo superior al estadounidense (8,74%). Asimismo, en el gráfico 6.2 se ha intentado reconstruir la comparación de Japón con otros países del mundo en lo que respecta a su nivel de actividad económica y monto de exportaciones hacia 1964. Como se puede apreciar allí, este país se encontraba dentro del grupo de seis países con mejores resultados en ambas variables para entonces.

Gráfico 6.1 – Índice de apertura económica de países OCDE seleccionados (1953-1964)

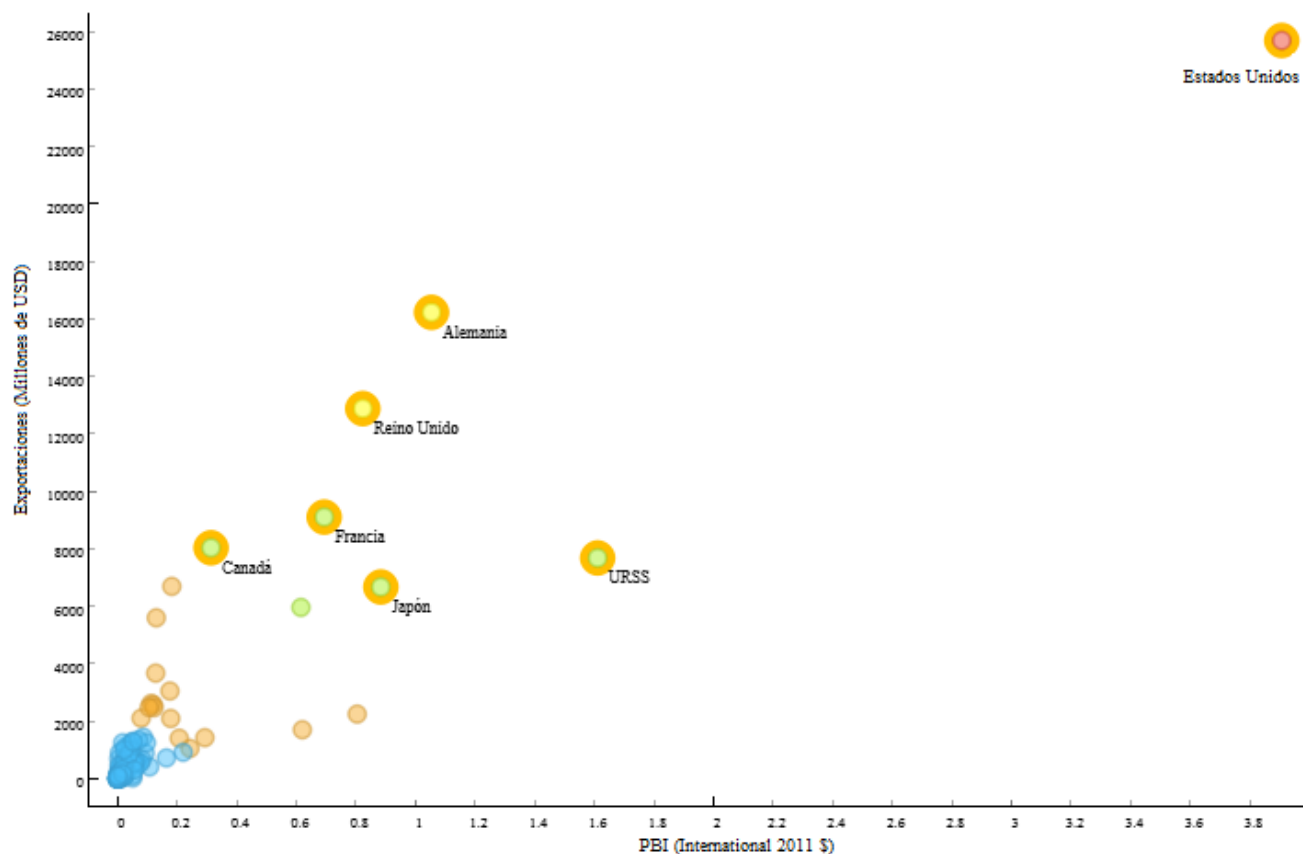


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Feenstra, Inklaar & Timmer (2015)

¹⁵² Los países firmantes de dicha Convención fueron Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

¹⁵³ Este índice evalúa la incidencia del comercio exterior en la economía de un país. Se calcula en base anual, dividiendo la sumatoria de exportaciones y importaciones por el PBI de un país.

Gráfico 6.2 – Diagrama de dispersión de países según monto de exportaciones (en millones de USD) y PBI (en moneda internacional 2011)¹⁵⁴



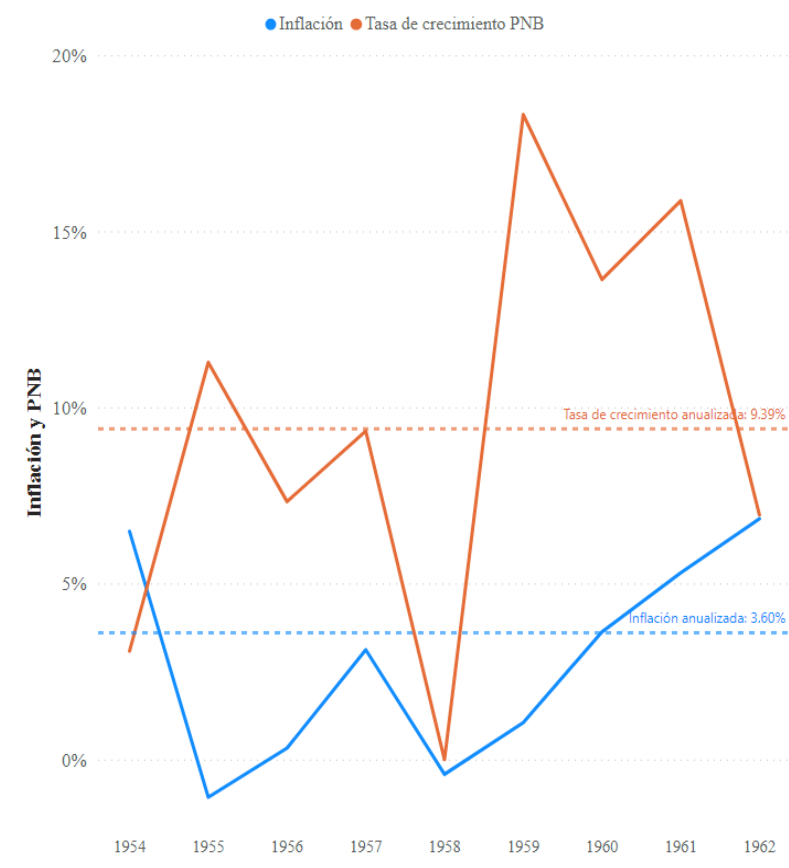
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Bolt & Zanden (2020) y WTO (2022)

En 1964, una vez consumada su membresía, la OCDE publicaba el primer *Economic Survey* sobre Japón, donde se desentrañaba la trayectoria reciente de su economía desde un punto de vista meramente técnico. En esta subsección revisaremos las principales conclusiones de dicho análisis, que serán analizadas en conjunto con otras fuentes estadísticas elaboradas con posterioridad y material bibliográfico. Más allá de las limitaciones del enfoque seguido en dicho reporte, manifiestamente economicista y sin vinculaciones con el entramado histórico más general, entendemos que repasar el funcionamiento de la economía japonesa entre 1953 y 1964 es fundamental para apreciar su dinámica histórica.

¹⁵⁴ Para las agrupaciones por colores se ha utilizado una técnica conocida como *K-means* que, a través de un algoritmo informático, busca agrupar los diferentes países en categorías siguiendo las medias de las dos variables explicativas (en este caso, nivel de exportaciones y de PBI). Como se observa, esta técnica dividiría el mundo de 1964 en 5 grupos de países, encontrándose Estados Unidos en soledad en el primero, Alemania y Reino Unido en el segundo y Francia, Japón, Canadá, Italia y URSS en el tercero.

Un primer elemento a destacar en el *Economic Survey* es la caracterización básica de la trayectoria económica japonesa: un derrotero que evidenciaba altas tasas de crecimiento *vis a vis* una baja tasa de inflación, denotando un relevante grado de estabilidad, en contraposición con la experiencia de los primeros años de la ocupación, donde la hiperinflación y el mercado negro eran moneda corriente. En este sentido, como se observa en el gráfico 6.3, las tasas de crecimiento del PBN japonés, descontando la recesión de 1958, oscilarían entre 3,08% y 18,31%, con una tasa anualizada de 9,39%. Al mismo tiempo, la inflación se movía en un rango entre -1,07% y 6,84%, detentando una tasa anualizada de 3,6%.

Gráfico 6.3: Evolución del crecimiento del PBN y la inflación entre 1953 y 1962

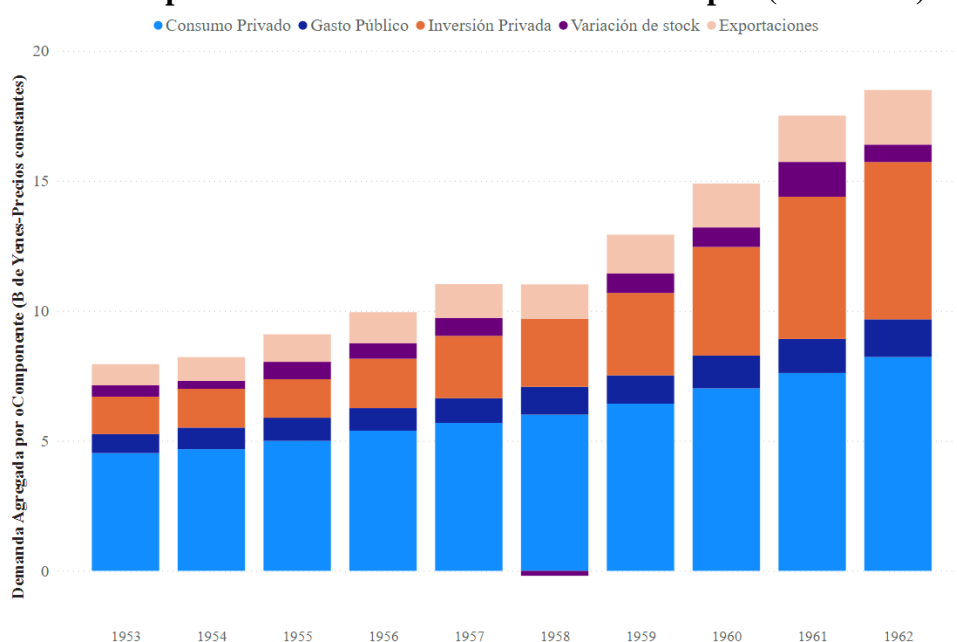


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de la OCDE (1964)

A la hora de buscar las explicaciones macroeconómicas detrás del crecimiento japonés, sobresale el fuerte peso de dos factores de la demanda agregada: el consumo interno y la inversión. En este sentido, los gráficos 6.4 y 6.5 reflejan de qué modo la inversión fue incrementando su relevancia como vía de tracción de la producción, pasando de representar

18,11% a 32,71% de la demanda de bienes¹⁵⁵ (lo que implicaba 20,1% y 37,7% del PBN, respectivamente), al tiempo que el consumo de bienes se mantenía en un rango entre 43,46% y 56,93% de la misma (50,8% y 63,5% del PBN, respectivamente). Al respecto, como ya hemos señalado previamente¹⁵⁶, pese al incremento que las exportaciones de bienes pudiesen haber detentado en el período (aumento de 159% en valores constantes de 1955) y el rol que estas pudiesen haber tenido para financiar las importaciones de bienes, lo cierto es que su relevancia osciló únicamente entre 10 y 12% de la demanda de bienes. En síntesis, podríamos argumentar, siguiendo a la OCDE (1964), que la dinámica económica japonesa se explica fundamentalmente por la actividad interna y el alto peso de la inversión en medios de producción por parte de empresarios japoneses. A modo de comparación con otros países miembro según datos de sus respectivos *Economic Surveys*, hacia 1962 el ratio de Inversión/PBN era equivalente a 24,7% en Alemania (OCDE, 1964b) y 13,8% en Estados Unidos (OCDE, 1964c). Asimismo, como se ha visto en el gráfico 6.1, Japón mantuvo durante todo este período (1953-1964) índices de apertura económica inferiores a los de sus pares occidentales.

Gráfico 6.4: Componentes de la demanda de bienes de Japón (1953-1962)

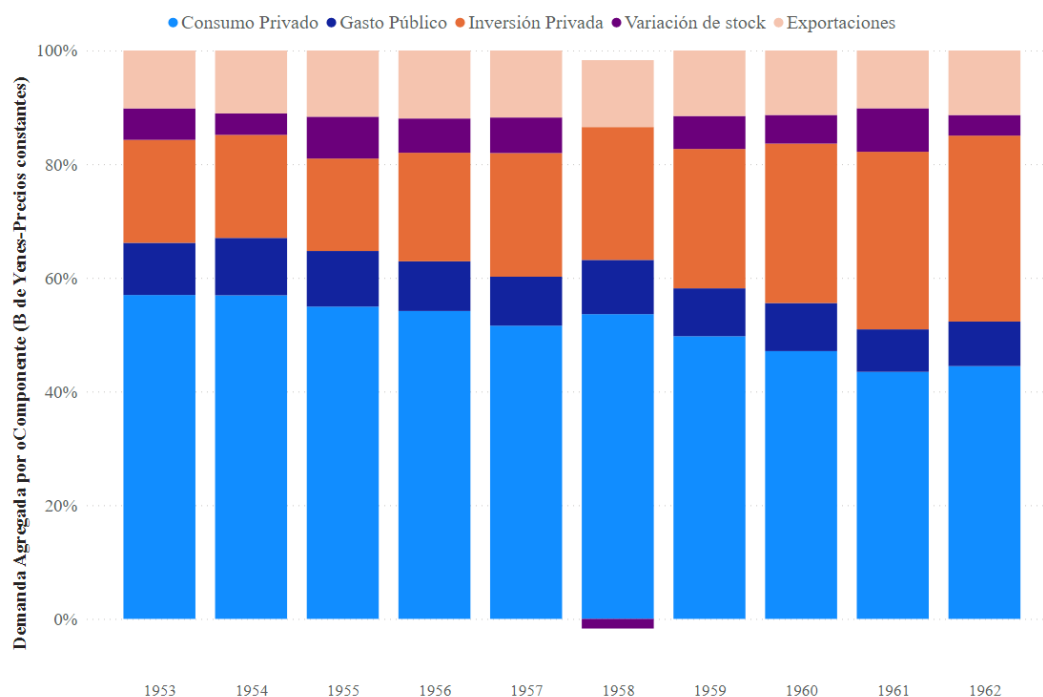


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de la OCDE (1964)

¹⁵⁵ Nota metodológica: esta medida consiste en dividir cada componente por la demanda de bienes de la economía (equivalente a Consumo + Inversión + Variación de existencias + Exportaciones), que por identidad contable es equivalente a PBN + Importaciones. Se ha utilizado esta métrica, siguiendo el método de la OCDE (1964) a fin de comparar la relevancia de exportaciones, consumo e inversión. En caso de buscar calcular cada componente sobre el PBN (por identidad contable: PBN=Consumo + Inversión + Variación de existencias + Exportaciones – Importaciones), los ratios analizados se incrementan debido a que las exportaciones se netean con las importaciones. Esta segunda métrica es más habitual pero no permite comparar la relevancia de las exportaciones en la demanda total de bienes.

¹⁵⁶ Ver sección 5.5.

Gráfico 6.5: Componentes de la demanda agregada de bienes de Japón (1953-1962) en términos relativos



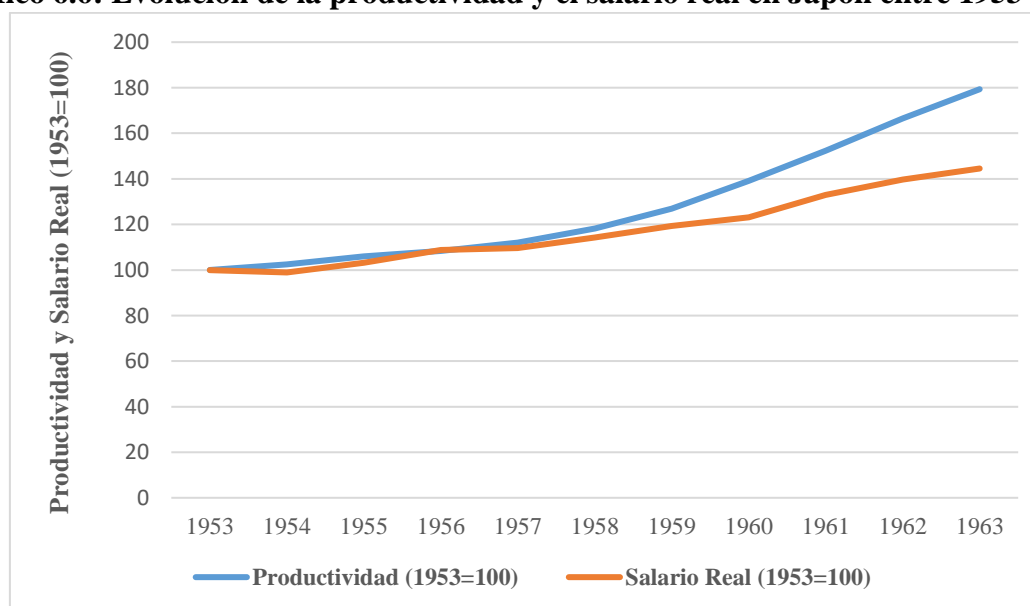
Fuente Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de la OCDE (1964)

Detrás del fuerte incremento de la inversión, que se quintuplicaría entre 1953 y 1962, subyacen diversos elementos, dentro de los que sobresale un alto nivel de ahorro (debido a factores culturales y relativos a la experiencia reciente de guerra), la estabilidad monetaria y los planes indicativos del gobierno. Sin embargo, según la misma OCDE (1964) y autores como Nakamura (1995), la explicación fundamental de este fenómeno debe buscarse en el alto margen de rentabilidad que los empresarios podían esperar de sus apuestas productivas. Este nivel de ganancias extraordinario, que actuaba como estimulante del espíritu empresario japonés, era el correlato de los saltos en los niveles de productividad superiores al de los salarios reales, también en crecimiento a medida que las fábricas aumentaban sus dotaciones de personal. Como se aprecia en el gráfico 6.6, la productividad de la economía japonesa aumentaría un 79% entre 1953 y 1963, al tiempo que los salarios reales sólo alcanzaban un incremento de 44%.

Ahora bien, ¿cómo se explica dicha trayectoria? Con respecto al incremento de la productividad, más allá de la evidente influencia de la política estadounidense que ya hemos discutido en la subsección 5.5, de acuerdo a la OCDE (1964), no sólo factores como el traslado de empleados de sectores de baja productividad (como el sector agropecuario, o la

industria textil o alimenticia) a industrias altamente productivas (como la química, la metal-mecánica o la maquinaria) fueron fundamentales, sino que también la adquisición de tecnología y *know how* foráneos, estimulados desde el Estado Nacional. Por otro lado, de acuerdo a Gordon (2003) y Nakamura (1995) subyacen elementos como la existencia de una nueva generación de gerentes tecnocráticos disponibles *vis a vis* saltos en el nivel educativo de la población. Para sintetizar, la productividad horaria japonesa tuvo una evolución ejemplar, incrementándose entre 1953 y 1964 a un ritmo similar al de Alemania y de un modo evidentemente más veloz que países como Francia, Estado Unidos, Reino Unido o Bélgica (véase Tabla 6.2)¹⁵⁷. Por otro lado, si bien en el entorno de creciente inversión, saltos en la productividad y dinamismo económico los salarios evidenciarían incrementos superiores a la evolución de los precios, lo cierto es que la existencia de un ejército industrial de reserva proveniente del sector agropecuario actuaría como un contrapeso, amortiguando las subas de salario ante la existencia de una amplia oferta de fuerza de trabajo.

Gráfico 6.6: Evolución de la productividad y el salario real en Japón entre 1953 y 1964



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964) y Feenstra, Inklaar & Timmer (2015)

¹⁵⁷ Más adelante, en la Sección 6, veremos cómo los incrementos de productividad fueron fundamentales para el desenvolvimiento capitalista de posguerra en términos generales.

Tabla 6.2: Evolución de la productividad en Japón y otros países OCDE seleccionados entre 1953 y 1964

País	Productividad del trabajo por hora en 1964 (1953=100)
Francia	180
Alemania	199
Japón	196
Estados Unidos	138
Bélgica	150
Reino Unido	143

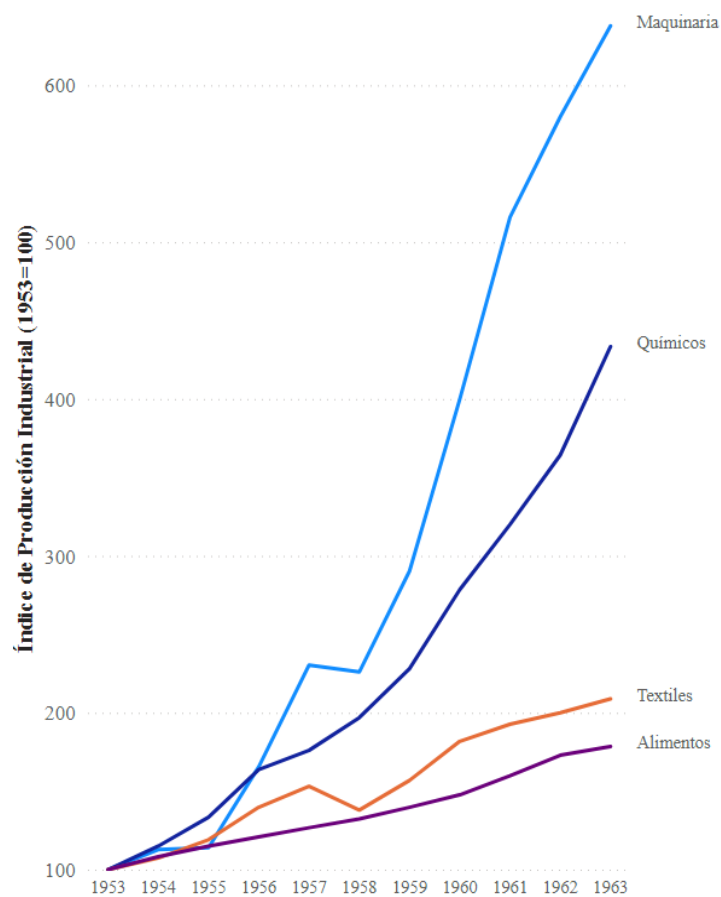
Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a Feenstra, Inklaar & Timmer (2015)

¿Qué industrias fueron artífices de este crecimiento? Existe cierto consenso sobre los sectores económicos que explican el boom de la actividad japonesa entre 1953 y 1964: fundamentalmente la industria química, cuyo índice de producción se multiplicaría por cuatro en este lapso, y la fabricación de maquinaria (tanto en lo que respecta a elaboración de medios de producción como electrodomésticos), que se sextuplicaría en dicho período, en detrimento de sectores más tradicionales como los alimentos o textiles (ver gráfico 6.7). Según Nakamura (1995), los sectores beneficiados se caracterizarían por su dinamismo y la existencia de eslabonamientos virtuosos hacia atrás en la matriz insumo – producto, fomentando la creación de una red de empresas proveedoras caracterizadas por la permanente innovación. Al respecto, en la década de 1950¹⁵⁸ emergerían y crecerían compañías como: Sony, Sanyo y Hayawaka en la industria de maquinaria eléctrica; Nissan (en cooperación con una compañía extranjera como Renault) y Toyota en el ámbito automotriz; Honda y Yamaha en la producción de motocicletas; y Nippon Petrochemical, Mitsui Petrochemical y Mitsubishi Yuka en la petroquímica. Resultaría relevante también el crecimiento de la industria de fibras sintéticas, construcción de barcos, fabricación de acero y construcción de represas hidroeléctricas (Nakamura, 1995), siendo también significativa la evolución de otros sectores tecnológicos que derivaron de las fabricaciones militares, como el de la industria óptica –con productos tales como las cámaras de fotos o los binoculares, que serían adoptados de manera masiva por los nuevos sectores medios japoneses– y el de los relojes pulsera.

¹⁵⁸ Cabe señalar que en el caso de Sony, Sanyo, Hayawaka, Toyota, Nissan, Honda y Yamaha, no existían lazos previos con las empresas zaibatsu.

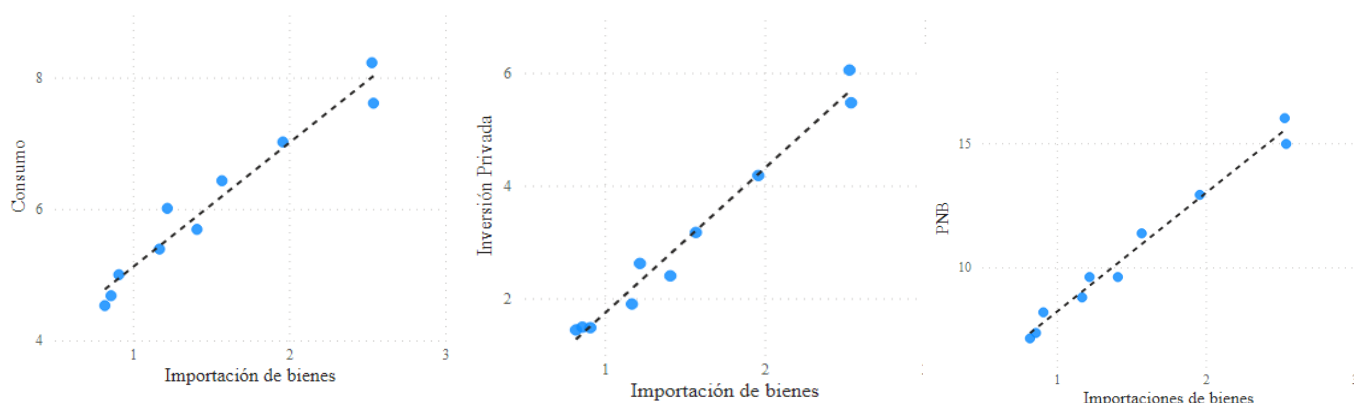
Pese a esto, debido a su naturaleza capital-intensiva, dichos rubros se diferenciaban por ser altamente dependientes de las importaciones (fundamentalmente, de bienes de capital y combustibles fósiles), generando una elevada presión sobre las no tan abundantes reservas de dólares del Banco de Japón, nutridas del resultado de la cuenta corriente de la balanza de pagos y las inyecciones de capital por la vía de deuda externa y, en menor medida, inversión extranjera directa. En este sentido, se comprende la alta correlación entre el nivel de importaciones de bienes y: a) la inversión; b) el consumo; y c) el producto nacional bruto, cuyo crecimiento se explicaba fundamentalmente sobre la inversión y el consumo (véase gráfico 6.8).

Gráfico 6.7: Evolución del índice de producción industrial de diferentes ramas en Japón (1953-1963)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

Gráfico 6.8: Correlación entre Importaciones y Consumo, Inversión y PBN (1953-1963)



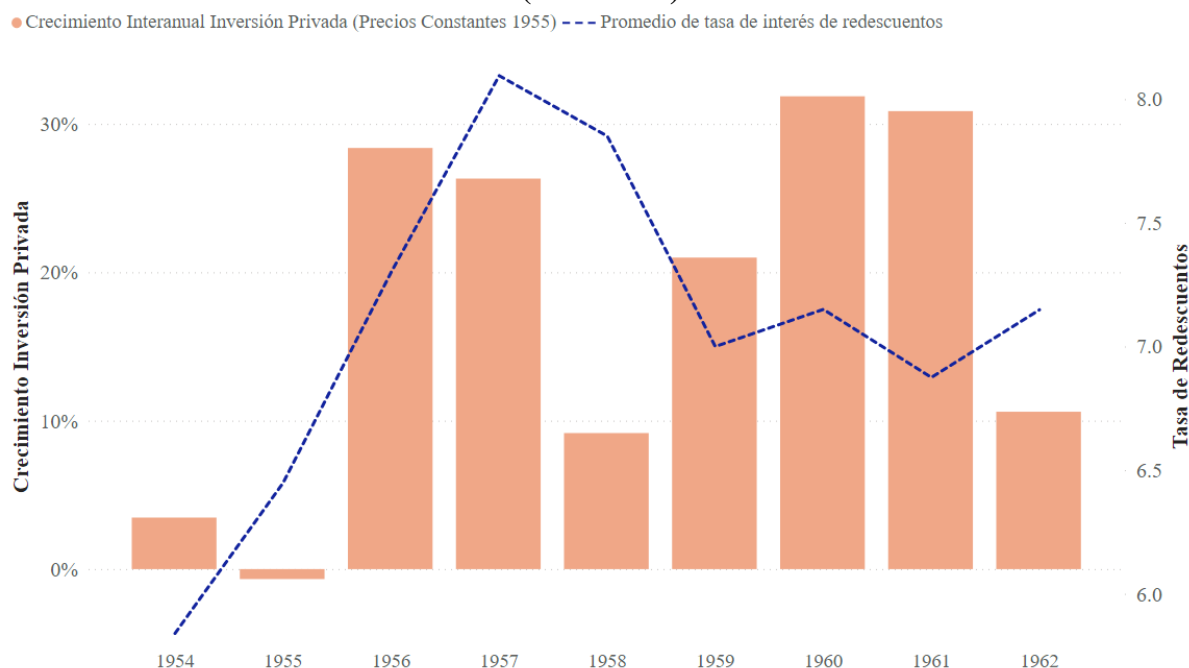
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

La estrecha vinculación entre la evolución de las importaciones de bienes y el nivel de actividad económica planteaba temores justificados en el gobierno japonés: un fuerte salto en las compras al exterior ante el avance del crecimiento del consumo y la inversión, sin un correlato de una mayor generación de divisas a través de exportaciones o financiamiento externo, podía propiciar una reducción sustancial de las reservas de divisas del Banco de Japón, desencadenando una potencial devaluación de la moneda o un recrudecimiento del fenómeno inflacionario. Para evitar dichas dificultades, el gobierno japonés haría uso recurrente de la política monetaria contra cíclica, consistente en incrementar la tasa de redescuentos, lo que reducía la liquidez de los bancos comerciales y, por lo tanto, también la posibilidad de otorgar préstamos a un sector privado fuertemente apalancado, que se encarecían. En este sentido, el gobierno inducía, a través de la suba de la tasa de interés general de la economía, una reducción en el ritmo de la inversión y, por lo tanto, una disminución en el nivel de importaciones. Como se aprecia en el gráfico 6.9, este efecto se vería en 1955, 1957-58¹⁵⁹ y en 1962. En este sentido, como apunta Nakamura (1995), contrariamente a la imagen de un crecimiento armónico y a una tasa constante en Japón, la actividad económica de este país detentaría durante la primera década post-ocupación un comportamiento de mini-ciclos económicos de *stop & go*, autoinducidos por el gobierno a través de las autoridades monetarias. En este orden de ideas, el gráfico 6.10 expone la evolución conjunta de importaciones, nivel de PNB y nivel de inversión privada.

¹⁵⁹ Esta fue la recesión más significativa de Japón en el período bajo análisis. Como se aprecia en el gráfico 6.5 expuesto más arriba, en 1958 se produjo una variación de existencias negativa, lo que significa que, ante la reducción en los planes de consumo e inversión, no se produjeron bienes excedentes como había ocurrido en todos los años anteriores y posteriores.

Esto nos lleva a evaluar también la balanza de pagos japonesa, elemento sustancial a la hora de comprender el origen de las divisas necesarias para llevar a cabo todo el proceso de crecimiento económico que ha sido evaluado. Al respecto, podría señalarse que Japón mantuvo un déficit en su balanza comercial en gran parte del período, con excepción de los años 1958, 1959, 1960 y 1962 (véase gráfico 6.11). En este sentido, ¿cómo fueron financiadas la diferencia entre exportaciones e importaciones de este lapso? Particularmente, retomando lo discutido anteriormente en la sección 5.5, como se observa en el gráfico 6.12, adicionalmente al impacto de las exportaciones al mercado estadounidense¹⁶⁰, el financiamiento llegaría a través de la cuenta de servicios (incluyendo transferencias), especialmente entre 1953 y 1956, lo que contemplaba las compras militares especiales llevadas a cabo por Estados Unidos, en declive a partir de 1957; mediante la variación negativa de reservas del Banco de Japón (en años como 1957 y 1961); y, con la cuenta capital y financiera durante todo el período, lo que se exacerbó en 1961 y 1962, debido a los préstamos de largo plazo de organismos internacionales y de Estados Unidos.

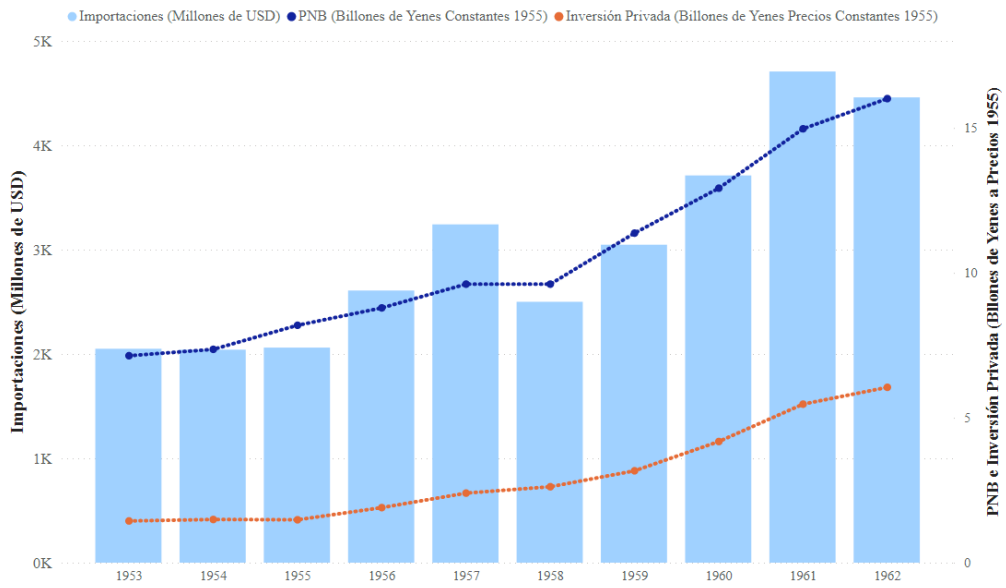
Gráfico 6.9 – Dinámica conjunta de tasas de redescuento y crecimiento de la inversión (1954-1962)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

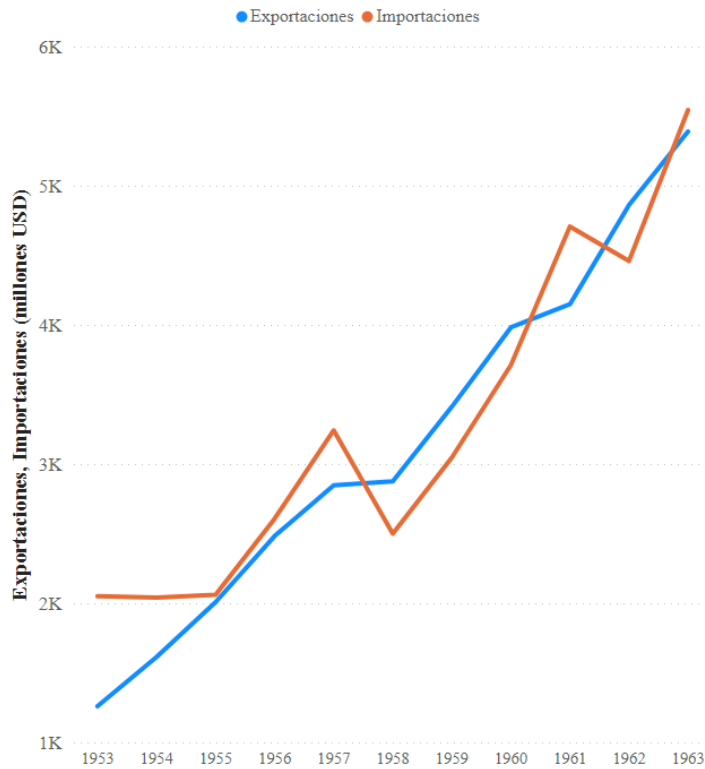
¹⁶⁰ Ver Sección 5.5 y 5.6

Gráfico 6.10 – Nivel de PBN, inversión privada e importaciones (1954-1962)



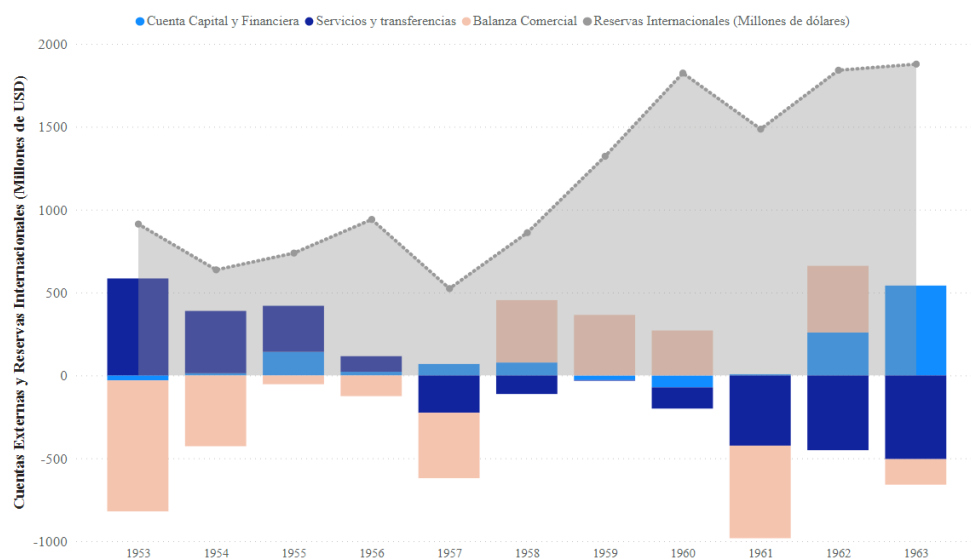
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

Gráfico 6.11 –Resultado de la balanza comercial de Japón(1953-1963)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

Gráfico 6.12 –Evolución de diferentes componentes de la Balanza de Pagos de Japón (1953-1963)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

Por último, cabe destacar que durante el período bajo análisis se produciría un viraje en el tipo de bienes exportados e importados por Japón. En las exportaciones, particularmente, se destaca entre 1953 y 1964 un incremento de la participación relativa de productos manufacturados (principalmente, maquinaria, equipamiento de transporte y productos de consumo masivo) en detrimento de alimentos y materias primas; por otro lado, en las importaciones se evidenció un salto relevante en bienes manufacturados (bienes de capital, particularmente) y combustible mineral, compensado por una reducción relevante en la compra de alimentos y materias primas (véase la tabla 6.3, que expone de manera sintética dichas modificaciones). Al respecto, Nakamura (1995) ha señalado que, pese a las modificaciones en composición, considerando la estructura de comercio internacional de Japón, las exportaciones (bienes que no eran de primera necesidad o necesarios para el desarrollo industrial de otros países capitalistas) han sido más elásticas al ciclo de la economía mundial que las importaciones (materias primas, maquinarias, alimentos y combustibles minerales), que resultaban imprescindibles para continuar con la dinámica industrial y la senda de consumo interno local.

Tabla 6.3 – Composición de exportaciones e importaciones entre 1953 y 1963

Rubro	Exportaciones		Importaciones	
	1953-1955	1960-1963	1953-1955	1960-1963
Alimentos	7.80%	6.00%	26.10%	13.60%
Materias Primas	6.00%	3.70%	49.30%	43.90%
Combustibles Minerales	0.50%	0.40%	11.60%	17.50%
Bienes manufacturados	85.20%	89.30%	12.90%	24.80%
Otros	0.50%	0.60%	0.10%	0.30%

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a OCDE (1964)

6.2 La herencia económica de los años de la ocupación

A lo largo de esta obra hemos estudiado las diversas transformaciones que la ocupación estadounidense impulsó en la economía, sociedad y cultura de Japón. Hemos abordado de una manera histórica tanto la implementación como el impacto de las reformas estructurales impulsadas por Estados Unidos, particularmente el intento infructífero de disolución de los conglomerados industriales concentrados (*Zaibatsu*); la búsqueda de llevar a cabo una reforma agraria; y, por último, una reforma laboral que buscó retomar la senda de la sindicalización preexistente a la radicalización ultranacionalista japonesa. Por otro lado, hemos analizado las políticas económicas de Joseph Dodge, destinadas a otorgar una mayor estabilidad monetaria y financiera a Japón: una menor inflación y la racionalización del comercio exterior emergían como fundamentos para lograr un bastión contra el comunismo en el Lejano Oriente, en el contexto de radicalización de la Guerra Fría y la política de contención estadounidense.

En esta subsección retomaremos dichas transformaciones económicas impulsadas por SCAP entre 1945 y 1952, y exploraremos su continuidad y movimiento durante los años de post ocupación.

6.2.1 El devenir de la concentración económica y los *Zaibatsu*

Un primer elemento a evaluar es el devenir del intento inicial de SCAP –bajo las órdenes del gobierno estadounidense– de disolver la concentración industrial y bancaria de los *Zaibatsu*, con orígenes en la misma constitución política del Estado moderno japonés y exacerbada durante la década de 1930, durante la cual Japón incrementaría el peso de su industria bélica y la vinculación entre los recursos estatales y las empresas más representativas del país. Tal

intento se había iniciado en 1946 con la Misión (véase 2.2), cuyo diagnóstico central de la problemática japonesa era el de una desigual distribución del ingreso, un mínimo nivel de consumo interno y una necesidad de expansión imperialista como forma de obtener demanda de sus productos. Posteriormente, la persecución a estos grupos familiares se había dado con la Ley Antitrust, en abril de 1947 y la Ley de Eliminación de Concentración Excesiva de Poder Económico, en diciembre de 1947. Sin embargo, el objetivo de disolución del poder económico iniciado por SCAP pasaría a un segundo plano una vez que el objetivo de estabilidad económica se tornara prioritario. De aquí que sólo 18 de 325 grupos habían sido disueltos hacia 1952. En este sentido es que nos surgen algunas preguntas: ¿cómo evolucionó el nivel de concentración industrial una vez finalizada la ocupación? ¿cómo fue el vínculo entre las grandes empresas y el sistema financiero y el poder político? ¿qué puede mencionarse de los altos niveles de desigualdad y bajos niveles de consumo que eran la base del diagnóstico estadounidense?

Un aspecto relevante para comprender la evolución de la problemática de la concentración económica de Japón puede hallarse en la evaluación de la cantidad de empresas, cantidad de empleados y el valor de la producción, en función del tamaño de empresa. Al respecto, como puede apreciarse en la tabla 6.4, entre 1948 y 1959 no existieron variaciones sustantivas en la composición de la totalidad de las compañías, existiendo, no obstante, algunas mínimas transformaciones en la proporción de cantidad de empleados en ese lapso, favoreciendo las empresas medianas de más de 50 empleados, en detrimento de las muy grandes (más de 500) o muy pequeñas (menos de 50). Sin embargo, la estadística relativa al valor de la producción evidencia un fuerte crecimiento en la relevancia de las empresas más grandes, que llegarían a detentar el 40,8% del total en detrimento de las pequeñas empresas, que reducirían en 14 puntos su participación en la producción.

Al respecto, el *Economic Survey* señala que durante este período las grandes empresas estuvieron fuertemente apalancadas por el sistema financiero (bancos comerciales e industriales): “los bancos, poco a poco, reemplazaron a las compañías holding de pre-guerra y este lazo entre el sector financiero y el sector industrial fue apoyado por el hecho de que normalmente el crédito bancario financiaba la mitad de la inversión industrial” (OCDE, 1964: Pag.8). En este sentido, las instituciones financieras obtuvieron participaciones de capital en compañías grandes e históricas de Japón, como Mitsui, Mitsubishi o Sumitomo, existiendo cruzamientos de directores e intereses económicos. Asimismo, vale destacar que los lazos entre el capital financiero y el industrial estimularon los cambios en el poder relativo de los

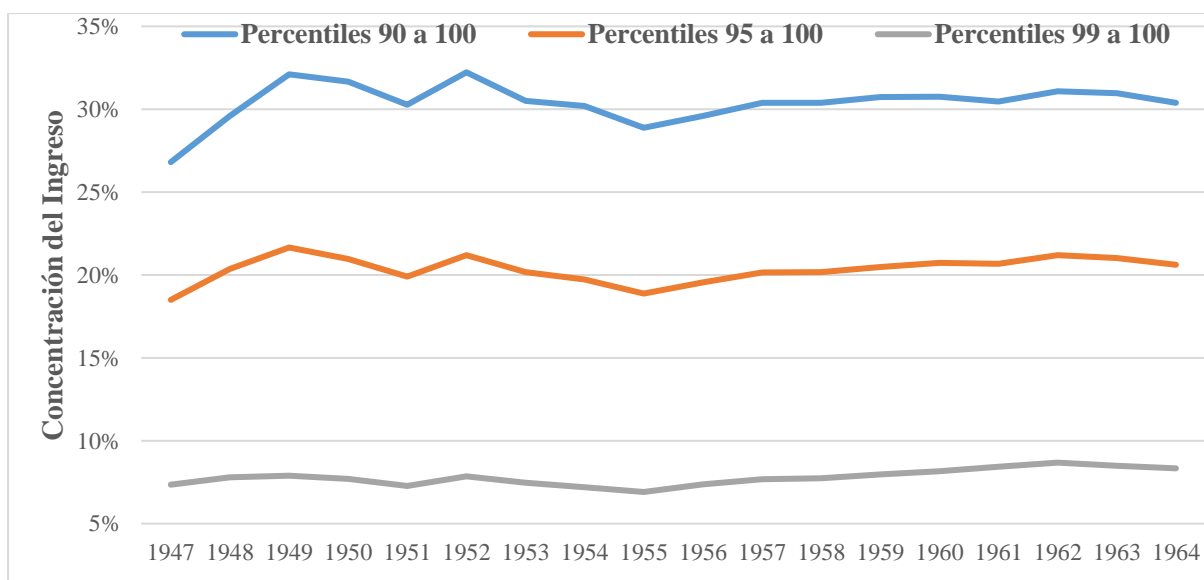
diferentes tipos de empresas, considerando que en los períodos de política monetaria contraccíclica, la reducción del crédito solía recaer sustancialmente en las compañías más pequeñas, exacerbando el desbalance de poder económico y la concentración industrial. Los mayores niveles de concentración del ingreso pueden apreciarse en el gráfico 6.13, donde se evidencia que los percentiles más altos incrementaron su participación relativa en la totalidad de ingresos entre 1953 y 1964. No obstante, como hemos señalado en la sección 5.5, surgirían en este período nuevas compañías, particularmente en la industria de vehículos, ajenas a los orígenes históricos de los Zaibatsu.

Tabla 6.4 – Proporción de cantidad de empresas, empleados y valor de la producción según cantidad de empleados entre 1948 y 1959

Cantidad de empleados de la empresa	Proporción de cantidad de empresas		Proporción de cantidad de empleados		Proporción de valor de la producción	
	1948	1959	1948	1959	1948	1959
1 a 49	96,3%	95,4%	46,5%	44,8%	38,9%	24,2%
50 a 99	2,1%	2,6%	9,7%	10,9%	10,0%	9,6%
100 a 199	0,5%	1,1%	7,9%	9,4%	9,2%	10,0%
200 a 499	0,3%	0,6%	10,5%	11,3%	12,8%	15,4%
Más de 500	0,3%	0,3%	25,4%	23,5%	29,0%	40,8%

Fuente: OCDE (1964)

Gráfico 6.13 – Evolución de la concentración del ingreso de los percentiles 90 a 100, 95 a 100 y 99 a 100



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de Piketty (2014)

En segundo lugar, vale preguntarnos si el diagnóstico que el gobierno de Estados Unidos había realizado para Japón en 1946¹⁶¹, tenía algún asidero para la época que este país ingresaba a la OCDE. Al respecto, pese a la mayor concentración del ingreso expuesta más arriba, hacia 1962, Japón detentaba menores coeficientes de Gini que otros países de la OCDE, como Francia, Alemania o Reino Unido (véase cuadro 6.5), lo que denota una menor desigualdad en términos comparativos. Por otro lado, el crecimiento de la actividad económica japonesa entre 1953 y 1962 distó de depender exclusivamente de las exportaciones de bienes, siendo fundamental en esta evolución el rol de la demanda interna, por las vías del consumo y la inversión. En este sentido, cabe señalar que, pese a la reducción en el peso porcentual del consumo privado (pasaría de representar 63,4% a 51,3% del PBN hacia el final del período), y a que el mismo se encontraba hacia 1962 en niveles inferiores a los de otros países OCDE como Alemania (61,7%), Estados Unidos (66,8%) o Italia (62,5%)¹⁶², su salto en términos reales sería de 82% en ese lapso. Adicionalmente, mientras que la tasa de crecimiento anualizada del consumo japonés sería en el período de 6,8%, esta variable crecía sólo a un 3,4% en Estados Unidos¹⁶³. En síntesis, a pesar de que Japón contaba con una demanda privada relativamente menor que otros países capitalistas, su consumo en términos reales se incrementaba a un ritmo nada despreciable, emulando la sociedad de consumo estadounidense, al tiempo que su distribución del ingreso parecía ser incluso más equitativa que la de sus pares. Dichas tendencias se darían en un contexto de un recrudecimiento en la concentración en la producción y los ingresos por parte de las empresas más grandes y los percentiles más elevados, respectivamente.

Tabla 6.5 – Coeficiente de Gini en 1962 en países seleccionados

País	Coeficiente de Gini
Francia	0,39
Alemania	0,28
Reino Unido	0,26
Japón	0,23

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a estadísticas de Atkinson, Hasell, Morelli y Roser (2017)

¹⁶¹ Básicamente, según dicho diagnóstico, uno de los problemas económicos centrales de Japón era la alta desigualdad del ingreso y la baja capacidad de consumo interno, que habían propiciado tendencias imperialistas, orientadas a buscar nuevos mercados foráneos.

¹⁶² Cifras calculadas por el autor en base a OCDE (1964b), OCDE (1964c) y OCDE (1964d), respectivamente.

¹⁶³ Cifras calculadas por el autor en base a OCDE (1964) y OCDE (1964c), respectivamente.

6.2.2 Continuidad del tema de la reforma agraria

Con anterioridad (ver sección 2.3), hemos analizado la reforma agraria impulsada por SCAP, evaluando las restricciones que habían existido históricamente para que los arrendatarios alcanzasen la propiedad efectiva de la tierra. A pesar de que hacia 1945 ya habían existido avances del movimiento de arrendatarios y una gran cantidad de disputas entre estos y los dueños de la tierra, a los ojos del gobierno de Estados Unidos la concentración en manos de terratenientes japonesa previa a la ocupación era equiparable a un sistema feudal. En este orden de ideas, el sistema de propiedad latifundista era visto como un claro desincentivo a la competencia económica y, por lo tanto, como un freno a cualquier incremento a la productividad, propiciando aumentos en las tasas de inflación ante la escasez de alimentos resultante. En otras palabras: el régimen agrícola de Japón era, según SCAP, un obstáculo para el desarrollo de una sociedad capitalista avanzada. Como ya hemos expuesto, a contramarcha de los vaivenes en materia de disolución de los conglomerados industriales, la reforma agraria, que contaba con un asidero histórico evidente en la estructura económica y social japonesa, sería altamente efectiva. Se otorgarían subsidios gubernamentales a los arrendatarios para la compra de tierra, en paralelo que se generaba, en el entorno hiperinflacionario, una suerte de confiscación a los antiguos dueños. A este respecto, mientras que un 48% de la tierra era arrendada en 1941, hacia 1955 esa cifra pasaría a ser de únicamente 8%. Considerando la relevancia de la problemática, es que nos surge la inquietud en torno a la continuidad de este proceso hasta el año 1964: ¿continuó reduciéndose la proporción de tierra arrendada? ¿hay evidencia empírica de incrementos en la productividad de la tierra? ¿cuál fue el vínculo entre la producción y la inflación?

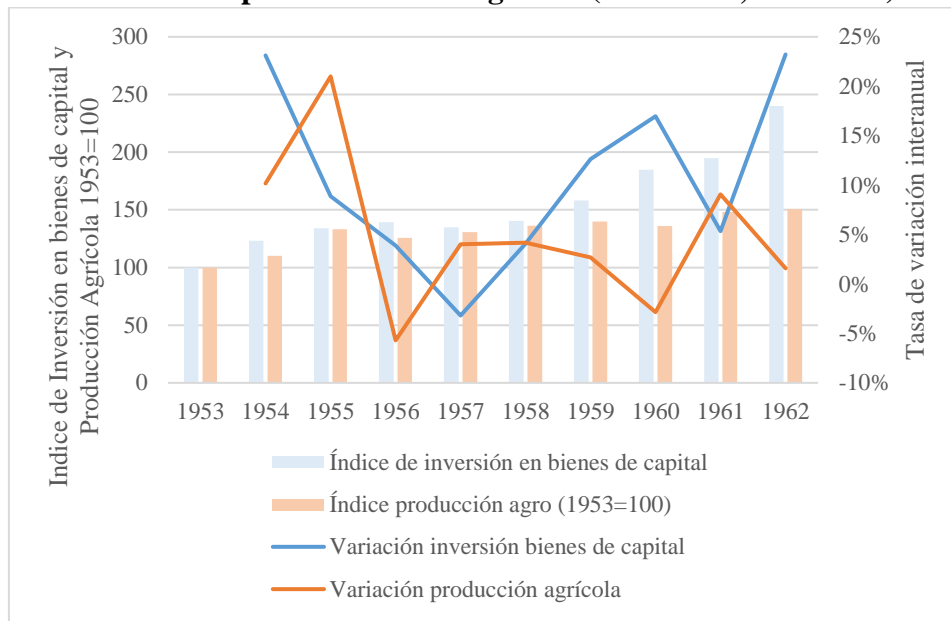
Al respecto, Ouchi (1966), observador contemporáneo de la situación a mediados de la década de 1960, señala en primer lugar que la tendencia hacia la reducción de la proporción de la tierra era para entonces irreversible. La proporción de la tierra arrendada había llegado, hacia 1964, a un 2% del total, en el entorno de valores de renta fijados por el gobierno en niveles magros que reducían la rentabilidad esperada de utilizar la tierra para un eventual arrendamiento. Este proceso, sin embargo, no sería ajeno a tensiones: el autor apunta que las transformaciones en la propiedad de la tierra no estarían exentas de conflictos entre los antiguos dueños y el gobierno, existiendo demandas de los primeros ante la confiscación de su propiedad. Esta reacción fue detenida por fallos de la Suprema Corte de Justicia, que en 1956 ratificaría que los nuevos dueños eran los legítimos propietarios de la tierra.

Con respecto a la efectividad de la reforma agraria, de la evaluación de la reconstrucción de los datos del período (ver gráfico 6.14) surge que el índice de producción agrícola se incrementó en un 50,5% entre 1953 y 1962, al tiempo que la inversión en bienes de capital para el sector primario (lo que contempla tanto la compra de maquinarias, agroquímicos y fertilizantes) daba un salto de 139%. Por lo tanto, a priori, existieron mejoras en ambos aspectos, que podrían ser asociadas a la mayor competitividad existente ante una mayor cantidad de propietarios de tierra. Sin embargo, pese a que la capitalización de los nuevos terratenientes propiciaría un notorio incremento en la producción, la incorporación de capital comenzó a reducir su efectividad en materia de producción desde 1959, considerando que desde entonces la tasa de crecimiento interanual de la inversión fue mayor al aumento en la producción agrícola.

Al respecto, Ouchi (1966) menciona que, más allá de sus evidentes ventajas frente al sistema anterior, la reforma agraria había comenzado a chocarse a mediados de la década de 1960 con al menos dos obstáculos: por un lado, una porción de las unidades de tierra no contaba ya con la escala suficiente como para incorporar ciertas mecanizaciones necesarias para continuar los incrementos de productividad; por otro lado, el fuerte crecimiento de la actividad industrial y terciaria generaría un cambio en la composición laboral (ver gráfico 6.15), propiciando que cada vez fuera más difícil conseguir trabajo agrícola.

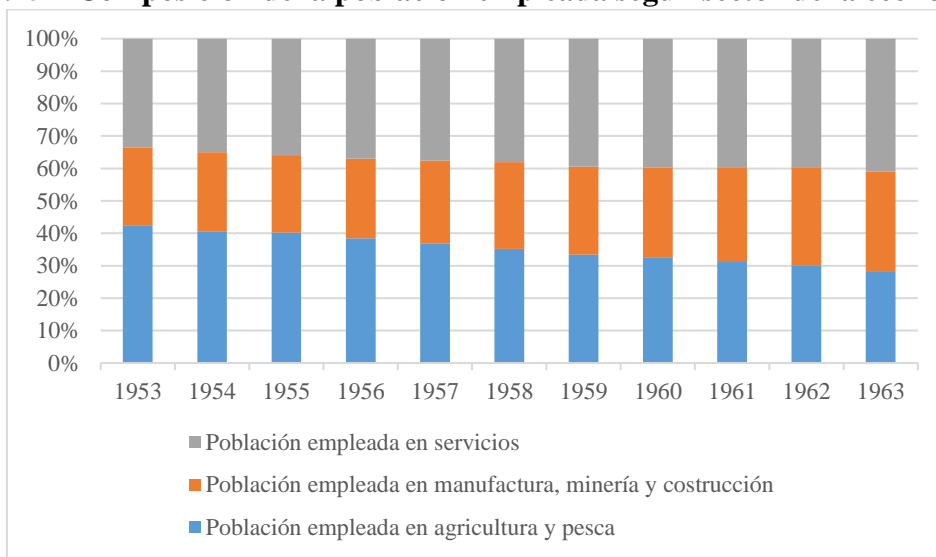
En relación a esto, entre 1953 y 1963, aproximadamente 4 millones de personas dejarían sus labores en el sector primario para incorporarse total o parcialmente a la industria o el sector terciario, lo que, desde un punto de vista relativo representó una reducción del 42,3% al 28,1% de la población total. En este orden de ideas, de acuerdo a Nakamura (1995), emergerían dos grupos de hogares en el campo: aquellos con mayores unidades de tierra, con una dedicación prioritaria al sector agrícola y capaces de realizar mayores innovaciones y tecnificaciones de acuerdo a su escala de producción, y, por otro lado, aquellos con una dedicación parcial, que debieron mixturar el trabajo de los miembros familiares con labores en la ciudad para cubrir los gastos mensuales, y que, atentos a su escala y rentabilidad contaban con una menor posibilidad de realizar transformaciones estructurales en cuanto a su inversión en bienes de capital y nuevas tecnologías.

Gráfico 6.14 – Evolución del índice de producción agrícola y el índice de inversión en bienes de capital en el sector agrícola (1953-1962, 1953=100)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de Ouchi (1966) y OCDE (1964)

Gráfico 6.15 – Composición de la población empleada según sector de la economía

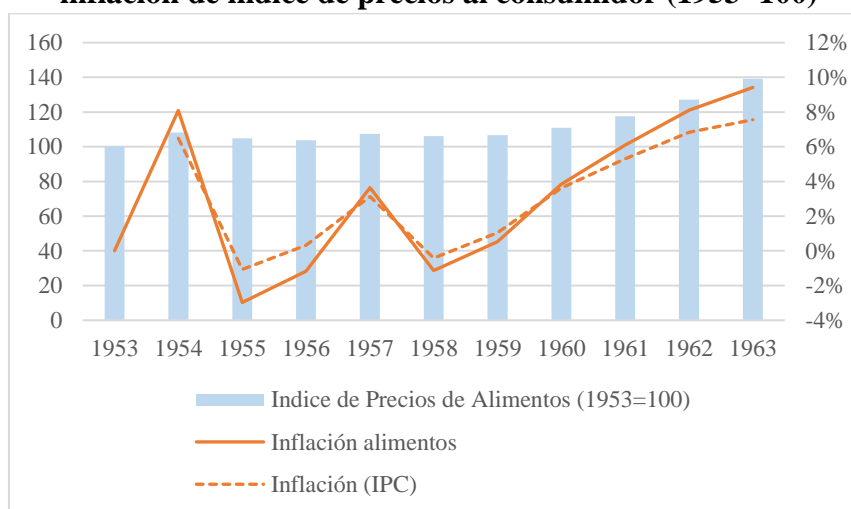


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

En este sentido, y más allá de haber contribuido al crecimiento en la productividad de la economía de post-ocupación, como subproducto de las transformaciones estructurales de la sociedad japonesa, la producción agrícola tuvo magros incrementos desde al menos 1959, lo que estimuló una aceleración en la inflación de alimentos los alimentos, que llegaría a un 9,4% en 1962, superando la evolución del índice de precios al consumidor de esos mismos años. Dicha tendencia también fue estimulada a través de la Ley de Agricultura Básica de

1961, que buscaba otorgar un carácter más racional y moderno a los mecanismos de fijación precios de los productos alimenticios básicos del sector agropecuario, de manera tal que “los granjeros pudiesen llevar una vida más balanceada con otras clases de la población” (Nakamura, 1995, pág. 184). Específicamente, dicha ley implicaba el abandono de diversas fórmulas que habían sido utilizadas por el gobierno para la definición de los precios de los alimentos (utilizadas en el ámbito de la aún existente escasez de la post-ocupación), llevando los precios a los valores internacionalmente negociados.

Gráfico 6.16 – Evolución del índice de precios de alimentos, inflación de alimentos e inflación de índice de precios al consumidor (1953=100)



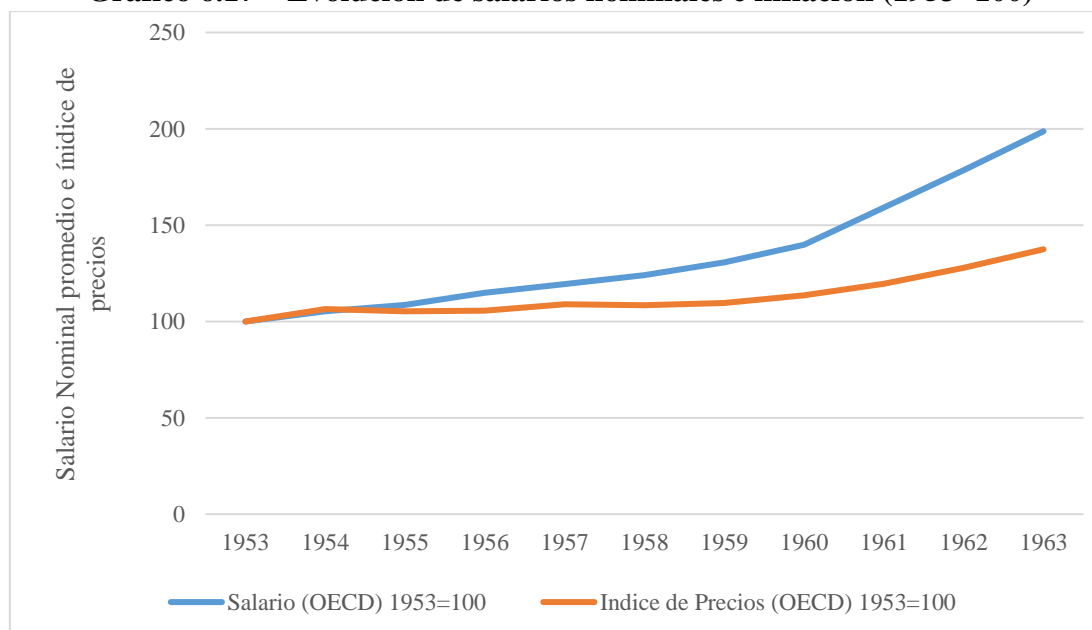
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

6.2.3 El mercado de trabajo luego de la reforma laboral

Anteriormente, en la sección 2.4 ya hemos evaluado los impactos de la reforma laboral impulsada por SCAP durante los primeros años de la ocupación, consistente en la implementación de ciertas leyes (puntualmente, la Ley Sindical de 1945, la Ley de Ajuste de Relaciones Laborales de 1946 y la Ley de Estándares Laborales de 1947), que garantizaban derechos de organización sindical y relativos a condiciones de vida básicas a los trabajadores. Asimismo, hemos abordado cómo a fines de 1946 se produciría, en el entorno del cambio de actitud de Estados Unidos hacia Japón, un viraje hacia una mayor represión y control del movimiento obrero. Pese a esto, tanto el nivel de sindicalización como los ingresos reales de los trabajadores crecerían significativamente durante el período de ocupación finalizado en 1952. En la presente subsección analizaremos la evolución del mercado de trabajo japonés entre 1953 y 1964.

Un primer elemento a considerar es la trayectoria de la oferta y demanda de la fuerza de trabajo. Al respecto, como ya hemos presentado en la subsección 6.1, durante este período se produciría desde mediados de la década de 1950 un fuerte desplazamiento de trabajadores del sector primario a los sectores secundarios y terciarios, que generaría un incremento significativo en la oferta de trabajo urbano, que principalmente serían empleados en la industria de la construcción y la manufactura pesada (maquinarias y químicos). Dicha transformación se daría en paralelo al crecimiento en la proporción de la población empleada en relación de dependencia, que se incrementaría de 1/3 al 50% de la población empleada en detrimento del trabajo familiar, en retroceso (Nakamura, 1995). Sin embargo, el incremento en la demanda de trabajo debido a la creciente inversión productiva reduciría significativamente el exceso de oferta de trabajo, convirtiéndolo incluso en un exceso de demanda en ciertos segmentos de empleos, como los jóvenes recientemente graduados de la escuela secundaria. Al respecto, si hacia 1955 por cada 10 personas que buscaban trabajo existían 2 oportunidades de empleo, hacia 1960 dicha cifra había ascendido a 6 en términos generales y a 19 en graduados (Nakamura, 1995, pág. 149). Tales tendencias tendrían incidencia en la determinación de los salarios, que comenzarían a incrementarse a un mayor ritmo desde comienzos de la década de 1960, propiciando un salto en los salarios reales; mientras que la inflación alcanzaba un 21% entre 1960 y 1963, los salarios nominales crecían un 42% en ese mismo período (ver gráfico 6.17).

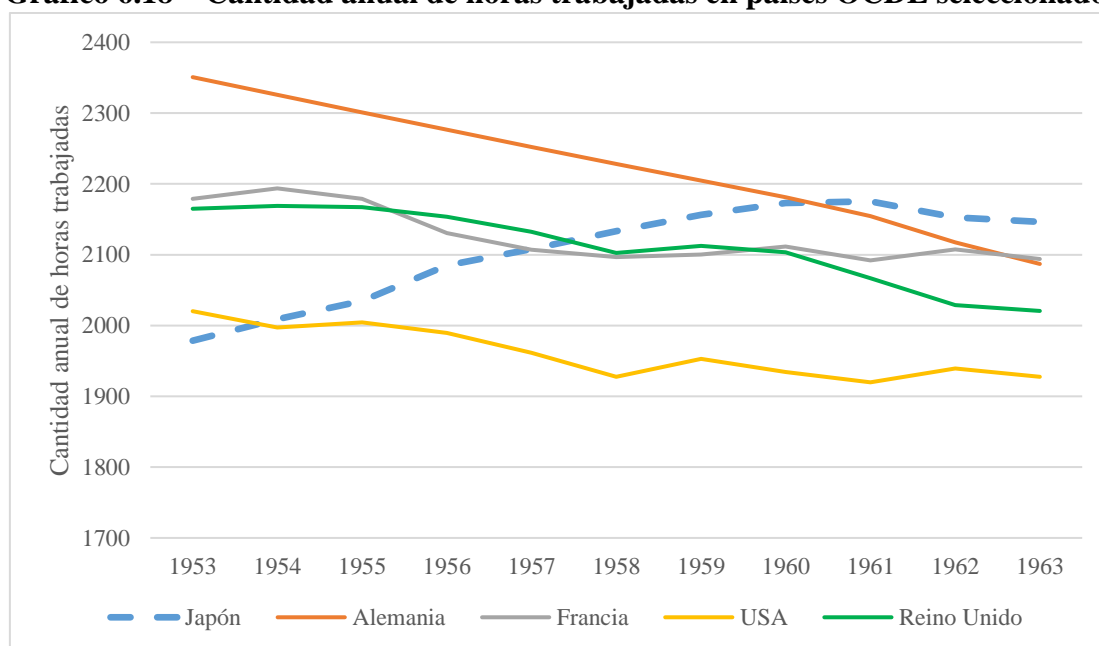
Gráfico 6.17 – Evolución de salarios nominales e inflación (1953=100)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OCDE (1964)

Un segundo elemento a considerar se vincula con la alianza existente entre la fuerza de trabajo y el capital durante el período de post-ocupación. A este respecto, Packer (1980) se preguntaba a inicios de los 1980s si los sindicatos japoneses no habían sido la herramienta pasiva para conformar *Japan, Inc.*¹⁶⁴, señalando que durante la década de 1950 y 1960 los empleados japoneses, principalmente afiliados a los sindicatos de empresas –que a su vez se encontraban acogidos por sindicatos más grandes– colaborarían significativamente en los incrementos de productividad. En este sentido, este período contaría con escasas huelgas y un nivel de horas trabajadas superior al de otros países capitalistas que eran miembro de la OCDE (ver gráfico 6.18): las horas de trabajo anuales de empleados japoneses crecerían un 8,5% entre 1953 y 1963, año en el cual trabajarían en promedio un 2,5% más que sus pares franceses y un 11,3% más que los estadounidenses.

Gráfico 6.18 – Cantidad anual de horas trabajadas en países OCDE seleccionados



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos obtenidos de Our World in Data, basados en Huberman & Minns (2007) y PWT 9.1 (2019)

Un tercer componente a destacar es que el compromiso de la clase trabajadora con el capital, cuantificado a través de los saltos en la productividad horaria que ya hemos analizado (véase gráfico 6.6) es el correlato de dos elementos de mayor preminencia en las empresas desde la

¹⁶⁴ Como señala Packer “la concepción popular *Japan, Inc.* ve a todo los japoneses sirviendo con determinación al fin del crecimiento económico”, como si el mismo país fuera una gran empresa.

década de 1950: el empleo para toda la vida¹⁶⁵, lo que implicaba ingresar a una compañía y retirarse en la misma y el sistema de salarios por antigüedad¹⁶⁶, que propiciaba una curva empinada de aumentos salariales a lo largo de la vida del trabajador (Nakamura,1995). Asimismo, pese a las diferencias salariales asociadas a la antigüedad, tanto el poder del sindicato de la compañía como la educación sentaron un piso de mayor equidad entre trabajadores de cuello blanco y de cuello azul (Gordon, 2003).

Sin embargo, en el ambiente de las transformaciones económicas que hemos estudiado, emergerían divergencias para los trabajadores que se desempeñaban en diferentes empresas: en el entorno de una mayor inversión, la existencia de una mayor demanda de trabajo en las empresas de más de 100 empleados comenzó a generar mayores desplazamientos de los mejores empleados hacia las mismas, emergiendo cada vez mayores discrepancias en materia salarial y de productividad con las compañías más pequeñas. En este sentido, si bien los elementos fundamentales del empleo japonés de inicios de post ocupación no dejarían de ser la base del sistema de relaciones laborales, lo cierto es que emergerían nuevas tendencias como una mayor competencia por la contratación de los empleados recientemente graduados, un deterioro en la pendiente de aumentos de salario por antigüedad y transferencias de empleados entre compañías. En síntesis, había emergido un sistema dual, consistente en compañías pequeñas de menor productividad y salarios, por un lado, y compañías medianas y grandes de mayor productividad y altos salarios, por el otro; se veía un indicio de heterogeneidad dentro de una sociedad de creciente homogeneidad en términos sociales y económicos.

6.2.4 Inflación y rol del Estado en la economía

La racionalización económica impulsada a partir de la Línea Dodge, inaugurada en 1949, se tornaría a priori en otra herencia significativa para el devenir japonés de la post ocupación. Revisitando lo que ya hemos apuntado en la sección 4.3, en el entorno de la Doctrina Truman, el plan económico de Dodge buscaba reorientar a Japón como un país estable y capitalista, capaz de contener las tendencias comunistas del Lejano Oriente, exacerbadas ante la avanzada maoísta en China. En términos particulares, esta reorientación implicaba el abandono de la autonomía en materia de política económica que había existido en la primera etapa de la ocupación, durante la cual, pese a cierta reactivación productiva, la hiperinflación no había sido contenida y el mercado negro había recrudecido. En este marco, el foco de

¹⁶⁵ Del inglés: *lifetime employment*.

¹⁶⁶ Del inglés: *seniority wage system*

Washington hacia Japón cambiaba, virando hacia la modernización económica a través de la búsqueda de una reducción en el nivel de inflación, para lo cual se reduciría la emisión monetaria destinada al gasto público –orientado a subsidios de precios e indemnizaciones–, de manera tal que la estabilidad estimulase tanto el ahorro como la inversión productiva.

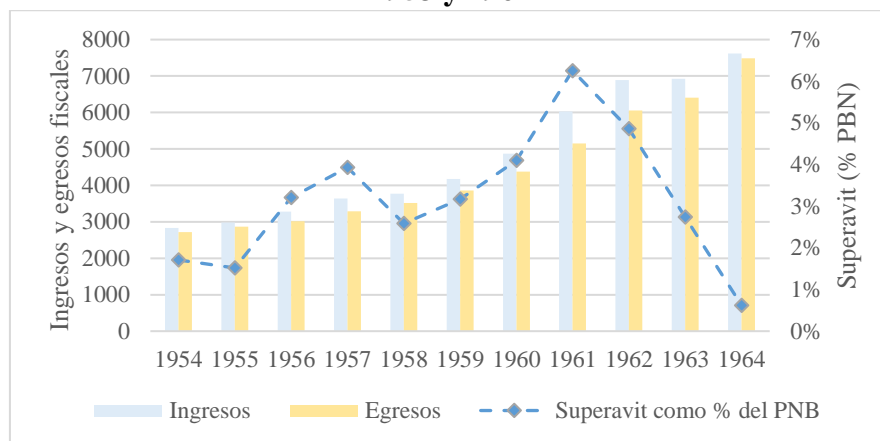
El legado de la Línea Dodge en este sentido sería evidente. Pese a ciertas tensiones de precios de alimentos de inicios de la década de 1960, ya mencionadas, esto se evidencia en la vigencia de tasas de inflación de un dígito durante todo el período 1952-1962. Como ya se ha evaluado más arriba (véase gráfico 6.3), en el entorno del notable crecimiento en la actividad económica, la tasa de inflación anualizada sería de 3,6%. En el objetivo de estabilización tendría un rol saliente la búsqueda de un superávit fiscal sostenido (ver gráfico 6.19), que se acrecentaría como proporción del PBN entre 1958 y 1961, generando un ahorro significativo y limitando la necesidad de financiamiento por la vía de la emisión monetaria. En este sentido, el período se caracterizaría por una expansión monetaria limitada y regulada desde el Banco de Japón; tal como se aprecia en el gráfico 6.20, la relación entre la Base Monetaria y el PBN, que había alcanzado un 22% apenas iniciada la ocupación, se estabilizaría en torno a 9% entre 1953 y 1960.

Como señala la OCDE (1964, pág 33) “las autoridades japonesas adhieren al principio del balance presupuestario, lo que limita el alcance de su uso como arma contra cíclica”. Más allá de la herencia de Dodge, tal comportamiento tenía sus orígenes en la misma constitución de Japón del período de ocupación, en cuyos artículos 83 a 85 se establecía que tanto el establecimiento de cambios en los impuestos o el gasto público debían obligatoriamente pasar por el poder legislativo japonés (1946). En este orden de ideas, contrariamente a la política monetaria descrita más arriba, la estructura presupuestaria sería poco flexible a modificaciones *ad hoc* y tendría un comportamiento procíclico: el gasto público se incrementaría con la evolución de la actividad económica, a medida que la misma acrecentaba la recaudación tributaria, cuyos principales componentes eran impuestos a la renta de las físicas y jurídicas, altamente elásticos a la evolución de la actividad económica.

No obstante, la existencia de un significativo ahorro fiscal y la vigencia de un nivel de gasto público en el orden del 10% del PBN no implicarían una reducción de las funciones del Estado japonés; por el contrario, existiría en el período un crecimiento de las erogaciones públicas en términos reales a una tasa anualizada de 7,1%. En este sentido, si bien en términos generales la economía japonesa se encontraría liderada por el capital privado, siendo

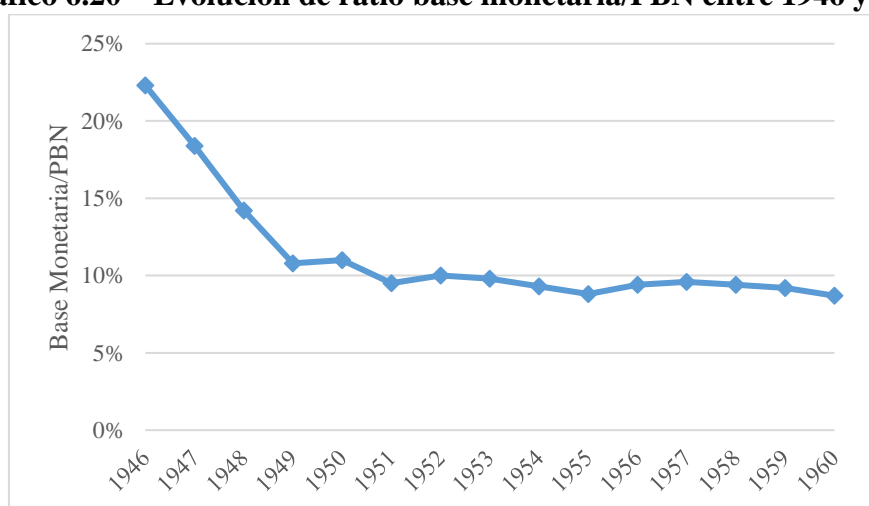
traccionada fundamentalmente por la inversión capitalista y el consumo interno, el rol del Estado nacional distaría de ser el de un mero espectador del crecimiento.

Gráfico 6.19 – Evolución de cuentas fiscales y superávit como porcentaje del PBN entre 1953 y 1964



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a OECD (1964)

Gráfico 6.20 – Evolución de ratio base monetaria/PBN entre 1946 y 1960



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Hamada y Kasuya (1992)

Sobre este asunto, en primer lugar, los gobernantes japoneses establecerían planes orientativos durante todo el período de post ocupación, mediante los cuales se acordaban metas de evolución de diferentes variables económicas, tales como el PBN, el consumo y la tasa de desempleo. Los objetivos de crecimiento, sin embargo, no implicaban necesariamente una inversión creciente del Estado en la economía; en realidad, las metas tenían el rol de indicar al capital privado la orientación del país, encontrándose internalizadas dentro de los planes de inversión de los empresarios (OCDE, 1964), funcionando como una suerte de predicción y lineamiento general del devenir económico de Japón (Nakamura, 1995). En este

sentido, como ha apuntado Nakamura (1995), los planes contaban con tres características: “la indicación de la dirección deseada del desarrollo económico y social (...), la dirección política del gobierno con el objeto de alcanzar estos fines (...) y la indicación de lineamientos de comportamiento para la gente y los negocios” (Nakamura, 1995, Pág 91).

Particularmente, fue recurrente el sobrecumplimiento de las metas en cortos períodos de tiempo, lo que propiciaba la reformulación de planes y su solapamiento con nuevas versiones que buscaban objetivos más ambiciosos. Al respecto, mientras que el plan quinquenal del Primer Ministro Hatayama (entre 1955 y 1960) planeaba un crecimiento anual del PBN real de un 4,9%, el segundo plan quinquenal, bajo las órdenes del Primer Ministro Kishi, auguraría en 1957 un crecimiento anual de 6,5% en 5 años. Posteriormente, en 1960, el Plan Ikeda, a 10 años, apuntaría a un crecimiento anual de 7,8% que buscaba duplicar el nivel de ingresos de Japón en una década (Nakamura, 1995).

Por otro lado, el Estado japonés, mediante el MITI, creado en 1949 –heredero del Ministerio de Comercio y el Ministerio de Municiones– tendría un rol activo en la protección de ciertas industrias nacientes identificadas como prioritarias. Este punto, sin embargo, sería excluido del *Economic Survey* de la OCDE, que exacerbaba los rasgos liberales de la economía japonesa, tratándose con mayor detalle por autores como Nakamura (1995), Gordon (2003), y en particular Johnson (1982), Hadley (1983) y Botho (1994). El carácter proteccionista de Japón, y en particular del MITI, se instrumentaba a través de un grupo de burócratas comprometidos con el desarrollo de las industrias nacientes, evidenciándose en la imposición de restricciones cambiarias y permisos para la importación de bienes hasta 1962, año en el que, luego del notable crecimiento económico, se liberarían el 90% de las compras de bienes al exterior.

Persistiría desde entonces, no obstante, la protección a ciertas industrias específicas, como la automotriz o la electrónica, sectores que reflejaban el 10% restante de partidas arancelarias que no serían liberalizadas hasta 1973. Asimismo, en la década de 1950 el MITI tendría un rol activo en la protección de la industria de fibras sintéticas, mediante la creación de metas específicas de producción y la aplicación de medidas que apuntaban a un tratamiento preferencial de fabricación local de productos como el nylon, el vinilo o el cloruro de vinilideno, a través de una estimulación de la demanda, la aplicación de preferencias fiscales, una asignación prioritaria de la energía eléctrica y subsidios a la investigación y desarrollo.

Por otro lado, en la industria electrónica, el MITI plantearía objetivos orientativos relativos a los tipos de maquinarias necesarias para acelerar la investigación y desarrollo, la producción industrial y la racionalización de la producción, que se cristalizarían mediante créditos blandos del Banco de Japón para la investigación y desarrollo. Otro ejemplo de este comportamiento activo puede encontrarse en la industria del acero y el hierro, en la que el MITI presionaría en la década de 1950 a sus principales productores para compartir el costo de la importación de licencias tecnológicas. En términos generales, Botho (1994) ha señalado que el rol del MITI, mediante el control de las importaciones y la asignación de divisas a través de licencias, cuotas y tarifas, permitió la selección de industrias clave para el crecimiento económico a partir del consumo interno, para posteriormente ganar mercados de exportación.

Por su parte, Hadley (1983) mencionaría que el accionar del MITI sería un claro ejemplo del tipo de intervención estatal en Japón, caracterizado por crear, en conjunto con los líderes industriales, una arquitectura industrial, socializando el riesgo del capital privado de ciertos sectores específicos mediante diferentes estrategias, tales como: el otorgamiento de créditos blandos a industrias prioritarias; la Ley de Racionalización de 1952 que otorgaba beneficios impositivos relativos a la deducción acelerada de las depreciaciones de bienes de capital para industrias predeterminadas; o bien la prohibición de importación de automóviles extranjeros en la década de 1950. Específicamente, lo que se buscaba era el fomento de distintas industrias de alto valor agregado (es decir, con bajo costo y altos precios) con escalonamientos de demanda (hacia atrás o hacia adelante) y potencia para el mercado interno. El crecimiento del consumo interno sentaría las bases de economías de escala para acrecentar la productividad y ganar competitividad externa.

Si bien contemplando el carácter procíclico del gasto público ante el crecimiento de la base imponible todos los rubros del gasto público tendrían un crecimiento en términos reales, la tabla 6.6 evidencia la existencia de ciertas tendencias históricas en la composición de las erogaciones estatales. Particularmente, es notoria la mayor incidencia en el presupuesto de las erogaciones relativas al gasto social (bienestar social, vivienda y educación) entre 1953 y 1965, en detrimento del gasto en industria y comercio, manteniéndose relativamente constante la proporción en infraestructura. Esta tendencia puede asociarse al crecimiento económico y los incrementos en productividad que ya hemos analizado, que implicaban, luego de más de una década de promoción industrial, mayores posibilidades de comerciar internacionalmente y, por lo tanto, una menor necesidad de promocionar industrias

específicas. Asimismo, el mayor grado de relevancia de las partidas sociales sería coherente en el marco del rol del Estado de bienestar en el acuerdo entre la ciudadanía y el capital que hemos señalado previamente como característico del arreglo institucional capitalista de posguerra (véase sección 5.1).

Tabla 6.6 – Evolución de composición del gasto público entre 1953 y 1965

Concepto	1953	1955	1965
Bienestar, vivienda y educación	38%	45%	53%
Caminos, Transporte y comunicaciones	33%	32%	32%
Industria, tecnología, comercio y cooperación económica	29%	23%	15%
Gasto Público Total	100%	100%	100%

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a Nakamura (1995)

No obstante, la participación del Estado en la economía japonesa no debería llevarnos a conclusiones erróneas. Como señala Botho (1994) el Estado japonés no detentaría un rol directo como agente empresario, lo que sí sucedería en otros países capitalistas de Europa. En esta misma línea, la comparación de la relación entre el gasto público y el PBN evidencian que la economía japonesa detentaba hacia 1962 una menor participación del Estado como demandante de bienes y servicios. Si, según OCDE (1964), las erogaciones del Estado Nacional representaban en términos reales un 9% del PBN en Japón, este ratio alcanzaba un 18,9% en Estados Unidos (OCDE, 1964c), un 13% en Italia (OCDE, 1964b) y un 14,2% en Alemania (OCDE, 1964d).

Por último, dedicaremos unas breves líneas al comercio exterior, ya que el nuevo movimiento ortodoxo inaugurado con la Línea Dodge implicaba una mayor racionalización del mismo a través del establecimiento de un tipo de cambio fijo en 1949 (1 dólar estadounidense = 360 yenes) en detrimento de los múltiples tipos de cambio y subsidios gubernamentales existentes hasta ese momento, lo que generaba una referencia clara para competir internacionalmente. Si, como hemos visto, durante los primeros años de la ocupación Japón se caracterizaría por una política de escasa racionalidad económica en lo que respecta al subsidio de gran parte de las exportaciones independientemente de su productividad, la novedad del tipo de cambio fijo implicaba que sólo aquellas industrias capaces de soportar tal paridad eran capaces de subsistir.

Como ha estudiado Diamand (1972) en un reconocido ensayo sobre la estructura productiva desequilibrada de Argentina, el precio de los productos industriales de exportación, y, por lo tanto, su posibilidad de competir internacionalmente, dependen de dos factores fundamentales: el grado de productividad industrial por hombre y el nivel de tipo de cambio.

De acuerdo con este planteo, los países de baja productividad relativa tienden a producir bienes industriales a mayores precios en términos internacionales, medidos en dólares, debido a su mayor estructura de costos, menor especialización y menor economía de escala. Por este motivo, en aras de ser competitivos internacionalmente es necesario el establecimiento de un tipo de cambio que equilibre los precios internacionales y locales, de manera tal que la conversión de los precios de exportación sea potencialmente comparable al valor de países de mayor productividad¹⁶⁷. De aquí las estrategias de desarrollo de diversos países industriales, consistente en una devaluación de la moneda nacional en aras de abaratar su producción en términos internacionales y, por lo tanto, habilitar su competencia internacional.

Este planteo nos puede servir para interpretar la trayectoria de Japón en la post ocupación y entender el porqué de su mayor preeminencia en el mercado internacional. Como hemos visto más arriba en la tabla 6.2, la productividad japonesa daría un salto significativo en comparación a otros países capitalistas avanzados entre el fin de la ocupación y 1964, lo que, ante la mayor experiencia de las industrias nacientes y protegidas por el Estado, llevaría a una reducción en la estructura de costos. En este sentido, Japón incrementaría su peso en el

¹⁶⁷ Según Diamand (1972), la base de las recesiones cíclicas de Argentina entre las décadas de 1950 y 1960 debe buscarse en la existencia de una estructura productiva desequilibrada, compuesta de dos sectores diferenciados: un sector agropecuario de alta productividad, fuente de divisas, por un lado, y un sector industrial de baja productividad, que necesita dólares para continuar con su devenir, por el otro. En el caso argentino, el tipo de cambio se ha fijado históricamente de acuerdo al nivel del sector con mayor productividad relativa (es decir: el agropecuario), lo que generó que, en términos internacionales, el precio de exportación de bienes industriales no haya sido competitivo frente al de otros países. Como subproducto de esta situación, la industria no ha sido generadora neta de divisas, evidenciándose un crecimiento en las importaciones de bienes para el desarrollo fabril a medida que crecía la actividad económica. Tal crecimiento, en el entorno de escasos incentivos para el aumento de la producción agropecuaria y del establecimiento de un tipo de cambio que coincide, justamente, con esta actividad de alta productividad, ha llevado a cuellos de botella en el mercado cambiario, propiciando devaluaciones abruptas e inesperadas ante la falta de divisas. Tales devaluaciones han generado un traspaso significativo de ingresos al sector agropecuario, incrementando los precios de los alimentos y desencadenando, entonces, una reducción en los salarios reales que estimuló la caída en la actividad vía la demanda de bienes y servicios. Posteriormente, la caída del producto ha llevado al restablecimiento de la balanza de pagos (debido a la caída en las importaciones) y, por lo tanto, a otro ciclo de crecimiento de la economía.

Si bien la comparación entre el modelo argentino y el japonés entre las décadas de 1950 y 1960 es inabarcable debido a la infinidad de variables diferenciales entre ambos países (culturales, geopolíticas, geográficas, políticas, históricas, entre otras), convirtiéndose en un ejercicio más asociado a la especulación que a la pretensión de rigurosidad científica, podemos aventurar algunas diferencias significativas y evidentes, al menos desde el plano económico, que explican por qué Japón no sufrió durante dichos años de los problemas argentinos: 1) es notoria la diferencia en términos de estructura productiva: por cuestiones geográficas, Japón no ha basado su sustento de divisas en la exportación de productos agropecuarios, siendo más bien importador neto de alimentos, por lo que no existió una bipolaridad sectorial; 2) como hemos señalado en la sección 6.1, el gobierno japonés autoinducía recesiones por la vía de la política monetaria con anterioridad a la generación de problemas en la balanza de pagos, aspecto que nos hace pensar en las también posibles diferencias entre los niveles de apalancamiento de empresas argentinas y japonesas durante la época y en las potenciales dificultades de aplicar políticas monetarias eficientes y de manera sostenida en Argentina; 3) es claro, como hemos visto en la presente subsección, el compromiso de la política japonesa con el estímulo a la inversión productiva y el desarrollo de industrias nacientes en ciertos sectores específicamente seleccionados debido a su alto valor agregado y elasticidad ingreso, estimulación que incrementó la productividad relativa y no fue llevada a cabo de un modo estratégico y sostenido en el tiempo en Argentina; 4) por cuestiones estratégicas y geopolíticas, Japón recibió una dosis de financiamiento externo mayor a la de Argentina, asociada fundamentalmente con, como hemos visto en la sección 5, las compras militares especiales de Estados Unidos, por un lado, y el financiamiento internacional, por otra parte; y 5) la política japonesa garantizó la estabilidad inter temporal por medio de sus compromisos de balance presupuestario y emisión monetaria, inhabilitando la generación de expectativas inflacionarias durante el período.

mercado internacional no sólo por sus aumentos de productividad en industrias de alto valor agregado, sino que también por el mantenimiento de una paridad cambiaria fija (es decir, la inexistencia de apreciaciones cambiarias) que, dada la creciente productividad y la posibilidad de producir a menor costo que otros países capitalistas, generaba menores precios relativos en dólares. En otras palabras, la no apreciación cambiaria funcionaba también como un aliciente para las exportaciones en un entorno de crecimiento de la productividad industrial .

En síntesis, podríamos señalar que, pese a que la participación del Estado en la economía mediante la creación de planes orientativos y la implementación de ciertas medidas del MITI demuestran la existencia de rasgos heterodoxos en la economía japonesa de post ocupación, la Línea Dodge dejaría su huella en ciertos aspectos fundamentales, asociados principalmente a la estabilidad y la competitividad internacional. Si, por un lado, el superávit fiscal y un menor financiamiento por la vía monetaria permitían sentar pisos para la inflación, que se mantendría en una cifra durante todo el período evaluado, por otra parte, el tipo de cambio fijo en un entorno de creciente productividad impulsaría un mayor abaratamiento relativo de los bienes japoneses en el mercado internacional.

6.3. Japón en su camino a la OCDE

A modo de síntesis, podemos señalar que Japón evidenciaría, a lo largo de la década de 1950 y, al menos, hasta su incorporación a la OCDE en 1964, una dinámica económica virtuosa, caracterizada por la estabilidad monetaria y el crecimiento, sostenido principalmente por la demanda privada, esto es: el consumo y la inversión. En este marco, como habíamos adelantado en la subsección 5.7, detentando un grado relativo de apertura internacional aún insuficiente, Estados Unidos alentaría su inserción en la comunidad económica internacional, a través de su incorporación a instituciones como el GATT y la OCDE. Tal inserción sentaría las bases de menores restricciones externas y, por lo tanto, mayores flujos comerciales con los países capitalistas europeos, lo que representaría, a su vez, una menor dependencia de Estados Unidos, en un contexto de mayores cuidados y ahorro económico.

En este sentido, si bien la política estadounidense influiría significativamente en la potencialidad del crecimiento japonés a través de la provisión de dólares (ya sea a través de sus importaciones, de créditos a corto o largo plazo o mediante la cuenta de compras militares especiales), este se originaría principalmente en la existencia de un incremento en la productividad por hora superior a la evolución de salarios reales, que permitiría espacio

para la obtención de una tasa de ganancia elevada y, por lo tanto, una dinámica de inversión y capitalización sostenida, en un entorno de altas tasas de ahorro de la población. Tal salto en la productividad, también influenciado desde Washington (como hemos visto en la sección 5.5) tendría diversos orígenes, como la aparición de nuevos modelos de gestión gerencial, el compromiso de la clase trabajadora con el capital o la migración de parte de la población del sector primario al sector secundario, alentado desde los años de SCAP a través de la reforma agraria.

Cabe señalar que sectores como la fabricación de maquinarias, vehículos o químicos serían los principales beneficiarios de este ambiente virtuoso, destacándose el desempeño de derivaciones de históricas compañías *Zaibatsu*, a la par que el de nuevas y modernas empresas influenciadas por el modelo de empresa estadounidense. Al respecto, pese a que, en este marco, la estructura industrial japonesa ganaría niveles de concentración y vinculación entre el capital bancario y fabril, el nivel de desigualdad de la población lograría reducirse, en un entorno de crecimiento de los salarios reales y generalización de mejores niveles de vida, ante la aparición permanente de nuevas oportunidades de trabajo asalariado.

El Estado, por su parte, contaría con un rol relevante en el esquema económico de capitalismo japonés de posguerra que hemos descrito a lo largo de este capítulo, garantizando un clima de negocios propicio para los empresarios japoneses a través de diversas estrategias: ambiciosos planes económicos con metas de producción, estabilidad monetaria, equilibrio presupuestario, una gestión inteligente del ciclo económico a través de la política monetaria, el sostenimiento de la paridad cambiaria con el dólar estadounidense y la búsqueda de articulación público-privada desde el MITI. En este contexto, el capitalismo japonés llevaría, aunque no exento de tensiones de diverso tipo, a la mejora del nivel de vida de la población, habilitando, asimismo, cuantitativa y cualitativamente, una sociedad de consumo relativamente similar a la de los países capitalistas avanzados, que haría crecer la escala de producción.

La membresía de Japón en la OCDE, una organización que sólo conformaban países capitalistas desarrollados, cristalizaba entonces un largo proceso de crecimiento multicausal de posguerra iniciado con la ocupación por parte de SCAP en 1945. Un proceso mediante el cual, de ser un país derrotado material y espiritualmente luego de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, Japón se levantaría con vaivenes, tropiezos y sujeciones a Estados Unidos.

Lo cierto es que hacia 1964 su industria florecía, sus ciudades se transformaban, su población consumía más bienes materiales y culturales y sus automóviles inundaban mercados internacionales. Este país podía competir en condición de par con cualquier otra nación capitalista y, probablemente, era más conveniente ser su competidor y aliado que un enemigo. Y así asegurarse que el rojo fuera únicamente un color en el centro de su bandera, un círculo que representa la vitalidad y energía de su pueblo; quizás, el sol naciente.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos explorado, desde una óptica que articula el análisis histórico y económico, la trayectoria de la economía y sociedad de Japón por el interín de 19 años que se inicia con la caída de las bombas atómicas de Nagasaki e Hiroshima en agosto de 1945 y culmina con su incorporación, en abril de 1964, a la OCDE, organización extraeuropea heredera de la OEEC, que nucleaba a los países capitalistas más desarrollados del mundo en aras de fomentar el comercio internacional y el crecimiento económico.

Al respecto, nuestro objetivo ha sido evaluar, en sus propios términos, este complejo proceso en el que Japón experimentaría una transición de nación extremadamente militarizada y devastada por los bombardeos estadounidenses a pujante país capitalista, aliado a Estados Unidos y las principales potencias europeas reconstruidas económicamente luego de la Segunda Guerra Mundial.

En este orden de ideas, a través del estudio de documentos originales, estadísticas oficiales y otras fuentes primarias y secundarias, a lo largo de las páginas precedentes nos hemos abocado a analizar el derrotero económico, político y social japonés a la luz de las fuerzas históricas más amplias (estructura y coyunturas), que lo configurarían y condicionarían. Con esto, nos referimos puntualmente a la evolución de la Guerra Fría, en general y a la estrategia militar y económica estadounidense para el Lejano Oriente y Japón, en particular.

Contemplando la vastedad del período estudiado, dividiremos las conclusiones en tres grupos, en función del aspecto fundamental a resaltar o interpretar, en el marco de nuestro objetivo general. Un primer grupo de conclusiones remitirá a una interpretación del período 1945-1964 en el entorno de la relación bilateral entre Japón y Estados Unidos; un segundo bloque se referirá a una posible periodización de la etapa estudiada, en función de las coyunturas; y en una tercera sección haremos una interpretación general del objeto de estudio en el contexto del Sistema de gran empresa estadounidense (véase sección 5.1).

Interpretación en el marco del vínculo bilateral entre Japón y Estados Unidos

Pese a su cualidad de experiencia histórica singular, el lapso estudiado (1945-1964) puede evaluarse como una instancia dentro de la conflictiva historia de las relaciones internacionales entre Japón y Estados Unidos, asociada principalmente con el ejercicio de la hegemonía política y económica en el Lejano Oriente, que se daría en paralelo a una

coyuntura de aversión y prejuicio entre ambas partes, basada en diferencias culturales y fisionómicas.

Tal como fuera expresado, este vínculo contaba en la década de 1940 ya con una larga prosapia, con hitos salientes como la Diplomacia de los Cañones de Matthew Perry en la segunda parte del siglo XIX –que permitió la expansión estadounidense a Japón y una mayor cercanía a los puertos chinos–, la falta de apoyo estadounidense a las pretensiones japonesas en la Liga de Naciones tras la culminación de la Primera Guerra Mundial, la imposición de embargos comerciales por parte de Franklin D. Roosevelt a Japón tras su incorporación al eje nazi-fascista y la posterior expansión territorial japonesa hacia el sudeste asiático por parte del ejército imperial, que ponía en riesgo los intereses económicos estadounidenses en la región. La precuela de la ocupación estaría constituida por el bombardeo japonés de Pearl Harbor, las batallas en el Océano Pacífico –en las que el ejército de Estados Unidos vencería progresivamente a Japón–, la destrucción masiva y racionalizada en territorio japonés, la Declaración de Potsdam de julio de 1945, la caída de las bombas atómicas y la rendición incondicional del Emperador Hirohito que habilitaría el ingreso de SCAP en el país.

Por otra parte, entendiendo que la ocupación estadounidense fue un subproducto de la expansión territorial japonesa que desafiaba la hegemonía económica de Estados Unidos en la región del Lejano Oriente, los crecientes rasgos totalitarios en términos económicos y políticos en Japón a partir de la década de 1930 son también un aspecto explicativo de su génesis. Los mismos, tal como fuera expuesto en la sección 1.2, se encuentran estrechamente ligados con rasgos estructurales de Japón: una sociedad fuertemente adoctrinada en términos educativos y militares desde fines del siglo XIX, que consensuaba en torno a la figura del emperador y cuyo expansionismo y afán por la guerra contaban con antecedentes directos en la primera Guerra Sino-Japonesa de 1895 y la Guerra Rusojaponesa de 1905.

Dicha sociedad, en una coyuntura económica muy peculiar, representaría un terreno fértil para la instauración de un régimen militarista y estatista afín al nazi-fascista, con renovadas pretensiones expansionistas. La coyuntura a la que nos referimos es la década de 1930: un mundo post crisis de Wall Street, en que la economía internacional pregonada por el liberalismo económico había dejado de funcionar. De pronto, y ya con la URSS constituida como una alternativa real al sistema económico imperante, los resortes del liberalismo capitalista se habían tensionado, sembrando vacilaciones en torno al potencial futuro y propiciando olas de aversión y desencanto en torno a las políticas liberales.

Mientras era evidente la falta de un país que cubriese los déficits comerciales del resto del mundo, emergían tendencias proteccionistas, un mayor intervencionismo estatal, devaluaciones competitivas, una fuerte retracción en el comercio internacional que impedía el acceso a recursos estratégicos, el regreso de las preferencias imperiales y un novedoso expansionismo territorial. En dicho contexto, y ante la falta de recursos estratégicos para su desarrollo industrial iniciado a fines del siglo XIX, Japón se expandía a Manchuria en 1931 y al resto de China en 1937, profundizando significativas regulaciones económicas y políticas hacia adentro de su territorio y orientando todo su sistema productivo hacia la guerra total.

Asimismo, no puede dejarse de lado otro aspecto significativo que condicionó el origen de la ocupación estadounidense y el avance del vínculo bilateral hasta 1964: la evolución del comunismo como modelo económico alternativo, en general, y su trayectoria en el Lejano Oriente, en particular. En este sentido, como fuera expresado en el Prólogo, la caída de las bombas atómicas como antecedente directo de la ocupación encarnada por SCAP puede leerse como un intento previo a la Guerra Fría de evitar la influencia de su entonces aliada URSS en territorio japonés, en una coyuntura en que el conflicto entre el PCC y el GMD en China ya gozaba de algunas décadas de historia y se había revitalizado a partir de 1940 (véase sección 4.2). Asimismo, Corea se encontraba, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, dividida en dos esferas de influencia que marcarían el antecedente de la Guerra de Corea, a partir de 1950, a la par que se desarrollaba la Guerra de Indochina (1946-1954). La tensión general entre los dos sistemas económicos, y su particular disputa en el Lejano Oriente configurarían la evolución de las políticas estadounidenses durante los años de ocupación y subsiguientes.

Al respecto, como hemos estudiado a lo largo del capítulo 5, en la temprana post-ocupación no cesarían las tensiones bilaterales. Durante las décadas de 1950 y 1960, Estados Unidos distaría de ser indolente en torno a la evolución económica y política de Japón: en el entorno de una mayor bipolaridad global y la evidente centralidad estadounidense en el bloque capitalista (ver sección 5.1), desde Washington se buscaría forjar una alianza polifacética con un Japón formalmente autónomo y en proceso de crecimiento y empoderamiento, de manera tal que este país se convirtiese en un eje industrial capitalista en el Lejano Oriente, región geopolíticamente inestable ante el devenir bélico de China, Corea e Indochina. En este marco, Estados Unidos intentaría incidir en el paisaje político, económico y militar de Japón.

Hacia una periodización de la etapa en función de las coyunturas

Pese a la arbitrariedad que pueda detentar cualquier intento de periodización, podríamos señalar que, en el contexto de los movimientos coyunturales de la Guerra Fría, existieron al menos seis etapas diferentes en el período estudiado, iniciado con la ocupación estadounidense, cuyo objetivo formal era lograr la “desmilitarización y democratización de Japón”.

Durante un período inicial (1945-1948), SCAP se centró en una transformación de la sociedad, política y economía de Japón, que, como hemos mencionado, habían atravesado años de exacerbación militar y concentración de la mayor parte de las decisiones económicas en el Estado Imperial. Durante dichos años, y en una suerte de *over-shooting*, SCAP buscaría, con diversos niveles de éxito, forjar una economía liberal en Japón a través de medidas como una reforma agraria, una reforma laboral y la disolución de la concentración económica en las grandes familias Zaibatsu. Mientras tanto, el gobierno japonés se encontraba a cargo de una errática gestión macroeconómica nacional, signada por la hiperinflación de posguerra, propiciada por el incremento de la demanda de bienes y la emisión de dinero en un entorno de destrucción de la capacidad productiva y vías de comunicación nacionales.

Posteriormente, se podría señalar que entre 1948 y 1950 existió un período de notorio cambio de foco estadounidense hacia la estabilidad en Japón, en detrimento de las grandes transformaciones características de la primera etapa. Este viraje se producía en el marco de la radicalización general de la Guerra Fría que llevaba a un empoderamiento de las alas más internacionalistas de la política exterior estadounidense, estimulando un evidente cambio de postura de Estados Unidos hacia el comunismo en general, caracterizada por la búsqueda de contención de la expansión soviética en un ambiente de percepción de derrota del GMD en la Guerra Civil China (1946-1949).

Durante dicho período, que ocurría en el entorno de la Doctrina Truman, Estados Unidos dejaría de presionar por el establecimiento de reformas estructurales, intentando principalmente tornar a Japón en un país equilibrado que pudiese funcionar como eje geopolítico en el Océano Pacífico, lo que se daría a partir de la llegada de la Línea Dodge a la economía japonesa, una línea económica ortodoxa que buscaba frenar la hiperinflación de Japón, leída como un evidente fallo del funcionamiento económico, y producir ahorros fiscales y externos en su economía.

Asimismo, nos hemos referido a una etapa final de fuerte crecimiento (1950-1952) en la que el eje en la estabilidad económica que comenzaba a atestiguar por la Línea Dodge se solaparía con el estallido de la Guerra de Corea y la consiguiente tracción vía demanda de bienes y servicios japoneses a través de la cuenta de compras militares especiales. Esto se daba en el marco de la escalada militar estadounidense asociada a su nueva doctrina militar, conocida como NSC-68, que surgía en una coyuntura radicalizada: en 1949, la URSS detonaba su primera bomba atómica, triunfaba el maoísmo en la Guerra Civil China y se evidenciaba una recesión en Estados Unidos. El devenir bélico en Corea generaría un fuerte envión no sólo para la economía estadounidense, sino que también para la japonesa, que entonces contaría con un *boom* de demanda de bienes industriales, aumentando el techo de importaciones para su desarrollo industrial en el contexto de reducción significativa de la inflación.

La economía japonesa crecería significativamente entre 1953 y 1964, en un ambiente de marcada influencia económica, política y cultural de Estados Unidos. Sin embargo, como hemos señalado previamente, la post-ocupación distaría de ser un proceso armónico. Durante una primera etapa (1953-1954) observamos las implicancias del *New Look*, originado en una coyuntura peculiar, caracterizada por la muerte de Stalin en marzo de 1953 (que presuponía una mayor apertura y liviandad del bloque soviético), el final de la Guerra de Corea en julio de ese año, la obtención de una bomba de hidrógeno por parte de la URSS en agosto, y la crítica generalizada en Estados Unidos en torno a su excesiva militarización. En este contexto, el foco estadounidense se modificaría: de propugnar una excesiva militarización con la NSC-68, tornaría a recomendar la búsqueda de la economización y reducción de un nivel de gasto militar que podía atentar contra las mismas pretensiones expansionistas del capitalismo en tanto modelo global. Sería entonces el objetivo forjar alianzas militares y económicas con los restantes países capitalistas, con el objeto de compartir los gastos de seguridad y fomentar lazos de integración intrarregionales para limitar las necesidades de financiamiento futuras estadounidenses.

Si bien en la práctica esta tendencia llevaría a un intento de remilitarizar Japón a través de la firma del ADM, que se lograría ante el temor japonés de perder las compras militares especiales, también chocaría con limitaciones asociadas a la expansión de conflictos en el Lejano Oriente, principalmente contemplando la permanencia del PCC en la RPC y la Guerra de Indochina. En esta coyuntura, se buscaba, por un lado, limitar el comercio sino-japonés a través del CHINCOM y el diferencial chino de 1954; por otra parte, se financiaba el gasto

militar del ejército francés en la Guerra de Indochina, caracterizada como vital en la órbita de la teoría dominó. Podría decirse que el foco de Estados Unidos en este breve período sería compartir gastos miliares con sus aliados y remilitarizar Japón, lo que se conseguiría parcialmente a través del ADM.

Durante una segunda etapa de la post-ocupación, que concluye con la firma del TS (1955-1960), en el entorno de distensión con una URSS más flexible tras el Congreso de Ginebra de agosto de 1955, la política estadounidense parecería volver a preocuparse, progresivamente, por la integración japonesa a los flujos del comercio internacional. En este marco, y con una notoria exacerbación de intereses nacionales genuinos en Japón a medida que su economía crecía y su sociedad se transformaba, Estados Unidos intentaría no deteriorar el vínculo bilateral.

En esta coyuntura, en que, pese al *New Look*, aumentaría el financiamiento militar y no militar de Estados Unidos al Lejano Oriente en detrimento de los países de Europa previamente beneficiados con el Plan Marshall, el diagnóstico estadounidense sería que el crecimiento económico japonés, pese a ser notable, detentaba una insuficiente apertura económica. De aquí que el gobierno de Eisenhower influyera de diversas maneras en llevar a cabo transformaciones significativas en el régimen político japonés y su patrón de inserción económica internacional. En este sentido, mientras que por un lado estimularía el incremento en la productividad industrial de Japón (como ejemplo, podemos citar el Comité Japonés y Estadounidense para el Incremento de la Productividad y el Centro para la Productividad Japonesa), por otra parte modificaría ciertos aspectos institucionales propios en aras de fomentar el comercio bilateral (podemos referir aquí a una mayor apertura estadounidense a bienes japoneses, y a las Leyes de Comercio Recíproco).

Simultáneamente, si en el ámbito de la integración comercial, Estados Unidos incidía en el ingreso de Japón a la GATT (1955) y flexibilizaba su postura en torno al diferencial chino (1957), en el ámbito político cristalizaba su influencia a través del LDP, que se constituiría a partir de 1955 como el principal partido político japonés. Pese a que este tuviese intereses económicos y políticos independientes de Estados Unidos, a grandes rasgos sería afín a Washington y habilitaría, en el marco de un crecimiento de tendencias antiestadounidenses, la firma de un nuevo TS que, si bien, evidenciaba una nueva relación de fuerzas, también ponía de manifiesto la imposibilidad de gozar de una independencia total de las pretensiones militares definidas en Washington.

Por último, encontramos una tercera etapa de la postocupación, luego de los conflictos relativos a la firma del TS y la existencia de olas antiestadounidenses en Japón (1961-1964), originadas en un entorno de cambios en la coyuntura de la Guerra Fría: nos referimos al desacople entre la URSS y la RPC a comienzos de los 1960s y a una mayor relevancia geográfica de otras regiones como Cuba o Turquía, al menos hasta la exacerbación bélica en Vietnam.

En este interín, la breve gestión de JFK –y al menos el primer año de Johnson– privilegiarían la economía en detrimento de otros aspectos, lo que se manifestaría a través de diferentes tendencias: una embajada más amistosa; una mayor flexibilización del comercio bilateral; la creación en junio de 1961 de un Comité de Intercambio y Asuntos Económicos; y la influencia para no sólo lograr una reducción en los aranceles del GATT para las exportaciones e importaciones japonesas, sino que también garantizar su incorporación a la OCDE en abril de 1964, lo que reflejaba su consideración en tanto par. En este orden de ideas, Japón desregulaba el 90% de sus partidas arancelarias hacia 1962; simultáneamente, en un ambiente de creciente occidentalización japonesa, se evidenciaba un incremento de los consumos culturales estadounidenses.

Por lo tanto, podríamos señalar que luego de prácticamente una década de post-ocupación, Estados Unidos había aprendido, con el devenir de las diversas coyunturas de la Guerra Fría, las ventajas de contar con un Japón aliado: un país nuevamente empoderado materialmente y con preocupaciones nacionales genuinas y propias.

¿Revolución desde arriba para Japón?

Una vez estudiados los virajes, continuidades y rupturas del período 1945-1964, podemos ofrecer algunos aportes a la pregunta que titula este trabajo: *¿fueron las transformaciones iniciadas con la ocupación una revolución desde arriba para Japón?* Comencemos por el final: *¿fue desde arriba?* Podemos señalar que, si bien tanto la reforma laboral como la reforma agraria implantadas por SCAP serían realmente exitosas en sus objetivos, dejando huellas en el devenir posterior de Japón, las mismas distarían de representar un cambio institucional completamente ajeno a la historia japonesa preexistente. Lejos del *Deus Ex Machina* estadounidense, lo cierto es que mientras que ya existían avances del movimiento de arrendatarios y fuertes reclamos en pos de una reforma agraria antes del inicio de la ocupación –de hecho, en diciembre de 1945 se negociaba un programa de reforma en tratativa en el Congreso de Japón–, el movimiento sindical de Japón ya estaba en crecimiento

en las décadas de 1920 y 1930, siendo interrumpido por la excesiva radicalización del poder bélico y estatal de los primeros años de la década de 1940. En este sentido, las reformas fueron útiles para empujar la emergencia de tendencias y reclamos que evidentemente ya existían con anterioridad en la estructura económica y social japonesa.

No se puede aseverar lo mismo, sin embargo, de la reforma relativa a reducir el poder de los *Zaibatsu*, reforma que probablemente sí haya provenido más genuinamente *desde arriba*, dificultando su efectividad posterior. Como hemos analizado, la misma quedaría a mitad de camino ante los cambios de planes del gobierno de 1947 y 1948, contando con un objetivo más político que verdaderamente económico y afincado en reclamos de la sociedad japonesa. Asimismo, si bien emergerían nuevas compañías ajenas a la lógica *Zaibatsu*, principalmente en sectores innovadores como el automotriz, la concentración industrial continuaría siendo una tendencia en las décadas de 1950 y 1960.

Por otro lado, si a fines de la Segunda Guerra Mundial la política real estadounidense había pretendido, mediante la ocupación, modificar plenamente instituciones japonesas que veía como inentendibles, medievales y ajenas en función de un modelo abstracto de sociedad –que ni siquiera respondía al estadounidense real–, hacia mediados de la década de 1960, y a medida que el crecimiento económico y la sociedad de consumo de un Japón formalmente independiente se tornaban realidad, parecía que Washington había aprendido acerca de las dificultades de modificar una sociedad *desde arriba*, conformándose con contar tan solo con un aliado políticamente amistoso, económicamente estable y capitalista y militarmente afín. Japón en 1964 comerciaba internacionalmente menos de lo posible para su potencialidad y se tornaba, apoyado por Estados Unidos, en miembro de la OCDE; lejos de los “vestigios medievales” y “la barbarie” que habían observado los periodistas del *New York Times*, el otrora enemigo se transfiguraba, sólo 19 años después de atestiguar la catástrofe nuclear, al menos formalmente, en parte integrante del club de países desarrollados.

En este orden de ideas, cabe resaltar que parte de las tendencias que hemos estudiado–nos referimos a las altas tasas de crecimiento económico y la estabilidad monetaria, presupuestaria y cambiaria– detentarían componentes propios que no se explican únicamente por la incidencia estadounidense *desde arriba*. Puntualmente, podríamos mencionar los extraordinarios saltos de productividad industrial por hora, que habilitarían tasas de ganancia significativas para los proyectos de empresarios japoneses en un contexto de mano de obra disponible y alta liquidez, ante bajas tasas de interés reales y un elevado nivel de ahorro

“cultural”. De aquí surgiría el crecimiento extraordinario en la inversión productiva, que sería coadyuvado por una participación estatal con matices propios, realizada a través de planes de metas de producción, gestión monetaria del ciclo financiero y articulación público-privada vía el MITI. Tal organismo, en esta órbita, garantizaría cierta dosis de proteccionismo para las industrias nacientes, dedicándose a articular el proceso de creciente capitalización privada.

Ahora bien, ¿se trató de una revolución? ¿fue la etapa iniciada con la ocupación una transformación orientada a garantizar de manera persistente los ideales de la paz y desmilitarización? Pese a los propósitos formales de 1945, los virajes en la política estadounidense hacia Japón parecen evidenciar lo contrario: como hemos señalado, a partir de 1947 y 1948, en el entorno de la Doctrina Truman, toda reforma estructural pasaría a un segundo plano, siendo el nuevo lema el logro de un país capitalista estable y sin inflación, capaz de ser un refugio contra el comunismo en el Lejano Oriente. Asimismo, paradójicamente, el Japón desmilitarizado y pacífico proveería con bienes y servicios a Estados Unidos en una nueva guerra a partir de 1950. Para echar por tierra la idea de una revolución con esos fines, podemos agregar que desde 1953 la política estadounidense abogaría, en el marco del *New Look* y la radicalización del Lejano Oriente, por una nueva militarización japonesa, lo que sería un tema central hasta la firma del TS de 1960 y se revitalizaría en el ámbito de la Guerra de Vietnam.

Sin embargo, estamos lejos de querer desestimar el legado estadounidense en la economía y sociedad japonesas. Más allá del carácter (o no) revolucionario de los años de ocupación, Japón atravesaba en 1952 los primeros pasos de un evidente cambio de tendencia económica, con mayores niveles de equidad en el acceso a la tierra y una mejora en las condiciones laborales, trayectorias que se profundizarían en los años subsiguientes. Particularmente, en un entorno en que el control de los resortes del comercio exterior había regresado a la burocracia nacional, la fuerte tracción de la demanda estadounidense relativa a las compras militares especiales permitió a Japón recuperar los niveles de actividad económica real de preguerra sin afrontar un ajuste significativo ante las políticas monetarias y fiscales contractivas de la Línea Dodge, que habilitarían un proceso de baja inflación.

La evolución económica japonesa durante la post ocupación puede, sin embargo, interpretarse como parte integral de un proceso más general que la trasciende: el proceso mundial de consolidación de un arreglo institucional específico conocido como Sistema de

gran empresa estadounidense (definido en sección 5.1), en el ambiente de expansión capitalista global. Tales reglas de juego otorgaban un rol central para Estados Unidos, en tanto eje del sistema económico, actuando como financista de los países capitalistas con necesidades de dólares –en proceso de integración vía bloques–. Asimismo, garantizaban un acuerdo de incremento de productividad entre el capital y el trabajo y permitían una convivencia pacífica entre la ciudadanía y el capital, por intermedio del Estado.

En este respecto, es atinado observar que Japón obtendría financiamiento estadounidense directo e indirecto, al tiempo que sus patrones de comercio internacional eran incididos desde Estados Unidos. Asimismo, su productividad crecería con sindicatos afines a los empresarios, al ritmo del *Japan, Inc.*, garantizando altas tasas de ganancia y un ciclo virtuoso de inversión productiva. Esta trayectoria se daba de manera simultánea a la evolución de la demanda de bienes interna, en gran medida ante el incremento de los salarios reales, en un proceso que llevaría a la creación de una sociedad de consumo al estilo occidental y capitalista. En síntesis, la trayectoria japonesa distaría de ser una isla en el entorno de la reconstitución capitalista de posguerra, tratándose más bien de una expresión de una transformación más general del modo de producción, con matices y niveles evidentemente propios.

Podríamos decir que la ocupación había sido, al menos, el punto de despegue para un país que supo ver caer la ruina desde el aire. Sin embargo, lejos de creer en los milagros (mejor dicho, en el Milagro) o de sólo ver la distancia entre dos puntos de equilibrio, es notorio que el proceso histórico fue sinuoso y complejo. Atravesados por vaivenes y fluctuaciones, estos años de Japón pueden interpretarse como una manifestación de una realidad más amplia, en constante movimiento.

Bibliografía

Archivos web más consultados

Federal Reserve of St Louis: <https://fred.stlouisfed.org>

Harry Truman Library: <https://www.trumanlibrary.gov/>

Institute for Monetary and Economic Studies, Bank of Japan: www.imes.boj.or.jp

JSTOR: www.jstor.org

Maddison Project Database:

<https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020?lang=en>.

National Diet Library, Japan: <https://www.ndl.go.jp/>

The National Security Archive, The George Washington University:
<https://nsarchive2.gwu.edu/>

Our World in Data: <https://ourworldindata.org>

Office of the Historian: <https://history.state.gov/>

United Nations Statistics: <https://unstats.un.org>

Artículos en diarios y revistas

Blakeslee, H. (1945 – 7 de agosto de 1945). Power of atom likened to sun's. *New York Times*.

Egan, C. (1955, 6 22). Eisenhower Signs 3 Year Trade Act, Hails Milestone. *New York Times*.

Jorden, W. (1961, 6 22). Kennedy and Ikeda Agree to form US-Japan Economic Committee. *New York Times*.

Kennedy, J. F. (1961, 3 19). Statements on Changes in US Administration of Ryukyu Islands. *New York Times*.

Kraus, A. (1963, Abril 5). OECD Membership for Japan appears likely this spring. *New York Times*, p. 91.

Lind, J. (2012, 2 6). Learning to Share the Stage. *New York Times*, pp. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2012/02/06/opinion/learning-to-share-the-stage.html>.

Mooney, R. (1963, Julio 26). Japan is invited to Join the OECD. *New York Times*, p. 4.

New York Times. (1945a – 7 de agosto de 1945). The Blasting Power of the New Bomb. *New York Times*.

New York Times. (1945b – 2 de septiembre de 1945). The Texts of the Official Statements and Orders Issued about the Surrendered of Japan. *New York Times*.

- New York Times. (1946 – 19 de diciembre de 1946). Japanese Unions Get Endorsement. *New York Times*.
- New York Times. (1954, diciembre 30). Buy American. *New York Times*.
- New York Times. (1954, abril 7). Transcript of President Eisenhower's Press Conference, with comment on Indo China. *New York Times*.
- New York Times. (1957a, junio 19). Eisenhower takes Kishi Out for Golf. *New York Times*.
- New York Times. (1957b, junio 20). Kishi tells congress Japan Stands with Free World.
- New York Times. (1957c, junio 21). US Agrees to withdraw combat troops in Japan.
- New York Times. (1957d, junio 21). Text of the US-Japanese Communique.
- New York Times. (1960, enero 20). US and Japan sign a new treaty for security.
- New York Times. (1961, junio 22). US will tighten lines with Japan. *New York Times*.
- New York Times. (1963, abril 12). Opening Japan's doors. *New York Times*, p. 21.
- New York Times. (1964, octubre 11). Japanes throwing off cloak of isolation. *New York Times*.
- New York Times. (1964b, agosto 9). Tokio mixes the old and the new in preparation for olympics. *New York Times*.
- New York Times. (1964c, Marzo 25). PAT BOONE SCORES TRIUMPH IN JAPAN; Singer's Success With Tour Brightens Hopes of Others.
- Peffer, N. (1945–2 de septiembre de 1945). The Japanese Hope: A liberal core. *New York Times*.
- Prescott, O. (1945, Abril 18). Books of the times. *New York Times*, p. 21.
- Reuter. (1945–7 de agosto de 1945). Atomic bomb statement is broadcast in Moscow. *New York Times*.
- Romero, J. L. (1955b, Marzo 26). La guerra económica en Asia. *José Luis Romero Archivo Digital de obras completas*. Buenos Aires: Recuperado de <https://jloromero.com.ar/textos/la-guerra-economica-en-asia-1955/>.
- Rumiko, H. (2016, Julio 28). When Beatlemania Came to Japan. <https://www.nippon.com/en/column/g00378/>.
- Sempa, F. (2015–17 de Marzo de 2015). *The Kennan-MacArthur Meeting and the Future of Japan*. Obtenido de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2015/03/the-kennan-macarthur-meeting-and-the-future-of-japan/>
- Shalett, S. (1945–7 de Agosto de 1945). New age ushered. *New York Times*.

Artículos científicos

- Addicott, D. (2017). The rise and fall of the Zaibatsu: Japan's Industrial and Economic Modernization. *Global Tides*, 1-17.
- Bainbridge, T. (2000). A brief history of OECD. *OECD Observer No 221/222*, 111-112.
- arnes, K. (1938). Japanese Government Given Blank Check. *Far Eastern Survey*, 79-81.
- Chung, J. S. (2020). Japan's Special Procurement in the 1950s and the Cold War Structure. *Institute for Japanese Studies*, 1-41.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico Vol 12 N45*.
- Dore, R. (1958). The japanese land reform in retrospect. *Far Eastern Survey*, 183-188.
- Feenstra, R. C., Inklaar, R., & Timmer, M. P. (2015). The Next Generation of the Penn World Table. *American Economic Review*,, 3150-3182.
- Ferrer, A. (1975). La Crisis del Sistema Internacional. Un Enfoque Estructuralista. *Estudios Internacionales*, 48-99.
- Grad, A. (1948). Land Reform in Japan. *Pacific Affairs*, 115-135.
- Hamada, K. & Kasuya, M. (1992). The reconstruction and stabilization of the Postwar Japanese Economy: possible lessons for Eastern Europe? *Economic Growth Center, Yale University, Center Discussion Paper No 672*.
- Hollerman, L. (1979). International Economic Controls in Occupied Japan. *The Journal of Asian Studies, Vol 38 No4*, 707-719.
- Ienaga, S. (1994). The Glorification of War. *International Security, Winter, 1993-1994, Vol. 18, No. 3*, 113-133.
- Ito, T. (1996). Japan and the Asian Economies: a Miracle in transition. *Brooking papers on Economic Activity*, 205-271.
- Jacks, D. (2016). *From Boom to Bust*. Recuperado de <http://www.sfu.ca/~djacks/data/boombust/index.html>
- Kai Sin Kung, J., & Yifu Lin, J. (2003). The Causes of China's Great Leap Famine, 1959–1961. *Economic Development and Cultural Change Vol. 52, No. 1 (October 2003)*,, 51-73.
- Kawagoe, T. (1999). Agricultural Land Reform in Postwar Japan. *The World Bank*.
- Moran, W. (1949). Labor Unions in Postwar Japan. *Far Eastern Survey, Oct.19, 1949, Vol. 18, No 21*, 241-248.
- Moriguchi, C., & Saez, E. (2005). The evolution of Income Concentration in Japan 1885-2002. Evidence from Income Tax Statistics.
- Ohno, T. (1975). United States Policy on Japanese War Reparations 1945-1951. *Asian Studies, vol 13 No 3*, 23-45.

- Okita, S. (1951). Japan's Economy and the Korean War. *Far Easter Survey Vol 20 N14*, 141-144.
- Ouchi, T. (1966). The Japanese Land Reform: Its efficacy and limitation. *The developing economies*, 129-150.
- Packer, F. (1980). Japan's Labor Unions: Passive Tool of "Japan, Inc."? *Harvard International Review SEPTEMBER 1980, Vol. 3, No. 1*, 8-10.
- Rice, R. (1990). Japanese Labor in World War II. *International Labor and Working-Class History N38*, 29-45.
- Savage, J. (2002). The origins of Budgetary Preferences. *Adminsitration & Society* , 261-284.
- Sayers, R. (1935). Japan's Balance of Trade. *Economica*, 51-60.
- Stratton, S. (1948). The Far Eastern Commision. *International Organization, Vol 2 No 1*, 1-18.
- Thorsten, M., & Sugita, Y. (1999). Joseph Dodge and the geometry of. *Japanese Studies*, 297-314.
- X, Mr. (Julio de 1947). *The sources of Soviet conduct*. Obtenido de CVCE:
http://www.cvce.eu/obj/the_sources_of_soviet_conduct_from_foreign_affairs_july_1947-en-a0f03730-dde8- consultada en marzo de 2021
- Yoshida, S. (1951). Japan and the Crisis in Asia. *Foreign Affairs Jan., 1951, Vol. 29, No. 2 (Jan., 1951)*, 171-181.

Capítulos de libros

- Beasley, W. (1989). The Foreign Threat and the Opening of the Ports. En M. B. Jansen, *The Cambridge History of Japan Volume 5* (págs. 259-366). New York: Cambridge.
- Gompert, D., Binnendijk, H., & Lin, B. (2014). Japan's Attack on Pearl Harbor, 1941. En D. Gompert, H. Binnendijk, & B. Lin, *Blinders, Blunders and Wars* (Capítulo 8). Rand Corporation.
- Fukui, H. (2005). Postwar Politics 1945-1971. En P. Duus, *The Cambridge History of Japan* (págs. 154-213). New York: Cambride University Press.
- Kosai, Y. (2008). The postwar japanese economy, 1945-1973. En P.Duus,, *The Cambridge History of Japan (Volume 6)* (págs. 494-533). New York: Cambridge University Press.
- Waswo, A. (1988). The Transformation of Rural Society 1900-1950. En P. Duus, *The Cambridge History of Japan* (págs. 541-605). New York: Cambridge University Press.

Discursos

- Churchill, W. (1946 – 5 de Marzo de 1946). The Sinews of Peace ('Iron Curtain Speech'). Missouri, United States. Recuperado de

<https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/the-sinews-of-peace/> el 12 de julio de 2021.

Hirohito. (1945 –14 de Agosto de 1945). Accepting the Potsdam Declaration Radio Broadcast. Recuperado de <https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/hirohito.htm> el 30 de agosto de 2020.

Marshall, G. (1947– 5 de Junio de 1947). The Marshall Plan Speech. Recuperado de <https://www.marshallfoundation.org/marshall/the-marshall-plan/marshall-plan-speech/> el 12 de julio de 2021.

Truman, H. (1945b – 6 de Agosto de 1945). Statement by the President Announcing the Use of the A-Bomb at Hiroshima. Miller Center. Recuperado de <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/august-6-1945-statement-president-announcing-use-bomb#:~:text=We%20shall%20destroy%20their%20docks,26%20was%20issued%20at%20Potsdam> el 30 de agosto de 2020.

Truman, H. (1947– 12 de 03 de 1947). Recommendation for Assistance to Greece and Turkey. *Document No 171 - House of representatives.*

Documentos originales

Allison/Ambassador in Japan. (1953a, julio 6). Tokyo's Desp No 2540 of May 29, 1953. Recuperado de https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v14p2/pg_1455

Allison /Ambassador in Japan. (1953b, Septiembre 28). The ambassador in Japan to the Department of State.

Assistant Secretary of State for Far Eastern Affairs . (1952, 2 11). Memorandum by Assistant Secretary of State for Far Eastern Affairs (Allison) to Secretary of State. Washington. Recuperado de https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v13p1/pg_28.

Antimonopoly Act. (1947). *Japan Fair Trade Commision*. Recuperado de https://www.jftc.go.jp/en/legislation_gls/amended_ama09/index.html el 12 de julio de 2021.

Barrows, L. (1959, 4 17). United States - Vietnamese Cooperation The ICA Program since 1955.

Bundy, W. (1964, 11 9). Action Memorandum From the Assistant Secretary of State for Far Eastern Affairs (Bundy) to the Under Secretary of State (Ball). Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v29p2/d33>.

Department of State and the War Department. (1946). *Report of the mission on Japanese Combines*. Washington: US Government Printing Office.

Department of State. (1957, Abril 17). CA 8615- Instruction From the Department of State. Washington: https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v10/pg_445.

- Department of State. (1961, 10). Department of State Guidelines Paper. Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v22/d354>.
- Department of State. (1964, 6 26). The Future of Japan. Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v29p2/d15>.
- Dept., International Monetary Fund. External Relations. (1964, Diciembre 1). Highlights of the Annual Meetings. *Finance & Development*, 0001(003). Recuperado de, from <https://www.elibrary.imf.org/view/journals/022/0001/003/article-A001-en.xml>.
- Dillon, Douglas. (1964, 1 22). Letter From Secretary of the Treasury Dillon to Secretary of State Rusk. recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v29p2/d6>.
- Executive Secretary. (1953, 6 29). NSC 125/6: United States Objectives and Courses of Action With Respect to Japan. Washington. Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v14p2/d657>
- Executive Secretary. (1953, 10 30). NSC 162/2: A Report to the National Security Council. Washington. Recuperado de <https://irp.fas.org/offdocs/nsc-hst/nsc-162-2.pdf>.
- Executive Secretary to the National Security Council. (1955, 4 9). NSC 5516/1 U.S. POLICY TOWARD JAPAN . Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v23p1/d28>.
- Foreign Relations of the United States, 1.–1. (1954, Diciembre). Memorandum of Discussion at the 226th meeting of the NSC. *China and Japan, Volume XIV, Part 1*. Washington. Recuperado de https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v14p1/pg_9731952-54v14p2/pg_1448Foreign Relations of the United States, 1952–1954, China and Japan, Volume XIV, Part 1.
- Foreign Relations of the United States (FRUS) 1964-1968. (1964a, 6 30). Memorandum of Conversation. Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v29p2/d16>.
- Foreign Relations of the United States (FRUS 1964–1968. (1964b, 6 4). Memorandum of Conversation (U.S. Policy toward the Ryukyu Islands). Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v29p2/d14>.
- General Headquarters Supreme Commander for the Allied Powers. (9 de Diciembre de 1945). Rural Land Reform (AG 602.6). *Political Reorientation of Japan - 1945-1949*.
- Government of United States of America, Government of the Republic of China. (1948). Economic Aid Agreement Between the United States of America and the Republic of China.
- Grew, J. (13 de Junio de 1945). Memorandum from Acting Secretary of State Joseph Grew to the President, "Analysis of Memorandum Presented by Mr. Hoover, ". *Record Group 107, Office of the Secretary of War, Formerly Top Secret Correspondence of Secretary of War Stimson ("Safe File"), July 1940-September 1945, box 8, Japan*

- (*After December 7/41*). Recuperado de <https://nsarchive2.gwu.edu/> el 30 de agosto de 2020.
- History and Public Policy Program Digital Archive, U. N. (1950). National Security Council Report, NSC 68, 'United States Objectives and Programs for National. US National Archives. Recuperado de <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116191>.
- Honda Corp. (2022). *Integrated Report 2022*. Obrenido de https://global.honda/sustainability/integratedreport/pdf/Honda_Report_2022-en-all-m.pdf: Honda Corp.
- Japanese Congress. (3 de Mayo de 1947). The Constitution of Japan. Recuperado de <https://japan.kantei.go.jp/> el 30 de agosto de 2020.
- Joint Chiefs of Staff. (1945). Basic Initial Post Surrender Directive to Supreme Commander for the Allied Powers for the Occupation and Control of Japan. Recuperado de <https://nsarchive2.gwu.edu/> el 30 de agosto de 2020.
- Kennan, G. (25 de Marzo de 1948). Recommendations with respect to US Policy Toward Japan (PPS 28). Recuperado de www.ndl.go.jp el 10 de marzo de 2021.
- Kennan, G. (1948b). *PPS 39: To Review and Define United States Policy Toward China*. Recuperado de www.ndl.go.jp el 10 de marzo de 2021.
- MacArthur, D. (Enero de 31 de 1947). Statement Calling Off a General Strike. *Polítical Reorientation of Japan - 1945-1949*.
- Mac Arthur II, D. (1957, 5 25). Letter From the Ambassador in Japan (MacArthur) to the Secretary of State . Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v23p1/d159>.
- National Security Council. (1953, Noviembre 6). U.S. Policy Towards Communist China. Washington: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v14p1/d149>.
- NSC Executive Secretary. (7 de Octubre de 1948). Note by the NSC Executive Secretary to President Truman. Recuperado de <http://history.state.gov> el 10 de marzo de 2021.
- OCDE. (1960, Diciembre 14). Retrieved from <https://www.oecd.org/general/conventionontheorganisationforeconomicco-operationanddevelopment.htm>
- OCDE. (1964). *Economic Surveys by the OECD. Japan*. Paris: Organization for economic co-operation and development.
- OCDE. (1964b). *Economic Survey for Germany*. Paris: OCDE.
- OCDE. (1964c). *Economic Survey for United States*. Paris: OCDE.
- Rusk, D. (1961, 6 9). Memorandum From Secretary of State Rusk to President Kennedy. Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v22/d329>.
- Special Estimate. (1953, 11 16). Probable Consequences in Non Communist Area of Certain Possible Developments in Indochina before Mid -1954. Washington.

- Stimson, H. (1945a). Henry Stimson Diary. *Manuscripts and Archives Yale University Library, Henry Lewis Stimson Papers, obtenido de National Security Archive*. Recuperado de <https://nsarchive2.gwu.edu/> el 30 de agosto de 2020.
- Stimson, H. (1945b). Memorandum of conference with the President. Recuperado de <https://nsarchive2.gwu.edu/> el 30 de agosto de 2020.
- Supreme Commander for the Allied Powers. (2 de Septiembre de 1945). General Order One. Recuperado de <http://history.state.gov/> el 30 de agosto de 2020.
- The State War Navy Coordinating Committee. (6 de Septiembre de 1945). United States Initial Post-Surrender Policy for Japan(SWNCC150/4). Recuperado de <http://ndl.go.jp> el 30 de agosto de 2020.
- Truman, H. (1945a). Truman Diary. *Citado en Barton J. Bernstein, "Truman at Postdam: His Secret Diary", incluido en Foreign Service Journal, Julio/Agosto 1980*.
- Truman, H., Kai-Shek, C., & Churchill, W. (26 de Julio de 1945). Potsdam Declaration: Proclamation Defining terms for Japanese Surrender. Recuperado de <http://ndl.go.jp> el 30 de agosto de 2020.
- United States and Japan. (1960, Enero 19). Treaty of Mutual Cooperation and Security. Recuperado de from: http://afe.easia.columbia.edu/ps/japan/mutual_cooperation_treaty.pdf.
- United States and Japan Governments. (1951, septiembre 8). *Security Treaty Between the United States and Japan*. Recuperado de https://avalon.law.yale.edu/20th_century/japan001.asp recuperado el 17 de octubre de 2022
- US Congress. (3 de Abril de 1948). Foreign Assistance Act of 1948 and Economic Cooperation Act of 1948.
- US Department of Commerce. (1949). *International Reference Service*. Washington: US Government Printing Office.
- War Department. (9 de Agosto de 1945). "Magic" Far East Summary, obtenido de National Security Archive . Recuperado de <https://nsarchive2.gwu.edu/> el 30 de agosto de 2020.
- War Department. (12 de Julio de 1945). Magic Diplomatic Summary, obtenido de National Security Archive. Recuperado de <https://nsarchive2.gwu.edu/> el 30 de agosto de 2020.
- Yamaha Corp. (2022). *Integrated Report*. Obtenido de https://global.yamaha-motor.com/ir/integrated-report/integrated2022/pdf/YMC_IR2022_E.pdf?20220804: Yamaha Corp.

Libros

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2014). *Por qué fracasan los países*. Buenos Aires: Ariel.

- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (1998). *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. London: Routledge.
- Atkinson, T., Hasell, J., Morelli, S., & Roser, M. (2017). *The chartbook of economic inequality*. Institute for New Economic Thinking at the Oxford Martin School.
- Beaud, M. (2001). *A history of capitalism*. New York: Monthly Review Press.
- Bejar, M. D. (2011). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ben Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Ariel.
- Block, F. (1978). *The Origins of International Economic Disaster*. California: University of California Press.
- Bowles, S., Gordon, D., & Weisskopf, T. (1989). *La economía del despilfarro*. Madrid: Alianza Editorial.
- Captivating History. (2021). *Second Sino-Japanese War. A captivating guide to a military conflict primarily waged between China and Japan and the Rape of Nanking*. Versión web: Captivating History.
- Cardoso, C. (1981). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Crítica.
- Chang, H.-J. (2008). *Bad Samaritans. The Myth of Free Trade and the secret history of capitalism*. Nueva York: Bloombury Press.
- Cipolla, C. M. (1991). *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la historia económica*. Barcelona: Crítica.
- Dower, J. (1999). *Embracing Defeat*. New York: WW Norton & Co.
- Duus, P. (2008), *The Cambridge History of Japan Volume 6*. New York: Cambridge
- Facing History and Ourselves. (2014). *The Nanjing Atrocities*. Versión digital disponible en www.facinghistory.org.: Facing History and Ourselves.
- Federico, G., & Tena-Junguito, A. (2016). *A tale of two globalizations: gains from trade and openness 1800-2010*. Londres: Centre for Economic Policy Research.
- Finn, R. (1992). *Winners in Peace*. Los Angeles: University of California Press.
- Forsberg, A. (2000). *America and the Japanese Miracle*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Gordon, A. (2003). *A modern history of Japan: From Tokugawa Times to the Present*. New York: Oxford University Press.
- Hadley, E. (1970). *Antitrust in Japan*. New Jersey: Princeton Legacy Library.
- Hobsbawm, E. (2006). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica
- Hobsbawm, E. (2010). *La era del Capital*. Buenos Aires: Crítica.
- Hsu, R. (1999). *The MIT Encyclopedia of the Japanese Economy*. London: The MIT Press.

- Ienaga, S. (1968). *The Pacific War 1931-1945 - A critical perspective on Japan's role in WWII*. New York: Pantheon Books.
- Jansen, M.B. (2008). *The Cambridge History of Japan Volume 5*. New York: Cambridge
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy (1925-1975)*. California: Stanford University Press.
- Kennan, G. (1967). *Memoires 1925-1950*. Boston: Littel Brown & Co.
- Kohama, H. (2007). *Industrial Development in Postwar Japan*. Abingdon: Routledge.
- Kukubun, R., Soeya, Y., Takahara, A., & Kawashima, S. (2017). *Japan-China Relations in Modern Era*. New York: Routledge.
- Lewis Gaddis, J. (1982). *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*. New York: Oxford University Press.
- Li, X. (2018). *The Cold War in East Asia*. New York: Routledge.
- Lynch, M. (2010). *The Chinese Civil War 1945-1949*. Oxford: Osprey Publishing.
- Machovec, F. (1995). *Perfect Competition and the transformation of economics*. Routledge: New York.
- Malkasian, C. (2001). *The Korean War*. Oxford: Osprey.
- Mc Cornick, T. (1995). *America's Half Century: United States Foreign Policy in the Cold War and After*. Baltimore: John Hopkins University Press .
- Nakamura, T. (1995). *The Postwar Japanese Economy - Its development and structure 1937-1994*. Tokio: University of Tokyo Press.
- Schuster, F. G. (2005). *Explicación y Predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Schaller, M. (1997). *Altered States. The United States and Japan Since Occupation*. New York: Oxford University Press.
- Schwartz, J. (1973). *El modelo Japonés*. Buenos Aires: Nueva Ciencia.
- Shiraishi, M. (1990). *Japanese Relations with Vietnam 1951-1987*. New York: Southeast Asia Program.
- Van der Wee, H. (1986). *Crisis and upheavel 1945-1980*. California: University of California Press.
- Vilar, P. (1980). *Iniciación al vocabulario histórico*. Barcelona: Crítica.
- Wiest, A. (2002). *The Vietnam War (1956-1975)*. Oxford: Osprey Publishing.

Series estadísticas obtenidas de la web

- Banco Nacional de Japón. (s.f.). Tokyo Wholesale Price Index on 1933 Base CSV. Recuperado de <https://www.imes.boj.or.jp/en/historical/hstat/hstat.html> el 17 de diciembre de 2020.
- Banco Nacional de Japón. (s.f.). Indexes of Employment and Wages in Private Factories (Japan proper). Recuperado de <https://www.imes.boj.or.jp/en/historical/hstat/hstat.html> el 17 de diciembre de 2020.
- Board of Governors of the Federal Reserve System (US). (s.f.). Industrial Production: Total Index [INDPRO]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/INDPRO>, el 12 de diciembre de 2020.
- Bolt, J., & Zanden, J. L. (2020). Maddison Project Database, version 2020. Recuperado de <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020?lang=en> el 12 de diciembre de 2020.
- National Bureau of Economic Research. (s.f.a). Raw Silk Stocks in Transit Between Japan and the United States [M05088M587NNBR]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/M05088M587NNBR> el 8 de diciembre de 2020.
- National Bureau of Economic Research. (s.f.b). Index of Industrial Production and Trade for United States. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/M1204CUSM363SNBR> el 8 de Diciembre de 2020.
- National Bureau of Economic Research. (s.f.c). Index of Production of Machinery for United States [M0177AUSM343NNBR]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/M0177AUSM343NNBR> el 12 de diciembre de 2020.
- National Bureau of Economic Research. (s.f.d). Index of Production of Chemical Products for United States [M0179BUSM343SNBR]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/M0179BUSM343SNBR>, el 12 de diciembre de 2020.
- National Bureau of Economic Research. (s.f.e). Main Economic Indicators - complete database". *Consumer Price Index, All Items for United States* [M04128USM350NNBR]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St Louis <https://fred.stlouisfed.org/series/M04128USM350NNBR>, el 26 de marzo de 2021.
- Our World in Data. (s.f.). Military expenditure as a share of GDP, 1827 to 2016. Recuperado de <https://ourworldindata.org/military-spending>, calculado en base a NMC, COW y Sipri, el 26 de diciembre de 2020.
- Piketty, T. (2014). Capital in the 21st century. Recuperado de <http://piketty.pse.ens.fr/en/capital21c2> el 10 de diciembre de 2020.
- Research, N. B. (s.f.). Raw Silk Stocks in Transit Between Japan and the United States, Thousands of Picul Bales (Approximately 132.25 Lbs), Annual, Not Seasonally Adjusted, Federal Reserve Bank of St. Louis. Recuperado de <https://fred.stlouisfed.org/seri> el 10 de diciembre de 2020.

Singer, J. D., Stuart, B., & Stuckey, J. (1972). Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965. En B. R. (ed), *Peace, War, and Numbers*, Beverly Hills: Sage, (págs. 19-48.). versión 5.0. Recuperada de <https://correlatesofwar.org/data-sets/national-material-capabilities> el 26 de diciembre de 2020 .

Statistical Office of the United Nations. (1962). *International Trade Statistics 1900-1960* Recuperado de <https://unstats.un.org/>.

United States Department of Commerce. (1952). *Foreign Commerce Yearbook*. Washington: Government Printing Office.

U.S. Bureau of Economic Analysis. (2022). Gross Domestic Product [GDP]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/GDP>, December 8, 2022.

US Bureau of the Census. (1975). *Historical Statistics of the United States Colonial Times to 1970*. Washington.

Pinturas

Etsuro, K. (1946). A Gift From Heaven. *Citada en Dower (1999)*.

Novelas históricas

Ishiguro, K. (2017). *Un artista en el mundo flotante*. Barcelona: Anagrama.

Ishiguro, K. (2010). *Pálida luz en las colinas*. Barcelona: Anagrama

Material audiovisual

Morris, E. (Dirección). (2003). *Fog of War*

Capra, Frank (Dirección) (1945) *Know your enemy*

Martin, J. et al (Escritor) (2009) *World War II in Color*